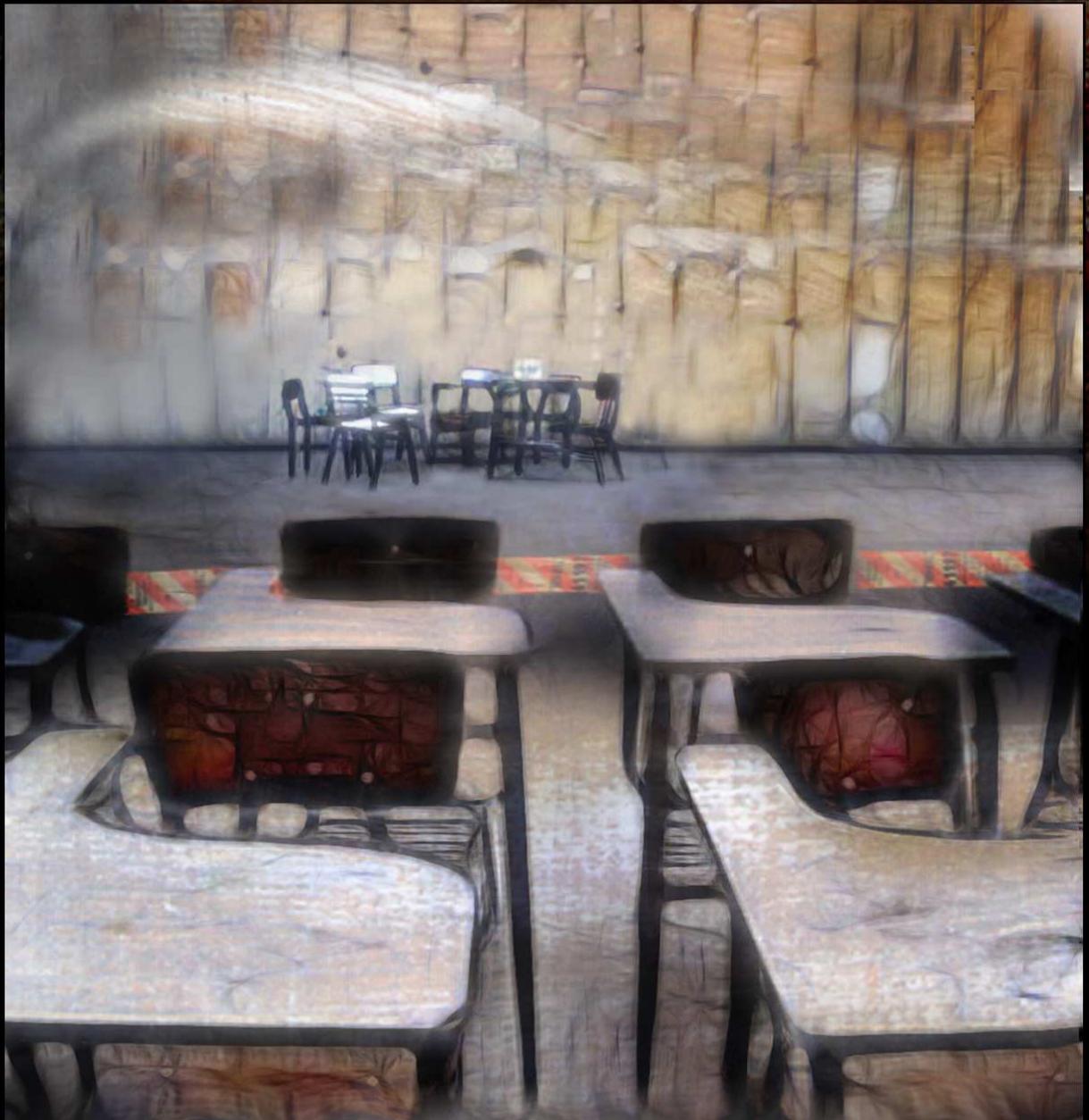


El Boleto *fue* SECUNDARIO

La construcción de los estudiantes en
el acontecimiento conocido como
La Noche de los lápices



**Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata**

El Boletín *fue* SECUNDARIO

**La construcción de los estudiantes en el acontecimiento
conocido como "La Noche de los lápices"**

Tesistas:

Alvarez, Ignacio, Legajo 12777/5

Carabajal, Julián, Legajo 12145/6

Tejada, Luciano, Legajo 12534/7

Tártara, Federico, Legajo 12530/2

Directora: Lic. María Alejandra Rómoli

Arte de tapa y carátulas:

Pablo Ezequiel Rabe

Octubre de 2009

En primer lugar queremos agradecer al pueblo argentino que sostiene la Universidad pública y gratuita que nos permitió no sólo formarnos desde lo académico, sino también como personas concientes de ser parte de un proceso social íntegro en el que la transformación no puede ser individual.

Muy especialmente a nuestra directora, María Alejandra Rómoli, que supo entender nuestra búsqueda desde el comienzo, a veces antes que nosotros mismos. A su dedicación y, fundamentalmente, a su inagotable paciencia.

A los profesores, a los trabajadores no docentes, a los compañeros y amigos de carrera.

A nuestras familias y amigos que toleraron, y a veces no tanto, nuestras peripecias durante el proceso de esta tesis. Ellos nos acompañaron en todos los momentos y nos brindaron su apoyo incondicional.

A Pablo Rabe por su enorme talento y generosidad, y a Leandro Jasa que sin su ayuda y buena predisposición no habiéramos podido concluir nuestro documental.

A Anita Mussi y Mariela Rodríguez, por su esfuerzo en las filmaciones. A Pablo Pulice por su ayuda desinteresada en la composición de la música.

A Gustavo Callotti, a Emilce Moller y a Pablo Díaz por permitirnos encontrar respuestas a nuestras preguntas, y por abrirnos nuevos interrogantes.

"Conectar con las huellas vuelve sensible a los espacios, lo suficiente para que narren por sí mismos ecos distantes, resonancias y actualizaciones. Me pregunté por los límites de la institucionalización y normalización frente a la posibilidad de tensar sus entrañas desde el corrimiento más sutil: la diversidad. Diverso, multiverso y vital es el espacio que propone el arte frente a cualquier sistema de distancias.

El proceso de estas imágenes seguramente va a reactualizar mi paso por Bellas Artes desde un par de miradas que me quedaron pendientes y abiertas, tal como las heridas a los lugares.

El aula como espacio de perpetración encarna una mueca conocida en nuestro imaginario, es bueno saber de sus rupturas y recordar su cuestionamiento, dilatando todos los posibles trazos".

Pablo Rabe

*A Miguel Bru,
a su madre Rosa*

Índice	Página
Introducción	6
Capítulo I: Las mil y una noches	20
Capítulo II: ¡Ahora, ahora, resulta indispensable”	96
Capítulo III: “No vivíamos en una burbuja”	135
Conclusiones	163
Bibliografía y Filmografía	171
Anexo	174

Introducción

- *Che, este lunes vamos a hacerle una entrevista a uno de los sobrevivientes de la noche de los lápices.*

- *Al único, ¿no?*

Esta parcial reproducción de un diálogo, simple e informal, demuestra efímeramente el estado actual de la circulación de los discursos en lo que respecta al acontecimiento conocido como *La noche de los lápices*. Dicho suceso, aún en la actualidad, a más de 30 años, circula en la sociedad de múltiples maneras: reivindicado, justificado, parcializado, descontextualizado y demás.

El desaparecido ha sido una figura que en los últimos años la sociedad ha comenzado a redescubrir. Esa es la función primordial de nuestro trabajo, aportar una mirada analítica de los relatos sobre los estudiantes desaparecidos en *La noche de los lápices*, desde el punto de vista del análisis discursivo.

Este episodio de nuestra historia reciente reúne una gama de elementos muy particulares. Se han producido escasos discursos de aquel hecho ocurrido en la ciudad de La Plata, y aunque tuvo un gran éxito en su momento la versión que se publicó en el libro y, la posterior realización de la película de Héctor Olivera. Además existe la declaración de Pablo Díaz en el juicio a las juntas, que se ha publicado y ha circulado masivamente como así otros relatos que han circulado en menor medida por diferentes medios.

La noche de los lápices es un hito en nuestra historia contemporánea, tanto es así que recientemente se aprobó un proyecto del Poder Ejecutivo Nacional que nombra al 16 de septiembre "Día nacional de la Juventud", para "que tenga por objeto que los jóvenes de nuestro país se reconozcan como protagonistas de su propia historia, sujetos de deberes y de derechos, ejerciendo plenamente su libertad y sus potencialidades, y manteniendo la

lucha, siempre interminable, por una patria para todos¹". De todas maneras, considerando la magnitud que este tema representa, no se ha producido ninguna investigación desde el campo académico que analice con profundidad el acontecimiento².

Sí hemos podido corroborar la presencia de artículos de investigación. Al cumplirse los treinta años de acaecido el suceso la agencia de noticias del estado (TELAM), publicó en su sitio Web, una investigación que ampliaba notablemente, en un primer acercamiento, la versión que se conoce desde la película de Héctor Olivera³.

Por otro lado, desde la Comisión Provincial por la Memoria, Sandra Raggio, realiza en estos momentos su maestría que lleva por nombre: *La Noche de Los Lápices: los tiempos de la Memoria*, ensayo en el cual la autora se pregunta una y otra vez por qué el secuestro de los jóvenes estudiantes es el símbolo de la represión de la última dictadura.⁴ Y el trabajo del profesor de nivel secundario Federico Lorenz "Tomala vos, damela a mí", que analiza el impacto que el film produce en la actualidad en los jóvenes estudiantes.⁵

La arquitectura académica

*La arquitectura mental de esa
inteligencia que no entiende al país:
lo consideran bruto a todo tipo que entiende el país. (...)
Confunde erudición con inteligencia; y
capacidad de recordar, con capacidad de pensar.
Pero, además se mueven dentro del consenso
general de esa inteligencia⁶*

¹ Mensaje del Poder Ejecutivo al Honorable Congreso de la Nación, del día 14 de septiembre de 2006. Firmado por Néstor Kirchner, Alberto A. Fernández y Aníbal D. Fernández.

² Dejamos sentado que una de nuestras actividades fue buscar investigaciones que tuvieran relación directa con La Noche de los Lápices, búsqueda que no logramos ni en la Facultad de Humanidades ni en la de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, más que en relación totalmente secundaria y circunstancial.

³ www.telam.com.ar

⁴ www.comisionprovincialporlamemoria.com.ar

⁵ LORENZ, Federico. "Tomala vos, dámela a mí". En Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico, *Educación y memoria. La escuela elabora el pasad*. Madrid, Siglo XXI, 2004.

⁶ Jauretche, Arturo. Citado en Díaz, César Luis, *Combatiendo la 'ignorancia aprendida'. La prédica jauretchana en la revista Qué, 1955-1958*. La Plata, Edulp, 2007. Pág. 25

Citando a Jauretche no pretendemos un hipotético, como diría el linqueño: "palo y a la bolsa", con las distintas investigaciones que se realizan en las universidades de nuestro país. Aunque, en el recorrido conocido como "Estado del Arte", nos sorprendió la cantidad de trabajos aparentemente más preocupados por su objetividad académica y dar con un buen recorte que con el objetivo de generar una investigación que tenga lazos más fácticos con la actualidad.

Consideramos, para realizar nuestra tesis, que uno de los principales matices que debería tener la temática elegida, tendría que ser su relación directa para repensar nuestro presente y avizorar nuestro futuro como Nación. Apostamos, entonces, a construir una nueva lectura sobre La noche de los lápices. Una voz que no desmienta o ataque cualquier otra visión, sino una postura que permita a la juventud (que nos permita) acercarnos a una imagen más compleja y contextualizada de este hecho y de aquellos años en general.

Consideramos que la problemática de abordar la historia reciente, no está en la falta de herramientas ni de apreciaciones objetivas, sino que se encuentra en la responsabilidad y en el compromiso de los investigadores en Ciencias Sociales para con la sociedad.

Daniel Campione, historiador de la UBA, de escasa trascendencia, quizás entrampado en lo que él mismo expone, explicita el estado de las ciencias, que aún no logran que las investigaciones históricas se popularicen:

Se publican centenares de artículos, notas y comunicaciones, en decenas de revistas académicas, cuyo público, a duras penas, se extiende a la porción de historiadores interesados en un recorte temático o temporal similar... Con todos los límites que se les pueda señalar desde un punto de vista académico, resultan preferibles Los vengadores de la Patagonia Trágica, La Forestal u Operación Masacre, antes que por la gran mayoría de los ejercicios "neutrales" que hoy se hacen⁷.

Campione, establece justamente algunos de los parámetros con los cuales nos identificamos desde un principio para abordar nuestra temática de investigación. Proponernos, sin dejar de lado las categorías teóricas que nos garantizarán un abordaje en el marco del juego de lenguaje académico,

⁷ Campione, Daniel. *Argentina la escritura de su historia*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2002. Pág.11

retomar analíticamente uno de los hechos que es, sin lugar a dudas (y a falta de trascendencia de otros casos similares), uno de los iconos de la atroz represión de la última dictadura.

Se relaciona también con nuestra apreciación, Nicolás Casullo, cuando refiere a una hipotética situación del Estado del Arte.

La confección de una información para las masas sobre una suerte de galería estrambótica de protagonistas de aquel tiempo nunca pudo ser superada claramente por otro relato, en tanto aquella kermés de siluetas se convirtió en la argumentación más divulgada de comprensión histórica, del sentido común vía mass media y también vía intelectual, del período que va desde 1968 a 1976.⁸

Sigue Casullo, expresando su descontento por los discursos que circulan: Efectivamente se impuso como historia política de los setenta la anécdota, lo llamativo, lo esperpéntico, lo acusatorio, lo extremo, el testimonio recortado, los errores, lo curioso, la ignorancia de lo acontecido, lo diabolizador, el olvido, la práctica de exámenes demolidores de un tiempo más que de investigaciones para indagarlo (...) Las historias de enorme éxito de mercado sobre el "contra-espía" Galimberti, el misterio de la Triple A, "el brujo" Lopez Rega, la inimputable de Isabel, un Perón tan moribundo como taimado, una Evita embalsamada, un sindicalista asesinado, millones de dólares de un rescate y un "guerrillero impertérrito" de apellido Santucho, salteador de cuarteles...⁹

No es casual que los sellos editoriales narren la década del setenta bajo la estructura del marketing: grandes carteles, escritores-periodistas, títulos rimbombantes; que indudablemente conforman un conjunto de herramientas en los lanzamientos de las ferias del libro aspirando a salvar el año de los editores.

Últimamente, las mesas de las librerías se han abarrotado de investigaciones que buscan el rápido éxito comercial sobre nuestro pasado reciente logrando en pocas páginas reconstruir la historia de manera, muchas veces, superficial y vaga. Configuran y dan marco a este cuadro los suplementos literarios que monopolizan la promoción de estos discursos: *ADN Cultura* y la *Revista Ñ* (órganos de los dos principales diarios de la Argentina).

Dándole un marco general a esta situación, el autor canadiense Lyotard, explicita en pocas palabras su concepto central: la posmodernidad.

⁸ Casullo, Nicolás. *Las cuestiones*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

⁹ Casullo, Nicolás. Op. Cit.

“Simplificando al máximo, se tiene por posmoderna la incredulidad respecto de los grandes relatos”¹⁰. Efectivamente, por este motivo, es que la vorágine informativa que encarnan los medios de comunicación forma opinión en los ciudadanos, en reemplazo de los discursos de las grandes instituciones (Iglesia, Estado, Familia, etc.) que más incidieron a lo largo de la historia de occidente. “La incidencia de estas transformaciones tecnológicas sobre el saber parece que debe ser considerable. El saber se encuentra o se encontrará afectado en dos principales funciones: la investigación y la transmisión de conocimientos” (...) En base a la segunda establece: “se sabe que al normalizar, miniaturizar y comercializar los aparatos, se modifican ya hoy en día las operaciones de adquisición, clasificación, posibilidad de disposición y de explotación de los conocimientos”¹¹.

Es imposible, no relacionar las conclusiones de Lyotard con la actualidad tecnológica, donde las herramientas posibles en Internet, más específicamente en los denominados motores de búsquedas-*google*-, puedan dar con un solo clic en obras completas de autores antes inhallables o en horrorosos errores de fuentes en tiempo y espacio.

iHay un fusilado que vive!

“Seis meses más tarde, una noche asfixiante de verano,
frente a un vaso de cerveza, un hombre me dice:
–Hay un fusilado que vive.”¹²

Como investigadores, nos encontramos enmarcados en una etapa que se caracteriza por individuos atravesados por discursos fragmentados, contrapuestos, atomizados, que a veces no sabemos de dónde, por qué, cómo y para qué nos interpelan, ¿Cómo hay que enfrentar momentos de nuestra historia reciente que escapan a esta vorágine ínter-discursiva?

¹⁰ Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires, Red Editorial Iberoamericana, 1987. Pag.10

¹¹ Vale aclarar que el autor canadiense realiza estas afirmaciones en el año 1979, cuando aún el *pendrive* y la tecnología digital eran sólo un sueño.

¹² Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Ediciones de la flor, 2000. Pág. 10.

El suceso *La noche de los lápices* se convierte en un espacio que no está problematizado, al menos desde hace bastante tiempo, y se transforma, no sin cierta banalidad, en un relato escueto que es retomado por la sociedad, y particularmente por los jóvenes.

Fundamos nuestra apreciación en palabras del semiólogo Eliseo Verón, quien afirma que “lo social aparece (...) como el fundamento último de la realidad y, al mismo tiempo, como el fundamento último de verdad”¹³. Es decir, que la historia está construida por infinidad de narraciones, prevaleciendo lo que circula como discurso social legitimado, aceptado y retransmitido por una comunidad dada. Significando que “esta comunidad aparece como la garantía, la fuente de legitimidad, de lo real y de lo verdadero”¹⁴. Aquí se presenta el defasaje evidente: el hecho circula en el imaginario social sustentado por una narración predominante. La sociedad interpreta mayormente lo sucedido en “la noche de los lápices”, utilizando como regla de lectura (interpretante) la película de similar nombre¹⁵, o en el mejor de los casos, desde el libro.

Es innegable la trascendencia del suceso que nos proponemos trabajar. El paso de los estudiantes por cualquier colegio secundario del país, y más específicamente por alguno de la ciudad de La Plata, hace imposible que los jóvenes no se relacionen con el acontecimiento. El cual, es constantemente rememorado y remarcado, no sólo por las nuevas generaciones, sino por la misma estructura educativa.

La proyección de la película como cliché de presentación, generalmente sin contextualizaciones ni aclaraciones, es una constante que nos atraviesa en nuestra formación. Este motivo nos dispara nuestras primeras preguntas temerarias: ¿Por qué, considerando su carácter, sólo se lo recuerda y, no se lo analiza, resignifica y profundiza? ¿Por qué desde la denominada academia hay poco interés de las investigaciones en este campo? ¿Es posible que una película

¹³ Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. México DF, Gedisa, 2004. Pág. 119

¹⁴ Verón, Eliseo, op cit.

¹⁵ A modo de ejemplo reproducimos un extracto de una nota publicada por el diario El Día, el 16/09/2008, que lleva por título: “Quilmes: semana en conmemoración de La Noche de los Lápices. La Dirección de Juventud del municipio de Quilmes, junto con la Dirección Operativa de Justicia y Memoria, **proyectó esta semana la película *La Noche de los Lápices***”.

de más de 20 años siga “monopolizando” la construcción que circula de aquel hecho?

Esta es la base de la intriga fundadora de nuestro trabajo –no la pregunta central de la tesis- ya que desde este lugar, la pregunta obligada es: ¿Cuál es la razón por la que nunca aparecieron nuevos discursos que interpelaran lo que la película supo establecer desde 1985?

Creemos que, como periodistas, siempre estamos buscando nuestro fusilado que vive. Así como Rodolfo Walsh, escuchó que Juan Carlos Livraga estaba con vida, mientras jugaba ajedrez en el Club Español cercano a plaza San Martín, y no dudó en largarse a utilizar como arma de denuncia la que era su mejor arma: la escritura. Sin pretender comparación alguna con el gran periodista y escritor, sentimos que, en este momento, como nueva generación, es nuestro turno de barajar y dar de nuevo.

Justificamos nuestra investigación desde lo personal parafraseando a Walsh: asumiendo que en las luchas de poder que se dan en la sociedad, nunca nos anotaremos del lado de los explotadores, ni de los neutrales; siempre buscaremos a ese fusilado que vive.

La versión Jurásica

*"Cuando el mundo tira para abajo/
yo no quiero estar atado a nada/
imaginen a los dinosaurios/
en la cama"
Charly García¹⁶*

Desde varias páginas de Internet circulan discursos, donde se justifica y valoriza lo actuado por las fuerzas represivas. Uno de los documentos que se publica para dar la supuesta versión oficial de la Noche de los Lápices, en un blog llamado Cristiandad y Patria, lleva el título "*LOS MARXISTAS DE AYER Y DE HOY nuevamente "mienten" a todos los Argentinos*"¹⁷. En este documento,

¹⁶ Charly García “Los Dinosaurios”, álbum *Clics Modernos*, 1983

¹⁷ Cristiandadypatria.blogspot.com. Sitio en el cual aparece como director el Dr. Federico Carlos Scharn y Vidal. Y como, Colaboradores: Lorenzo Guidobono y Andres Pattini. También están los sitios: ladecadadel70.com.ar/, verdadhistorica.blogspot.com, www.memoriacompleta.com.ar, Seprin, *Revista Cabildo*, *Patria Argentina*, Cristiandad FM, La revista *BMI* (de edición de papel que circula en los

realizado por General O. Guerrero (R), a quien se lo presenta como "quien está legalmente muy bien documentado", se esboza la utilidad que la subversión hacía de estos jóvenes (que se aclara que estaban encuadrados en organizaciones) para cometer sus actos terroristas.

En dicho sitio también se realizan paralelismos que asombran: "Es indudable, después de todos estos antecedentes que "los chicos capturados" no eran "chicos inocentes", sino miembros encuadrados dentro de la organización terrorista, **tan terroristas como la que voló la Amia y la Embajada de Israel** (el destacado es nuestro), entre otros episodios".

El hecho de la feroz y sangrienta represión realizada por las fuerzas militares, que dejó un saldo de 30.000 personas desaparecidas, es deformado y minimizado desde este blog, cristiano y patriótico. **"No cave (sic) dudas de que los que desaparecieron - que son muy pocos - y los que luego aparecieron** (el destacado es nuestro) son parte del horror que ensangrentó al país".

Según este discurso los jóvenes desaparecidos son colocados en un plano mayor de complot y acción terrorista, que sobrepasa las fronteras nacionales y que están aliados al "marxismo internacional"¹⁸, que han de venir a "terminar con los valores de la sociedad occidental y cristiana". También como pieza fundamental de una "máquina que atacó a la República en sus Instituciones y a toda la sociedad en general".

Una vez explicitada la versión del terror que estos jóvenes esgrimían, según lo mencionado hasta aquí, nos encontramos con la aplicación de la regla general:

"Esta verdad permite extender el análisis sobre la casi totalidad de los presuntos desaparecidos del "NUNCA MAS", considerándolos como terroristas, caídos en el combate, autoexiliados, muertos y ejecutados por sus propias organizaciones y suicidados por la ingestión de la "pastilla salvadora de cianuro"¹⁹.

No encontramos alusión al plan sistemático de secuestro, tortura y muerte ejecutado por el Estado (Fuerzas Armadas, policiales, grupos de

kioscos) y la Agrupación Memoria Completa, que tiene entre sus principales referentes a Cecilia Pando, quienes ofrecen un discurso similar al esbozado por el blog antes mencionado.

¹⁸ *Marxismo y Subversión*. Cuadernillo del Ámbito Educacional del Estado Mayor General del Ejército, que se supone editado alrededor de 1977.

¹⁹ Blog Cristiandad y Patria. www.cristiandadypatria.blogspot.com/

tareas), tipificada legalmente como Genocidio durante los juicios que se llevaron a cabo contra el ex comisario Etchecolatz y el capellán Von Wernich.

Cuando el blog cita "No cabe dudas de que la sociedad fue nuevamente engañada y lo sigue siendo aún a través de la acción psicológica y la prédica destructiva contra las FF. AA. las de Seguridad y Policiales", manifiesta la postura de que el odio y el engaño, son los argumentos que se exhiben desde estos espacios, para argumentar la destrucción de las Fuerzas Armadas.

El hecho también apareció falseado en la mundialmente, y por lo tanto muy popular, enciclopedia on line Wikipedia, donde los usuarios realizan y publican artículos sin control previo alguno. Estas líneas aparecieron el 14 del Septiembre del 2006, días antes de que se cumplieran 30 años de la desaparición de los seis estudiantes: "un invento creado por las organizaciones terroristas que reclutaban jóvenes secundarios y universitarios para llevar a cabo sus delitos de lesa humanidad"²⁰. Además, hacía especial alusión a la película realizada por Héctor Olivera, versión por la cual se conoce el hecho. "La historia novelada dice que siete jóvenes estudiantes de entre 16 y 18 años que demandaban en la ciudad de La Plata el boleto escolar (que había sido suprimido por el gobierno militar), fueron secuestrados. Lamentablemente no es la verdad de lo que ocurrió".

Sábato: el péndulo eterno

Ernesto Sábato, desde su prólogo en 1984 al libro testimonial *Nunca Más*, daba inicio a la Teoría de los Dos Demonios que tanto ha marcado a nuestra sociedad: "Durante los años 70, había tanto terrorismo de extrema izquierda como de extrema derecha"²¹. Con esta definición tan tajante comenzaba uno de los documentos de mayor trascendencia y de valor para la humanidad, para el esclarecimiento de los crímenes y para la posterior justicia que llegaría con el "Juicio a la Juntas". Aunque desde el inicio, la simplicidad daba muestras de supuestas bandas que se tiroteaban mientras la sociedad, ajena, veía el derrotero de la democracia.

²⁰ Clarín (versión digital), 14 de Septiembre de 2006.

²¹ *Nunca más. Informe de la COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP)*. Buenos Aires, Eudeba, 1984. Prólogo.

De acuerdo con lo antes explicitado esta teoría tenía como objetivo la equiparación en tanto demonio, de las fuerzas estatales como de la guerrilla, aunque la represión, como está demostrado en la investigación del *Nunca Más*, fuera para todo el arco del campo popular: delegados de fábrica, alfabetizadores, curas tercermundistas, periodistas, etc.

Esta versión aún circula en sectores de nuestra sociedad, y tiene amplia repercusión en algunos medios de comunicación masiva, que facilita la subsistencia de estas ideas. Un claro ejemplo de ello es el diario *La Nación* que brinda sus páginas a personajes íntimamente ligados a la última dictadura militar, como es el caso de Mariano Grondona, que continúa avalando esta posición y minimizando el accionar de los genocidas acusados de crímenes y vejaciones. “El comportamiento de los militares durante los años setenta fue monstruoso. Pero el horror militar fue la mitad de lo que pasó. Al callar la otra mitad del horror, desde el Estado se ha alentado la difusión de una media verdad sobre los años setenta. La media verdad, empero, es una de las formas más insidiosas de la mentira”²².

Las editoriales son la línea ideológica del medio, su carta de presentación ante la sociedad. Y así se presenta *La Nación*:

“Las lamentables interpretaciones parciales exteriorizan que, respecto de algunos, no puede haber justicia ni respeto por su derecho a conocer la verdad. Y parecen destinadas a tratar de cerrar arbitrariamente una puerta, para proteger a algunos, mientras -en paralelo- la sed de venganza, disfrazada con otros ropajes, sigue alimentando acciones contra otros. Frente a esta realidad, la posibilidad de construir un futuro sin rencores se sigue dilatando”²³.

Es interesante señalar que quien narra esto es una periodista española llamada Pilar Rahola, que pide por una parte de la historia supuestamente olvidada. El diario fundado por Bartolomé Mitre se esconde debajo del telón para disfrazar su ideología. No es para nada menor afirmar que apoyó a través de sus editoriales cuanto golpe militar se produjo, señalando en varios de los casos que la interrupción democrática era necesaria para combatir las

²² Mariano Grondona, “El síndrome de la mujer de Lot”, *La Nación*, 26 de Marzo de 2006.

²³ “*Los derechos humanos son para todos*”, Domingo 9 de diciembre de 2007 | Publicado en la Edición impresa

desviaciones ideológicas de las masas. También son tristemente célebres sus silenciamientos y/o justificaciones cuando se producían las grandes matanzas que han marcado a nuestro país: Semana Trágica, la Semana Roja, los fusilamientos de José León Suárez, y los atroces crímenes de las dictaduras.²⁴

Desde otro carril, Pilar Calveiro, investigadora argentina autora del reconocido libro *Política y/o violencia*, en el que dispara críticas a la creciente militarización de las organizaciones armadas que se produjo en el periodo 1974-1976, donde las mismas relegaron el trabajo político a un segundo lugar, trabaja la diferencia tajante entre los conceptos de terrorismo y las metodologías de las guerrillas argentinas:

“Los movimientos armados de los años setenta no fueron terroristas; guerrilla urbana y terrorismo no son sinónimos. El terrorismo se caracteriza por tratar de generar terror social con el objeto de producir una parálisis tal que le permita imponer una determinada política.(...) Este es el instrumento privilegiado del terrorismo que se lanza de manera indiscriminada y hace blanco en la sociedad civil. Las organizaciones armadas argentinas no realizaron ataques de este tipo. Sus acciones se orientaban principalmente a obtener recursos económicos y militares, realizar propaganda armada mediante repartos de alimentos, medicinas y otros bienes, asesinar a miembros del aparato represivo, en particular a involucrados en la represión y la tortura”²⁵.

De esta manera Calveiro, pretende darle un cierre a esta parcial “Teoría de los dos demonios”.

El genocidio llevado a cabo por los militares nunca puede ser equiparado a las acciones de la guerrilla en nuestro país. El terrorismo de estado se caracteriza por el uso de los resortes-las instituciones del mismo- para someter a la población. Se cometieron infinidad de crímenes, se torturó, se montaron centros clandestinos de detención por todo el país y se realizaron “vuelos de la muerte”. Los crímenes de lesa humanidad son imprescriptibles y, lo son, por el uso del estado en contra de la sociedad civil.

²⁴ Es interesante releer el libro de Ricardo Sidicaro *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989)*, que analiza la historia del diario de los Mitre, analizando un corpus de 80.000 editoriales. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

²⁵ Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma, 2005.

Tenés la licencia

*“Tenés la licencia para envenenarnos/
Mezclás con audacia consejos muy agrios”*

Patricio Rey y sus redonditos de ricota.²⁶

Más allá de haber convenido en explicitar la versión jurásica y la circulación que posee en Internet y, en especial en el diario La Nación y otros reconocidos escritores, o en las revistas *Cabildo*, *BM1*, además de otras -por suerte de escasa circulación- también es importante rescatar cómo se construye el acontecimiento en los multimedios informativos. Ellos son los que tienen la licencia que les permite construirnos una realidad, tan terrible o hermosa, según la conveniencia coyuntural. Lo primero que se observa es que en la vorágine informativa que se desarrolla todos los 16 de Septiembre, ningún medio establece algún punto de diferencia o trató de abordar el tema desde otro ángulo, en especial que confronte con el de la película. El informe de Telam, es uno de los que indirectamente se opone a la versión Seoane-Nuñez-Olivera, ya que los entrevistados exponen algunas diferencias.

Pero si hay un hábito bastante extendido dentro de los multimedios informativos es unir dos grandes errores en los discursos que realizan cada 16 de septiembre.

El diario *Diagonales*, de reciente aparición en la ciudad de La Plata, publica un suplemento- *Nuestros*- donde repasa los personajes de distintos ámbitos que han surgido en nuestra ciudad. El número que repasa a los partícipes de La noche de los lápices posee en su contratapa, con letras de molde, la hipótesis que nos ha acompañado durante esta investigación: **un único sobreviviente y el boleto estudiantil secundario como eje de la tragedia.**

El diario *Perfil*, sacó una colección de DVD's, acompañados de suplementos especiales, acerca de todas los films que ha hecho la productora Aries: *La Patagonia Rebelde*, *No habrá más penas, ni olvidos*, *Plata Dulce*, etc.-

²⁶ Patricio Rey y sus redonditos de ricota, DBN Records, *Cordero atado* (1993) Es hora de levantarse querido.

En la selección también se encuentra *La Noche de los lápices*. En esta producción también se repite el prejuicio antes mencionado.

El diario *El Día*, de la ciudad de La Plata, el 16 de Septiembre de 2008, explicitaba en un epígrafe que llevaba una foto de los jóvenes desaparecidos el siguiente texto: “Estos son los 7 jóvenes desaparecidos y torturados el 16 de septiembre de 1976, por reclamar en La Plata el Boleto Escolar Secundario”. Además de los errores antes señalados, es también tiempo que aclararen que Pablo Díaz es un ex detenido-desaparecido.

Señalando la similitud de abordajes que se hace en todos los aniversarios por los medios de comunicación, podemos demostrar el prejuicio convertido en ley -en convención social o interpretante en términos de Peirce y Verón- de relacionar el hecho de la desaparición de los estudiantes al reclamo del boleto estudiantil. Cuestión, que demostraremos, surge del final de la película.

Uno de nuestros objetivos, más allá de establecer la construcción de aquellos jóvenes que circula en la sociedad en base a este relato y la comparación con los demás discursos ya explicitados, es refutar esta idea parcializada que se ha extendido hasta el presente.



Capítulo I

Las mil y una noches



Capítulo I

Las mil y una noches

Luego de este breve recorrido, comenzaremos nuestro trabajo analítico más específico, justamente con el nombre que lleva la película -uno de nuestros discursos-objeto- *La Noche de los Lápices*. Indagaremos en la red de redes, no Internet, sino la semiosis, acerca de las distintas formas de nombrar episodios.

Para determinar el objetivo, recurriremos a Eliseo Verón, autor que hemos tomado como teoría general para este trabajo, explicita el concepto de hábito al cual lo describe como "el interpretante final". Como ya se explicó, para este semiólogo, la sociedad es la que da el último veredicto sobre lo que es verdad o real, o simplemente, no es.

En la historia de las narraciones podemos encontrar infinidad de hechos que remiten a una interpretación probablemente relacionada, en la que la sociedad asimila la denominación *la noche de* con características ya reconocidas. El siguiente racconto, no intenta ser un recorrido exhaustivo de los discursos que han circulado, sino demostrar con acontecimientos reconocidos el hábito que existe para denominar de esa forma a través de la historia.

En estos casos puntuales, podemos observar determinados elementos que nos permiten delinear una constante en la que existe: terror, muerte, disidentes, sufrimiento, etc. Además toda *noche de* no comprende sólo una noche, sino varias noches en las que se desarrollan los acontecimientos.

La noche de San Bartolomé. La rivalidad política entre los católicos y los protestantes franceses (hugonotes) provocó la matanza de la Noche de San Bartolomé en 1572. El rey Carlos IX de Francia y su madre, Catalina de Medici, temían que los hugonotes alcanzaran el poder. Por este motivo, ordenaron el asesinato de miles de ellos a finales de agosto. La matanza comenzó en París el 24 de agosto y se extendió a las restantes provincias del país.

La Nuit de Varennes (novela), de Catherine Rihoit, llevado al cine por Ettore Scola en 1982. Luis XVI y María Antonieta, los reyes de Francia, escapan en 1791 de las fuerzas revolucionarias que liberaron a ese país en 1789. Los nobles quieren reunirse con los monárquicos que lograron huir del país, pero son apresados en el pueblo de Varennes.

La Noche de los cuchillos largos. Fue entre las noches del 30 de junio al 2 de julio de 1934, en las que por orden de Hitler, fueron asesinados o arrestados los principales dirigentes de las Sturmabteilung (SA). Estas estructuras constituían un cuerpo paramilitar creado en 1921 con miembros de distintos Freikorps que actuaba como el brazo armado del partido. El líder de las SA era Ernst Röhm, quien supuestamente se suicidó.

La noche de los cristales rotos. La masacre de judíos ocurrida en Alemania la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, en la que los nazis dieron muerte a 91 personas, destruyeron miles de sinagogas, viviendas y comercios y deportaron más de 30.000 ciudadanos a campos de concentración.

La Noche de los Bastones Largos. Fue el desalojo violento por parte de la Policía Federal Argentina, el 29 de julio de 1966, de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires, ocupadas por las autoridades legítimas — estudiantes, profesores y graduados— en oposición a la decisión del gobierno militar de intervenir las universidades y anular el régimen de cogobierno. Muchos de los intelectuales que partieron al exilio luego de los episodios, nunca más regresaron al país.

La noche de Tlatelolco. En este barrio de la ciudad de México D.F, durante una manifestación estudiantil universitaria que reclamaba por mejoras en la educación, la policía local reprimió brutalmente y se calcula que más de 300 jóvenes perdieron la vida en aquellas jornadas.

La noche de las corbatas. Entre la tarde del 6 y la madrugada del 13 de julio de 1977 fueron secuestradas en Mar del Plata once personas, entre ellas varios abogados. La lista incluye a los letrados Norberto Centeno, Salvador Manuel Arestín, Raúl Hugo Alaiz, Camilo Ricci, Carlos A. Bozzi y Tomás J. Fresneda. Las otras cinco personas fueron José Verde y su esposa, María de las Mercedes Argañaraz de Fresneda –embarazada de 4 meses- María Esther Vázquez de García y su esposo Néstor Enrique García Mantica. De todos ellos, solo José Verde y su esposa, el Dr. Camilo Ricci y el Dr. Carlos A. Bozzi sobrevivieron a aquellos trágicos días. La simultaneidad del secuestro de seis abogados en solo dos días, y el alojamiento de los mismos en las instalaciones del viejo radar situado en la Base Aérea cercana a la ciudad de Mar del Plata, hizo que se conociera el hecho bajo esta denominación.

Es notable descubrir que desde la edad Media hasta la actualidad se utilizan rótulos que funcionan como reglas de lectura para denominar las noches más trágicas de la historia de occidente. Como hemos explicitado antes, la nuestra no fue una búsqueda exhaustiva, sino que priorizamos los ejemplos de la utilización de esta operación de nominación en el siglo XX.

Por otro lado, la cuestión de los "lápices" remite a la concepción de jóvenes estudiantes de los colegios secundarios y, más a niños o a infancia. Existen diferentes versiones acerca de cómo surgió el nombre de las operaciones de secuestro que llevó a cabo el ejército durante esas noches. Los sobrevivientes alegan contradiciéndose que fue el poder militar el que lo denominó de dicha forma, y otros alegan que nació del campo popular - reforzado por la película- y que se mantiene en la actualidad.

Las leyes que explican los fenómenos

"El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que

dan cuenta de sus efectos”²⁷. Por otra parte, como explica Eliseo Verón, un discurso nunca puede ser analizado en sí mismo, sino que es variando las condiciones productivas que podremos dar cuenta de las operaciones de asignación de sentido, es decir, realizando un análisis comparativo.

Para Verón, un texto va a presentar un conjunto muy amplio de marcas (propiedades de la superficie textual) que, con la puesta en relación del analista podrán convertirse en huellas de sus condiciones productivas. Al hablar de huellas nos posicionamos desde el punto de vista discursivo (estamos pensando en la relación existente entre los textos o paquetes textuales que se busca estudiar y su otredad (otros textos o paquetes textuales que operan como condiciones de producción o de reconocimiento de aquellos).

En esta Teoría de los Discursos Sociales prima la conexión de los discursos con sus condiciones sociales de producción y reconocimiento. Es por esta cuestión que necesariamente haremos especial hincapié en las huellas, las relaciones interdiscursivas.

Por lo expuesto en el primer párrafo, es que ineludiblemente vamos a trabajar con dos o más textos a la hora de llevar a cabo nuestro análisis. En principio, utilizando el criterio de “marca”, describiremos varias escenas de la película *La Noche de los Lápices*, que van desde una asamblea estudiantil hasta una relación amorosa entre dos jóvenes que se desarrolla durante una peña. En este paso, reconoceremos las huellas al ponerlas en juego con textos de similares características que pueden, o no, ser contemporáneos al fenómeno que estamos estudiando.

Sabemos que la marca es una propiedad significativa, una característica. De esta manera, vamos a estudiar *La Noche de Los Lápices* en relación con sus condiciones de producción, por lo que recortaremos marcas para convertirlas en huellas de sus condiciones productivas. Justamente Verón dice que cuando se establece una conexión entre una *marca* y sus condiciones de producción o sus condiciones de reconocimiento, esa marca se convierte en *huella*, sea de la producción, sea del reconocimiento.

27 Eliseo Verón. *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. México DF, Editorial Gedisa, 2004. Pág. 127.

Ahora bien, un film puede analizarse desde muchos puntos de vista, pero el que nos interesa es el de la representación de los protagonistas de *La Noche de los Lápices*. Esto hace necesario un abordaje temático, un estudio de motivos²⁸.

Entonces, analizaremos motivos para responder nuestra pregunta acerca de cómo están representados los estudiantes en la película, por eso nuestro trabajo se realiza desde sus rasgos temáticos²⁹. Para estudiar el tema, analizaremos algunos motivos (escenas entendidas como motivos).

Con el objetivo de diferenciar el tema de los motivos, Segre dice que "Llamaremos temas a aquellos elementos estereotipados que sostienen todo un texto o gran parte de él; los motivos son, por el contrario, elementos menores, y pueden estar presentes en un número incluso elevado".

Entre tema y motivo, considera Segre, existe una oposición de complejo a simple, de articulado a unitario, de organismo a célula. Cada motivo representa una pequeña parte de la obra que caracteriza singularmente al tema tratado; muchas veces, no están totalmente caracterizados en sí mismos, pero de cualquier modo ofrecen una actuación significativa.

Están conformados, por ejemplo, por acontecimientos, personas, objetos, conceptos, puesta en movimiento de ideas, entidades u otros órdenes u aspectos sociales, culturales, económicos o políticos, que en su conjunto estructuran y componen una obra.

Continuando con más autores que pueden ampliar el concepto tema/motivo, el formalista ruso Tomashevski asegura que mediante el análisis de la obra en unidades temáticas arribamos finalmente a las partes no analizables, esto es, a las partículas más pequeñas del material temático³⁰. Además, este autor destaca que el tema de una de las partes no analizables de la obra se llama un motivo.

28 Los motivos constituyen resonancias discursivas de la metadiscursividad del tema". Es decir que los motivos son la forma de manifestación, de "resonancia", de aparición discursiva de los temas ya previamente elaborados por la cultura y que el nuevo discurso viene a "reactualizar". Segre, Cesare: capítulo "Tema/motivo" en *Principios del análisis del texto literario*, ed. cast. Crítica, Barcelona, 1985.

29 Los temas son "acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados y relacionados, previos al texto". Es decir, que los temas son aquellas acciones y situaciones (se podría decir también, asuntos e ideas) que, presentes en la cultura, son abordados por el texto. Segre, Cesare op. Cit.

³⁰ Tomashevski, B. "Temática". AAVV. En: *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México, Siglo XXI Editores, 1999. Pag. 203

El autor afirma que las significaciones de los elementos particulares de la obra constituyen una unidad que es el tema (aquello de lo que se habla). Es tan lícito hablar del tema de una obra completa como del tema de sus partes. Esta posee un tema, y al mismo tiempo cada una de sus partes tiene el suyo³¹.

Al estudiar motivos, y relacionarlo con sus condiciones de producción, tomaremos fundamentalmente a Erwin Panofsky. De esta manera, para continuar con el recorte de nuestro objeto de estudio analizaremos cada una de las escenas elegidas en base a tres grandes momentos utilizados por Panofsky en su trabajo *Estudios sobre Iconología: pre-iconográfico; iconográfico e iconológico*³². Utilizando esta metodología de análisis, nos acercaremos a determinadas condiciones de producción y reconocimiento de representaciones similares, que se enmarcaron en contextos diferentes.

El contenido temático primario o natural corresponde al nivel pre-iconográfico, se subdivide en fáctico (reconocimiento de la forma, si es una figura humana, una especie animal o vegetal, etc.) y expresivo (reconocimiento de la actitud o expresión del objeto en caso que represente, por ejemplo, a un ser humano, dios o animal)

Este reconocimiento inicial es realizado con base únicamente en la experiencia práctica, sin embargo la indagación en esta etapa puede resultar considerablemente difícil, en especial si se trata de objetos primitivos³³.

El contenido temático secundario o convencional asocia la composición con temas o conceptos, que pueden ser llamados imágenes. La identificación de dichas imágenes corresponde al dominio de la iconografía, la cual es definida por Panofsky como la rama encargada de estudiar el significado de los objetos en contraposición a su forma. En este nivel se requiere familiaridad con todos los aspectos, condicionantes o no, de la cultura en la que se produce el objeto que se trata de analizar. Es lógico pensar que dicha familiaridad con la

³¹ Tomashevski, B. Op. Cit. Pag. 199

³² Panofsky, Erwin. *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza, 1984.

³³ “Incluso en esta esfera encontramos un problema peculiar. Omitiendo el hecho de que los objetos, eventos y expresiones representados... pueden resultar irreconocibles debido a la incompetencia o malicia del artista, es, en principio, imposible llegar a una correcta descripción pre-iconográfica, o identificación del contenido temático primario, aplicando indiscriminadamente nuestra experiencia práctica.... Nuestra experiencia práctica es indispensable, tanto como suficiente, como material para una descripción pre-iconográfica, pero esto no garantiza que sea correcta”. Panofsky, E. Op. Cit.

cultura estudiada no es garantía de estar realizando un análisis completamente acertado.

De esta manera, el autor ejemplifica que a través de lo iconográfico podemos dar cuenta que "un grupo de figuras sentadas en una mesa, en una disposición determinadas y en unas actitudes determinadas, representan la Última Cena".

Por último, el significado intrínseco, correspondiente a la iconología, constituiría la explicación del tema que representa el objeto en cuestión. La iconología, según el autor, "es un método de interpretación que procede más bien de una síntesis que de un análisis". Al igual que la identificación correcta de los motivos (formas) es el requisito previo para su correcto análisis iconográfico, así también el análisis correcto de las imágenes es el prerrequisito para una correcta interpretación iconológica.

La pretensión de Panofsky es explicar el por qué de las imágenes en un contexto determinado, ya que entiende que en la obra de arte la forma no se puede separar de su contenido, teniendo un sentido que va más allá y que comporta valores simbólicos. Afirma que no sólo hay que estudiar la obra de arte como algo estético sino como un hecho histórico, y que para conseguir fructíferos resultados en estas investigaciones el icónologo debe ser un humanista con la máxima amplitud de conocimientos y el máximo rigor en sus indagaciones.

Haciendo un resumen, para Panofsky, en el estudio de la obra de arte se hace imprescindible la aplicación de distintos métodos y análisis para que podamos comprender en su totalidad lo que significó en su tiempo.

Por esto es que, según este autor, el análisis de una obra seguiría tres pasos:

- 1- Análisis preiconográfico: "Se analiza la obra dentro del campo estilístico ubicándola en el periodo artístico que el tratamiento de sus formas indiquen"; en términos de Verón este paso se trata de vincular la obra directamente con los *Modos de Representación*, con hábitos distinguibles en otros discursos anteriores, relacionarla con la historia de los estilos

2- Análisis iconográfico: "Analiza los elementos que acompañan a la obra, sus diferentes atributos o características, siguiendo los preceptos que este método impone"; continuando con Verón, este paso está emparentado con conectarlo con la *Historia de las Narraciones*.

3- Análisis iconológico: "Analiza la obra en su contexto cultural intentando comprender su significado en el tiempo en que se ejecutó"; este paso del análisis se propone relacionar la obra con la *Historia de las Ideas o corrientes del pensamiento*.

Papá cuéntame otra vez³⁴

*Papá cuéntame otra vez todo lo que os divertisteis/
estropeando la vejez a oxidados dictadores/
y cómo cantaste Al Vent y ocupasteis la Sorbona/
en aquel mayo francés en los días de vino y rosas/*

En un principio es muy difícil, o por lo menos resulta inimaginable, establecer las relaciones que puedan llegar a tener la guerrilla peronista y el Woodstock, o los combatientes vietnamitas y los festivales Buenos Aires Rock que se hicieron en Argentina en el año 1972 y, que tuvieron su final, entre corridas, palos y gases. Supuestamente apolíticos, pero rebeldes.

Sin embargo, la aparente distancia empieza a evaporarse, cuando se señala que estos movimientos de carácter mundial tenían como finalidad cuestionar y accionar contra el poder institucional en cada país. Estos provenían del mismo germen de disconformidad contra lo establecido. Augusto Boal, dramaturgo y teórico teatral brasileño, explica, en términos teóricos comunes en los años 70, las contradicciones de los sesenta, al afirmar que "La cultura es producida por la sociedad y por lo tanto una sociedad dividida en clases producirá una cultura dividida. Una sociedad sometida producirá una cultura de sometimiento".

Continúa Boal. "La Revolución Cultural es inevitable cuando se procesa una revolución económica y política. Pero cuando una revolución económica no

³⁴ Artista: Ismael Serrano, Album: Atrapados en Azul (1997), Discográfica: PolyGram Ibérica
Canción: Papá cuéntame otra vez

está en marcha, como forma de lucha surge la Contra-Cultura. En Estados Unidos los hippies aconsejan hacer el amor y no la guerra y está bien, pues la opción que enfrenta el joven norteamericano es la de desertar o de convertirse en asesino en los países ocupados por el imperialismo yanqui. Pero la contra cultura hippy (no trabajar aunque sigan consumiendo, vida en comunidades nómades, rechazo de la sociedad en su totalidad, etc.) no puede ser transplantada a donde existe un proceso revolucionario en marcha; no se puede pedir a los vietcongs que hagan el amor y no la guerra. Ellos deben necesariamente hacer el amor y la guerra. El Brasil, todo el movimiento tropicalista en música, teatro y cine, fue un movimiento típicamente de "contra-cultura", mientras que los Centros Populares de Cultura, anteriores al régimen fascista, se Constituyeron en un movimiento de cultura popular³⁵.

Sin lugar a dudas, fueron los jóvenes del mundo, con hechos que recorrieron el mundo desde la Zengakuren japonesa hasta el Cordobazo, los que tuvieron la más activa participación, otorgándole a los hechos una dinámica imprevista. Y, por primera vez, fue el rechazo al sistema de opresión, lo que produjo la solidaridad entre obreros y estudiantes.

Los hechos y movilizaciones denominadas del "68", fueron el germen de las grandes manifestaciones de reclamos por un mundo mejor que se afianzaron en las casas de estudio. Carlos Aguirre, Doctor en historia de la UNAM y testigo de aquellos episodios, señala que "El movimiento estudiantil era pequeño, aunque después de 1968 el estudiante surge como un actor social masivo y eso es importante. Ha tenido una presencia fundamental y eso me parece indudable"³⁶.

La imaginación al poder

Con la llegada de Onganía al poder en el año 1966, se cerraron más de diez ingenios azucareros en la provincia de Tucumán. Miles de trabajadores fueron arrastrados a la pobreza con la toma de estas medidas, claramente en

³⁵ Boal, Augusto. *Técnicas Latinoamericanas de Teatro Popular. (Una revolución Copernicana al revés)*. Buenos Aires, Corregidor, 1975. Pág. 145-146.

³⁶ Entrevista realizada por Iván Martínez para el portal mexicano Ciudadnorte, el 1 de 2007

beneficio de las grandes terratenientes -la familia Ledesma como caso central- y en pos de desarticular el movimiento obrero.

En 1968, luego de una profunda investigación de numerosos sociólogos, se inauguró el Tucumán Arde, en la sede de la CGT de los argentinos (CGTA), que ya había tenido una muestra previa bajo el mismo título en la ciudad de Rosario:

“En *Tucumán Arde* se mezclaron, en forma conflictiva, los datos e informes proporcionados por las ciencias sociales, los recursos de la publicidad y una organización de la acción cuyas pautas provenían de las prácticas políticas de los sectores de izquierda. Con esta experiencia, los artistas buscaban reinventar un concepto de vanguardia que se nutriera de las técnicas y los procedimientos desarrollados por todo el experimentalismo de la década, recurriendo a los nuevos materiales que le proporcionaban los medios de comunicación y a su poder para reconfigurar, incluso, el concepto de cultura popular existente hasta entonces³⁷.”

La puesta en escena -sorpresiva para el poder- lograda por los artistas, que tenía una clara y profunda denuncia política y social, también hacía eco en la desinformación que promovían los medios de comunicación por esos días. “El objetivo central del proyecto de los artistas era denunciar la distancia entre la realidad y la publicidad y para esto concibieron su acción como un instrumento de contrainformación”.

El instituto Di Tella nació en el año 1958, aunque por diversos motivos económicos pasó al estado en 1962. Fue, justo en ese año, que pasó a tener una importante incidencia en el arte nacional, y en la captación y concepción de la realidad de los jóvenes. Marta Minujín, Felipe Noé y León Ferrari, fueron sólo algunos de los personajes, que aún en la actualidad presentan sus obras, que en esos años expusieron sus primeras presentaciones. Así como también el importante desarrollo artístico-cultural.

Decía en *La Nación*, Domingo 1 de abril de 2007, Tomás Eloy Martínez: “Todo lo que hiciera el Di Tella me parecía mítico, inolvidable: las muestras de los artistas neofigurativos, los baños en los que la gente podía desahogar sus pensamientos más secretos, las obras de teatro que elegía Roberto Villanueva, las discusiones apasionadas a la salida de los estrenos y de las exposiciones, con las hordas policiales rodando siempre por allí cerca”.

³⁷ Giunta, Andrea. *Vanguardia, internacionalismo y política*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

En dicho testimonio, se expresan las actitudes que tomaban quienes estaban a favor de ampliar el pensamiento, y quienes estaban dispuestos a actuar para frenar ese "exceso" de libertades.

Por esos tiempos, en que un desconocido Gabriel García Márquez visitaba Buenos Aires, para presentar *Cien Años de Soledad*, Tomás Eloy Martínez cuenta los alcances que no se preveían.

"Por esos días se inauguró una muestra formidable de Julio Le Parc, que maravilló a Buenos Aires con sus joyas cinéticas, sobre las que tanto había escrito Julio Cortázar. Yo seguía yendo por las tardes al Bar-O-Bar, a cien metros del Di Tella, donde Poni Micharvegas y Jorge de la Vega cantaban para los amigos cuando tenían ganas y donde el desierto de la dictadura se desvanecía en el espejismo de una revolución cultural que creíamos eterna. Como diría Henry James, ya nunca más seríamos los que éramos"³⁸.

Desde la literatura y, en especial desde el periodismo, también se crearon nuevas formas de narrar los acontecimientos. El realismo mágico (Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y, sobre todo, Gabriel García Márquez.), fue un movimiento literario marcado por el cruce entre la cultura de la tecnología y el del sistema de creencias de origen americano.

En el periodismo el cambio se dio a través del non-fiction (no ficción), cuyos mayores exponentes han sido Tom Wolfe y Hunter Thompson, quienes narraron desde experiencias con LSD, hasta artículos que satirizaban la sociedad conservadora norteamericana. En 1966, Truman Capote, ganaba la fama con su mayor éxito denominado *A Sangre Fría*. Y, antes, mucho antes, Rodolfo Walsh -en 1956- publicaba en el diario *Mayoría*, en entregas, un minucioso relato acerca de los fusilamientos de José León Suarez, y del levantamiento del General Valle. Dicho relato llegaría al libro bajo la denominación de *Operación Masacre*.

En los días de vino y rosas

Veinte años después del Mayo Francés, su líder máximo Dany Cohn Bendit editó un libro con extensas entrevistas a los líderes de aquellas

³⁸ Martínez .Tomás Eloy. *La Nación*, 1 de marzo de 2007.

revoluciones que marcaron una época. En esta obra expresa la visión internacional de los sucesos: "En 1968, el planeta se inflamó. Parecía que surgía una consigna universal. Tanto en París como en Berlín, en Roma o en Turín, la calle y los adoquines se convirtieron en símbolos de una generación rebelde. *We want the World and we want now* (Queremos el mundo y lo queremos ahora), cantaba Jim Morrison".³⁹

Sin lugar a dudas que las cuestiones iconográficas comenzaron a jugar en el nuevo imaginario que comenzaba a construirse, especialmente en los jóvenes, como también la televisión que transmitía las primeras imágenes revolucionarias o el acto más denostable:

"Ayudados por el fulgurante desarrollo de los medios de comunicación, fuimos la primer generación que vivió, a través de una oleada de imágenes y sonido, la presencia física y cotidiana de la totalidad del mundo. Se debió sin duda a la música: un grupo inglés que componía canciones en los suburbios de Liverpool, meses más tarde, era adorado por los jóvenes del mundo entero, o bien las imágenes de los noticiarios: los tanques rusos entrando en Praga, Carlos y Smith levantando sus puños enguantados de negro en el podium de los Juegos Olímpicos de México, el rostro del Che Guevara; todas estas imágenes provocaban reacciones, indignaciones, adhesiones violentas que soliviantaban a muchos jóvenes, cualquiera fuese su nacionalidad"⁴⁰.

Con el fin de no transformar en tediosa esta necesaria contextualización, dejamos en palabras de Hugo Raúl Satas algunos de los hechos más significativos de aquellos años:

- Sobre la Universidad de Berkeley

"Fue en las universidades donde precisamente el fenómeno contestatario hizo su aparición. Durante 1964, la situación hará crisis en la Universidad de Berkeley. Todo se inició con la aparición del *Free Spaeech Mevement* (Movimiento por la liberación de la palabra) encabezado por los estudiantes Al Rinker y Mario Savio, que pretendía de las autoridades universitarias la autorización correspondiente para hacer política dentro del campus. Detrás de los estudiantes se encontraba el filósofo Herbert Marcuse, quien en sus revolucionarias ideas fue el verdadero teórico de estas protestas y de la futura rebelión que iba a estallar prácticamente por todo el mundo desarrollado".⁴¹

- Sobre los hippies:

³⁹ Cohn-Bendit, Daniel. *La revolución y nosotros que la quisimos tanto*. Barcelona, Editorial Anagrama., mayo 1998. Pág 12 y 13.

⁴⁰ Cohn-Bendit, Daniel. Op. cit. Pag. 13

⁴¹ Satas, Hugo Raúl. *Ayer y hoy, historia del siglo XX*. Buenos Aires, Almagesto, junio de 1991. Pag. 118

“... sus valores y los de otras tendencias no conformistas dieron lugar a la aparición de una cultura –sus orígenes se remontan a la *beat generation*- cuyos valores constituyen un a verdadera contra-cultura, el *underground* (subterráneo). Esta cultura, opuesta a la oficialmente aceptada, comprende originales y novedosos valores en las relaciones humanas, en la vestimenta, en los hábitos, en la música, en la poesía, en el cine y en el teatro. La culminación de este nuevo fenómeno se dio en los festivales multitudinarios como el de Woodstock, celebrado en septiembre de 1969, donde cerca de 400.000 jóvenes escucharon durante 3 días a sus favoritos: Janis Joplin, Jimmy Hendrix, etc.”⁴²

- Sobre el Mayo francés:

“Los sucesos de mayo de 1968 que tuvieron lugar en París significaron el momento más crítico de toda la contestación. Lo que comenzó siendo un rechazo a toda la vida universitaria en su conjunto –a la mezquindad, adoctrinamiento y reglamentaciones estrictas los estudiantes opusieron el slogan “la imaginación al poder”- pasó a convertirse entre el 6 y 13 de mayo en una verdadera insurrección”⁴³.

A nivel internacional, el Mayo Francés es uno de los símbolos por antonomasia de las luchas estudiantiles. A cuatro décadas de la rebelión estudiantil-obrera, el análisis indica que ese movimiento fue importantísimo en el anuncio de lo que estaría por venir, logró plasmar los grandes cambios que se producían en la juventud de aquellos años. Además de cuestionar los modelos burocráticos de matriz soviética, y renegar del capitalismo.

Para patear el tablero era necesario cambiar de raíz el sistema que imperaba con mayor o menor incidencia en las sociedades del mundo, signadas por la Guerra Fría. Julio Cortázar, que se encontraba en Francia desde los principios de los cincuenta exiliado por su rechazo hacia el peronismo, dejaba entrever su pensamiento más cercano hacia el idealismo sartreano, que hacia la corriente estructuralista forjada por Louis Althusser:

“Nada piden los estudiantes que no sea de alguna manera una nueva definición del hombre y la sociedad, del hombre en la sociedad; y lo piden en la única forma que es posible pedirlo en este momento, sin reivindicaciones parciales, sin nuevos esquemas que pretendan sustituir a los vigentes. Lo piden con una entrega total de su persona, con el gesto elemental e incuestionable de salir a la calle y gritar contra la maquinaria aplastante de un orden desvitalizado y anacrónico. Los estudiantes están haciendo el amor con el único mundo que

⁴² Satas, Hugo Raúl. Op.cit Pag 119

⁴³ Satas, Hugo Raúl. Op.cit Pag. 124

aman y que los ama; su rebelión es el abrazo primordial, el encuentro de lo más alto de la pulsión vital"⁴⁴.

Una entre tantas de las consignas durante esos episodios, fue "las estructuras no salen a la calle". Y, también, ya circulaba en todo el mundo el concepto de Hombre Nuevo, del Che Guevara. Cortázar, se acerca a esa idea proponiendo una nueva definición.

Del otro lado del Atlántico, la escritora mexicana Elena Potinowsa publicó un texto en el diario *La Jornada* cuando se cumplió el 39 aniversario de una de las represiones más sangrientas de México. El mismo comenzaba haciendo un rápido racconto de las jornadas durante esos años en el mundo:

"El año 1968 fue de Vietnam, de Biafra, del asesinato de Martin Luther King, del de Robert Kennedy después del de John F. Kennedy, su hermano y presidente de Estados Unidos; de la reivindicación del pueblo negro, de los Panteras Negras, del movimiento hippie que llegó hasta la humilde choza de María Sabina, en Huautla de Jiménez, Oaxaca, y sin embargo, para México, 1968 tiene un solo nombre: Tlatelolco, 2 de octubre"⁴⁵.

El Barrio de Tlatelolco fue el escenario donde ocurrió el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en, Ciudad de México, una de las más sangrientas represiones del siglo XX contra los estudiantes. Se calcula que más de 300 personas perdieron la vida durante esos episodios.

Las jornadas comenzaron el 13 de septiembre cuando se produjo "La Marcha del Silencio", una manifestación de más de 250.000 personas, cuya idea era interpelar a las autoridades universitarias y provocar al gobierno.

El sábado 12 de octubre, luego de las trágicas jornadas, se inauguraron los Juegos Olímpicos de México 1968. Fue bautizada desde un principio como "La Olimpiada de la Paz".

Los ejemplos no discriminan puntos del mundo. En Japón surge la Zengakuren, movimiento que nace luego de la rendición ante Estados Unidos el 2 de septiembre de 1945, en la segunda Guerra Mundial, que provocó que el sentimiento antiamericano creciera y se mantuviera latente en las generaciones posteriores de japoneses. Ya en junio de 1948, los estudiantes deciden constituir un organismo unitario que agrupó a todos los movimientos de izquierda universitarios, dando lugar a que este organismo se llamara

⁴⁴ Cortázar, Julio. Homenaje a una torre de fuego. *MARCHA*, año XXIX, n° 1408, 18 de junio de 1968.

⁴⁵ Potinowsa, Elena. *La Jornada*, México. 2 de octubre de 2007.

“Zengakuren” (en japonés Zen Nihon Gakusei Jichikai Sorengo o Confederación Japonesa de la Asociación de Autogobierno Estudiantil). El Partido Comunista Japonés (PCJ) fue el que predominó en las líneas de todas las protestas.

El 19 de junio de 1959, fecha prevista para la ratificación del Tratado de Alianza entre Japón y EEUU, miles de manifestantes, entre ellos obreros y estudiantes, intentan asaltar la Dieta (órgano de gobierno). En el curso de la protesta Michiko Kamba, líder estudiantil de la Zengakuren, muere a manos de la policía, lo que provoca un rechazo antigubernamental aún mayor.

El movimiento estudiantil japonés, se convirtió en el pionero en demostrar la capacidad política de los estudiantes en su expresión “revolucionaria masiva” varios años antes de que esto ocurriera en Europa o América Latina. “Fue radical en métodos y fines, y mostró el camino para formas de lucha intransigentes y no convencionales”⁴⁶.

Recortando escenas

Luego de haber planteado las cuestiones teóricas de Panofsky y Verón, a continuación indagaremos algunas escenas del film *La Noche de los Lápices*. Nos introduciremos en la historia de las representaciones para establecer un criterio científico acerca de cómo se construyó la figura de los estudiantes en este film.

Ante la imposibilidad de abordar la totalidad del film se analizan aquellas escenas en las que los estudiantes alcanzan un mayor protagonismo. El abordaje de las mismas estará supeditado al seguimiento de la teoría general que hemos tomado de Eliseo Verón, acerca de que hay un hábito de representación que podemos recuperar a través de las categorías teóricas-conceptuales de *marca y huella* que el autor explicita en su teoría de los discursos sociales.

Para realizar nuestro análisis acerca de cómo están contruidos los jóvenes en la película *La noche de los lápices*, seleccionaremos distintas

⁴⁶ Halliday, Fred. “Estudiantes del mundo, Uníos”. En: Cockburn, Alexander y Blackburn, Robin. *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstica y acción*. Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1970. Pág. 355.

escenas que configurarán nuestro discurso-objeto. Las mismas podemos agruparlas en tríadas, más allá de abordarlas individualmente, y de acuerdo al lugar cronológico que ocupan en la película.

El primer grupo los caracteriza como militantes y estará compuesto por las escenas de asamblea, marcha y la de trabajo en las villas. El segundo los caracteriza como adolescentes y lo conforma la secuencia de la clase de inglés, la que muestra la peña estudiantil y la de la discusión generacional. Finalmente la última tríada los caracteriza como víctimas del secuestro, tortura y desaparición y estará compuesta por escenas del secuestro, las de tortura, y la del diálogo entre Pablo y el militante del ERP.

Cumpanis: compartir el pan

*iQue vivan los estudiantes,
jardín de las alegrías!
Son aves que no se asustan
de animal ni policía,
y no le asustan las balas
ni el ladrar de la jauría.
Caramba y zamba la cosa,
iQue viva la astronomía!*

*iQue vivan los estudiantes
que rugen como los vientos
cuando les meten al oído
sotanas o regimientos.
Pajarillos libertarios,
igual que los elementos.
Caramba y zamba la cosa
iVivan los experimentos!*

*Me gustan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura,
para la boca del pobre*

*Me gustan los estudiantes
que marchan sobre la ruina.
Con las banderas en alto
va toda la estudiantina:
son químicos y doctores,
cirujanos y dentistas.
Caramba y zamba la cosa
iVivan los especialistas!*

*Me gustan los estudiantes
que van al laboratorio,
descubren lo que se esconde
adentro del confesorio.
Ya tienen un gran carrito
que llegó hasta el Purgatorio
Caramba y zamba la cosa
iLos libros explicatorios!*

*Me gustan los estudiantes
que con muy clara elocuencia
a la bolsa negra sacra
le bajó las indulgencias.
Porque, ¿hasta cuándo nos dura*

*que come con amargura.
Caramba y zamba la cosa
¡Viva la literatura!*

*señores, la penitencia?
Caramba y zamba la cosa
¡Qué viva toda la ciencia!*

*Me gustan los estudiantes
porque levantan el pecho
cuando le dicen harina
sabiéndose que es afrecho,
y no hacen el sordomudo
cuando se presenta el hecho.
Caramba y zamba la cosa
¡El código del derecho!*

Que vivan los estudiantes

Violeta Parra

El film de Héctor Olivera comienza exponiendo una asamblea de estudiantes secundarios que discuten acerca de las medidas a adoptar para reclamar por la reposición del boleto estudiantil.

Dentro del recinto, que tiene las características de un aula magna o salón de actos, los estudiantes se distribuyen de manera diferente en relación a los planos espaciales que ocupan (unos más altos que otros) y los planos sonoros que utilizan. Hay una gran multitud sentada en los bancos, pero debido a la gran participación del estudiantado se pueden observar jóvenes sentados en el piso o sobre el mobiliario del establecimiento.

Se trata de estudiantes secundarios porque algunos tienen guardapolvos y otros uniformes, hecho que indica que son de escuelas privadas o de escuelas públicas que tienen la característica de no usar guardapolvo. Este dato surge a partir de la historia de los estilos en los colegios secundarios (estilos de vestimenta), por ejemplo, los alumnos del Liceo Víctor Mercante y el Colegio Nacional tradicionalmente usaban saco azul, camisa celeste, corbata y jeans, mientras que el bachillerato de Bellas Artes no tiene uniforme. Aquí se diferencian los colegios de la Universidad, que son los únicos que no usaban guardapolvo, y el resto de la escuela Media que eran los que sí tenían dicha prenda.

En el escenario se encuentran los líderes de cada colegio secundario, que a su vez conforman la Coordinadora de Estudiantes Secundarios, los cuales por su representatividad son los que distribuyen la palabra y son los referentes que forman opinión, para trasladar luego la discusión a la multitud de delegados de los cursos que se encuentran en un plano inferior del salón de actos, agrupados según el colegio al que pertenecen. Se logra inferir este sistema de ubicación a partir de la respuesta grupal de los estudiantes, es decir, el apoyo que cada orador recibe es más ferviente por parte de sus propios compañeros.

Las intervenciones de los oradores durante de la asamblea son escasas, aunque de gran contenido para la resolución acerca de la acción y medidas a adoptar ante el conflicto. Desde lo discursivo hay tres opiniones bien marcadas: En primer término está la oratoria del "compañero Crivelli" que en su intervención discursiva tiene un tono conciliador para con la problemática que se plantea, instando al diálogo, dado que argumenta no se han agotado todas las instancias. Podemos inferir que la otra parte, en este diálogo, es el Estado, puntualmente el Ministerio de Obras Públicas. Esta línea de acción tiene una notable similitud con la que planteara por aquellos años el PCR (Partido Comunista Revolucionario).

En segundo lugar, desde el escenario, donde se encuentra la "mesa chica", se puede inferir que ya se ha consensuado un discurso único para ofrecer ante la asamblea: marchar por el reclamo del boleto estudiantil. La vocera de este mensaje y única oradora es Claudia Falcone, aunque la militante se desmarca esgrimiendo que esta es la opinión y posición de los compañeros de Bellas Artes.

Crivelli, entonces, expresa su miedo a una eventual represión si salen a la calle. Es luego de esa intervención cuando el personaje que representa a Pablo Díaz, frente a lo expuesto, propone pedir por la seguridad de los manifestantes a "un grupo guerrillero". La moción por un lado genera una desaprobación por parte de los militantes del Colegio Nacional -lo sabemos por la vestimenta- que desaprueban rotundamente, pero por otro se genera una arenga que tiene un visto bueno incluso desde la mesa de la coordinadora, por parte de uno de los integrantes de la mencionada "mesa chica". En la escena

siguiente que narra los hechos de los preparativos de las columnas y las banderas para emprender la marcha hacia el Ministerio de Obras Públicas, se puede observar a Pablo Díaz dialogando con este líder.

Representación de asambleas

Esta forma de organización es recurrente en la representación de las diferentes asambleas de la década del 70 tal como veremos más adelante en algunas fotografías. Históricamente, la asamblea⁴⁷ tiene hábitos que provienen de la antigua Grecia, y que se han mantenido en pie en relación con la forma de organización republicana de los estados modernos: por ejemplo, en el Senado, la distribución de la palabra la hace el vicepresidente de la Nación, y es también el encargado de moderar el debate y dar lugar a las intervenciones que piden los representantes. Lo mismo sucede en otros órganos de representación democrática: Concejo Deliberante, Cámaras de Diputados, etcétera. En el film, quien desempeña este rol es Claudio del Acha, estudiante del Colegio Nacional.

Es también evidente la participación activa de los delegados de los distintos colegios o cursos. Otro elemento que remite a las características de las asambleas a lo largo de la historia, donde el sentido de la democracia se efectiviza en la representación de sus integrantes, primero de manera directa, y luego en la delegación de la responsabilidad. Aquí se refuerza el liderazgo de los distintos actores que participan del mitin: no son estudiantes que participan de forma espontánea en la toma de decisiones. Entonces el rol de los protagonistas arriba del escenario, o de los que intervienen, es aún de mayor responsabilidad y protagonismo.

⁴⁷ Definición según RAE de asamblea. (Del fr. *assemblée*):

1. f. Reunión numerosa de personas para discutir determinadas cuestiones y adoptar decisiones sobre ellas.
2. f. Órgano político constituido por numerosas personas que asumen total o parcialmente el poder legislativo.
3. f. Reunión que en situaciones especiales asume todos los poderes.
4. f. Reunión de los miembros de una colectividad numerosa.
5. f. Mil. Reunión numerosa de tropas para su instrucción o para entrar en campaña.
6. f. Mil. Toque para que la tropa se una y forme en sus cuerpos respectivos y lugares determinados.



En esta imagen del año 1975⁴⁸ podemos observar una serie de particularidades que nos permiten hacer un paralelismo con la escena analizada de la película. Concretamente, en la imagen hay consignas que piden un inmediato “Plan de lucha”-que en la película se traduce en “en lucha por el boleto”- y otras de agrupaciones políticas (Elección-revolución de Tupac, JPR) lo que indica que son agrupaciones afines o frentes de masas de la agrupación radical Franja Morada.

Por un lado, vemos la diferencia de planos de los participantes que, a igual que en el film, ubica a los referentes conduciendo la asamblea. El estudiante que se encuentra de espaldas en el extremo superior izquierdo es quien toma la palabra. Las banderas y carteles también funcionan como conexión entre la película y esta fotografía. La presencia de agrupaciones y las consignas políticas tienen su expresión mayoritariamente en estos formatos.

Desde luego, la vestimenta utilizada por los jóvenes en dicha asamblea también tiene una gran similitud con las representaciones en la película que analizamos. Corbatas y camisas, y nada de uniformes o guardapolvos.



⁴⁸ Imagen tomada de <http://www.los70.org.ar/n10/franja.htm>

En la fotografía de la derecha⁴⁹, de una asamblea de la Universidad Católica de México, también observamos las similitudes tanto con las imágenes seleccionadas de *La noche de los lápices*, como con la foto de la asamblea de Franja Morada.

El final de la asamblea se produce con la votación acerca de las propuestas puestas en común durante la discusión. Es entonces cuando Claudia Falcone, realiza una arenga que da pie a la votación. El encargado de distribuir la palabra pide silencio y polariza la discusión preguntando quiénes están de acuerdo con marchar. Otro hábito común que se pone de manifiesto es la votación a mano alzada que realizan los distintos delegados de los cursos. La elección es la de marchar al ministerio de Obras Públicas para reclamar por el boleto estudiantil secundario. La UES ha conseguido su cometido.

Un hábito también bastante extendido dentro de la organización de las asambleas, y más para ese momento histórico en que empezaron a operar las bandas paramilitares -CNU y triple A-, era la utilización de seguridad con militantes de mayor experiencia. Situación, que luego provocó distintos prejuicios, ya que podía ser el indicio de una supuesta manipulación. En la representación analizada de la película no existen referencias a participaciones de este tipo. Esta representación muestra, cuando lo hace, exclusivamente organizaciones de estudiantes secundarios, sin las relaciones con las estructuras superiores que las contenían.

Vienen marchando sobre las ruinas

En la primera secuencia de la marcha se observa una parte de la división Montada de la policía bonaerense desplazándose por una calle céntrica. Luego, reunidos en la puerta del Colegio Nacional de La Plata, centenares de estudiantes con saco y corbata, despliegan un cartel que lleva la leyenda: "Por el boleto estudiantil secundario. El Colegio Nacional Presente".

⁴⁹ Imagen de una asamblea de la Universidad Católica Mexicana durante los años 70.

La próxima imagen es la de autos Torino de la Policía trasladándose frente a la jefatura departamental. Le siguen imágenes del Normal 2 y Bellas Artes con igual cantidad de alumnos reunidos en sus puertas y desplegando cada uno sus banderas. En ellas se puede leer: "Bellas Artes en lucha por el boleto", "Los industriales presente" (Colegio Industrial Albert Thomas), "Boletos populares ya. Normal 3" y los cánticos de las distintas columnas que decían: *"eso, eso, eso, boletos a 1 peso"* y *"tomala vos, dámela a mí, por el boleto estudiantil"*.

El montaje de la película, que va superponiendo las actividades tanto de los estudiantes como de la policía en su organización, es lo que anuncia una confrontación. Las descripciones de la acción de las distintas partes, expuestas anteriormente en este trabajo, también van describiendo la situación de esta forma.

Más adelante se puede ver a la policía parapetada en la entrada del edificio al que ha llegado la marcha unificada. Frente a frente la policía y los estudiantes, se despliega un cartel aplaudido por la movilización que dice "Coordinadora de estudiantes secundarios". Esta bandera responde a la agrupación de distintos centros de estudiantes, con distintos matices político-ideológicos, pero que se unen en pos de un reclamo en común, luego de haber concensuado su plan de lucha en asamblea.

Otra de las cuestiones distintivas es el uso de brazaletes de los encargados de conducir la columna que en la película son los líderes de las distintas agrupaciones, los cuales van acompañados por los que forman el cordón de seguridad, que es el que finalmente arremete contra la policía. Finalmente, uno de los organizadores de los estudiantes (delegado) se para frente a ellos y levanta una carpeta, que contiene el petitorio que los estudiantes pretenden entregar a las autoridades del ministerio de Obras Públicas. Después se acerca a los otros jóvenes, protagonistas y gestores de la marcha, se unen por los antebrazos e intentan ingresar al ministerio. Son golpeados con los escudos y los palos y se repliegan dispersándose.

Es importante retomar un cuadro dentro de la represión que construye a los jóvenes desde la solidaridad. Claudio del Acha, que hasta aquí ha sido uno

de los principales impulsores del reclamo desde su militancia en el Colegio Nacional, cae en la marcha. Es socorrido por uno de sus compañeros, conformando un cuadro de notable similitud a cuando el Sargento Cabral ayuda al General San Martín en la Batalla de San Lorenzo a orillas del río Paraná:



“Cabral ha tomado a San Martín de las axilas y- a pesar de la pérdida de sangre- parece mantener las fuerzas intactas pues consigue hacer zafar la pierna de su jefe. Los españoles descargan sus últimos tiros, intentando cubrir su retirada. Muy cerca, un realista grita “¡Viva el rey!” al tiempo que termina de atravesar por la espalda al granadero Cabral. Cabral cae sobre el cuerpo de San Martín murmurando un “¡Viva la Patria!” que comienza a caérsele lentamente de la boca como un vómito de sangre”.⁵⁰



En esta página, arriba: Los estudiantes piden el poder para los trabajadores.

⁵⁰ Perez Pardilla, Agustin. *José de San Martín el Libertador Cabalga*. Planeta 2000. En: www.crucecelosandes.com.ar/la_gloria.asp

Aquí podemos observar las regularidades entre la imagen tomada del film de Olivera y las fotografías tomadas durante los días del Mayo Francés⁵¹, donde las banderas se convierten en el elemento de mayor unión entre ambas situaciones. Aunque en dicha bandera, las consignas que se establecen no responden a un hecho concreto o una reivindicación palpable, sino que apunta a toda la clase obrera como actor fundamental en el proceso. La consigna a favor del boleto estudiantil es una política de carácter masivo llevada adelante por los estudiantes, ya que la no implantación de este sistema perjudica a un gran número de ellos.

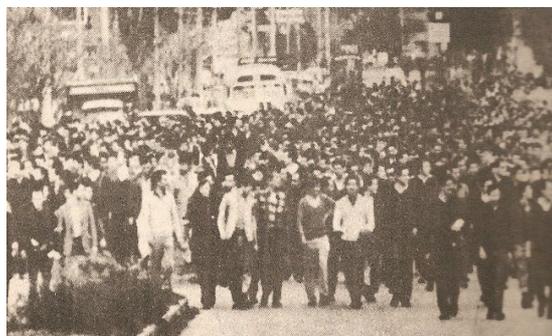
Esta medida en el film se establece con un carácter hegemónico frente a las otras -militancia en las villas, peñas- a diferencia de lo que relatan los tres protagonistas entrevistados (desarrollado en el capítulo 3), que la consigna por el boleto intenta producir un estado de movilización dentro de los estudiantes secundarios de la ciudad de La Plata, pero no lo consideraban un fin en sí mismo.



En la película la marcha se convierte en confrontación, tal como lo anunciaba el montaje que iba superponiendo imágenes de cómo se iba preparando cada grupo, por un lado los estudiantes y del otro la policía, el

⁵¹ Vidal Villa, José María. “Mayo del 68. La imaginación al poder”. Barcelona, Editorial Bruguera S.A., 1º Edición, marzo de 1978.

mismo se da frente a un edificio público. En estas imágenes se puede ver la misma vestimenta de las fuerzas de seguridad que impedirán el acceso de los estudiantes al Ministerio de Obras Públicas en la película *La noche los lápices*, a la de la Guardia de Infantería en los años 60⁵². Aquí las fuerzas de seguridad están custodiando la catedral de Buenos Aires. Es característico el uso de bastones, cascos y botas. En este sentido, la construcción del film es evidentemente realista en su figuración.



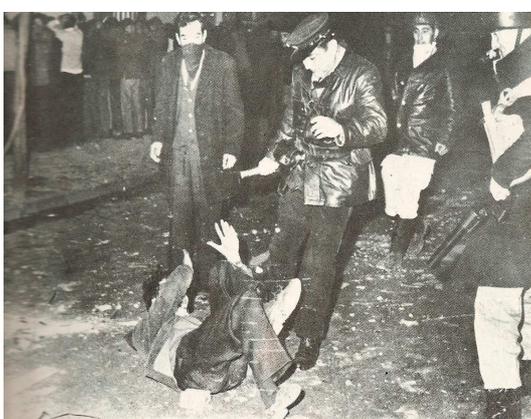
En la primera comparación vemos la cohesión de las movilizaciones espontáneas argentinas⁵³ previas a *La noche de los lápices*, como la que se recrea en la película analizada. La segunda imagen, que muestra a una movilización femenina, corresponde a las movilizaciones conocidas como "Luche

⁵² Tropas de la Guardia de Infantería forman guardia frente a la Catedral Metropolitana para prevenir incidentes mientras el cardenal Caggiano celebra la misa con motivo del Día del Trabajo. "La Revolución Argentina y el Gran Acuerdo Nacional". Tomo N° 12. Pág.15.

⁵³ Durante las manifestaciones estudiantiles en Corrientes la represión dejó como saldo un muerto –Juan José Cabral de 22 años – y numerosos heridos. Fuente: *Historia Integral Argentina Tomo N° 12 La Revolución Argentina y el Gran Acuerdo Nacional*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974. Pág. 124.

y vuelve”, previas a la recuperación de la democracia en 1973. Los manifestantes portan banderas y pancartas que reivindican la iconografía peronista, se logra leer “secundarias” en la primera bandera que lleva la columna.

La principal diferencia está dada por la organización previa que puedan tener los militantes para una marcha. Salvo en la imagen de la columna femenina, en las siguientes hay una espontaneidad que se infiere de una menor utilización de carteles partidarios o políticos y sí de identificaciones sectoriales (por ejemplo “Colegio Nacional”) y consignas más puntuales. En la de Corrientes es evidentemente espontánea, dado que ocupa toda la calle y es una columna muy larga, además no posee carteles y pancartas que expliciten una presencia partidaria. Es más parecida esta a la de *La Noche de los lápices*, por la aparente naturalidad con la que se da. En la de la marcha peronista, es evidente cómo la muchacha que va delante, va conduciendo la columna, encabezada por un cordón de mujeres que van tomadas de las manos. También en la fotografía puede observarse que se están ubicando, buscando su lugar en el evento de una forma pacífica.



Como recurrentemente ocurría en los años 60 y 70, las manifestaciones culminaban en represiones policiales, como se puede ver en la imagen extraída de la película y la obtenida de una represión a universitarios en Córdoba⁵⁴. A lo lejos se observa contra la pared una larga fila de muchachos detenidos para ser trasladados hasta la comisaría, con sus brazos detrás de la cabeza, hábito que

⁵⁴ La policía castiga a un estudiante de la Facultad de Ingeniería de Córdoba durante los sucesos de mayo de 1969. Fuente: *Historia Integral Argentina Tomo N° 12 La Revolución Argentina y el Gran Acuerdo Nacional*. Pág. 179.

siempre requiere la policía para la detención de personas. Donde ha caído el muchacho, han quedado las piedras de la *batalla*. Se repite aquí el uso de cascos, bastones y escopetas para reprimir.

Cielito del 69⁵⁵

Cielito cielo que sí
cielo del sesenta y nueve
con el arriba nervioso
y el abajo que se mueve

Cuando hacen fuego me dicen
que están contra la violencia
me dicen cuando dan muerte
que sientan jurisprudencia

que vengan o que no vengan
al pueblo nadie lo asfixia
que acabe la claridad
y que empiece la justicia

cielito cielo que no
cielito qué le parece
borrar y empezar de nuevo
y empezar pese a quien pese

que la luna llena brille
que acabe la cuenta llena
que empiece el cuarto menguante
y que mengüe por las buenas

mejor se ponen sombrero
que el aire viene de gloria
si no los despeina el viento
los va a despeinar la historia

o por las malas sinó
o por las peores también
el mango vayan soltando
ya no existe el sartén

cielito cielo que sí
cielo del sesenta y nueve
con el arriba nervioso
y el abajo que se mueve

cielito cielo que sí
cielo del sesenta y nueve
con el arriba nervioso
y el abajo que se mueve

cielito cielo que sí
cielo lindo linda nube
con el arriba que baja
y el abajo que se sube

que vengan o que no vengan
sabrán igual la noticia
se acabó la caridad
ya va a empezar la justicia

⁵⁵ Los Olimareños, letra Mario Benedetti. Álbum: 30 Grandes Éxitos – Disco 2

Parafraseando al dúo Uruguayo Los Olimareños, el Cordobazo no pudo despeinar la historia, aunque si les sacó el sombrero a las fuerzas represivas y a los señores de la patronal, ese hábito tan propio de la jerga sindical de llamar a los empresarios. No es casual, el género tradicional del "cielito". Este género de poesía rioplatense aparece desde los primeros días de la independencia "Raro es el acontecimiento de aquel período que no se halle consignado en un cielo, y existen algunas de esas composiciones que son una exposición completa de las razones que tuvo el país para declararse independiente. El cielo se identificó especialmente con la suerte de nuestras armas, y en cada triunfo patrio se oyeron sus populares armonías a la par de los himnos y las odas de los grandes poetas"⁵⁶. El sentido fuerte está en el uso del género, pues la lucha se construye como una nueva gesta del pueblo contra sus opresores. Y la especificidad del año "69", justamente el año del Cordobazo, un año de muchas luchas sociales en América Latina (por ejemplo ante la gira de Nelson Rockefeller que fue protestada violentamente) donde los uruguayos ponen el acento en su canción.

La figuración de la participación estudiantil tiene su huella más fuerte en la movilización popular que se dio en Córdoba en ese año. Durante los episodios se levantaron decenas de barricadas en todas las esquinas del centro cordobés, se incendiaron autos, y se combatió de igual a igual con la policía y el ejército. Siendo el caso más épico, **el de los estudiantes que tomaron el barrio Clínicas, donde resistieron toda la noche hasta negociar su entrega. Los vecinos colaboraron con los muchachos, cediéndoles chatarra para armar sus barricadas** (el destacado es nuestro). El descontento era generalizado, y la solidaridad entre los sectores populares estaba a la orden del día.

Agustín Tosco es para la historia del movimiento obrero uno de sus principales referentes. Participó activamente en las manifestaciones y tiempo después, escribió algunas apreciaciones sobre las jornadas bajo el título de

⁵⁶ Leguizamón, Martiniano. *De cepa criolla*. Ediciones elaleph.com.

"*Carta sobre el Cordobazo*". Allí el dirigente sindical, reivindicaba la activa participación del estudiantado:

"La muerte de Santiago Pampillón a manos del aparato represivo, puso en evidencia **la histórica resistencia estudiantil** (el destacado es nuestro). Nadie podrá olvidar las luchas y manifestaciones de protesta de todas las agrupaciones, las huelgas de hambre y el propio paro de una hora del movimiento obrero cordobés en solidaridad con los compañeros universitarios".⁵⁷

El historiador argentino, Luís Alberto Romero, analiza los hechos desde una óptica que relaciona la lucha de las masas contra la opresión pero que tienen un adversario (el sistema) que se esconde detrás de la mano de la represión, "El enemigo de la gente que masivamente salió a la calle era el poder autoritario, detrás de la cual se adivinaba la presencia multiforme del capital".

El historiador tampoco deja dudas de la capacidad de incidencia en el momento del hecho y para la historia argentina "Como acción de masas, el Cordobazo sólo puede ser comparado con la Semana trágica de 1919, o con el 17 de octubre".⁵⁸

Entre los años 1969 y 1971, también se produjeron el Rosariazo y el Viborazo⁵⁹, con meses de diferencia, estas puebladas demostraron a la sociedad la solidaridad que se daba en ese entonces entre el movimiento obrero y el estudiantil.

El Rosariazo, fueron una serie de movimientos de protesta, incluyendo manifestaciones y huelgas realizadas en la ciudad de Rosario entre los meses de mayo y septiembre. Dicho movimiento tuvo su chispa en una provincia vecina: Corrientes, en donde los estudiantes universitarios protestaban contra el anuncio de un aumento del 500% en los precios del comedor universitario y contra las medidas del rector de dicho establecimiento. La policía reprimió los reclamos asesinando al estudiante correntino Juan José Cabral. Los alumnos

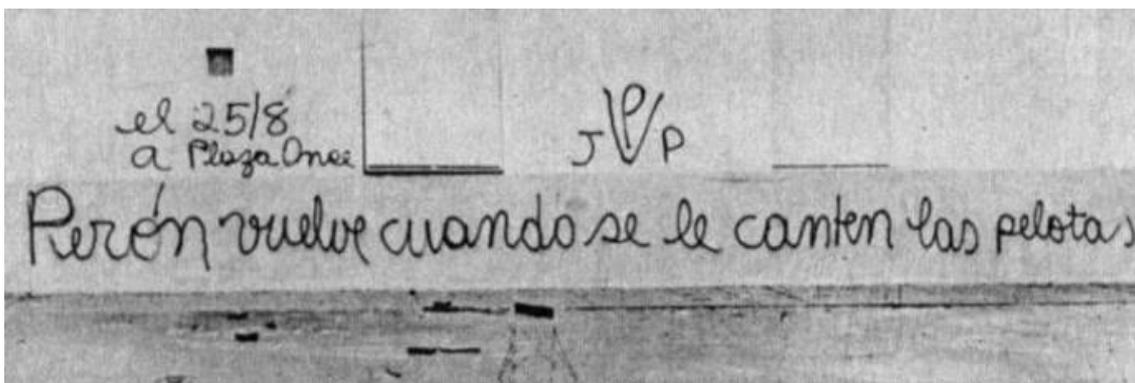
⁵⁷ Tosco Agustín. "Carta sobre el cordobazo". De la página web www.argenpress.info/2009/05

⁵⁸ Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Fondo De Cultura Económica. Buenos Aires. 2001.

⁵⁹ En Marzo de 1971, es designado un nuevo interventor en Córdoba, quien a los pocos días declara: "confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza pido a Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo". La histórica ironía cordobesa (el cospelazo, el perejilazo, etc.) le responde denominando a la seguidilla de hechos (barricadas, incendios, huelgas generales, paros, etc) como: "El vivorazo". Luego de la destitución del interventor, *La Voz del Interior*, publicó una caricatura que mostraba una víbora comiéndose a Camilo Uriburu.

rosarinos protestaron contra esas medidas, y el gobierno militar declaró la zona en emergencia y ordenó la imposición de la jurisdicción militar.

Por otro lado en nuestro país durante la resistencia peronista (1955-1973) la participación estudiantil estuvo signada por la lucha por el regreso de Perón a la Argentina, elevándose la participación sobre la estocada final en la campaña conocida como el "Luche y Vuelve".



No hay dudas de que cada movimiento político-cultural surgió de las propias condiciones internas que sucedían en cada país, aunque la idea macro de los jóvenes que tomaron barrios, universidades y calles estaba marcada por el rechazo al autoritarismo de los gobiernos vigentes y de reclamos por un mundo mejor a nivel global.

Militancia en las villas

"Yo soy la alpargata del patrón"



⁶⁰ Foto Ilustrativa de la resistencia peronista. www.elortiba.org/memoria3.html

Nada mejor que el ejemplo de esta pintada para establecer el nuevo contexto que se iniciaría luego del derrocamiento por las fuerzas militares del gobierno de Juan Domingo Perón. Y comenzamos este apartado con la simple presentación de esta pintada, que iconicamente da cuenta de la resistencia peronista.

La militancia en las “villas miseria” ha sido una constante dentro del panorama político de las organizaciones de base peronistas -Peronismo de Base (PB)⁶¹ y Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)- durante la etapa donde este movimiento se mantuvo en la resistencia frente a la proscripción y las políticas tanto de gobiernos democráticos como de facto.

Luego del crecimiento, tras la ejecución de Aramburu, de los frentes de masa de Montoneros -JP y JTP- que se agrupaban en la denominada “tendencia revolucionaria”, lograron capitalizar militantes que antes se encontraban en los espacios políticos mencionados.

A los barrios

La escena que hemos denominado “militancia en las villas”, comienza con Pablo Díaz bajando del colectivo y dirigiéndose a la estación de trenes. En un puesto de panchos se saluda con otro joven que discretamente le entrega un bulto forrado con papel marrón. Aquí se construye nuevamente el compromiso que poseían los jóvenes para con su militancia, y el momento socio-político que se vivía en ese entonces con la mayoría de las organizaciones que habían pasado algunos de sus militantes a la clandestinidad, por el accionar de las bandas parapoliciales de derecha, cobijadas por el Ministerio de Bienestar Social, dirigido por “el brujo” Lopez Rega.

Al llegar a la villa, se saluda agitando su mano a otros jóvenes que están en un comedor comunitario, estos se lo devuelven haciendo la inconfundible V con sus dedos. Aquí puede inferirse la solidaridad entre organizaciones ya que no se infiere disputa de territorio. Aunque las diferencias sí existieron dentro del

⁶¹ Norman Briski, Víctor Laplace y demás actores, recorrieron villas y asentamientos durante la década del '70, haciendo monólogos.

movimiento peronista entre los ortodoxos -la jotaperra y las juventudes sindicales- y el peronismo revolucionario o de la tendencia- Montoneros-.

Más adelante, Pablo se detiene en un rancho, la dueña de casa lo saluda muy atentamente, a lo que agrega que no esperaba su presencia. En el frente del rancho hay una imagen de Eva Perón, del peronismo de la primera hora. El joven pregunta por la hermana de la señora que lo atendió, ante la negativa le entrega el periódico oficial de la Juventud Guevarista, *Juventud Rebelde*. La persona observa el ejemplar, el muchacho le pregunta si lo conoce al Che Guevara, a lo que la mujer responde que no.

Luego Pablo se dirige a un patio, donde está Claudia alfabetizando a niños. Ellos están descalzos y observan el pizarrón desde un banco armado con tachos y una gran tabla. Hay un cartel de la "Coordinadora de Estudiantes secundarios" detrás de la pizarra. Sale el sol. Claudia tenía anotado en el pizarrón "Día nublado". Pablo corrige, todos ríen.



En estas imágenes observamos el trabajo de los estudiantes de la película, haciendo controles médicos y alfabetizando barrios muy cadenciados. Lo mismo se puede ver en las imágenes obtenidas de *La hora de los Hornos*⁶², de los realizadores Fernando "Pino" Solanas y Octavio Getino, que retratan la marginalidad y pobreza post-peronismo, con las reformas económicas hechas por la pésimamente autodenominada, Revolución Libertadora, parafraseada popularmente como "la fusiladora".

Por otro lado, esta película fue uno de los primeros largometrajes en debatir las distintas posibilidades de la toma del poder por parte de la clase obrera, que tenía su hegemonía dentro del peronismo. Fue presentada en Italia y en nuestro país se proyectó en la clandestinidad con estrictas medidas de seguridad, por la censura de la dictadura de Onganía.

Operativo Dorrego

Con el nombre del militar fusilado en la ciudad de Navarro por el general Lavalle, figura fundamental en las conquistas del Perú, conduciendo las huestes de San Martín, se denominó a una serie de operativos de asistencia por las trágicas inundaciones que se sufrieron en el interior de la provincia de Buenos Aires.

El "Operativo Dorrego", fue un procedimiento que realizaron en conjunto entre el ejército y la Juventud Peronista en tareas de ayuda social en ámbitos de la provincia de Buenos Aires asolados por inundaciones.⁶³ Este operativo, aunque tuvo más publicidad que efectividad, disgustó a los sectores más conservadores de las fuerzas armadas.

Carcagno le ofreció a Cámpora la posibilidad de pavimentar un "sinceramiento" con los militantes de la Juventud Peronista y Montoneros, los mismos con los cuales el Ejército había lidiado hasta pocos meses antes.

⁶² *La hora de los hornos* (1968), Dirección: Fernando Solanas. Guión: Fernando Solanas y Octavio Getino

⁶³ El llamado "Operativo Dorrego" consistió en poner a 4000 militares y 8000 jóvenes peronistas a trabajar en la provincia de Buenos Aires para paliar los efectos provocados por las inundaciones

Durante semanas los antiguos contendientes trabajaron codo a codo durante el día y compartieron experiencias y fogones durante la noche.

Cuando las tareas concluyeron, hubo un desfile cívico militar que tuvo ribetes pintorescos. Los soldados marcharon con su acostumbrada marcialidad haciendo el saludo reglamentario al pasar frente a un palco oficial, en donde se hallaban las autoridades, mientras que los jóvenes militantes extendieron su brazo derecho haciendo la "v" de la victoria cuando les tocó hacer lo propio.

"Paradójicamente, varios oficiales superiores que luego tendrían responsabilidades directas en operaciones de represión ilegal y exterminio contra no pocos de esos jóvenes, compartieron cálidas veladas de vino, empanadas y guitarra, a cielo abierto, en cada una de esas noches de ilusión cuando se creyó que las cosas podían cambiar"⁶⁴.

El "Operativo Dorrego" como otras actitudes populistas de Carcagno irritó a los cuadros superiores del ejército y de la marina. Precisamente de la armada emergió otro foco de oposición a Carcagno, liderado por el entonces contraalmirante Emilio Eduardo Massera, quien tenía, además, buenos contactos políticos desde hacía tiempo con Lastiri.

Massera repudió el "Operativo Dorrego" y sintió rechazo por el enfoque izquierdista de Carcagno. Buscó asimismo desplazar al entonces comandante en jefe de la armada Carlos Álvarez, un estricto profesional que había sido designado en mayo de 1973.

Criticando tanto el izquierdismo de Carcagno como el apoliticismo de Álvarez y propugnando una actitud de fuerte compromiso con el gobierno peronista, Massera aprovechó sus conexiones con dirigentes peronistas -el propio presidente Lastiri, el metalúrgico Lorenzo Miguel y el ministro de Defensa Ángel Federico Robledo- para obtener la titularidad del arma, meta que logró concretar durante la gestión de Perón, a fines de ese agitado año de 1973.⁶⁵

Más allá del ribete fundamental de la unión de las fuerzas militares y de los militantes peronistas, que muy poco tiempo atrás habían dirimido sus

⁶⁴ Impresiones tomadas del artículo "Aquel "Operativo Dorrego", de Jorge Carlos Brinsek publicado en la revista *El Debate*, ed. N° 1489 del 21 de octubre de 2004.

⁶⁵ Jorge Carlos Brinsek Op.cit.

diferencias a los tiros, el "Operativo Dorrego" fue el símbolo de la militancia en las barriadas y una incipiente política de estado del gobierno de Héctor Cámpora.

"Mi Dios no juega a los dados"

La religión también experimentó sus cambios y se puso a la orden de los hechos que sacudían al globo. En la década del 60 se fundó el MSTM (Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo), que tuvo entre uno de sus mártires al cura colombiano Camilo Torres, quien luego fuera guerrillero del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y moriría en combate en 1966.

Dos años después, la Conferencia Episcopal Latinoamericana, se reunió en Medellín con la presencia del Papa. Allí nació la Teología de la Liberación, y se instaló dentro de las corrientes latinoamericanas la idea de que la "violencia de arriba", ejercida por los gobiernos autoritarios y explotadores, generaba la "violencia desde abajo", ejercida por las clases populares.

En Argentina adquirió fuerza este movimiento que fundó Miguel Ramondetti, y que tuvo en Carlos Mujica a uno de sus principales referentes. El sacerdote, siempre se manifestó en contra de la violencia, y muy crítico de los marxismos dogmáticos, y se sentía más contenido políticamente por los movimientos de liberación nacional, que "son en definitiva quienes acompañan y construyen junto al pueblo". Su opción era el Peronismo.

Durante los primeros años de la década del 70 se redactaron numerosos documentos (Cristianos por el Socialismo o Fe cristiana y cambio social en América Latina, 1972) que producen preocupación en los más altos círculos eclesiásticos reflejada aún años después en una carta escrita por Joseph Ratzinger donde aclara que:

"La presente Instrucción tiene un fin más preciso y limitado: atraer la atención de los pastores, de los teólogos y de todos los fieles, sobre las desviaciones y los riesgos de desviación, ruinosos para la fe y para la vida cristiana, que implican ciertas formas de teología

de la liberación que recurren, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de diversas corrientes del pensamiento marxista”.⁶⁶

Totalmente alejado de las apreciaciones de Ratzinger, y de las bondades divinas del Vaticano, el padre Carlos Mujica desde la villa 31 de retiro, donde poseía una capilla, narraba sus experiencias en la provincia del Chaco:

“En esa misión cuando una chica llegó a un rancho una viejita le dijo “a mi que me vienen a hablar de Dios si me estoy muriendo de hambre”. A los muchachos esto les dolió profundamente porque sentían en carne propia el dolor de los pobres. A la tarde organizamos una reunión con hacheros, vinieron 95 que además era la primera vez que estaban en una reunión y uno de ellos empezó a decir: “yo soy la alpargata del patrón”...Ni Borges hubiera dicho las cosas con tanta precisión y claridad. Como cristianos descubrimos entonces que nuestro amor y nuestro compromiso de evangelización tiene dos dimensiones: al amor personal y el amor colectivo. Y esto no es nuevo sino que es descubrir las entrañas bíblicas del mensaje cristiano”.⁶⁷

En los más de dos mil años de existencia de la Iglesia Católica, fue solo durante las décadas de los 60 y 70, que representantes de esta institución acercaron la figura de Cristo a los pobres. Esos sacerdotes que suscribieron al Concilio Vaticano II afirmaron que para que los pobres alcanzaran el reino de los cielos, no era necesario pasar una vida terrenal de penurias y miseria. Estas no fueron actividades aisladas, sino que el MSTM se expresó políticamente contra la opresión, gesto inédito en la Santa Iglesia⁶⁸. *Qué dirá el Santo Padre*, diría la cantante chilena Violeta Parra.

La militancia inscripta en el imaginario popular

La Joven Guardia ha sido uno de los grupos que marcó la denominada música popular en los últimos años de la década del 60 y a principios de la década siguiente.

Es interesante destacar que el grupo en cuestión conocido por el público por temas como *El extraño de pelo largo*, recibió la espalda del establishment

⁶⁶ Ratzinger, Joseph. “Instrucciones sobre algunos aspectos de la teoría de la liberación”, Congregación para la doctrina de la Fe, 6 de agosto de 1984.

⁶⁷ Mujica, Carlos. *Peronismo y Cristianismo*. Buenos Aires, Editorial Merlin, 1973. Pág. 30.

⁶⁸ Recomendamos lecturas de “Cristo revolucionario” de Lucas Lanusse y “La cruz invertida” de Marcos Aguinis, para profundizar sobre el tema desarrollado.

de las discográficas cuando las temáticas de sus canciones comenzaron a tener una crítica clara y directa para lo establecido.

La industria cultural estadounidense fue una de las problemáticas que la banda abordó en uno de sus temas titulado "Lobos y Cordero":

"Vino el águila del Norte a atender el bar / con gaseosas y películas sobre Vietnam / somos buenos, dijo el lobo sin pensarlo más /lo engañaba y le enseñaba el signo de la paz. / De vino pronto dormirán / y se hartarán sin reaccionar / el lobo es jefe del lugar / con sus amigos los va a devorar. / Lobos y corderos. / Lobos y corderos. / Lobos y corderos".

"Huelga sí (no queremos trabajar)" había grabado La Joven Guardia siguiendo la misma línea de acción en tiempos en que para los obreros de Córdoba tomar las automotrices para jaquear al gobierno de Onganía era una cuestión de decidirse.

Luego de tres décadas Enrique Mallorens, bajista de la banda en ese tiempo y quien ahora trabaja en Canal 7, explica para la revista de circulación interna de la facultad de periodismo "Lanzallamas", como comenzó su experiencia militante: "Era delegado en el sindicato y responsable de música de la JTP. Un sindicato difícil porque, a diferencia de lo que se puede pensar, gran parte de los músicos estaban en otro. Algunos daban una mano, pero el solo hecho de participar en política parecía ir en contra de la lógica de los músicos. Un tipo que en ese momento empezó a participar y que es sumamente inteligente fue Gustavo Santaolalla (...) dos músicos que también participaron fuertemente y que después siguieron estando fueron Rodolfo y Emilio del Guercio". "...me acerque a la militancia a partir de los curas tercermundistas. Ahí fue que me vinculé con el peronismo. Yo era muy amigo del abogado Ortega Peña fue diputado por el Peronismo de Base. Y en esa época en el momento que dabas un paso estabas re adentro. No era algo que podías hacer una o dos veces por semana".⁶⁹

Mallorens también relató en la entrevista su militancia en el Ministerio de Educación, junto a Nicolás Casullo y Huarque Mapu. "Hacíamos dos cosas que eran, por un lado campañas contra las vinchucas y cosas así para los barrios; y otras producciones que hablaban de Zapata, de Sandino".⁷⁰

⁶⁹ Lanzallamas, N° 3, "El extraño de pelo largo". Pág 8.

⁷⁰ Lanzallamas, N° 3, "El extraño de pelo largo". Pág 10.

Rastrear en la historia del cine argentino es un hecho que nos permite como investigadores recuperar discursos que nos otorgan herramientas valiosas y también, por que no, algunas sorpresas inesperadas de la mano de la filmografía de Ramón “palito” Ortega. Podemos encontrarlo siendo un médico que sueña con trabajar en las villas miserias⁷¹ a principios de la década del 70 y, un pocos años más tarde, protagonizando *Brigadas en acción*⁷², emulando los grupos de tareas que salían con sus autos sin patente a secuestrar a personas en sus hogares o en la vía pública.

Lo cierto es que Palito, que no es Bombita Rodríguez⁷³ por supuesto, fue un actor que grabó una infinidad de películas que se inscriben en el imaginario histórico de un gran público argentino. Mediante este dato, podemos dar más crédito aún a la incidencia de sus producciones.

Por otra parte una de las telenovelas de mayor éxito en la historia de la televisión argentina, fue *Rolando Rivas, taxista*. Su hermano en la ficción era Darwin Sánchez (“Quique”) militante montonero, quien muere en una acción de secuestro en tiempos de la dictadura de Lanusse.

La telenovela original fue reeditada en el año 1979 —durante la dictadura militar (1976-1983)— de manera diaria y con los efectos propios de la censura, que cortó un segmento de la tira original en donde se mencionaba que uno de los personajes pertenecía a la agrupación guerrillera Montoneros⁷⁴.

Así recibe Rolando la noticia de la muerte de su hermano en un enfrentamiento con la policía:

Magoya: Rolando ...

Rolando: Dejame. M: ¿Cómo está todo esto así?

R: La orden de allanamiento. Revisaron toda la casa.

⁷¹ *Me gusta esa chica*. 1973, Dirección Enrique Carreras.

⁷² *Brigadas en acción*. 1977, Dirección Ramón Palito Ortega.

⁷³ Estas impresiones partieron del programa “Peter Capusotto y sus videos”.

⁷⁴ Conceptos extraídos de la entrevista realizado por Darío Lavia a Darío Billani, especialista y autor de la "Historia Integral de la Televisión Argentina", para el sitio web Televisio Webzine. “Rolando tenía un hermano, Quique, integrante de un "grupo comando" que muere en un enfrentamiento con la policía. Simultáneamente se descubre que era uno de los participantes de secuestro de Fernando Helguera Paz (Luis Politti), padre de Mónica. Cuando la repetición de 1979, no fue eso lo que molestó a las autoridades militares sino la presencia de Politti por entonces exiliado en España. La versión que se emite por VOLVER no tendrá esos elementos, todo lo de Politti fue cortado. Por esa razón, Migré siempre se opuso a la reposición de la novela, no quería ofrecer una obra mutilada”, expresiones realizadas por el especialista Darío Billani.

M: ¿Encontraron algo?

R: No.

M: ¿Qué suerte no?

R: No quise que tocaran nada de este cuarto. Lo iba a ordenar yo, cuando llegaran ustedes.

M: Te va a hacer daño. Anda abajo con los muchachos.

R: No!

M: Está *Tere*, preparó un cafecito.

R: Nunca había tocado sus libros, ni sus discos, ni ninguna de sus cosas. **Hoy me di cuenta por primera vez que mi hermano era otro país.**

M: Andá abajo.

R: Dejame lo necesito. A lo mejor le faltó una palabra mía, meterme más en su vida, en sus ideas.

M: Si se lo diste todo.

R: ¡Todo no pudo arrastrarlo a esto! Tuvieron que venir cuatro locos, para meterle en la cabeza en cuatro días lo que yo no pude enseñarle en 24 años.

M: Pero entendolo Rolo, también fue culpa de él.

R: ¡No, no, no, no! No, Magoya, no. Es culpa de varios, de muchos, de todos. Se tiene que terminar, se tiene que terminar. ¿Por qué hacer algo lindo y algo grande nos cuesta tanto? ¿Nos cuesta que nos matemos? Mira que yo oigo gente por día hablando. Socialistas, conservadores, radicales, oficialistas, que se yo. No hay uno que no tenga la precisa para levantar al país. Para bajar la inflación, para que bajen los precios, para que suban los sueldos, y la mar en coche. **Para que no se torture más.** ¡Acá estoy tirado de las patas Magoya! ¿Por qué cuesta tanto entendernos y seguir adelante? ¿Por qué? Quiero que alguien me conteste porqué. No es que yo quiera defenderlo a Quique, no. Acá quedo yo. Hay veinte millones, casi el mundo entero se esta desarmando en una herida de dolor, de injusticia de desacuerdo. ¿Cuánto hace qué? Entonces el hombre no avanzó un comino. Y se vuelve loco de orgullo porque llegó a la luna, y a donde no llegó es a pisar la tierra todavía. Entonces, ¿en qué avanzamos Magoya? ¿Esto se va a pasar?

M: Calmate.

R: No puedo. No puedo más. Y hay mucha gente que no puede más. Y que se esta preguntando porqué nos cuesta tanto vivir en paz⁷⁵.

Rolo, nos pinta de cuerpo entero las sensaciones de un país, previas al fin de la dictadura y el advenimiento del peronismo al poder. También se pregunta sin encontrar respuestas satisfactorias, por la muerte de su hermano en combate, dejando entrever el compromiso y la lucha por un país más justo.

⁷⁵ Diálogo tomado del capítulo 15 de la telenovela *Rolando Rivas, Taxista*. 1972.

“¿y si apoyo la moción quiere decir sos linda?”

La escena de la clase de inglés construye un aula también de manera naturalista, por lo que la organización de los bancos y el escritorio de la docente reproduce el hábito instalado en las escuelas –que aún persiste– y que responde a los lineamientos de la corriente Iluminista del siglo XIX: un docente “que sabe” y desde el frente imparte ese saber a cada uno de los *alumnos*, es decir, la apropiación del saber es individual, cada estudiante mira al frente (y a la nuca de sus compañeros), estableciéndose una relación uno-uno.

Se trata de una clase de colegio secundario ya que los alumnos son de una franja de edad de unos 15 a 17 años aproximadamente. Asimismo, están distribuidos en bancos y mesas de a dos en filas a lo largo y a lo ancho del aula.

En este fragmento de la escena el diálogo de la docente se divide entre el alumno que se dispone a dar la lección y otro que se encuentra sentado en su lugar. Las frases varían del castellano al inglés, y pasan de un tono serio a la broma (de los alumnos), y finaliza con la profesora increpando al alumno que dio la lección preguntándole: “¿Ya empezó a practicar con la ametralladora?”

El discurso de la profesora da una de las visiones que había acerca de las diferentes posturas en relación a la militancia social, en este caso es evidente la construcción del alumno como un futuro guerrillero y/o terrorista.





En la foto grupal, Claudio del Acha es el cuarto desde la derecha (arriba). En la fotografía citada podemos observar la militancia de los jóvenes a través de las manifestaciones simbólicas -señas con sus dedos- pertenecientes a un ideario político. Es así que más allá de los ultra-conocidísimos y repetidos "cuernitos", aparecen las ve (V) peronistas. En esta imagen también aparece la actual senadora nacional Adela Segarra.



76

⁷⁶ Fotografías tomadas del sitio web www.memoriacompleta.com.ar

En estas fotografías, que llevan epígrafes de una posición de ultraderecha, señalan la cuestión “subversiva y de violencia” que se vivía en las casas de estudio, se puede inferir que durante esos años la efervescencia política llevó a que cada pared, cada espacio fuera propicio para explicitar las consignas de la causa e ideal de cada agrupación. A través de las mismas podemos demostrar la activa participación política del estudiantado: unos bancos en ronda, que presumiblemente estuvieron acomodados para una reunión que ya ha concluido, las paredes abarrotadas de carteles y *graffitis*, y el depósito de una agrupación -relacionada con la JUP y Montoneros- donde conviven “trapos” y parece que los partícipes se aprestan a planificar alguna acción.

Estoy hablando a tu corazón

Por otro lado, cuando hablamos de jóvenes secundarios, es inevitable hablar de su música. Del incipiente rock nacional que se escuchaba en los 70 y del folklore nacional que era muy difundido en esa generación.

Al momento de señalar cuáles eran las letras que se escuchaban en los años 70, no es casual que Sui Generis se convierta en el grupo más elegido. Este dúo, devenido en banda, produjo uno de los primeros grandes movimientos de público detrás de un grupo de rock en el país. Por ello, se convirtieron en toda una referencia para esa generación, que se plasmó en el recital de despedida conocido como *Adiós Sui Generis*, donde lograron convocar cerca de 30.000 personas, un número totalmente impensado para ese momento.

Dime quién me lo robo⁷⁷

Mirábamos de pie por la ventana al sol,
al cielo, las nubes y a Dios.

Y ahora estoy tan confundido,
y ahora hay humo alrededor
dónde está el sol?
dónde está Dios?

⁷⁷ Letra y música: Charly García. Del disco *Vida*, de Sui Generis. 1972.

Sabía yo creer el cuento sin razón,
al hada, la bruja y a vos,
sabía correr, podía reír,
y creo también que era feliz.

*La escuela estaba ahí, esperando por mí,
mi patio, mi banco marrón.
Todo estaba muy bien, sí,
sabía la lección
de historia, de inglés o de amor.*

*Siempre fue igual mi profesor
siempre tuvo él la razón.*

Un día descubrí que empezaba a crecer
reí, lloré y creí.
De pronto fui un varón que no tenía mujer
y quise poderla conseguir.

Que tonto fui, se rió de mí
Y qué iba a hacer, me reí también.

Y ahora miro atrás un poco
y hace tanto que pasó,
y todo lo que yo amaba
ya no es mío y se escapó.

Dime quién me lo robó.

Y vuelvo a caminar
y empiezo a recordar:
mi casa, mi padre y Jesús,
y tengo que elegir,
ya es tiempo de partir
mi vida, mi amor y mi luz.

No se muy bien
qué voy a hacer
quiero a mi fe
quiero crecer.

Y ahora miro atrás un poco
y hace tanto que pasó,
y todo lo que yo amaba
ya no es mío y se escapó.

Y ahora estoy tan confundido
y ahora hay humo alrededor
dónde está el sol?
dónde está Dios?

Dime quién me lo robó.
No se muy bien qué voy a hacer
quiero a mi fe
quiero crecer.

Las letras que Charly García cantaba a los jóvenes, lograban expresar de una manera muy precisa sus sentimientos y frustraciones. Puntualmente esta canción es uno de los himnos de la juventud de los años 70 y 80, y aquí se puede observar, entre otras cosas, cómo sentían la relación con la escuela, la obligación de cumplir con los deberes y la imagen de los profesores siempre un peldaño sobre los jóvenes. En cierto sentido podemos ejemplificarlo con la escena analizada de la película, donde Pablo no cumplió con su *obligación* y fue

increpado por la profesora, que además de criticarlo por su poco apego al idioma extranjero, lo estereotipa como un terrorista.

El debate de Padres e hijos

El diálogo se desarrolla en una casa, donde un hombre mayor observa el televisor, antes de cruzar palabras con un grupo de jóvenes que charlan detrás de él. En medio de la charla, también participa una mujer.

La casa donde transcurre la escena es la de la Familia Falcone, allí los integrantes de la familia, junto a los compañeros de militancia de sus hijos discuten sobre los pasos a seguir dentro de su militancia: salir a la calle o no por la lucha sobre el boleto estudiantil.

Claudia: Sino pasa nada salimos de nuevo a la calle.

Padre: Muchachos ustedes no se regalen

Claudia: sino pasa nada salimos de nuevo a la calle.

Padre: en política lo primero que hay que tener es paciencia.

Claudia: Papá... ¿Y a vos como te fue con tanta paciencia?

Hermano: Dejela que haga su camino viejo

Padre: Mirá, no se como me fue pero hay una cosa que tengo muy clara: es que en política nada se regala, Claudia. Ustedes tampoco se regalen muchachos.

Mamá: ¿Otra vez? Vamos, no discutan más.

(El noticiero informa que un profesor y dos alumnos de derecho han desaparecido).



El corto diálogo que se desarrolla en la casa clase media trabajadora platense, no deja de expresar el recorrido de la resistencia peronista -discurso que enuncia el jefe de casa- y una visión de crear hechos y ser parte de la historia -señalamientos que confronta con su padre Claudia Falcone- con similitudes con una visión más marcada por el foquismo, más guevarista.

A principios del siglo XX, y más exactamente luego de la Revolución Rusa, sumándole la irremediable victoria del proletariado y la caída del capitalismo que había vaticinado Marx tiempo atrás, Lenin primero en la teoría del *¿Qué Hacer?*⁷⁸ y *Guerra de guerrillas* y luego haciendo praxis en la toma del palacio de Invierno, había trabajado según la teoría del edificio marxista en las condiciones objetivas -económicas- y las condiciones subjetivas -el ánimo de las masas- estas cuestiones darían el fruto de la revolución tan esperada.

Sucedió, que con la llegada al poder de los revolucionarios de Sierra Maestra, como principal punto de inflexión en esos años, y teniendo al francés Régis Debray como su principal impulsor y teórico (quien fuera secuestrado en Bolivia a kilómetros del campamento del Ché Guevara), esas condiciones que planteaba Lenin podían acelerarse con la creación de un "foco" que llamará a la insurrección de las masas, algo así como el espontaneísmo revolucionario que planteara Rosa de Luxemburgo, espartaquista alemana asesinada antes de la década del '20 en vísperas de una supuesta revolución proletaria.

Fue así como se comenzó a tratar de imponer y transplantar condiciones propias de otros países. En este aspecto "Rodolfo Walsh les planteará -a los mandos guerrilleros- que en algunos puntos analizaban la realidad como una guerra colonial bajo la influencia vietnamita y maoísta, la influencia de Clausewitz y la simplificación de la política en clave militar".⁷⁹ La opción que otorgaba se puede resumir en lo siguiente: "La toma de poder en Argentina debería ser, sin embargo, nuestro principal tema de estudio, como lo fue de aquellas clases y de aquellos hombres que efectivamente lo tomaron. Perón

⁷⁸ Lenin escribió el libro *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* a fines de 1901 y comienzos de 1902.

⁷⁹ Ernesto Salas, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N°5, Pág. 12

desconocía a Marx y Lenin, pero conocía muy bien a Irigoyen, Roca y Rosas, cada uno de los cuales estudió a fondo a sus predecesores”.⁸⁰

El 16 de Septiembre de 1955 fue la primera vez en occidente que la aviación militar de un estado bombardeó a su propia población civil. El resultado, más allá de una primera arremetida de Juan Perón, en el conocido discurso del “5 por uno”, fue la persecución sistemática de activistas, militantes y cuadros sindicales, como la vergonzosa sanción de decretos que prohibía el solo hecho de nombrar la palabra Perón o Evita.

La resistencia a la dictadura denominada por el argot popular como Revolución “Fusiladora”, antes que Libertadora, tal cual lo expresaban los actores que la llevaban adelante, comenzó a meses de ser derrocado el líder exiliado. Se conformaron comandos en distintos puntos del país, priorizando su armado de “base” en los distintos barrios populares. Las acciones pasaron a ser directas, puestas de caños y pintadas como acción de propaganda, intentando emular a los movimientos anarquistas de la Guerra Civil Española.

Perón nombró como delegado en el país a uno de los teóricos que más ha discutido con el líder⁸¹ y ha profundizado la discusión teórica acerca de darle una característica revolucionaria más acorde a los tiempos que corrían, entre puebladas y barricadas. De apellido irlandés, ese militante era John William Cooke. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959 es el emblema de los acontecimientos de resistencia y propaganda que se desarrollaron durante este periodo de tiempo, y fue organizado por el destacado escritor.

Durante esta etapa se desarrollaron distintos debates teóricos acerca de la llegada a la toma del poder por distintas visiones. Es entonces, donde realizamos el paralelismo con la película, donde el Falcone Padre tiene una visión más constructiva de ir ganando espacios, dentro del “movimientismo” -“la paciencia de los 18 años”, le dirá su hija- y Claudia más incidida por la creación de hechos políticos en la visión de vanguardia de conducir a las masas hacia un proceso revolucionario, una visión foquista.

⁸⁰ Conocido como los “papeles de Walsh”. Cuadro de situación del enemigo militar a comienzos de 1977.

⁸¹ “Por la presente autorizo al compañero doctor don John William Cook, actualmente preso por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En este concepto, su decisión será mi decisión y su palabra la mía”. Carta de Juan Domingo Perón, citada de Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado*. Ed. Booked. Buenos Aires agosto 2008. Pag. 61.

Los jóvenes y sus líderes

El viejo: entre el desencuentro y la maravilla

Es sin lugar a dudas, Juan Domingo Perón el político más influyente del siglo XX en la Argentina. Su relación con la juventud "maravillosa" -Perón dixit- podría establecerse en un trabajo que no es nuestra intención en este momento. Se ha discutido mucho acerca de las desavenencias, los malentendidos, "los imberbes" y "los que pretendían tener más poder que el que habían construido por 18 años los sindicatos".⁸²

Perón, les escribía desde el exilio, además de mandarles varias cintas y recibirlos en Puerta de Hierro:

"El consejo final a los jóvenes fue que: "...en caso alguno han de titubear en la acción por temor a la inexperiencia. Es preciso, actuar, y aunque la experiencia cuesta cara y llega tarde, ello no ha de ser obstáculo en la acción. De cualquier manera, peor que lo que lo han hecho los viejos, no lo podrán hacer. Basta contemplar el mundo que les dejamos"⁸³

Otro de los mensajes más curtidos por la juventud de ese entonces fue la entrevista conocido como "Actualización doctrinaria para la toma del poder", aquí el General Perón expresa su idea del gobierno que espera construir cuando finalmente vuelva a su país.

Es innegable no recordar a un Perón que parece desconocido, al escribir una de las cartas que quedo para la historia. *"Nos sentimos hermanados con todos los que con valentía y decisión enfrentan la voracidad insaciable del imperialismo, que con la complicidad de las oligarquías apátridas apuntaladas por militares títeres del pentágono mantienen a los pueblos oprimidos"*⁸⁴. Ni en sus mejores tiempos en la disputa con Braden, Perón viraría tanto hacia un

⁸² Extractos del discurso del 1 de Mayo de 1974, el famoso discurso cuando los Montoneros y sus frentes de masas, se fueron o los echaron. Supuestamente no se podía llevar banderas, y Montoneros llevó una inmensa pasando los controles adentro de los bombos, letra a letra y armándola en la plaza. La juventud también cantó: "que pasa/que pasa General/está lleno de gorilas el gobierno popular" "no queremos carnaval/asamblea popular". La primera era por la presencia en el palco de Isabel y Lopez Rega. La segunda porque en ese acto se elegía la reina del movimiento peronista.

⁸³ "Mensaje a la juventud", mayo 1971. Citado en: Baschehti, Roberto (compilador) *Documentos.1970-1973-Volumen I. De la guerrilla Peronista al gobierno popular*. La Plata, Editorial de la Campana, 2004.

⁸⁴ Carta de Perón con motivo de la muerte del Che. Madrid, 24 de octubre de 1967. www.elortiva.org

antiimperialismo tan a tono con los tiempos que corrían. Establece la relación perdurable de las "oligarquías apátridas" y los "títeres del pentágono".

Con el tiempo esa libertad de actuar llevó a una espiral de violencia irreversible al interior del movimiento peronista, con el asesinato de sindicalistas y militantes de la Tendencia. Ante esto Perón puso como ejemplo el proceso que llevaban a cabo en el país trasandino y en una actitud paternal, les pedía que actuaran con más precaución. "si ustedes quieren hacer igual que Allende en Chile, miren cómo le va a Allende en Chile. Entonces hay que andar con calma, no se puede jugar con eso porque la reacción interna, apoyada desde afuera, es sumamente poderosa. Aquí todavía esto no se ha revelado en la historia, porque todavía hay tipos debajo de las rejas de un puente mirando cuándo pueden salir. Y ustedes saben cuando llaman a esos locos, cómo lo agrandan...no es cuestión de atropellar con la cabeza, porque se rompen la cabeza ¿saben?"⁸⁵ La foto de Videla recibido en los EE.UU por el presidente Nixon es un ejemplo de ello.

Crear dos, tres, muchos Vietnam

El 8 de Octubre de 1967, la llama revolucionaria recibió su primer soplo de tristeza. La muerte del guerrillero argentino Ernesto Che Guevara, en Bolivia, se convirtió en un hito en la historia del siglo XX. Dicho acontecimiento decidió e instó a miles de jóvenes a participar en las luchas de liberación que se daban en los años 60 y 70 en todo el mundo. Su imagen pasó a poblar las habitaciones de los estudiantes universitarios, y a multiplicarse a través de pancartas, panfletos y banderas en toda movilización mundial.

La Revolución Cubana, gestada en un principio por un puñado de combatientes, era un faro para los países del Tercer Mundo. En una universidad, cuando la insurrección popular daba sus primeros pasos, decía Guevara:

⁸⁵ Lucha Armada Nº11, Citado en: Bascetti, Roberto (compilador) *Documentos.1970-1973-Volumen I. De la guerrilla Peronista al gobierno popular*. La Plata, Editorial de la Campana, 2004.

“En general, el estudiante universitario pertenece a la clase media y refleja los anhelos e intereses de esa clase; aunque muchas veces, precisamente en momentos como ahora, la llama vitalizadora de la revolución puede llevarlo a posiciones más extremas”.⁸⁶

No se refería entonces a los jóvenes obreros, sino que ampliaba el campo a todos los partícipes que dejaban su situación de comodidad e intransigencia para intervenir en la historia.

Tiempo antes, Mao Tse Tung, reflexionaba acerca de los objetivos del comunismo chino, y la fase en que se encontraban. Y no dejaba dudas de quienes eran el motor de la revolución en marcha:

“Pero, en la etapa actual, nuestra tarea no es implantar el socialismo, sino destruir al imperialismo y al feudalismo, poner fin a la actual condición semicolonial y semifeudal de China y establecer un régimen de democracia popular. En esto debe empeñarse la juventud de todo el país”⁸⁷

En 1970, Salvador Allende, luego de concretar la llegada de las masas al poder en Chile, bajo la plataforma de la Unión Popular, también ponía el eje en la juventud de su país, haciendo un llamado amplio, un llamado sin condicionamientos:

“Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa. Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance. Conviertan el anhelo en más trabajo. Conviertan la esperanza en más esfuerzo. Conviertan el impulso en realidad concreta. Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento en que todos los jóvenes se incorporen. A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.”⁸⁸

Vietnam, un pequeño país al sur de Asia, entraba por primera vez a pesar firme en las conclusiones de los militantes del mundo. Ho Chi Minh, líder de la resistencia del pueblo vietnamita, primero, contra el expansionismo Japonés de la Segunda Guerra Mundial, luego, contra el colonialismo francés de la posguerra y, finalmente, contra el imperialismo norteamericano de la guerra

⁸⁶ Conferencia de Ernesto Guevara el 17 de octubre de 1959 en Universidad de Oriente. En revista *El Extranjero. Artes Audiovisuales*. Año 1, número 2, diciembre 2003. Publicación de los Estudiantes de Comunicación Audiovisual. Facultad de Bellas Artes – UNLP

⁸⁷ Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en el mitin de la juventud de Yenán para conmemorar el XX aniversario del Movimiento del 4 de Mayo

⁸⁸ Salvador Allende al instalarse el Gobierno de la Unidad Popular, en el Estadio Nacional al día siguiente de asumir el cargo del Presidente de la República, el 5 de Noviembre de 1970

fría, concebía a los jóvenes como los sucesores de la lucha y revolución que su generación había comenzado:

"Los miembros de la Unión de Jóvenes Obreros y nuestra juventud en general son buenos; siempre están listos para ofrecerse, sin temerle a las dificultades, ansiosos del progreso. El Partido debe fomentar sus virtudes revolucionarias y entrenarlos para que sean nuestros sucesores, tanto "rojos" como "expertos", en la construcción del socialismo. El entrenamiento y la educación de las futuras generaciones de revolucionarios es de gran importancia y necesidad."⁸⁹

Esclavos de una tradición

Voy a dejar esta casa papá⁹⁰

Hoy no quiero verte llorar.

Tengo que decirte algo papá

Y te besare en la frente papá

Tengo que decirte algo

Y te besare en la frente

Voy a dejar esta casa papá

Ni una lágrima derramaré

Voy a dejar esta casa.

Ni una lágrima derramarás

Desprenderme de tus alas papá

Desprenderme de tus alas

Hay un hombre esperando afuera papá

Rebelde⁹¹

¿Por qué el hombre quiere luchar

Rebelde me llama la gente

aproximando la guerra nuclear?

Rebelde es mi corazón

¡Cambien las armas por el amor

Soy libre y quieren hacerme

y haremos un mundo mejor!

Esclavo de una tradición

Rebelde seré

Todo se hace por interés

y así morir

porque este mundo es al revés

rebelde hasta el fin

si todo esto hay que cambiar

⁸⁹ Testamento político. Hanoi, 10 de mayo de 1969. Testamento Político.

⁹⁰ Gabriella. En: Alternativa. Reedición 1982. Editado por Microfón Argentina S.A.

siendo rebelde se puede empezar.

Aprendizaje⁹²

Aprendí a ser formal y cortés
cortándome el pelo una vez por mes,
y si me aplazó la formalidad
es que nunca me gustó la sociedad.

Viento del sur o lluvia de abril
quiero saber dónde debo ir,
no quiero estar sin poder crecer
aprendiendo las lecciones para ser.

Y tuve muchos maestros
sólo conocían su ciencia y el deber
nadie se atrevió a decir una verdad,
siempre el miedo fue tonto...

Y el tiempo traerá alguna mujer
una casa pobre, años de aprender
como compartir un tiempo de paz,
nuestro hijo traerá todo lo demás.
El tendrá nuevas respuestas para dar.

Ya a fines de los sesenta "el abismo" generacional marcaba como una constante la mayoría de las letras de las canciones. Un breve ejemplo de esto es el tema de Gabriella "Voy a dejar esta casa papá". Los Beatniks están considerados la primera banda de *rock and roll* que surgió en la Argentina. Moris, quien después tuvo una brillante carrera solista, era el líder y cantante de esta banda, que sobre las ideas de liberación y armonía, en una suerte de "*All ist need is love*" beatle, confiaban en luchar contra el pensamiento tradicional de la sociedad.

Así como en la canción de los Beatniks no se quiere ser "esclavo de una tradición", de una cierta forma o estructura de vivir, en "Aprendizaje" la crítica hacia su anterior generación es más directa, realizada desde una metáfora de la visión del futuro del mismo Charly García, canción que por aquellos años se sumaba a *Cuando ya me empiece a quedar sólo* o *Cuando comenzamos a nacer*⁹³; donde se puede entrever el temor de aquellos jóvenes a vivir la vida de

⁹¹ Artista: Los Beatniks. Simple CBS (1966)

⁹² Confesiones de invierno. Sui Generis, 1973.

⁹³ Agregamos fragmentos de estas canciones para no tornar tediosa la presentación:

-Una vejez sin temores/y una vida reposada,/ventanas muy agitadas/y una cama tan inmóvil.

sus padres, a tener las mismas aspiraciones y a culminar con las mismas conformidades. También deja entrever que la libertad para transcurrir los días devendrá con un futuro con más interrogantes, con más respuestas, estableciéndose como norma una especie de aprendizaje continuado, que es superado por la generación sucesiva.

Para quién canto yo entonces⁹⁴

Para quien canto yo entonces
si los humildes nunca me entienden,
si los hermanos se cansan
de oír las palabras que oyeron siempre.
Si los que saben no necesitan que les
enseñen
si el que yo quiero todavía está dentro de tu
vientre.

Si sólo puedo ser más honesto que mi
guitarra.

Y yo canto para usted,
el que atrasa los relojes,
el que ya jamás podrá cambiar
y no se dio cuenta nunca
que su casa se derrumba.

Yo canto para la gente
porque también soy uno de ellos.
Ellos escriben las cosas
y yo les pongo melodía y verso.
Si cuando gritan vienen los otros
y entonces callan.

Estrofa censurada.

*Y yo canto para usted,
señor del reloj de oro,
se que a usted nada lo hará cambiar,
pero quiero que se entere
que su hijo no lo quiere*

Instituciones⁹⁵

Yo miro por el día que vendrá
hermoso como un sol en la ciudad,
y si me escuchas bien
creo que entenderás,
porque yo espere en vano

Siempre el mismo terror
a la soledad
me hizo esperar en vano
que me dieras tu mano
cuando el sol me viene a buscar

-Poco a poco vos te conformás/si no es amor es tuya igual/y vos le das lo que te pida/pero si te ofrecen el final /dirás: igual me he de quedar,/porque soy yo, porque es mi vida.

⁹⁴ Letra y música Charly García. Del disco *Pequeñas anécdotas sobre las instituciones*. Sui Generis, 1974.

⁹⁵ Autor: Sui Generis. Disco: *Pequeñas anécdotas sobre las instituciones* (1974) Esta canción tiene la particularidad de haber sido censurada, aunque las estrofas que no fueron permitidas por el gobierno, si fueron conocidas por la gente, y el relato oral, comparado a las lecturas en voz alta de la Edad Media, permitió que llegaran hasta la actualidad.

que me dieras tu mano.
De mis huesos la humanidad
debes salvar.

Los magos, los acróbatas, los clowns
mueven los hilos con habilidad.
Pero no es el terror a la soledad
lo que hacen los payasos,
uno rojo, otro blanco
y a los viejos romper la voz
para cantar?
"Oye hijo las cosas están de este modo,
la radio en mi cuarto me lo dice todo".
No preguntes más!
"Tienes sábados, hembras y televisores,
tienes días para dar aún sin los pantalones."
No preguntes más!

a llevar mis sueños al justo lugar...

Estrofas censuradas

*Los magos, los acróbatas, los clowns
mueven los hilos con habilidad
pero es que ya me harté de esta libertad
y no quiero más paredes que acaricien mi
espalda.
"Oye hijo las cosas están de este modo,
dame el poder y deja que yo arregle todo".
No preguntes más!
(...)
Pero es que ya me harté de esta libertad,
yo no quiero más padres
que acaricien mi espalda.
Soy un hombre que quiere andar
sin pedir permiso para ir a llorar.*

Es innegable la brecha y las diferencias entre generaciones al calor de un agitación mundial que proponía otras perspectivas y un futuro mejor. Pero esta percepción de los jóvenes no era sólo monopolio de las bandas de rock. Los medios y los intelectuales también se hacían eco de una generación diferente a las demás. En la revista *Cristianismo y revolución*, en el año 1970, una entrevista construía una imagen de los jóvenes que comenzaban a irrumpir en la vida política del país:

"Por las buenas jamás los privilegiados han cedido uno solo de sus privilegios. Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos la monstruosidad de que un 15% posea más bienes que el 85% restante. Viven en un estado de indignación y de irritación del que apenas podemos formarnos idea. Por eso son fervorosos del socialismo. No por fe en el sistema, sino por castigar con él a sus padres individualistas. Por eso ven con buenos ojos al peronismo y reaccionan en contra de las pestes oídas contra él"⁹⁶.

Además en estas líneas se sintetiza el abrazo hacia el peronismo que hicieron varios de los intelectuales y estudiantes de clase media-alta.

⁹⁶ Entrevista al padre Hernán Benítez, ex confesor de Eva Perón, publicada en *Cristianismo y revolución*, n° 25. 25 de julio de 1970.

En estas canciones y en la entrevista, se ve claramente el corte generacional que se había producido en los años 70, donde la juventud había tomado una posición radical frente a la política, en la que participaba activamente. Dicha actitud también se traducían a otros órdenes de la vida, ya que en definitiva, lo que se había comenzado a romper eran los lazos que mantenían la unidad de objetivos entre padres e hijos.

“eso no figuraba para nada en el futuro”

Un joven abre a viva voz, la gran Peña de 1976, que organiza el 5to año de Bellas Artes. Su discurso es una burla al que ha ofrecido días antes el rector de la escuela. Sui Generis es la música de fondo. Pablo y Claudia charlan en la barra sobre María Clara. Ella le cuenta de dónde proviene la nueva compañera (Bahía Blanca) y le pide que no la *deschave*. Luego aparecen conversando cerca de una mesa, donde recuerdan la asamblea. Claudia se para y se dirige al espejo, se recoge el pelo y le pregunta a él si se parece a Evita. Pablo le dice que es hermosa. Ella le responde que es “muy bueno, pero no”.

Irrumpen en el lugar personas armadas con itakas y de civil (con camperas de cuero). Los jóvenes se dispersan y se colocan contra la pared. Claudia se resiste, pero la toman del pelo y la golpean.

La vestimenta de las personas que entran en la peña es idéntica a la que acostumbraban a llevar los partícipes de las bandas paramilitares que actuaron antes de la dictadura, cobijadas y armadas por el tristemente célebre José “el brujo” Lopez Rega desde el Ministerio de Bienestar Social.



Las peñas se realizaban para juntar fondos para una causa justa (como se describe en el testimonio de Mirta Clara) o simplemente como medio de divertimento de los militantes, que rara vez concurrían a las discos o seguían los cánones de: "la música que está de moda". Es decir que de haber una moda era justamente la contracultura -la no entendida desde la industria cultural- la que pasó a ser moda entre los militantes.

Mirta Clara, nos brinda una visión acerca de la conjunción de ideales políticos y las reuniones desprovistas de una militancia disciplinada y férrea,

considerando que es el discurso de militante heroico, el que más ha circulado. "La noche del 13-14 de septiembre de 1969 en La Plata fue crucial para encontrarnos con Néstor. Habíamos hecho una fiesta con una barra de amigos, compañeros y militantes para juntar fondos para poder pagar el entierro del papá del Negrito que había fallecido en Misiones. Éramos todos estudiantes de distintas facultades, vivíamos modestamente y no se nos ocurrió nada mejor que juntar el dinero de esa manera. Hicimos la peña, a la usanza de aquellos años, con empanadas y vino, acompañada de música de los Beatles, La Balsa que en ese momento empezaba a ponerse de moda y/o rock. "A mí me había tocado estar en un puesto de venta de vino, que consistía en una ventana de una pieza de la Casa de la Provincia de Misiones que daba al hall central donde estaba "la pista". A las doce de la noche vi entrar al Flaco Kein, Víctor Hugo Kein que conocía, junto a uno más largo y famoso que era el Flaco Sala, Néstor Carlos Sala ¡Ellos constituían la Agrupación del peronismo en la Facultad de Arquitectura platense! Sólo ellos dos. En aquellos años Arquitectura era hegemoníamente de izquierda. Era cómico porque ellos contaban a quien quisiera escuchar que uno hacía de jefe por un tiempo y el otro de base. Como se aburrían, rotaban y se bajaban línea con tranquilidad." "Daban mucho que hablar pues discutían frente a la izquierda que tenía cuadros políticos brillantes en todas las asambleas. Ellos no se quedaban cortos en el reto. Eran bravos. Aún siendo minoría se los reconocía y quería"⁹⁷.

En la escena del film los jóvenes visten camisas discretas, al igual que las chicas que llevan puesto vestidos que justamente no se caracterizan por su elegancia, ni por ser ampulosos.

El salón está decorado con luces de colores y estrellas, los jóvenes comen panchos y, por lo menos en la reconstrucción que se realizó en la película, no se infieren que vendan bebidas alcohólicas. Si bien por el relato de Mirta Clara, entendemos que esto era normal.

De Humberto Constantini, poeta y escritor, retomamos dos de sus poemas que logran una unicidad entre la lucha por una sociedad más justa y las cuestiones inseparables de todo joven en esa época. El autor fue "Militante del PRT-ERP, nació el 8 de abril de 1924 en Buenos Aires. Hijo único de inmigrantes judíos italianos, sus días transcurrieron en el barrio de Villa Pueyrredón. Egresado en la carrera de veterinaria, este oficio no fue el único en

⁹⁷ Del sitio MEMORIA Y RESISTENCIA DE LOS PRESOS POLITICOS DURANTE EL TERRORISMO DE ESTADO EN ARGENTINA.
<http://www.pparg.org/pparg/documentos/represion/tortura/>

su vida: ceramista, investigador y vendedor fueron sus labores mientras escribía y corregía con una disciplina y “atornillado a la silla”, como a él le gustaba decir. Casado con Nela Nur, tuvieron tres hijos y su primer libro de cuentos, “De por aquí nomás”, se publicó en 1958”.⁹⁸

¿Y si sí?⁹⁹

¿Y si sí?

¿Si entre tanto Lenin,
coyuntura
y organismo de base,
y compañero,

si entre tanta vigilia y Antiduhring,
entre tanto plenario y cigarrillo,
se nos está infiltrando la ternura
como un disimulado agente de la CIA?

¿y si apoyo la moción
quiere decir
sos linda?

¿y si yo estoy de acuerdo en el planteo
quiere decir
qué bárbaros tus ojos?

¿y si me adhiero

quiere decir sencillamente
que me adhiero?

ojo compañerita,
vigilancia,
que el enemigo acecha.

analicemos el asunto
a nivel de autocrítica

pero un poco más cerca,
mirándonos los ojos,
interminablemente
si es posible.

Constantitni en este poema, muestra que ser militante abarcaba la integridad de la vida de la persona. Todo se veía desde los ojos de la militancia, incluido el amor. Y precisamente eso es lo que se plasma en la escena analizada de la película. La relación entre Pablo y Claudia recorre ambos caminos (el del romance y el de la militancia) al mismo tiempo y superpuestos durante toda la película. Este recurso utilizado por el director de la película, además de servir al desenvolvimiento del film, deja claro que ser militante “era todo”.

⁹⁸ <http://www.elortiba.org/hconst.html>

⁹⁹ Constantini, Humberto. *Cuestiones con la Vida*. Buenos Aires, Galerna, 1986.

EL FUTURO¹⁰⁰

Qué lindo era el futuro,
el futuro
del pizarrón de cuarto grado,
todo hecho con tizas de colores
y una confianza buena,
de las viejas,
de esas que ya no se consiguen
ni pagando al contado.

era realmente lindo, lindo
aquel futuro
del pizarrón de cuarto,
había chicos decentes
tomados de la mano
chicos con las orejas limpias
y las medias derechas
y los dientes seguramente cepillados.

Juro que era lindísimo
el futuro
del pizarrón de cuarto grado
Había toros, libélulas y ríos
había trenes, palomas y silos y aeroplanos
había campos y escuelas y edificios altísimos
había vacas y ovejas
bellamente pastando

Había una iglesia y un trigal
y un puerto con muchísimos barcos
Al fondo, por supuesto,
un ancho sol naciente en amarillo,
con sus ojos, su boca, su sonrisa
en realidad
bastante parecido

A lo mejor iría
tomado de la mano
de algún chico decente, buenito, bien peinado
Caminaríamos alegres y llenos de esperanza
porque, es claro...
el camino sería bello y fácil
como eran los caminos del futuro
en el lindo futuro
del pizarrón de cuarto grado

Sin barreras, sin piedras,
sin pozos, sin semáforos
nadie nos pediría documentos
ni nos requisarían baleros subversivos
ni nos sospecharían ladrones
o extremistas o infiltrados

Nadie nos metería, por supuesto,
en un atroz fantasmagórico Ford Falcon,
ni mucho menos iríamos a aparecer al otro
día
junto a un montón de cápsulas servidas,
ni dirían los diarios
con sus letras chiquititas y su fea sintaxis
cosas como "se procedió a identificarlos"

No, no,
sencillamente no,
porque eso no figuraba para nada en el
futuro,
porque eso la señorita no lo había dibujado
con borrador, y tiza y esperanza
en el prolijo y diáfano futuro
del pizarrón de cuanto grado

¹⁰⁰ Constantini, Humberto. *Cuestiones con la Vida*. Buenos Aires, Galerna, 1986.

al de la tapa del cuaderno 'Sol de Mayo'
pero de todos modos era una maravilla
aquel futuro
del pizarrón de cuarto grado
¡Ah, si pudiera entrar en el futuro!
en el futuro aquel en seis colores
del pizarrón de cuarto grado
Cómo caminaría derechito
hacia el gordo sonriente en amarillo
acogedor, humano
Cómo andaría entre toros, libélulas y ríos
y trenes y palomas y aeroplanos

El cual como se sabe estaba todo hecho
con tizas de colores
con un redondo sol de Sol de Mayo
y una confianza buena,
de las viejas,
de esas que ya no se consiguen
ni pagando al contado

Nuevamente el concepto de futuro es analizado, pero ya de una forma terriblemente realista. Aparece la figura del "desaparecido", ya ha pasado la del "infiltrado" en el movimiento peronista, la de los bolches y nada es como en la infancia de la escuela. Es común escuchar de los militantes de los setentas la reflexión de que jamás pudiesen haber previsto una dictadura tan cruel, sangrienta y genocida.

Liliana Raquel Gelin¹⁰¹

Como un viejo guerrero, tirando
Un manojo de luz a la cara
De los sombríos, ha muerto
Una chica de 20 años; pudo
Ser mi hija. Avilantez
Sobrevolaban su vuelo, amarraron
Su aire; no es la muchacha
Colgada del frágil designio.

Aquí habrá batalla como en los campos
De Córdoba, rayo de dolor, escalofrío
Donde murió valientemente una chica
De 20 años: hijita mía,
Palomita tremenda, duérmase
Mi niña, duérmase mi son que ya nadie
La va a molestar. El cuco será derrotado
Y sus hermanitos y padres cuidaran
De su jardín, regirán los reflejos de su
pasado.

Que haya paz en su memoria
Por la que vive. Que haya eterna

¹⁰¹ Francisco Urondo. *Obra Poética*. 1º edición, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006. Pag. 449.

Gratitud por su generosidad eterna.

Francisco "Paco" Urondo, ha sido junto a Rodolfo Walsh el arquetipo de militante de tiempo completo y profesional que más ha incidido en los jóvenes. En este poema relata las vicisitudes por las que pasó una joven durante el robo a un banco en la ciudad de Córdoba, en tiempos de Lanusse.

Urondo, compone con las características de la guerra revolucionaria, donde el coraje, el arrojo, el hecho de defenderse a los tiros -lo que da luz- de los muertos y las sombras -caracterización de los militares y de la cárcel- con algunos elementos de la literatura fantástica de la niñez, donde se mixturán "cucos" y "jardines".

Por otro lado, construye a los jóvenes, a toda una generación que impulsó y asumió la lucha armada y la construcción del Hombre Nuevo como su devenir histórico. Aquí, el héroe no es visto bajo la concepción de "grupo" -a la sazón de Oesterheld o de las letras de ese entonces de los grupos de folklore combativo-, sino que el título del poema hace referencia a un nombre de una joven que es asesinada en Córdoba, en un frustrado asalto a un banco de la ciudad capital. Por último, Paco deja bien claro que la inmortalidad está asegurada en cada militante que asume la muerte como una posibilidad cercana.

Su independencia crítica dentro de la organización montonera le valió una despromoción dentro de la organización que lo llevó a desempeñar su tarea militante en Mendoza para recomponer una regional, totalmente devastada por las fuerzas militares.

El 17 de Junio de 1976 luego de una terrible balacera con un grupo de tareas que los sorprendió en una "cita cantada" y después de escapar por las calles cuyanas a toda velocidad le informó a su compañera y a sus hijas que ya había tomado la pastilla de cianuro, y que ponía fin a su vida.

En *Cuentos de Batalla* (1973-1976) Paco Urondo pone toda su capacidad creativa en pos de la lucha revolucionaria, sólo quedaron diez poemas que han aparecido en antologías. Expresa miserias propias y ajenas, narra paranoias y

persecuciones, allanamientos, triunfos y derrotas. "Mi confianza se apoya en el profundo desprecio por este mundo desgraciado. Le daré/ la vida para que nada siga como está"

"Si hay alguien torturado a mi me torturan"

Apremios ilegales¹⁰²

Apremios ilegales, abusos criminales
Tu condición humana violada al placer
Los perros homicidas mordiendo tus heridas
Y el puñetazo cruel que amorata la piel

Apremios ilegales, dolores genitales
Pistolas y cuchillo por toda tu piel
Picana en los testigos, muriendo de alaridos
Por mas que grites fuerte no van a escuchar

Socorro! Socorro! Socorro!
Hasta cuando todos disimularán
Lo que saben y prefieren callar?
Apremios ilegales, enjuagues cerebrales

Mecánica moderna de martirizar
La lámpara en los ojos y los ojos rojos
Y el grito de loco que rompe la voz

Socorro! Socorro! Socorro!
Hasta cuando la tortura criminal?
Reventados emisarios del mal

Si hay alguien torturado
A mi me tortura
A mi me torturan
Y yo estoy aquí
Socorro! Socorro! Socorro!

Argel, el principio del fin

*La batalla de Argel*¹⁰³, tuvo la capacidad de preanunciar dos cosas: cómo se podrían armar cuadros militantes para desgastar un gobierno y llegar al poder con la movilización de las masas y cómo la inteligencia francesa quería mantener su colonialismo en el país africano, sin ningún límite en sus métodos. El Coronel Mathieu (nombre ficticio que reemplaza a Marcel Bigeard), fue encargado de enfrentar a los periodistas y justificar sus métodos:

¹⁰² Letra y música Miguel Cantilo. Del disco *Conesa*, Pedro y Pablo. 1972.

¹⁰³ *La batalla de Argel* (1965). Dirección: Gillo Pontecorvo. Guión: Franco Solinas. Producción Italo-argelina.

“Nosotros señores, no somos ni locos ni sádicos. Los que hoy nos dicen fascistas, olvidan el apoyo que muchos de nosotros ha dado a la resistencia. Los que nos dicen nazis, no saben que entre nosotros hay supervivientes a los campos de concentración alemanes. Somos soldados. Y tenemos el deber de vencer. Por lo tanto, para ser exactos, ahora les hago yo una pregunta: ¿Francia debe quedarse en Argelia? Si siguen contestando que sí, tienen que aceptar todas las consecuencias necesarias”.

En este capítulo, en el que analizamos cómo están contruidos los jóvenes en el cautiverio y la tortura, retomamos al gran historiador Eric Hobsbawm, quien intenta explicar la tortura como método contrarrevolucionario:

“¿Que es lo que justifica hasta tal punto la tortura, que es lo que les permite a las potencias que la utilizan sentirse inocentes por incurrir en ella, licuar toda posible culpa?” Eric Hobsbawm nos entrega la respuesta: “La convicción ideológica (...) de que la propia causa es tan justa y la del adversario tan odiosa que la utilización de todos los medios no es solo legítima, si no necesaria, para alcanzar la victoria o evitar la derrota”.¹⁰⁴

Estado de sitio¹⁰⁵

La escena comienza cuando varios hombres, casi todos con su cara cubierta, ingresan a un domicilio por la fuerza en horas de la madrugada. Uno de ellos sujeta violentamente a una señora, quien grita pidiendo ayuda, arrastrándola hacia la puerta de ingreso de la vivienda. Rápidamente, dos integrantes más, hacen lo mismo con otras dos personas de la familia a la cual atacan. Luego, el joven que se despertó por los gritos, acude al lugar. Es sorprendido, interceptado y en reiteradas ocasiones le preguntan si en realidad es Pablo Díaz.

Podemos aclarar que específicamente se trata de un operativo que realizan las fuerzas militares en busca de los estudiantes secundarios. Al comienzo de la escena se muestra cuando varios autos, en particular Ford Falcon o Peugeot 504 (automóviles que usaban generalmente las fuerzas represivas para trasladarse) llegan, pasando la medianoche, a la vivienda de uno de los chicos que intentan apresar. Dentro de la casa se produce el siguiente diálogo:

¹⁰⁴ Eric Hobsbawm, Guerra y paz en el siglo XXI, Crítica, Barcelona, 2008, p. 138). Citado en Página 12, 02/05/08, por José Pablo Feinman.

¹⁰⁵ *Estado de Sitio*. Director Costa Gravas. 1973

Militar: ¿Vos sos Pablo Díaz?

Pablo: Sí, sí

Militar: ¿Dónde están los papeles?

Pablo: no sé

Militar: no te hagas el pelotudo

Pablo: No sé nada...de verdad, le juro que no sé nada.

Militar: ¡Habla pelotudo, habla!

Pablo: No sé nada...de verdad, le juro que no sé nada.

Militar: ¡Habla sorete, habla!

Pablo: ¡Gritos!

Militar: Habla te digo, habla

Militar que ingresa a la escena: "...Bigote!... Llévalo"

Padre de Pablo: ¡Señor, esto es un error!

Madre de Pablo: ¡Señor, por favor, por favor!

Militar que ingresa a la escena: No llore señora, lo llevamos para interrogarlo, después de lo devolvemos.

Pablo: ¡Señor por favor, déjeme!

Las fuerzas militares se retiran del lugar, llevándose al joven. Lo suben a uno de los autos, y se marchan.

Graciela Daleo, en el documental *Cazadores de Utopías*¹⁰⁶, cuenta luego de tres décadas, cómo fue su secuestro en horario pico en una estación de subte:

"Crucé Acoite, cuando voy a bajar a tomar el subterráneo vi un Falcon, de aquellos famosos Falcon. Cuando está empezando a entrar el subte, yo me voy a acercar al borde del andén y veo un tipo de boina, digo "que ridículo, en Buenos Aires los hombres no usan boina". Ese señor ridículo de boina, cuando yo me estoy acercando al borde del andén, se me pone contra el cuerpo y me dice "Policía Federal me va a tener que acompañar". Yo me tiré al suelo, empecé a gritar, y me tiré al suelo con un propósito concreto que era matarme, yo tenía una pastilla de cianuro, mejor dicho tenía tres. Y mientras me tiro al piso veo a un costado del ojo que un montón de tipos empiezan a saltar por arriba de los molinetes, había mucha gente en la estación, a esa hora los bancarios van a trabajar, mucha gente va a trabajar¹⁰⁷.

¹⁰⁶ *Cazadores de Utopías* Dirección: David Blaustein. Guión: Ernesto Jauretche. 1995

¹⁰⁷ *Cazadores de Utopías*. Declaración de Graciela Daleo, militante de Montoneros del Sur Gran Buenos Aires

En la escena descrita, aunque similar a la anterior, puede apreciarse la impunidad con la que actuaban, pues sucede a plena luz del día. Por otra parte, también puede leerse de algún modo la actitud instalada del “no te metas” o en “algo andará”, frases que cristalizaron la inacción de la sociedad ante el accionar represivo.

Desde la organización del denominado Cine de la Base, de Osvaldo Getino y Fernando “Pino” Solanas, se filmaron las impresionantes *Hora de los Hornos* y *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, experiencia de realización de cine para debatir y que, hasta en partes, tiene textos para que lea el locutor de turno que la emita de forma clandestina.

En esa misma corriente de cine revolucionario, como ruptura frente al que se construía desde la industria, un grupo de jóvenes estudiantes de la carrera de Cine de la UNLP, integrado por Carlos Vallina -quien nos acercó el material- D. Eijó, E. Giorello, R. Moretti, A. Oroz, S. Verga, realizan la pionera *Informes y testimonios. La tortura política en la argentina. 1966-1972* (La Plata 1972), que en muchos sentidos es una antesala de la represión sistemática, así como lo ha sido la *Batalla de Argel*, del realizador italiano Gillo Pontecorvo, a nivel mundial, del uso del secuestro y la tortura como parte del terrorismo de estado desde antes de 1976.

El film platense retrata el secuestro de varios militantes de clase media y de clase baja, hombres y mujeres. Luego, en una sorprendente primera persona, asumiéndose la voz en off como parte indivisible de la clase obrera, o prestándole su voz, se narran, a través de datos y estadísticas, la pobreza y explotación en la que está sumergido el pueblo argentino. Antes, una secuencia de escenas muestra la violencia que utilizan los regímenes que gobiernan para sostener la estructura.

Entonces, pasa a las dramatizaciones, las representaciones del secuestro, la tortura y los simulacros de fusilamiento y es así como la producción audiovisual conjuga ficción y realidad.



Es notable la similitud de las escenas del trabajo realizado por los jóvenes cineastas en 1972 y la realizada por Héctor Olivera en 1985.

Un grupo de hombres, fuertemente armados y de civil irrumpen por la noche en una vivienda. En el film más antiguo, todos los hombres lo hacen a cara descubierta, mientras que en la película sólo el jefe de la patota es el que lo hace sin cubrir su rostro.

La diferencia principal entre ambas escenas, desde su punto de construcción, es que en una el secuestrado es un joven y en la otra un jefe de familia. La sucesión de pasos es idéntica: la reducción del sujeto, la búsqueda de armas o "material subversivo" revolviendo la casa, la charla con la familia para que brinde más datos, etc.

Estado de Sitio es una impresionante película del director griego Costa Gravas. En ella se describe el secuestro y posterior ejecución de un funcionario de la CIA acusado por torturas en Brasil y Centroamérica y que en ese momento ocupaba un cargo de asesor en la Jefatura de Policía de Montevideo. Los Tupamaros, con una gran logística, donde participan un centenar de personas, logran secuestrarlo y conducirlo a una cárcel del pueblo, construida debajo de un garaje, propiedad de un médico que colabora con la organización guerrillera. Luego de los interrogatorios, donde se comprueba su responsabilidad en un sinnúmero de crímenes y torturas, y el entrenamiento que daba a las fuerzas de los distintos países para combatir la "subversión", ante la negativa de la liberación de los presos políticos por parte del gobierno, se decide ejecutarlo. No hay intervención de la administración norteamericana, ni la brasileña, dado que el cónsul de dicho país también estaba secuestrado.

El film fue rodado en el Chile de Allende, en 1970. Participaron en el mismo centenares de extras, dando como resultado una película que demuestra la aplicación de torturas sistemáticas, el entrenamiento "en vivo" con militantes secuestrados, la militarización de las ciudades con el hostigamiento a la población civil, con redadas en barrios populares y requisas en las rutas, acciones contrapuestas al trato, el no uso de la tortura y las curaciones a unas heridas producidas durante el secuestro que le ofrecen los tupas al norteamericano.

En este racconto que hemos analizado pudimos apreciar determinadas normas que nos indican que, durante aquellos años, el secuestro de militantes sociales se realizaba sistemáticamente y con total impunidad.

Más que dantesco

La escena muestra personas distribuidas en un cuarto con poca luz, recostados contra la pared, con las vendas puestas, susurrando, casi sin hablar. Luego, dos sujetos entran al cuarto retirado a uno de ellos, y lo llevan a otra habitación.

Una vez allí, con menos luz, música y una cama donde un hombre arroja agua sobre la misma; el joven es arrojado y maniatado. Aún con los ojos vendados y atado de pies y manos, grita: "...que me van a hacer", a lo que uno de los presentes contesta: "...no te van a quedar ganas de seguir jodiendo... ¿Conoces la máquina de la verdad?" Luego de realizarle unas preguntas, un verdugo, con una pinza en la mano, comienza a apoyarla sobre el cuerpo del joven maniatado.

Asimismo, atendiendo a lo antes mencionado, podemos apuntar que se trata de una tortura hacia una persona, donde varios hombres utilizando este artefacto con electricidad, martirizan al joven que está sobre la cama.

A continuación, reproducimos un diálogo que se encuentra en el maratónico *La Hora de los Hornos*. Allí Julio Troxler, que sería asesinado por la Triple A, en 1974 relata sus sufrimientos durante la tortura. Recordemos Troxler fue "uno de los fusilados que vive", según la investigación *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh basada en los fusilamientos de José León Suárez en 1956.

P: Troxler: ¿Fue detenido después de los fusilamientos usted?

T: Si. Fui detenido en noviembre de 1957 a raíz de una delación.

P: ¿Cómo lo trataron durante la detención?

T: Mi detención estuvo a cargo de la Brigada de Investigaciones de San Martín. Allí fui torturado al igual que en la Brigada de Lanús. Participaban de las orgías de tortura funcionarios

de la justicia: el Juez Biglione. Militares: Fernandez Suarez, y el secretario general en aquel momento Sanmeterio, y funcionarios policiales de jerarquía.

P: ¿En qué consistían esas torturas?

T: Desnudarle prácticamente a uno, encapuchado para que no viera a los ejecutores, atarlo a una mesa por tobillos y muñecas. Y allí empezaban las sesiones de picana eléctrica que constituían verdaderas orgías para estos personajes. La parte en que más se detienen es en los genitales, yo los tenía después de las sesiones completamente ensangrentadas, la boca también, porque se cortan los labios. En fin, describirlo es una cosa y vivirlo es otra mucho más seria que las descripción fría que yo puedo hacer. Lo importante es hacer resaltar que yo fui uno de los tantos ciudadanos que, por el solo hecho de defender un ideal y defender la constitución, he sido objeto de ese tipo de trato¹⁰⁸ .

La Passion de Jeanne d'Arc (La pasión de Juana de Arco)¹⁰⁹

Basada en las actas originales del proceso contra Juana de Arco, la película narra el juicio y ejecución en el siglo XV. Es una de las primeras películas donde se trató el tema de la tortura, para un público masivo. La misma se da bajo la forma de la metonimia, es decir que es el espectador a través de imágenes que no se muestran, el que interpreta que la persona está siendo torturada.



*El crimen de Cuenca*¹¹⁰

¹⁰⁸ *La hora de los Hornos*. Tercera Parte. Declaración de Julio Troxler sobre los fusilamientos de José León Suarez, del 16 de junio de 1956.

¹⁰⁹ *La Passion de Jeanne d'Arc* (1928). Director: Carl Theodor Dreyer.

¹¹⁰ *El crimen de Cuenca*. (1979). Directora: Pilar Miró.



El crimen de Cuenca, recrea uno hecho real a través del cual se puede inferir la situación judicial de la España de principios del siglo XX, donde las presiones políticas y los prejuicios sociales pesan más que las garantías procesales. Dos hombres son acusados del asesinato de un pastor del que se ha denunciado su desaparición; tras ser torturados, los dos acusados confiesan el crimen, sin que el cadáver haya aparecido. Tras pasar once años en prisión, al cabo de dos años de ser liberados, se descubre que el presunto asesinado está vivo. A diferencia del anterior, en esta película las escenas de tortura son explícitas.

Los hijos de Fierro

La película es del año 1975 y establece un racconto histórico de la resistencia peronista: traidores, burócratas, cómplices, heroicos, verticalistas, etc. La escena en la que es torturado Julio Troxler, representado por el mismo Julio Troxler, uno de los hijos de Fierro (metáfora para referirse a Perón que utiliza Solanas), está construida apelando a criterios más surrealistas donde se conjugan la metonimia y la representación más explícita.

No habrá mas penas, ni olvido

Este film retrata la lucha interna que se da dentro del seno del movimiento peronista. En una de las escenas es torturado el personaje caracterizado por Federico Luppi, en la escuela del pueblo Colonia Vela, luego de resistir el embate de la derecha peronista en la municipalidad. En este caso la representación de la tortura también es explícita.



En esta escena, de la película *En Retirada* (derecha), de Juan Carlos Desanzo (1984), el torturador interpretado por Rodolfo Ranni, recurre al uso de una radio para que no se escuchen los gritos de la víctima. En el film de Olivera (izquierda) cuando es torturado Pablo Díaz, también ponen música, y el plano es similar.

“El Oso”, es un torturador de la última dictadura que ahora es mano de obra desocupada con la llegada de la democracia. En dicha secuencia tortura a su novia de la juventud por una supuesta infidelidad: golpes, preguntas que no buscan respuestas por que son calladas con otros golpes, la cama como sala, atar las manos, etc., es la regla de esta práctica totalmente aberrante.





En *La Noche de los Lápicos* (izquierda) los personajes, sobretodo en la sesión de tortura, son representados como niños, es por eso que no se narran imágenes de tortura explícita. El espectador puede llegar a interpretarlo, por la forma metonímica en la que está narrada las escenas: aparece el personaje golpeado (no cuando lo golpean); cuando se va a torturar la cámara no muestra la picana, sino que se corre hacia la mano de Pablo Díaz que mantiene su puño apretado. En las imágenes de la derecha vemos escenas similares tomadas del trabajo de los cineastas platenses en el año 1972.

El recorrido expresado en las líneas anteriores no intenta ser exhaustivo. Simplemente tomamos películas que, desde su estética, compartían una similitud con el film de Héctor Olivera.

Finalmente, si hay huellas acerca de los secuestros, las torturas y las condiciones inhumanas en los CCD, es en la investigación conocida como *Nunca más*, la cual comprende testimonios y pruebas irrefutables.

Hombres de hierro: el camino del héroe

A continuación describiremos una escena donde claramente se evidencian dos generaciones, marcando diferencias no sólo de edad, sino de jerarquización dentro de la lucha revolucionaria. Con términos como "perejil",

Oswaldo le asegura a Pablo Díaz que sobrevivirá ya que carece de valor para sus captores:



PABLO DÍAZ:- Oswaldo... a nosotros ¿nos van a largar?

OSVALDO:- Claro Pablito... si ustedes son unos perejiles en serio... No los engancharon en nada pesado...

PABLO DÍAZ:- ¿Entonces porqué estamos acá?

OSVALDO:- Esto es un depósito... los tienen acá hasta que tomen una decisión... pero a ustedes los van a largar... si no les sirven para nada...

PABLO DÍAZ:- ¿Y a vos?

OSVALDO:- ¿A mi qué?

PABLO DÍAZ:- ¿Te van a largar?

OSVALDO:- Por ahora soy un rehén... puedo resultarles útil... pero oficialmente me mataron en un enfrentamiento... ¿Porqué te crees que me dejan verles la cara?

PABLO DÍAZ:- Hasta luego Oswaldo...

OSVALDO:- Acordate... los protagonistas de las revoluciones son los pueblos... no los hombres...

Oswaldo Busetto, según el libro *La Batalla de Monte Chingolo*¹¹¹ de Gustavo Plis Stenberg, que narra el acontecimiento del ataque al destacamento militar de Monte Chingolo, era uno de los militantes más conocidos del ERP en la ciudad de La Plata y fue el encargado de recomponer las estructuras en células de varios de los militantes más jóvenes, luego del desastre que se produjo en el intento de copamiento del establecimiento militar, donde más de un centenar de combatientes perdieron la vida. Fue secuestrado en el centro

¹¹¹ Plis Stenberg, Gustavo. *La Batalla de Monte Chingolo*. Buenos Aires, editorial Planeta. 2003

de la capital bonaerense, en septiembre de 1976, al igual que los jóvenes partícipes de la noche que abordamos.

En el diálogo que se produce entre dos militantes de la organización se observa claramente la diferenciación en el grado de responsabilidad que le cabe a cada uno. Los cuadros mayores, que muchas veces se diferenciaban con grados militares y con ascensos que la misma organización promovía, utilizaban el despectivo mote de "perejiles" para los militantes de base o de los frentes sociales. Esta modalidad de describirlos también estaba arraigada en las demás organizaciones armadas -Montoneros, PCML-, siendo un hábito de la época.

En palabras de Busetto, aparece la idea de vanguardia que conduce la revolución -es decir el partido de cuadros-, pero esta vez de forma inversa. Es así como el hombre, en su sentido genérico, pierde su identidad, pasando a englobarse dentro de un grupo más grande.

En toda la obra de Héctor Oesterheld, como guionista de las historietas más populares en la historia de la Argentina, dibujadas por el magistral Solano López, reflexiona acerca de la condición de héroe. En su breve introducción a *El Eternauta* refiere:

"...O como Franco, el tornero, que termina siendo más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia. Ahora que lo pienso, se me ocurre que quizá por esta falta de héroe central, *El Eternauta* es un héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe "en grupo", nunca el héroe individual, el héroe solo"¹¹²

El folclore combativo ha tenido su apogeo durante las décadas del sesenta y setenta. Agrupaciones como Los Olimareños, Huarque Mapu, Quillapayun, Violeta Parra, Víctor Jara, y demás volcaron en sus letras las demandas sociales de los pueblos de Latinoamérica y asumieron un compromiso total a tono con los tiempos que corrían.

En obras conceptuales, englobadas bajo el título de "Cantatas", los artistas mixturaban sonidos autóctonos y recuperaban una tradición de denuncia y exaltación de la lucha revolucionaria.

¹¹² Oesterheld, Héctor. *El Eternauta*. Ediciones Record. Buenos Aires. 2006

Milonga del fusilado, una canción del dúo uruguayo Los Olimareños, es un buen ejemplo de ello. El militante revolucionario pierde su identidad, con la total entrega de su vida a una causa, la muerte en combate es retratada como el pase a la inmortalidad, parafraseando a Urondo, "por su generosidad eterna". "El que murió peleando vive en cada compañero" y "Mis manos son las que van en otras manos tirando", son dos frases de la milonga descripta que sintetizan el ideario de la época.

Huarque Mapu en su homenaje dentro de la Cantata Montonera a "El Negro" Sabino Navarro construye nuevamente, al igual que en "Milonga del Fusilado", la figura heroica del militante. Aquí pone en sus manos la continuación de la lucha revolucionaria pero ya sin él, que fue muerto por las balas policiales en Córdoba, luego de una persecución por las sierras, sino en el conjunto del pueblo: "Los engañamos Sabino/ Ellos creen que te tienen/ y solo guardan tu cuerpo/ sin las manos/ que siguen armadas en brazos de tu pueblo montonero".

Podemos inferir que la construcción del personaje de Busetto está íntimamente relacionado con el que realizan los grupos del folclore combativo, donde se advierte una profesionalización del militante revolucionario.



Capítulo II

*“Ahora, ahora,
resulta indispensable”*



Capítulo II

La construcción de los protagonistas en el “Juicio del Siglo”

“Ahora, ahora, resulta indispensable”

“El lunes 22 de abril de 1985, a las tres horas y siete minutos de la tarde, en la Sala de Audiencias de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, la voz de un secretario puso silencio en el bullicio: “Se ruega al público ponerse de pié”. Inmediatamente, los seis jueces que integraban el Tribunal ingresaron ceremoniosamente al recinto y ocuparon los altos siales reservados a ellos. Solitario, al pié del estrado, junto a su escritorio se encontraba el Fiscal Julio César Strassera. Los abogados defensores, luego de quejarse de estar “apiñados” y muy cerca del público, aceptaron la disculpa del Tribunal: “Se trata –dijo León Arslanián, presidente del cuerpo– de una cuestión de espacio”. Había comenzado el “Juicio del Siglo”, en medio de una expectativa sin precedentes. El público que colmaba la sala presenció, en silencio, cómo subió al estrado el primero de los testigos: el ex presidente provisional Italo Argentino Luder, quien habló y fue interrogado durante 48 minutos. A continuación declararon otros funcionarios del gobierno de Isabel Perón: Antonio Cafiero (32 minutos), Alberto Rocamora (37 minutos), Alfredo Gómez Morales (36 minutos), Carlos Ruckauf (14 minutos) y Antonio Benítez (20 minutos). A las 19:05 se cerró la primera audiencia, que tuvo un solo cuarto intermedio de 15 minutos a las 17:28. Poco antes de la finalización de la primera sesión del juicio, una multitud de 150.000 personas convocadas por los organismos de derechos humanos había iniciado una marcha desde distintos puntos de la ciudad para agolparse finalmente en la Plaza de los Dos Congresos. Allí, como un símbolo, el único orador fue el Premio Nobel de La Paz, Adolfo Pérez Esquivel.¹¹³”

Desde el 22 de abril al 14 de agosto de 1985 se desarrolló en Argentina, por orden del Presidente Raúl Ricardo Alfonsín, el Juicio a los integrantes de las tres primeras juntas militares que gobernaron el país, tras haber tomado el poder por asalto, desde 1976 a 1983. Por vez primera en Argentina y en Latinoamérica, se juzgaba desde un tribunal civil a miembros de las Fuerzas Armadas, cambiando las reglas que se habían “naturalizado” luego del derrotero de golpes militares al poder constitucional durante el siglo XX,

¹¹³ *El Juicio que cambió al país*. Buenos Aires, Editorial Perfil, 1995. Volúmen 1, páginas 6-7

inaugurado con el golpe al presidente Hipólito Irigoyen, el 6 de septiembre de 1930¹¹⁴. Los seis camaristas que conformaron el Tribunal fueron: Carlos León Arslanián, Jorge Edwin Torlasco, Andrés José D'Alessio, Jorge Alejandro Valerga Aráoz, Guillermo Agustín Ledesma y Ricardo Rodolfo Gil Lavedra.



El primero de la fila en la foto es el general Leopoldo Fortunato Galtieri.

El último en la fila es Jorge Rafael Videla¹¹⁵.

Entre mayo de 1985 y enero de 1986 el juicio completo, tomado de la versión taquigráfica, apareció publicado en lo que se llamó El Diario del Juicio¹¹⁶. Por lo que circuló socialmente en todas sus partes como documento, más allá de las coberturas periodísticas que circularon durante su realización. En su momento por televisión sólo se podían reproducir imágenes sin sonido de las audiencias, por expresa disposición de las autoridades judiciales. Tampoco las radios podían transmitir ningún fragmento de las audiencias. Los periodistas no podían entrar con grabadores: sólo se podían hacer entrevistas fuera de la sala. La única excepción a este silencio fue la lectura de la sentencia, que se emitió en directo por todos los canales, el 9 de diciembre de 1985.

Diez años después se publicó *El Juicio que cambió al país*¹¹⁷, que presentó en seis volúmenes material seleccionado del *Diario del Juicio* ordenado cronológicamente. Componen la publicación testimonios de personajes notorios

¹¹⁴ Después de su derrocamiento, Yrigoyen fue detenido y confinado reiteradamente en la Isla Martín García.

¹¹⁵ Foto Comisión Provincial por la memoria.

¹¹⁶ *Diario del juicio. Versión taquigráfica*. Buenos Aires, Editorial Perfil, 1985-86.

¹¹⁷ *El Juicio que cambió al país*. Buenos Aires, Editorial Perfil, 1995. Volúmenes 1 al 6.

de la vida nacional y de testigos, además de la mencionada síntesis. Se incluyen, además, documentos con los que contó la Fiscalía para desarrollar sus estrategias de acusación; junto con este material gráfico se presentan también seis videos con registros tomados durante el desarrollo de las audiencias, material hasta ese momento inédito. Se destaca en la presentación de la obra una frase: “se reflejan acá con fidelidad **aquellas jornadas que marcaron un cambio en las costumbres jurídicas argentinas**” (el destacado es nuestro), construyendo el sentido social de un antes y un después en el devenir de nuestra historia jurídica que, por su importancia, se extiende a un antes y un después en nuestra historia institucional.

Es importante considerar el carácter de **documento** conferido a esta publicación, operado en la primera versión completa de 1985 con la aclaración de “versión taquigráfica” y en la compilación más sintética de 1995 con la explicitación en su tapa de “documento realizado con los momentos fundamentales de *El Diario del Juicio*”. Por otra parte, en la tapa de los seis volúmenes de 1995 se lee, de forma destacada por su posición bajo la fotografía central, “Lo que toda persona debe recordar el día que sus hijos le pregunten porqué”, confiriéndole importancia histórica y no de “actualidad periodística”.

El Discurso Judicial: convencer y conmover

Tanto la poética como la retórica, tienen su lugar de origen y despliegue en el mundo de la vida; reconocerlo, permite un mayor conocimiento sobre el imaginario que nos constituye, que mueve nuestras acciones, y el que se amplía.

Luz Gloria Cárdenas Mejía¹¹⁸

¹¹⁸ Cárdenas Mejía, Luz Gloria. *La poética, la retórica y el mundo de la vida*. En publicación: *Folios no 17*. DCS, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, UPN, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia: Colombia. 2003 0123-4870. Acceso al texto completo: <http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/numeros/folios17final.pdf>

La Retórica es el libro de Aristóteles donde aparecen compendiadas las reglas y conceptos argumentativos de la tradición cultural griega, que rigen aún hoy en la cultura occidental, normas que siguen marcando nuestros hábitos para construir argumentos verosímiles. Allí, el filósofo, expresa en forma de manual teórico práctico las distintas formas de persuasión y argumentación que operan en los discursos. Es, sin lugar a dudas, el escrito que más ha marcado la institucionalidad de occidente.

La retórica fue utilizada en un principio para ordenar los argumentos en los debates. Nació debido a los litigios que se daban en las disputas por la propiedad de la tierra. Fueron los filósofos quienes le dieron un carácter único y trascendental al ligarla intrínsecamente con la búsqueda de la verdad. Dice Aristóteles: "la retórica tiene por objeto formar un juicio (dado que también se juzgan las deliberaciones y la propia acción judicial es un acto de juicio)"¹¹⁹

Nietzsche en su libro *Escritos sobre retórica*, nos habla del verdadero secreto a la hora de conseguir la aprobación de los oyentes. "El verdadero secreto del arte retórico está en la sabia relación de ambas consideraciones: la de la sinceridad y la del arte. Dondequiera que la "naturalidad" es imitada lisa y llanamente, se ofende el sentido artístico del oyente, mientras que por el contrario, allí donde se aspira simplemente a una impresión artística, se quiebra fácilmente la confianza moral del oyente. Es un juego en la frontera entre lo estético y lo moral: toda unilateralidad anula el éxito"¹²⁰.

Para nuestro trabajo retomaremos principalmente El capítulo XII del trabajo de Aristóteles, donde se analizan las distintas partes del discurso. Cualquier argumento, si es que quiere persuadir a sus oyentes, debe recorrer dos vías: una vía racional, en la que se desarrollan las pruebas conducentes a establecer lo que se quiere probar, llamada en la tradición la **vía del convencer**, y una vía psicológica, llamada **la vía del conmover**.

Es propiamente en el juicio que se enuncia lo preferible, porque no basta saber sobre la justicia o la bondad, sino establecer en cada caso que es lo

¹¹⁹ Aristóteles. *Retórica*. Madrid, Editorial Gredos, 1990. 1377 b 20.

¹²⁰ Nietzsche, Friedrich. *Escritos sobre retórica*. Edición y traducción de Luís Enrique de Santiago Guervós xxx Ed. Trotta, 2000. Pag. 99

bueno o lo justo. Esto sólo se logra si se aprecian todos los componentes de la acción y, en el caso de la retórica, el lugar y el tiempo específico, con el fin de construir los argumentos apropiados a la situación que se considera, según lo pertinente y oportuno, y así tomar las decisiones y proponer las valoraciones. Pero no sólo por decidir con prudencia o racionalidad, persuadimos a los oyentes; jueces, miembros de la asamblea, o espectadores, sino que el orador debe aparecer cómo un hombre virtuoso, por lo tanto digno de ser escuchado y en el caso de los oyentes; a estos se les debe propiciar estados afectivos que los dispongan a escuchar y a emitir sus juicios, "las cosas no son, desde luego, iguales para el que siente amistad, que para el que experimenta odio, ni para el que está airado que para el que tiene calma, sino que son por completo distintas o difieren en magnitud"¹²¹. En el libro II de la Retórica, encontramos una caracterización de cada una de las pasiones: "Porque las pasiones son, ciertamente, las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios, en cuanto que de ellas se siguen pesar y placer. Así son, por ejemplo, la ira, la compasión, el temor y otras más de naturaleza semejante y sus contrarios"¹²².

Las especies o géneros del discurso argumentativo que reconoce Aristóteles son tres: epidíctico (o demostrativo), deliberativo y judicial. El demostrativo se dirige a un público que deberá juzgar sobre el arte del orador que refiere a cuestiones del presente y tiene por acción alabar o denostar. El género Deliberativo (viene del debate en el consejo deliberante de la Polis) trata sobre cuestiones futuras, y su acción es aconsejar o disuadir. El género Judicial trata sobre cuestiones del pasado, debe establecer lo que ha ocurrido, se dirige a un público especial, el que administra justicia. Su acción es acusar o defender y tiene por objeto o fin la justicia; por lo que no se reconoce en el discurso judicial haber cometido injusticia o acusar de algo que es justo; así pues puede reconocerse haber cometido los actos de los que se le acusa, pero se tratará de demostrar en la defensa que realizándolos no se cometió injusticia. Por el contrario, la acusación debe fundarse en que los actos que se

¹²¹ Aristóteles. *Retórica*. 1377 b 30 1378 a.

¹²² Aristóteles. *Retórica*. 1378 a 20-25.

imputan en primer lugar ocurrieron y además esos actos son injustos y por lo tanto condenables. Es importante comprender esta lógica, pues es desde allí que se construyen los argumentos de ambas posiciones, acusación y defensa.

La sentencia, el resultado de la consideración por parte de los jueces de los argumentos expuestos, establece la verdad de lo que ha sucedido y determina si se ha cometido injusticia.

En Argentina al igual que otros países de occidente, es el Estado quien administra justicia. El tribunal está compuesto por juez o jueces, y los sistemas de defensas por abogados que intentan abogar por las partes implicadas. Las partes generales del discurso son dos: exponer y demostrar a través de las pruebas las hipótesis que se posee. **El juicio es probatorio de verdad, y lo es por sus reglas.**

Las partes del discurso

Aristóteles, y la tradición posterior, reconoce como partes del discurso: el exordio, la narratio, la confirmatio, la refutatio (muchas veces incluida en la confirmatio) y el epílogo.

En términos de Aristóteles se entiende al exordio como una indicación del asunto para que los oyentes conozcan de antemano de qué va a tratar el discurso. La función es "indicar cuál es el fin por el cual se hace el discurso. Por consiguiente, si el asunto es evidente o de poca importancia, no hay que emplear el exordio"¹²³. Sin embargo, este recurso está más relacionado con las armas que pueda poseer un orador, frente a un auditorio, y no con el discurso judicial.

En este sentido, podemos relacionarlo directamente con el paso judicial que se conoce como Investigación Penal Preparatoria (IPP), que hoy en día realizan los fiscales, pero que en los años 80 era una tarea conjunta del Magistrado y del Ministerio Público.

¹²³ Aristóteles. *Retórica*. Op. Cit

En dicha investigación -recolección de testimonios y pruebas- se sientan las bases que ameritan o no la realización del juicio. Luego, de no haber desacuerdo entre las partes, los elementos relevados se inscriben en la causa al comienzo del juicio oral.

Esta particularidad provoca que, en el caso específico del Juicio a las Juntas, la IPP no haya sido expuesta oralmente y por lo tanto no haya circulado socialmente en los documentos publicados del juicio. Sin embargo, gran parte de la IPP circuló anteriormente en la valiosa y valiente investigación compendiada en el informe que se denominó *Nunca Más*. Fue realizada por la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), creada por Decreto del Presidente Alfonsín el 15 de diciembre de 1983, a cinco días de asumir la presidencia. Ese mismo día sancionó los decretos 157 y 158. Por el primero se ordenaba enjuiciar a los dirigentes de las organizaciones ERP y Montoneros; por el segundo se ordenaba procesar a las tres juntas militares que dirigieron el país desde el golpe militar del 24 de marzo de 1976 hasta la Guerra de las Malvinas. En el informe se recolectaron miles de testimonios orales que daban cuenta y probaban, entre otras cosas, el tremendo calvario por el que pasaron las víctimas que fueron secuestradas en la última dictadura militar. La CONADEP estuvo integrada por diez miembros elegidos por el presidente, tres miembros elegidos por la Cámara de Diputados, y cinco secretarios. Entre ellos se encontraban el escritor Ernesto Sábato, el médico René Favalaro, el científico Gregorio Klimovsky, el rabino Marshall T. Meyer, el pastor evangélico Carlos Gattinoni, el sacerdote católico Jaime de Nevares, la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú y la activista de derechos humanos y familiar de desaparecidos Graciela Fernández Meijide. El 20 de septiembre de 1984 sus miembros concurren a la Casa Rosada a entregar el informe al presidente acompañados de 70.000 personas.



De esta manera, el exordio no será parte de nuestra sistematización y análisis del juicio. Sin embargo a continuación exponemos la explicación que realiza Aristóteles del mencionado paso dentro del discurso del género judicial. El exordio es la parte de la introducción, donde se toma posición acerca del tema que se va a desarrollar. “En los discursos y en los cantos épicos el exordio es una indicación del asunto para que los oyentes conozcan de antemano de que va a tratar el discurso y no quede en suspenso en la mente, por que lo que es indefinido, hacer dudar al espíritu”.

En otras clases de exordios, se usan recursos oratorios y comunes, que están determinados por el orador, el oyente, el asunto y el adversario. El discurso también, más allá de aclarar acerca de cual o tal tema se está argumentando, se concibe así como confrontación de ideas: “Por que todos los exordios o acusan al adversario o disipan temores”¹²⁴. Es importante mencionar que, aunque las vías del convencer y el conmover se siguen en todo el argumento, en el exordio y en el epílogo domina la vía psicológica y en la narratio, confirmatio y refutatio domina la vía racional.

Según los lineamientos de *La Retórica*, el paso que le sigue al exordio es el de la **acusación y la refutación**. Las reglas, establecidas desde hace más de 2.500 años para refutar, se repiten de igual forma en los alegatos de la acusación y de la defensa de los militares y policías.

¹²⁴ Aristóteles. Op. Cit

La palabra justa

EL LENGUAJE / 3¹²⁵

En la época victoriana, no se podía mencionar los pantalones en presencia de una señorita. Hoy por hoy, no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública:

El capitalismo luce con el nombre artístico de Economía de mercado.

El imperialismo se llama Globalización.

Las víctimas del imperialismo se llaman países en vía de desarrollo, que es como llamar niños a los enanos.

El oportunismo se llama Pragmatismo.

La traición se llama realismo

Los pobres se llaman carentes, o carenciados, o personas de escasos recursos

La expulsión de los niños pobres por el sistema educativo se conoce bajo el nombre de deserción escolar.

El derecho del patrón de despedir al obrero sin indemnización ni explicación se llama flexibilización del mercado.

El lenguaje oficial reconoce los derechos de las mujeres, entre los derechos de la minoría, como si la mitad masculina de la humanidad fuera la mayoría.

En lugar de dictaduras militares se dice proceso.

Las torturas se llaman apremios legales o también presiones físicas y psicológicas.

Cuando los ladrones son de buena familia, no son ladrones, sino cleptómanos.

El saqueo de los fondos públicos por los políticos corruptos responde al nombre de enriquecimiento ilícito.

Se llaman accidentes a los crímenes que comenten los automóviles

Para decir ciegos, se dice no vidente.

Un negro es un hombre de color diferente.

Donde se dice larga y penosa enfermedad, debe leerse cáncer o sida.

Repetida dolencia significa infarto.

Nunca se dice muerte, sino desaparición física.

¹²⁵ Galeano, Eduardo. *Patatas para arriba. La escuela del mundo al revés*. Ed. Catálogos. Bs. As. 2004. Pag. 41.

Tampoco son muertos los seres humanos aniquilados en las operaciones militares: los muertos en batalla son bajas, y los civiles que se la ligan sin comerla ni beberla, son daños colaterales.

En 1995, cuando las explosiones nucleares de Francia en el Pacífico sur, el embajador francés en Nueva Zelanda declaró: No me gusta esta palabra bombas. No son bombas. Son artefactos que explotan.

Se llama convivir algunas de las bandas que asesinan gente en Colombia, a las sombras de la protección militar

Dignidad era el nombre de uno de los campos de concentración de la dictadura Chilena y Libertad la mayor cárcel de la dictadura Uruguaya.

Se llama Paz y Justicia el grupo paramilitar que, en 1997, acribilló por la espalda a cuarenta y cinco campesinos, casi todos mujeres y niños, mientras rezaban en una Iglesia del pueblo de Acteal, en Chiapas.

*"Como lo hizo Ifícrates contra Nausícrates, pues admitió que había hecho lo que el otro decía y que había hecho daño, pero que no había cometido injusticia"*¹²⁶. Recuperando esta huella, podemos relacionarlo dentro de los "excesos" de la "guerra sucia" que intentaron instalar y naturalizar las fuerzas militares a partir de reproducir un discurso de defensa donde la regla argumentativa era -y lo es en los juicios del presente- similar: hubo crímenes, pero no es injusticia.

Recuperamos a Eduardo Galeano y a Noam Chomsky, para no dejar de mencionar que donde se pone "excesos", "guerra sucia", "aniquilar al enemigo", en verdad el tribunal probó que se trataba de homicidio, torturas, desapariciones y privación ilegítima de la libertad, carátulas con las que acusaron los fiscales, finalmente condenando a los comandantes de las fuerzas a prisión perpetua.

En un capítulo de su libro *Ilusiones necesarias*, Noam Chomsky, aplica la casuística a las interpretaciones que se dan a los hechos según quien los analice y quien los realice. El capítulo "La utilidad de las interpretaciones" posee innumerables ejemplos sobre las contradictorias conclusiones dependiendo de quién sea el actor implicado, en este orden de ideas afirma que según una interpretación casuística de las cosas "un intento de gestionar sus propios

¹²⁶ Aristóteles. Op. Cit. Libro III, capítulo 15.

asuntos por parte de los habitantes de las poblaciones es "violencia", y un ataque brutal para enseñarles quién gobierna es "evitar la violencia". Esta forma de jugar con el lenguaje le hubiera impresionado a Orwell¹²⁷

Aristóteles también menciona una de las etiquetas que han sido características de la defensa de los represores en el Juicio a las Juntas. El escritor expone que *"otro modo provendrá de ver si están implicados aquellos a quienes no se considera inculpados"*¹²⁸.

Los argumentos de la derecha en la actualidad- siendo Cecilia Pando, su cara más visible luego de las amenazas al Secretario de DDHH en los juicios a represores en Corrientes- se enmarcan en un cuadro donde se pide por el enjuiciamiento de crímenes comunes a los guerrilleros, no por justo e injusto, como argumenta Aristóteles, *sino por estrategia*. El fin último no es hacer justicia, sino que *no se juzgue al que esta siendo culpado*.

"Otro modo deriva de acusar por nuestra parte al acusador, porque sería absurdo que si él no es digno de fe, lo sean sus palabras. Dentro del Juicio a las Juntas, este argumento es utilizado frecuentemente bajo el ropaje de desacreditar al tribunal por ser de signo civil (democrático) y no militar como el que piden los represores. Continúan las reglas indicando que *"acusar de calumnia, demostrar su gravedad, y esto porque cambia la naturaleza de los juicios y porque no se da fe al hecho"*.

Como señalábamos anteriormente, en los juicios que se desarrollan en el presente, los argumentos no han perdido su contenido inicial. Buzzi, represor tucumano, en el juicio de este año donde fue condenado, culpaba al fiscal de ser corrupto y haberlo visitado en 1987 antes de las elecciones para cosechar los votos de su partido.

La compasión vs. La ira y el temor

¹²⁷ Chomsky, Noam. *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Buenos Aires, Editorial Terramar, 2007 Pag. 117.

¹²⁸ Aristóteles. Op. Cit

La narración es propia del discurso judicial. Aristóteles señala algunas técnicas precisas que explicitan la extensión que debe tener la narración según los casos que se pongan en común.

Narrar en la medida justa, es exponer las causas por las que se ha hecho daño o se ha producido injusticia. En el género deliberativo la narración es de menor importancia, por que no se puede narrar el presente o lo que vaya a suceder en el futuro, como base para la discusión y los cuestionamientos.

Sin embargo es de vital importancia retrotraerse a lo que ha ocurrido, como sucede en el género judicial y, más aún, en un juicio con las características históricas que tiene el que se hizo contra las Juntas militares.

En los diarios del Juicio, impresos por la editorial Perfil, se exponen centenares de ejemplos de la crueldad con la que se trataba a los detenidos. La narración está expresada sin preámbulos, tal es el caso de las reglas del discurso judicial que hemos tomado como teoría general para este apartado de nuestra tesis. Seleccionamos sólo dos casos a modo de ejemplo narrados por el fiscal:

- **Caso nº 137: Rodríguez Larreta Piera, Enrique.**

“En efecto la víctima refiere que en dos oportunidades fue colgado desnudo con los brazos hacia atrás y rodeado su cuerpo con un cable, el cual se hallaba conectado a un transformador. Así debía mantenerse suspendido puesto que de tomar contacto con la tierra recibía descargas eléctricas, las que se agravaban debiendo a que el piso estaba mojado y además lleno de sal gruesa, lo que le producía quemaduras”

- **Caso nº 202: Tarnopolsky, Sergio.**

“Efectivamente, sobre este punto sólo se tienen las manifestaciones de Alejandro Hugo López, de que Tarnopolsky era utilizado para probar chalecos antibalas, pero de ello se enteró por dichos de terceros”

Recorrer los cientos de testimonios de los hechos sufridos por los sobrevivientes de los Campos Clandestinos de Detención, en realidad verdaderos campos del horror, es un viaje al infierno tan conmovedor que se nos hizo a veces imposible sostener la lectura continuada de los mismos. Mucho menos nos fue posible respondernos una pregunta que se nos aparecía continuamente: ¿cómo es posible que otros seres humanos actúen con tanta saña, con tanta crueldad y desprecio por la dignidad de un semejante? Por ese motivo, no vamos a citar esos testimonios innecesariamente y nos remitimos a uno de los ejemplos en el párrafo anterior y fragmentos de las declaraciones de Pablo Díaz más adelante.

La confirmación del horror

Según *La Retórica* es preciso demostrar, en primer lugar, acerca de lo que se discute: si el hecho sucedió o no, si se hizo daño o no, si se produjo injusticia o no; la utilización de las pruebas y su demostración finalizan con esta dualidad. Esta parte se llama confirmatio. Es así como Aristóteles es determinante y sintético en este apartado. "La ley es la base del discurso judicial, y quien posee un principio, encuentra fácilmente una demostración". Existen diferentes tipos de pruebas, entre ellas, para el discurso judicial son muy importantes los testimonios.

Para probar los hechos que se investigan, se utilizan uno de los recursos que son los entimemas, que son más breves que los silogismos. Estas construcciones de oraciones están dadas por el manejo de las proposiciones. Por ejemplo, se formulan así: "está probado que Pablo Díaz estuvo en Arana por que fue visto por Gustavo Calotti".

Fueron abrumadores los testimonios del horror vivido que se desarrollaron durante el juicio. Dieron testimonio 833 personas en los 281 casos tratados, 546 hombres, 287 mujeres (entre ellos hubo 64 testimonios de militares, 15 de periodistas, 14 de sacerdotes, 13 de extranjeros). El testimonio de Pablo Alejandro Díaz se reproduce más abajo, hacia el final de este capítulo, en comparación con el film.

A continuación se enumerarán algunas de las pruebas que expusieron las Defensas. Cabe destacar que, tomamos algunos casos para contextualizar el criterio utilizado por parte de los que declararon en el Juicio.

En primer lugar tomaremos el ejemplo del Dr. Tavares, abogado defensor del Teniente General Videla, quien en su intervención inicial remarcó: “el General ha adoptado la posición de no defenderse por considerar que su enjuiciamiento está viciado de insalvable nulidad, empero, me ha impartido una sola recomendación que obliga a esta defensa: no desviar en sus subordinados las imputaciones que se le formulen; de otra parte resulta público y notorio, por lo declarado en oportunidad de comparecer ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y por lo expresado en los recursos extraordinarios, que a Videla le interesan por sobre todas las cosas, que se defienda, primero, la legitimidad de la guerra afrontada por las Fuerzas Armadas con motivo de la agresión subversivo-terrorista, la integridad y el prestigio de las Fuerzas Armadas, la defensa de su persona y aún la de su desempeño como comandante en jefe, quedan dentro de sus perspectivas, subordinadas a la preservación de la institución militar y a los principios éticos que impulsaron a las Fuerzas Armadas a defender la Nación” .

Además, continuando con su relato agregó que “la defensa tiende a promulgar el rechazo de la acusación, en la inteligencia que los dramáticos acontecimientos históricos y políticos al que estos hombres públicos estuvieron inexorablemente ligados, por mandatos del gobierno constitucional de aquel entonces no pueden ser desvinculados del estado general de la República ni de la situación de su pueblo, conmovido, a la sazón, violentamente hasta sus raíces, por episodios sangrientos signados ineluctablemente por un terrorismo subversivo, adventicio, antinacional e inhumano”.

Los argumentos que se utilizan están relacionados con el enfrentamiento en una guerra con un supuesto aparato militar que respondía a intereses extranjeros, y más allá de proyectar un terror inédito en la República Argentina, la represión por parte del gobierno de facto construyó en todo el arco popular el engendro de la subversión: desde delegados de fábrica hasta alfabetizadores, siendo estos casos los más paradigmáticos, aunque no los únicos.

La defensa de Galtieri expone: "todas, absolutamente todas las guerras, y la nuestra por supuesto no ha sido la excepción, **han estado signadas por la crueldad y el martirio de los inocentes**, que los antagonistas en modo alguno se detienen a **reflexionar si se producen violaciones a los derechos humanos**, porque la guerra misma ha hecho desaparecer hasta el mismo y sagrado derecho a la vida. No es difícil imaginar el destino de nuestra patria y de nuestros gobernantes de haber vencido al terrorismo en aquella guerra. Los hombres de hoy están sentados en el banquillo de los acusados ante los estrados de vuestra excelencia, y sus subordinados, hicieron posible que ninguna de aquéllas calamidades se concretaran"

En el Diario del Juicio del 15 de Septiembre, en su alegato, el Doctor Julio César Strassera se refiere a la responsabilidad que ha tenido Jorge Rafael Videla. "Con relación a la responsabilidad que atribuyó al general Videla, no hace falta extenderme para fundamentar la severidad de la sanción a requerir. Su rol protagónico en la instauración y mantenimiento del aparato delictivo que estamos denunciando resulta innegable. Era el comandante en jefe del Ejército –que tenía la responsabilidad primaria en la lucha contra la subversión- y uno de los artífices principales de la metodología represiva que aquí enjuiciamos".

En los párrafos anteriores referidos a la defensa de Videla se resalta el concepto de **Guerra** para encuadrar el accionar de los acusados, y se deja en claro que se respetó una orden dentro de un gobierno constitucional. A continuación, se argumenta lo expresado mediante el cumplimiento del Art. 502 que indica *"que sea necesaria la represión inmediata de un delito para mantener la disciplina y el espíritu militar, se requiere, pues, un delito que al mismo tiempo, haga peligrar esos tres elementos, pero además se precisa que ese peligro pueda neutralizarse con una inmediata represión.*

Más del 70 % de los secuestrados, fueron sacados de sus casas, sus trabajos o sus lugares de estudios. Hubo algunos combates urbanos que se destacaron por la utilización de innecesario armamento de guerra como

helicópteros, tanques y bazucas. No se registró ningún combate de tropas, ni movimientos de las mismas.

Es importante destacar que los criterios elegidos para argumentar por parte de las defensas o, directamente, de los acusados, comparten una generalidad que se puede resumir en la siguiente cita: "el señor presidente de la República está significando la voluntad de exonerar de responsabilidad a quienes impartieron como titulares, en ese entonces del P.E.N., la orden de aniquilar la guerrilla y los mandos que consecuentemente combatieron la subversión con anterioridad al 24 de marzo de 1976. El presidente de la República reconoce la existencia, a la sazón, de un estado de guerra entre los estamentos militares y la guerrilla subversiva, pero omite considerar que el comienzo formal de la erradicación del accionar terrorista se inicia tiempo atrás del 24 de marzo de 1976, y que los poderes de guerra y actos del gobierno, encaminados a destruir y desbaratar el accionar subversivo emanaron del gobierno constitucional que dictó decretos 261, 2770, 2771, 2272 de 1975, suscriptos por quienes ejercían, a la sazón, la presidencia de la Nación".

Continúa una vez más el argumento de la defensa "El 24 de marzo de 1976, las fuerzas armadas no enfrentaron un movimiento de liberación nacional, sino una insurrección armada, que desató una guerra no convencional contra nuestro país, pretendiendo, infructuosamente, la toma del poder mediante el terror, el crimen y la violencia, para instaurar un sistema gubernativo antidemocrático de inspiración marxista".

Julio Cesar Strassera, es irrefutable en su alegato, destruyendo la exposición de la defensa de los militares. "Tal, en apretada síntesis, el cuadro de violencia imperante en el país cuando tres de los hoy procesados deciden, una vez más en nombre de las Fuerzas Armadas, tomar por asalto el poder despreciando la voluntad popular. ¿Y cuál fue la respuesta, luego de éste, que se dio desde el Estado a la guerrilla subversiva? Para calificarla, señores jueces, me bastan tres palabras. Feroz, clandestina y cobarde".

Continúa en su alegato Strassera, trayendo a la memoria como recomienda Aristóteles, los crímenes de los represores. "Excelentísimo Tribunal,

la muerte no puede ser una forma de actividad política. La ley castiga el homicidio y no distingue por su ideología ni a los autores ni a las víctimas. Por ello, y en representación de la comunidad argentina, vamos a solicitar el castigo que la ley prevé para quienes no supieron respetar la vida". A través de esta cita, el fiscal logra demostrar que los supuestos crímenes se llevaron a cabo.

Por otro lado acentúa el carácter ilegítimo e ilegal, estableciendo la utilización del aparato del estado para cometer uno de los peores genocidios en nuestro país: "...como acabamos de demostrar, el Gobierno anterior no ordenó la represión ilegal y la sociedad nunca pudo aprobar lo realizado porque nunca se le explicó lo que realmente se hizo. **La sociedad argentina siempre fue engañada.** Hasta el día de hoy la intentan engañar negando los hechos que ocurrieron. Si la sociedad no sabía, mal puede otorgar la aprobación a lo realizado". Quizás, debiera señalar Strassera el carácter totalmente popular de un gobierno democrático-Isabel Perón-, agotado en su final pero que había sido votado por más del 60 % de los argentinos en elecciones limpias en el año 1973.

Para no tomar solamente la declaración de la Defensa de Videla, nos pareció pertinente citar dos ejemplos adicionales que se enmarcan claramente en las bases de los discursos expuestos anteriormente. Solo basta releer los argumentos del proceder de los militares, detallados por diferentes enunciadore, para corroborar que las pruebas que utilizan son idénticas.

Tal es el caso de los Doctores Enrique Munilla Lacasa, Alfredo Battaglia, Eduardo Munilla y Juan Carlos Rosales, quienes constituyeron la Defensa de Galtieri, denigrando la condición humana "todas, absolutamente todas las guerras, y la nuestra por supuesto no ha sido la excepción, **han estado signadas por la crueldad y el martirio de los inocentes,** que los antagonistas en modo alguno se detienen a **reflexionar si se producen violaciones a los derechos humanos,** porque la guerra misma ha hecho desaparecer hasta el mismo y sagrado derecho a la vida. No es difícil imaginar el destino de nuestra patria y de nuestros gobernantes de haber vencido al terrorismo en aquella guerra. Los hombres de hoy están sentados en el banquillo de los acusados ante los estrados de vuestra excelencia, y sus

subordinados, hicieron posible que ninguna de aquéllas calamidades se concretaran”

Una vez más se menciona el término GUERRA, y se pretende demostrar la inocencia en base a la preservación del ‘orden constitucional’, para ser más explícitos agregamos otro ejemplo de la misma defensa: “Si alguno o alguno de los hechos investigados en este especial juicio, de haber existido, le cediera el marco de la guerra y por ende de su manto justificante, no podrá, en ningún modo, incriminarse a los aquí procesados, dado que estos comandaron sus respectivas fuerzas durante la guerra y nada más que desear. Deberá dirigirse, entonces, el reproche punitivo a sus responsables materiales inmediatos”.

Un tercer ejemplo relacionado a la parte acusada. Aquí, a diferencia de los anteriormente citados, quien toma la palabra es el propio protagonista. De todas formas, veamos cómo los parámetros del discurso de la Defensa se repiten, aún sin que hablen sus respectivos abogados: “al que habla no se lo enjuicia por ser Roberto Eduardo Viola, sino por haber sido Comandante en Jefe del Ejército, del 1 de agosto de 1978 al 29 de diciembre de 1989. Lo que se me imputa son las acciones desarrolladas en el Ejército por ese lapso, por lo que realmente se está enjuiciando al Ejército y pretendiendo reprobar **lo que constituye un motivo de orgullo para la totalidad de los cuadros de la fuerza: la guerra y la victoria sobre la subversión**” (el destacado es nuestro).

Aquí se hace una extensa explicación acerca de porqué lo que sucedió fue, a criterio de los acusados, una GUERRA: “La acción subversiva terrorista que asoló al país en la década del 70 alcanzó las características excepcionales de un conflicto armado interno con apoyo externo, hecho que puede ser perfectamente encuadrado dentro del concepto de guerra revolucionaria, teniendo en cuenta que la guerra revolucionaria es un instrumento político canalizado a través de una ideología para acceder al poder y detentar la suma del poder político” .

Por último, Viola finaliza declarando que “existió y todavía subsiste en alguna de sus manifestaciones, una guerra de carácter vertical, dentro de la cual existió una guerra revolucionaria de carácter subversivo. Para tales

organizaciones subversivas, los derechos humanos, las garantías individuales propias de las naciones civilizadas, no son sino debilidades del 'poder burgués' que debe aprovecharse y explotarse en la guerra vertical".

La tradición del discurso de las defensas: El pensamiento vivo las dictaduras

Según Mariano Moreno, los miembros del gobierno "paralelo" se erigieron en el decreto de "atacar con fuerza armada a los partidarios del nuevo gobierno; intentando sofocar los votos del pueblo, y sustraerlo de la obediencia que esta capital aclamaba."¹²⁹

El *prócer liberal*, intentando justificar los asesinatos de los sublevados de Córdoba, expresa: "No hay arbitrio. Es preciso llenar dignamente este importante deber. Aunque la sensibilidad se resista, la razón suma ejecuta, la patria imperiosamente lo manda. A la presencia de estas poderosas consideraciones, exaltando el furor de la justicia, hemos decretado el sacrificio de estas víctimas a la salud de tantos millares de inocentes. Solo el terror del suplicio puede servir de escarmiento á sus cómplices. Las recomendables cualidades, empleos y servicios, que no han debido autorizar sus malignos proyectos, tampoco han podido darles un título de impunidad, que haría á los otros mas insolentes. El terror seguirá á los que se obstinaren en sostener el plan acordado con estos, y acompañados siempre del horror de sus crímenes, y del pavor de que se poseen los criminales, abandonarán el temerario designio en que se complotaron."¹³⁰

Moreno A través de este escrito, influenciado por el pensamiento de Rosseau, buscaba justificar los crímenes que cometería la Junta en nombre de la patria y el peligro que traería no escarmentar a quienes se habían sublevado con el poder central. El basamento que se usara poseía los lineamientos lógicos de la razón. Es evidente la similitud de las argumentaciones esgrimidas por las defensas en el juicio y que se repiten en las fundamentaciones de todos los

¹²⁹ Levene, Ricardo. *El pensamiento vivo de Moreno*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1983. Pag. 66

¹³⁰ Levene, Ricardo. Op. Cit. Pag. 74

golpes militares de Argentina, inaugurados por Uriburu en 1930. Para un detalle sobre estas relaciones intertextuales se recomienda la lectura de la Tesis de grado *Memento. El concepto de Nación en el discurso político de la dictadura militar argentina 1976-1983* de María Noel Jolivet, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, año 2004.

¿Cómo se construye el enemigo?

En la actualidad las distintas actividades que realizan grupos terroristas o no, como pueden ser la ETA, las FARC, el ELN, Al Queda, la insurgencia iraquí, Hamas o Hezbollah son puestos en listas por los países dominantes, aplicándoles una caracterización por igual a lo que siguen encasillamientos que recuerdan a otras épocas de nuestro país y mundial, donde surgen "seguridad nacional", "terrorismo", "crímenes extraoficiales", "bandas paramilitares", "extremistas" que dan como resultado la similitud de los acontecimientos que se producen en las selvas colombianas y en la península de Sinaí, junto con la fabricación de bombas nucleares de origen norcoreano.

También ha sucedido que en su idea de englobar al enemigo, la dictadura informaba a los medios de prensa que por ejemplo se había encontrado material subversivo del "Ejército Revolucionario Montonero" con otras variantes, o que en Tucumán se registraban acciones de Montoneros donde este grupo guerrillero no poseía desarrollo territorial y menos luego de la represión que desencadenó la dictadura. La Compañía de Monte "Rosa Jimenez", perteneciente al ERP, que en 1974 año de su mayor apogeo contaba con una centena de militantes, si poseía un

La amenaza constante como lo es hoy la inseguridad, promocionada por los medios de comunicación, también fue llevada a cabo por los medios durante la etapa que analizamos.

Argumentan los abogados en un pasaje de la causa:

"Durante aproximadamente una década, diversos grupos terroristas asesinaron, promovieron sistemáticamente el caos y la desintegración social, ejecutaron actos vandálicos con sus secuelas de muertos, heridos y mutilados, cometieron atentado contra magistrados judiciales, secuestraron a un millar de personas y las sometieron a torturas aberrantes en

lujurioso inhumanos, irónicamente denominados cárceles del pueblo, exigieron con intimidación el pago de rescates por sumas astronómicas, impusieron tributos bajo coacciones, asaltaron unidades militares, policiales y bancos, asumieron el control de poblaciones, exigieron el pago de peajes en zonas rurales, pretendieron segregar de la nación a la provincia de Tucumán, intoxicaron, y eso es lo más lamentable, con sus doctrinas disolventes, a jóvenes inexpertos y los impulsaron a participar en gravísimos delitos. Se infiltraron en universidades y establecimientos de enseñanza y predicaron la violencia desde los más diversos medios de comunicación.”

Construir la pasión por la Democracia

En su turno, Strassera, durante su epílogo, arremete con las construcciones semánticas de los militares. “Particularmente deleznable resulta el argumento de la “guerra sucia”, esgrimido hasta el cansancio como causa de justificación. Se nos dice así que esto fue una guerra –a la que para cohonestar los inhumanos procedimientos utilizados en su desarrollo se califica como no convencional- y que en todas las guerras se producen episodios crueles, que aunque no queridos son su consecuencia necesaria”.

Continúa su alegato explicitando el triunfo para el pueblo argentino que significa la vuelta de la democracia. “Por todo ello, señor Presidente, este juicio y esta condena son importantes y necesarios para la Nación argentina, que ha sido ofendida por crímenes atroces. Su propia atrocidad torna monstruosa la mera hipótesis de la impunidad. Salvo que la conciencia moral de los argentinos haya descendido a niveles triviales, nadie puede admitir que el secuestro, la tortura o el asesinato constituyen “hechos políticos” o “contingencias del combate”. Ahora que el pueblo argentino ha recuperado el gobierno y control de sus instituciones, yo asumo la responsabilidad de declarar en su nombre que el sadismo no es una ideología bélica, sino una perversión moral.

“A partir de este juicio y de la condena que propugno, nos cabe la responsabilidad de fundar una paz basada no en el olvido sino en la memoria; no en la violencia, sino en la justicia”.

...“Quiero renunciar expresamente a toda pretensión de originalidad para cerrar esta requisitoria. Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: NUNCA MAS”.

Así se cerraba uno de los más minuciosos alegatos de la historia argentina, con el aplauso de la totalidad del auditorio y con el juez pidiendo silencio, golpeteando su martillo, a cambio de no desalojar la sala. Aunque todavía no se había hecho justicia, no había llegado la sentencia.

La Sentencia: “castigo a los culpables”

Aristóteles afirma que luego que se ha demostrado que lo que se dice es verdadero y que lo del adversario es falso, se procede a elogiar, vituperar y dar el último golpe. Es decir la conclusión a la que se llega, que no es otra que el resultado de todas las conclusiones antes expuestas.

La sentencia comienza como es regla dentro del discurso judicial con los acusados y los cargos que pesan sobre ellos. En este juicio son los de homicidio, privación ilegítima de la libertad y tormentos¹³¹

El juez recuerda las declaraciones de los imputados donde estos niegan todos los cargos que pesan sobre ellos, así como los allanamientos y los pedidos de las familias por sus familiares desaparecidos.

Los comandantes de las distintas fuerzas, niegan toda participación y en mayor medida la instalación de CCD -centros clandestinos de detención- sobre todo la ESMA, donde los testimonios de sobrevivientes de ese infierno son de centenares de personas. Por otro lado la junta también desconoce, las 5.000 denuncias recibidas por la comisión de la OEA en 1979, hecho que es imposible ocultar o desconocer.

El juez, como es regla, recupera los dichos que han versado en las anteriores instancias judiciales. Explicita entonces el principal argumento de las fuerzas represoras que es un decreto firmada en 1975 por el entonces gobierno

¹³¹ En los Juicios por la Verdad, que comenzaron en 1998, se abren las causas por apropiación de bebés, que son imprescriptibles.

democrático de Isabel Perón, en el cual se decía de “aniquilar el accionar subversivo”. Dicha posición no hace más que comprometerlos aún más por su accionar en el período 1976-1983. La estrategia es de una ambigüedad asombrosa: por un lado no se reconocen los crímenes, pero por el otro se expone el decreto que los autoriza a dar una lucha sin límites-la aniquilación¹³²- contra la supuesta subversión.

A continuación el fiscal pide reclusión perpetua para la mayoría de los acusados. Estos esgrimen su inocencia y piden una ley de amnistía y hacen sus descargos según el código 376 de la Justicia militar. Luego, se da lugar a las cuestiones incidentales: Amnistía y artículos que pide por la nulidad del juicio. El juez rechaza los argumentos.

En este apartado los fiscales repasan los momentos por los que paso el juicio, desmenuzando las pruebas anteriormente expuestas, se suman nuevas. Por ejemplo: “Pablo Alejandro Díaz, luego de permanecer ilegalmente privado de su libertad fue liberado con la orden de no contar nada...”

El instrumento del terror

Por momentos el Juicio se enmarca en la teoría de los dos demonios, basándose en la idea de bandas que se enfrentan. Se repasan los crímenes cometidos por las organizaciones armadas y la triple A, para enmarcar el supuesto contexto en donde se desarrollaron las diferentes actuaciones. De forma indirecta se pretende igualar las acciones cometidas. Las pruebas acercadas por las defensas de los militares son tomadas de forma creíble por los jueces que dictan la sentencia-La Cámara Nacional de Apelaciones-.

En este marco fue muy importante el papel que desarrolló la justicia a lo largo de estos últimos treinta años, como se muestra en la película *Cautiva*.¹³³ Desde la reapertura de los Juicios por la Verdad- comenzaron en 1995,

¹³² Massera declaró que aniquilar significaba dejar sin nivel físico-moral a los subversivos, y que esto se conseguía en combate. Los firmantes del decreto afirmaron en el decreto que muy lejos estaba esa palabra de significar lo que significó para los militares.

¹³³ *Cautiva*, guión y dirección: Gastón Biraben, Argentina, 2003.

culpando a Rafael Videla por el robo de bebés- hasta la determinación como crímenes de lesa humanidad, tipificado como genocidio, desarrollado con las instituciones y la legalidad del estado sin las cuales nunca se podría haber cometidos esos crímenes.

El nuevo prólogo del *Nunca Más*, realizado por la Secretaría de Derechos Humanos, hecha por tierra esta discusión que sí tenía su principal puntapié en el prólogo escrito por Ernesto Sabato a principios de los ochenta: "Es preciso dejar claramente establecido –porque lo requiere la construcción del futuro sobre bases firmes– que es inaceptable pretender justificar el terrorismo de estado con una suerte de juego de violencias contrapuesta, como si fuera posible buscar una simetría justificatoria en la acción de particulares frente al apartamiento de los fines propios de la Nación y del Estado que son irrenunciables".

También en la sentencia se detallan los modus operandi de los secuestradores que allanaban casas en patota, a altas horas de la madrugada; es decir vestimenta, movimientos, saqueos de todas las pertenencias- hay casos en que se han quedado con propiedades y automóviles, todos elementos de los cuales se hace muy difícil calcular hasta donde asciende la cifra millonaria de los robos al pueblo argentino.

La demostración más cruel de la maquinaria montada por el ejército y la policía, se establecen de forma contundente antes de que la sentencia pase la mitad de su lectura. "Las conclusiones a las que se arriban precedentemente, integran junto con el tema de los secuestros ya tratado, uno de los capítulos más significativos del proceder enjuiciado, pues el tormento fue, en la mayoría de los casos, la forma indiscriminadamente aplicada para interrogar a los secuestrados"¹³⁴

Más allá de haber traído a la memoria efímeramente al comienzo de la sentencia el armado de CCD por partes de los militares, en todo el territorio argentino, dentro de la sentencia se explicita la locación y se citan los testimonios de las personas que allí fueron salvajemente torturadas. Ejemplos de ellos fueron los casos de la ESMA, Campo de Mayo, Mansión Seré, Coti de

¹³⁴ *Diario del Juicio*, enero 1986. Pág. 27

Martínez, Arana, Brigada de Investigaciones, Comisaría Quinta (La Plata), el Pozo de Banfield, el Pozo de Quilmes, Automotores Orletti, el Vesubio, etc.

Dentro de la sentencia se cumplen los pasos que explicita el teórico griego. A saber: Consta de cuatro partes: a) disponer bien al oyente bien con respecto a uno mismo y mal para con el adversario. B) amplificar y atenuar, c) excitar las pasiones en el oyente d) traer nuevamente las cosas a la memoria

Sin embargo dentro del epílogo, no se juzga concretamente. Aristóteles finaliza con su cita "He dicho, Juzgad".

Las juntas militares fueron condenadas a reclusión perpetua.



Las tribulaciones de un nunca más que nunca acabó de llegar

*Aquellas banderas de la patria de la primavera
a decirme que existe el olvido esta noche han venido*¹³⁵

Las banderas que recuerda con tristeza Joaquín Sabina son las que decretaron el olvido en la Plaza de Mayo, mientras un dictador nos llevaba a una guerra absurda. El olvido, luego volvió a bañar a los argentinos con las leyes de Obediencia debida y Punto final.

Pero finalmente debemos terminar este capítulo de nuestra tesis, alegando que los juicios continuaron o tendrían que haber continuado después

¹³⁵ Con la frente marchita. Letra y música: Joaquín Sabina. Disco: Mentiras piadosas (1990)

de la condena efectiva a las juntas que tomaron de forma ilegítima e ilegal el poder del estado durante siete años.

Dejaron como saldo de su política sanguinaria y cruel: 30.000 personas desaparecidos, muertos, exiliados internos y externos, presos políticos; familias despojadas, organizaciones de base y gremiales sin sus dirigentes y sus bases. Hecho que permitió la imposición de un sistema político y económico basado en la desigualdad y a favor de las empresas trasnacionales.

Luego de la condena efectiva de los militares, sin embargo la sociedad argentina, recibió una historia desconexa y discontinúa de las etapas anteriores de ascenso de las masas. Justamente fue Rodolfo Walsh, que no sólo escribió una carta a las juntas, quien esgrimió que los pueblos nunca poseían su historia y quien resumió con la represión en los talones, el proyecto por el cual las FF.AA habían tomado el poder del estado. "Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar¹¹, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales"¹³⁶. Walsh, quien todavía no había sufrido la muerte de su hija.

El levantamiento de Aldo Rico para la Semana Santa de 1987, hizo que el gobierno alfonsinista vacilara a la hora de seguir condenando a los mandos medios que cometieron aquellos terribles crímenes. Se dictaron dos leyes que llenaron de vergüenza al pueblo argentino: el punto final y la obediencia debida. Dictámenes que junto con los indultos de la década menemista y, con

¹³⁶ Carta de Rodolfo Walsh a las Juntas.

más de 200.000 personas en la marcha del NO, no pudieron detener ésta aberrante medida.

El 17 de agosto de 1993 desaparece el estudiante de nuestra Facultad de Periodismo, Miguel Bru.

Tuvieron que pasar más de treinta años, para que se reconozca la lucha de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo y los distintos organismos de DDHH, hecho que permitió la re-apertura de los juicios. Hasta el momento Etchecolatz, Von Wernich, Buzzi, Menendez, militares correntinos, Fevbres-asesinado luego-, fueron condenados a reclusión perpetua. Hay centenares de juicios desperdigados en todas las fiscales del país, lo cual da cuenta del nivel de la represión. En el marco de este juicio desaparece, la noche antes de la sentencia, Jorge Julio López, uno de los principales testigos de la causa contra Etchecolatz.

En estos días y con la publicación de un libro del investigador Ceferino Reato sobre el asesinato de Rucci, que no deja de pecar de buscar el éxito rápido en las mesas de librerías, aprovechando el contexto con la reapertura de la causa, un sector de la derecha que pide por el juzgamiento de los guerrilleros se esconde detrás de este legítimo reclamo. No es causalidad que los medios de comunicación no hayan tomado nota de una entrevista que la realizará Magdalena Ruiz Guiñazú en el diario *Perfil* a Cristina Rucci -hija del dirigente sindical-, donde no se destaca que esta haya expresado que pedir justicia por la condena de su padre muy lejos está de querer revivir cualquier teoría de los dos demonios.

Los protagonistas en las declaraciones

Dentro del Diario del Juicio, hay varias marcas que nos permiten ver la forma en que fueron contruidos los jóvenes militantes durante el juicio. Se citan expresamente los casos 33 y 34: María Claudia Falcone y Pablo Alejandro Díaz. Aunque no junto al resto de sus compañeros, con los cuales compartieron cautiverio, sino como casos aislados.

Las pruebas para comprobar la desaparición de María Claudia Falcone, María Clara Cichionni, Horacio Úngaro, y la permanencia en el centro clandestino de detención de Gustavo Callotti y Pablo Díaz, surgen de los testimonios de estos últimos:

“Ello surge del testimonio de Pablo Alejandro Díaz, quien manifiesta haber compartido su cautiverio con la víctima y **con un grupo de estudiantes secundarios**, quienes relacionaban sus detenciones con una gestión que habían realizado ante las autoridades en procura de **conseguir un boleto escolar.**”



Pablo Alejandro Díaz declarando durante el juicio¹³⁷

Aquí vamos a reproducir fragmentos de la declaración de Pablo Díaz ordenados según los ejes trabajados en el análisis del film. Estas declaraciones se retoman en el tercer capítulo de esta tesis, con la comparación y junto a las entrevistas actuales de los tres sobrevivientes.

El secuestro

Un represor, llamado Hourst, oficial de la Policía de la Provincia, decía que **Etchecolatz había determinado** directamente el traslado final de los chicos desaparecidos en el caso llamado **"la Noche de los Lápices"**, **el secuestro sistemático de estudiantes secundarios en agosto y septiembre en la ciudad de La Plata.** (El destacado es nuestro)

¹³⁷ *El Juicio que cambió al país.* Op. Cit. Volumen 1. Págs 32 y 33.

"Yo soy detenido, secuestrado en mi casa el 21 de septiembre a las 4 de la mañana por un grupo de tareas dependiente de distintas fuerzas de seguridad. Estaba inspeccionando por gente dependiente de la policía de la Provincia de Buenos Aires o del Ejército Argentino.

Las circunstancias en las que se da el ingreso a la casa son que estacionan tres coches en la puerta de casa, no pueden abrir el portón porque era de una contextura muy gruesa por lo que deciden tocar timbre. Mi hermano estaba durmiendo en mi pieza. Inmediatamente me despertó. Yo comprendí la situación rápidamente por los hechos que se venían sucediendo en la ciudad de La Plata a partir de fines de agosto que era el secuestro sistemático de estudiantes secundarios.

Yo tenía conocimiento que a partir del 4 de septiembre habían sido secuestrados Víctor Treviño, de 17 años de edad, Fernando Gutiérrez de 17 años, Mercado, otro compañero de 17 años que eran de distintos colegios. Víctor continúa en calidad de desaparecido. Estoy hablando del año 1976. Luego por los hechos sucedidos el 17 de septiembre donde varios amigos de los distintos colegios de La Plata habían sido secuestrados por distintos operativos en sus casas. En el caso María Claudia Falcone de 16 años, Horacio Ungaro de 17 años, Francisco López Montaner de 16 años, Daniel Racero de 17 años, como así también, a partir del 17 de septiembre, otros estudiantes secundarios, **Emilce Moler, Patricia Miranda.**

Cuando ellos llegaron comprendí que cuando estaba sucediendo el operativo era a mí a quien venían a buscar por el hecho de que había compañeros de las escuelas secundarias que estábamos en los distintos centros de estudiantes y que militábamos en la Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ya habían sido secuestrados, por lo que comprendí que cuando llegaron era para mí. Yo le dije esto a mi hermano, le dije que me venían a buscar a mí. En ese momento baja mi hermano y les abre la puerta. Ellos entran tirando todas las cosas, y a medida que iban llegando mis hermanos, -somos una familia constituida por siete hermanos-, los hacían tirar al piso, lo mismo que a mis padres, que se encontraban en la casa en ese momento. Cuando yo estoy bajando las escaleras me señalan. Estos hombres estaban vestidos con bombachas del Ejército Argentino y camisas de civil. Tenían pasamontañas, y solo uno estaba a cara descubierta. A este luego lo identifico como jefe del operativo, el comisario Héctor Vides, que es quien me señaló y me tiró al piso inmediatamente, Cuando me tiran al piso es cuando me comienzan a preguntar por las armas. Yo les dije que no tenía nada y que por favor no le hagan nada a mi familia. Inmediatamente los hombres se dispersan por toda la casa. Estamos segundos en esa situación, creo que no alcanza a ser un minuto. Me ponen un pullover en la cabeza y se dicen entre ellos "nos vamos". Luego yo me entero por mis familiares que también habían generado un robo en mi casa. Se habían llevado todas las alhajas de mi madre y robado ropa de los distintos armarios de mis hermanos. Eso fue denunciado en la Comisaría II de la ciudad de La Plata a las 6 de la mañana.

Denunciaron que habían entrado personas a secuestrarme conjuntamente con el hecho de que se había generado un robo. Luego de esto me tiran en la parte trasera de un auto. Los distintos represores se tiran arriba mío, posan sus piernas sobre mis espaldas y nos vamos. Llegamos luego a un lugar después de andar un tiempo bastante prolongado. Nosotros vivíamos en 10 entre 40 y 41, número 435 de La Plata, y llegamos a la casona de una estancia, una casa grande, sobre la cual después hago el reconocimiento posterior en la Comisión Nacional de Desaparición de Personas, reconociendo el lugar como Campo de Arana. Es un lugar que pertenece ediliciamente al Ejército Argentino, donde ahora se encuentra el Regimiento 7° de Infantería de la ciudad de La Plata. En ese momento, como les dije, era una estancia abandonada perteneciente al Ejército. Llegamos y me bajan violentamente, dejándome parado.”

Choque generacional

Estos hechos los charlé en su momento con mi padre, por lo cual me sentía bastante preocupado. Con otro grupo de estudiantes secundarios habíamos ido a distintas casas y los padres nos decían que no nos preocupáramos, que los chicos estaban bien, por lo cual, en determinado momento, fuimos a la comisaría a ver si podían estar detenidos legalmente.

La tortura:

Me dejaron tirado casi más de 24 horas contra la pared. Cuando ya me encontraba en un período de cansancio y las piernas me temblaban, pasaban y me golpeaban. Me pegaban en la cabeza. Me golpeaban la nariz, produciéndome distintas heridas. No querían que me tirara al piso para que no encuentre un estado de descanso. Luego de un período de 24 ó 26 horas, me sacaron y me llevaban a un cuarto donde no podía descansar. Allí soy puesto en un catre, con las manos atadas con alambres y los pies con tela. Tenía un pullover sobre el rostro. Aproximadamente entre dos personas, me desnudaron. Al acostarme apareció una tercera persona, que era la que comandaba el interrogatorio. Me preguntaban qué participación había tenido en algunas organizaciones políticas secundarias, la unión de estudiantes secundarios o la juventud guevarista. También me preguntaban sobre la participación en los movimientos secundarios con respecto a los centros de estudiantes. Cuando les decía que no había tenido participación, enseguida me daban corriente eléctrica, con picana, en distintas partes del cuerpo como en los genitales y también en las heridas. Luego de la sesión, cuando no aguantaba más y gritaba, la víctima tiende a cerrar los puños por la tensión de la corriente. Ellos me decían que si tenía algo para decir con respecto al nombre del otro chico, que abriera las manos y ellos iban a parar la tortura. Inmediatamente, abría las manos, pero no podía decir nada en función de que tenía los labios quemados. Entonces ellos seguían con la picana. Seguían con la sesión. No sé si aproximadamente fueron minutos o segundos. Sin poder caminar terminaba la sesión y me llevaban arrastrándome sin vestir, sólo con el pantalón y sin

ropa interior, a una pieza en la cual aproximadamente yo calculo debíamos estar cerca de 11 a 14 personas. Ahí yo inmediatamente pido agua. Uno de los chicos que estaba ahí me dice que no pida agua, porque la característica es que al tomar agua, luego de esas sesiones, el estómago se contrae, y la definición era que uno "reventaba como un sapo". Le había pasado a un compañero: le habían dado agua, y nunca más había vuelto a esa pieza, luego de una gran convulsión en su propio estómago. Hay un hecho anecdótico. Cuando era trasladado a la primera sesión de tortura, uno de los represores que me llevaba me dice que me iban a dar la máquina de la verdad. Yo pensaba, irónicamente o graciosamente, que esa máquina era como en las películas, porque uno podía llegar a tener un tensor que marcaba si uno mentía, por lo cual reclamaba que me llevaran a esa máquina. Cuando llego al cuarto y comento esto, los demás compañeros me decían que les había sucedido a todos: todos habían creído lo mismo. Los guardias se jactaban de esa máquina de la verdad. "Ustedes pidieron ", decían. Ahí me entero, porque inmediatamente empezamos a tratar de comunicarnos, quiénes estaban. Allí conozco a Walter Docters, que está en carácter de liberado. Estaba Gustavo Callotti, en carácter de liberado. Estaba Marlene Kegler Krug, que era una ciudadana alemana, que a su vez tenía nacionalidad paraguaya, estudiante de Medicina. Cuando estaba en la sesión de tortura, nosotros escuchábamos los gritos que se producían. En un momento dado hay un silencio, y los guardias empiezan a decir que "se les había quedado". Se empezaron a jactar, y decían que "la tiraran a los perros". Era generalmente el que comandaba ese campo. Otro represor dijo: "Entiérrenla en el fondo". El caso es que Marlene no volvió más. Nosotros no volvimos a escuchar los gritos de la tortura de Marlene, por lo cual pudo haber sido el destino final los fondos del propio campo.

Luego me vuelven a buscar, me llevan a un cuarto donde me dicen que hay un tal coronel que me quería hacer unas preguntas. En ese momento me habían sacado el pullover y me habían puesto una venda de tela roja con la que, con las luces, cuando me enfocaban en la sala de interrogatorio podía ver figuras. Esta persona era mayor de edad, un hombre grande, vestido completamente de uniforme del ejército. Estaba sentado delante de mí. Los represores le llamaban coronel y él me interrogaba- yo parado- sobre cuál había sido mi participación en el Centro de Estudiantes. Yo le empiezo a contar. Me dice: "no, contame desde la primaria". Le hago todo el relato y en un momento me pregunta qué pensaba yo de las idas a las villas miseria. Esto tiene correlación con un hecho: un día hay una inspección o lo que ellos llamaban una inspección. Nosotros estábamos todos torturados, y entran unos guardias que nos dicen: "arréglense que vienen a hacer una inspección los coroneles. Era ridículo porque no podíamos hacer nada por nuestros propios medios, pero cuando entra esta inspección, hay un ruido de movimiento de muchos hombres, siento que por la espalda me dan con un borceguí y a un hombre de voz gruesa, que era el que comandaba la inspección, le digo: señor, ¿dónde estoy? Y ellos me dicen: diríjase como coronel. Y él me dice: qué carajo tenían que hacer ustedes yendo a las villas si teníamos todo en nuestras casas. Preguntaba por qué hacíamos eso. La

característica es que esta persona se diferenciaba mucho en el lenguaje con respecto a los que permanentemente nos torturaban o eran represores directos. Era más ideológico. Tenía una característica: nos retaba porque habíamos ido a determinados barrios carenciados o nos preocupábamos por lo que socialmente no éramos y nos decía los grupos de chicos que estábamos ahí. Pero volviendo al interrogatorio, después hay una particularidad, él me dice: "Callate. A ver, traigan a fulano de tal para ver qué dice sobre Pablo. Cuando se da una serie de circunstancias, yo no pude ver si traían a alguien para preguntarle sobre mí. Y le decían que no pasa nada y que estaba en el colegio secundario. Inmediatamente lo interrumpen y dicen: "ya vamos a ver qué vamos a hacer con su vida, sigan dándole el escarmiento". Es entonces cuando me llevan a la sesión de tortura. Me sacan el pantalón, me vuelven a atar y con la particularidad que me torturaban sin preguntarme, y en un momento dado me ponen un almohadón en la boca. Siento un pinchazo tapado con el olor de la carne quemada y la modalidad es que me daban por primera vez picana en los pectorales, después me levantan violentamente y me ponen en un tacho con agua la cabeza, me la sumergen. Me arrastran a la pieza o cuarto que compartía con otro compañero. Allí me atan las manos a las espaldas y a medida que pasaban las horas tenía un gran dolor en los dedos del pie y cuando me toco me doy cuenta que sangraba porque me faltaba la uña de uno de los dedos del pie. Ellos se jactaban de que me habían aplicado la tenaza. Después, en uno de los momentos yo pedí ir al baño y cuando soy trasladado al baño, uno de los represores que me llevaba, amaga a violarme, me toca la parte de la cintura y me dice: "qué lindas tripas que tenés" y me tira contra la pared. Yo empiezo a gritar y me dice: "son todos lo mismo" y me devuelve al cuarto sin dejarme ir al baño. La particularidad era que uno se va acostumbrando a donde está y determinadas cosas a las que tiene temor en un momento determinado las va tomando con terrible normalidad y hasta se anima, luego de las sesiones de tortura, a preguntar y seguir hablando como si nada hubiera pasado. A los dos o tres días me entero de que había estado mucha gente detenida y que ese campo se caracterizaba por tortura continua y no nos dejaban ni un minuto la posibilidad de descansar.

Simulacro de fusilamiento:

A los tres días aproximadamente- yo había estado ahí desde las 4 de la madrugada del 21 de septiembre- soy sacado para un simulacro de fusilamiento. La característica era que venía uno de los represores al cual no habíamos escuchado nunca. Nos decía que era un cura, que era capellán del Ejército, que venía a confesarnos porque íbamos a ser fusilados. Nos pide que le digamos, si queremos a solas, todo lo que habíamos hecho, que íbamos a ir más puros al Cielo, que teníamos esa posibilidad. Generalmente lo que nos pasaba era que entrábamos en un estado de histeria y de nervios porque no queríamos ser asesinados. La particularidad era que los más chicos pedíamos a nuestras madres. Somos sacados y pasamos por un descampado. Escuchábamos muchos ladridos de perros. Nos ponían con los perros que supuestamente ellos

traían atados, nos hacían oler. Nosotros los sentíamos y después nos llevaban. En el descampado nuestras espaldas daban a una pared o un muro y tocábamos tierra con nuestros pies. Volvía a pasar el que se decía capellán del Ejército que constantemente daba un sermón. En el caso mío particular, el Padre Nuestro, hasta que cargaban las armas y esta voz decía: "tiren". Nosotros sentíamos los disparos. En el momento en que tiran uno de los compañeros que estaba como víctima del simulacro hizo una consigna: "viva los montoneros", que fue mezclada con nuestros gritos de "no", "mamá", "papá". Lo que uno sentía particularmente era que lo habían matado. Uno estaba esperando a ver cómo era la muerte, si era dolorosa, si los agujeros estaban en el cuerpo. Esto era un segundo, pero es muy prolongado ese segundo. Uno dice: "ya está, ya pasó, por fin". Pero cuando sucede esta consigna inmediatamente le dicen: "vos, hijo de puta" y se ve que lo tiran al piso y que disparan. Se siente a la persona agonizar, vuelven a disparar y vuelven a decir "llévenlo". Nosotros en ese momento estábamos tirados en el piso y no podíamos aguantar de pie. En mi caso particular me oriné cosa que le había pasado a otros compañeros como así también diferentes descomposturas. Somos arrastrados al calabozo, al cuarto.

Charla:

Después tengo la próxima sesión de tortura donde luego de 6 días, una noche hubo un movimiento de camiones o micros y dicen "vamos, que hay que vaciar la casa que viene el otro grupo y estos ya estuvieron mucho". Nos tapaban bien el rostro con pullóveres- en este caso no utilizaban vendas de tela- y nos tiraban al piso de un micro y nos pisaban con sus pies.

Yo estaba muy deteriorado y mientras subía las escaleras me resbalé y mi represor me agarró de los pelos mientras decía no le tires que no da más y luego somos puestos en celdas individuales. Nadie hablaba y esa primer noche sentíamos el ruido de la puerta que se cerraba. Soy sacado y llevado a otra celda que tenía 5 centímetros de agua y dejado ahí por horas, desnudo. Hacía mucho frío- era fines del mes de septiembre- por lo cual yo pedía que me sacaran y una voz de al lado me decía "esperá, no grites". Esa voz era la de Néstor Silva, que posteriormente me cuenta que cuando había estado detenido en el mismo campo de Arana, había escuchado mi voz. El estaba junto con su novia Norma Beatriz Delmisier. La particularidad de Néstor Silva es que ellos habían sido detenidos en Melchor Romero, en una estancia del padre. Después de haberme liberado, ya en 1984 me encontré con el padre de Néstor Silva quien fue Ministro de Economía de la provincia de San Luis en la época de Martínez de Hoz. Néstor Silva me contó que lo iba a venir a buscar de última. Después hay un hecho que voy a relatar más tarde, el padre de Néstor Silva con un capitán del Ejército venido de San Luis. Fue al campo de Arana a buscarlo y tenía una grabación que la presentó a la Comisión Nacional de Personas. Fue testigo de la grabación en la cual discutió con Etchecolatz y con Camps el tema de su hijo, y que Camps le dijo que se lo iba a matar por el sólo hecho de no haberlo

disciplinado a las órdenes de él. Néstor, volviendo al relato, me decía: todos estuvimos ahí. Soporté golpeando la pared. Hablamos con golpes de la "a" a la "z". Yo me entretuve casi todo el día que me tocó estar de turno en ese calabozo, porque la "a" era un golpe, la "b" eran dos golpes y así sucesivamente. Y Néstor siempre buscaba palabras más difíciles con las últimas letras del abecedario para que yo me entretuviera.

Luego, soy sacado. Fui llevado con muchos escalofríos. Ya temblaba y tenía las manos atadas a la espalda. Soy trasladado a celdas de adelante y allí empezamos a poder comunicarnos verbalmente. Me encontré sobre mis espaldas con una pared de 15 centímetros que me separaban, en el otro lado del pasillo se encontraba **María Claudia Falcone**, así también como **Oswaldo Buseto**, Alicia Carminatti con su padre, **Víctor Alberto Carminati**, cuya particularidad era que habíamos ido a buscar a Jorge, el hermano de Alicia y el hijo de Víctor.

Después, estaba **Gabriela Carriquiriborde**, cuyo parto fue uno de los que me tocó presenciar. Yo estuve al cuidado de ella en la celda. Después, estaba **María Clara Ciochini**, que se encuentra desaparecida; **Claudio De Hacha**, que se encuentra desaparecido, la nombrada **Norma Beatriz Delmisier**, que está en carácter de desaparecida, **Ernesto Canga**, que está en carácter de desaparecido, **Francisco López Montaner**, que está en carácter de desaparecido; **Estela Maris Montesino de Ogando**, que está en carácter de desaparecida y que también fue otra de las que dio a luz a su hijo en el período en que nosotros estuvimos en el Pozo de Banfield. Después, estaba **Cristina Navaja de Santucho**. Después estaba **José María Noviedo** que sido trasladado conmigo, **Graciela Perna**, que estaba en carácter de desaparecida, **Daniel Alberto Rasero**, en igual carácter.

Cuando tengo la posibilidad de hablar, que me llama Oswaldo y me dice ¿quién está al lado?, hablá, no tengas miedo. Entonces le digo soy Pablo Díaz. Ahí los chicos que nos conocíamos de la secundaria me dijeron: Pablo, somos nosotros, estamos nosotros. Comenzamos a tener diálogos, me cuentan por todas las torturas que habían pasado e inmediatamente se van sucediendo los días y las características del Pozo de Banfield es que no nos abrían las celdas, la primer semana estuvimos sin comer nada. Nosotros nos jactábamos porque todos habíamos visto la película Papillon y hacíamos bromas entre nosotros de que si veíamos un bicho lo comiéramos, eso nos decían los más grandes, para poder subsistir, que hagamos ejercicios, nos movíamos.

Luego Bergés (MÉDICO QUE ESTABA EN EL LUGAR), a los pocos días me abre la celda, me saca y me puso con Oswaldo Bucetto, que estaba herido. Tenía tres tiros, dos en las piernas y uno en el estómago. Me contó que lo habían agarrado en 7 y 54. Tenía una cita con un compañero, y cuando lo ve venir, este le grita "corré" pero ya estaba rodeado. El intenta correr pero no sabía para dónde. Lo agarran, lo meten en el baúl de un auto y lo llevan al Campo de Arana primero e inmediatamente al Hospital Naval de Río Santiago. Ahí es operado, y la particularidad con él era que era el único que no se encontraba vendado. Estaba a cara

descubierta. El decía que el haber pasado por el Hospital Naval de Río Santiago le había significado la muerte. Cuando procedí a hacer eso, Osvaldo me impresionó mucho ya que tenía en el estómago el final de la cicatriz con puntos, donde se le había generado una bola con pus. Me impresionó mucho. El se reía y me decía que estaba bien. Me largué a llorar. Le dije: qué es esto Osvaldo?. El me calmó. Me decía que le hiciéramos bromas a todos. El me decía que yo hiciera como que lo estaba limpiando mientras él gritaba. Entonces los demás me decían que era lo que yo estaba haciendo. Esto era muy característico de Osvaldo.

El médico Bergés vino un día y me dice: "Bueno, las chicas ya están por tener". Estábamos sobre diciembre. Me pone en la celda con Gabriela Carriquiriborde. Yo ya no me podía sostener en pie. Me trasladan. Me dice: "Cuando empiecen con dolores golpeen las puertas". Yo la tenía a Gabriela. Después Claudia estuvo al cuidado de Cristina Navajas de Santucho. Alicia Carminatti estuvo al cuidado de Stella Maris Montesano de Ogando. Le pido a Gabriela y las compañeras que me digan cómo eran los trabajos de parto y qué era lo que tenía que hacer. Estaba muy asustado. Me dicen que cuando empiecen las contracciones trate de desatar. "No puedo". "Trató de poner la mano sobre el pulso de Gaby". Gaby estaba sobre un colchón muy finito -era un beneficio que ella tenía-, con muchos trapitos al lado. Estaba desnuda. Gaby me calmaba a mí. En el momento en que ella empezó con los dolores me agarró la mano. Me dice: "Pablo: me viene! Ya está". Yo le grito a los chicos: "Alicia, Graciela: Gaby va a tener". Me dice: "Fijate las contracciones. Tomale el pulso". No hice nada, me tiré. No sé como me desaté. Me tiro contra la puerta. "Golpeen la puerta". Empezamos a golpear fuerte. Llamados a los guardias. Gaby me dice: "Lo quiero tener, lo quiero tener". Cuando vino la guardia, abre mi celda y me dice: tenela, tenela, ya viene. Se empiezan a gritar entre ellos, entran de repente lo que yo llamo una chapa y me empujan a mí contra el fondo de la pequeña celda y me dicen "ponete contra la pared". Me puse contra la pared, se ve que la agarran a Gaby, la ponen arriba de la chapa y se la llevan. Cuando se la están llevando, entre los gritos bajando las escaleras se cae la chapa y Gaby grita y entre ellos empiezan a gritar. Hay todo un movimiento. Nosotros quedamos muy tensos. A las horas escuchamos el llanto del bebé. Nosotros empezamos a decirnos "nació! Escuchá". Los chicos se ponían contentos. Gritábamos. Cuando volvieron a subir los guardias nos confirman que había estado todo bien, que no nos preocupáramos, que había nacido un varón y ella y el bebé los iban a llevar a una chacra donde iban a estar bien. Muy rápidamente viene el 25 de diciembre, que es Navidad, nosotros nos enterábamos de ello porque sentíamos bombas de estruendo. Esa noche en particular tengo una larga conversación con Claudia y me reiteraba que no podía hacer una vida digna cuando podamos salir, si es que podíamos porque había sido violada y ya se estaba yendo porque tenía muchos problemas de salud. Tenía mucha tos. Por ahí teníamos infectados los pulmones, con neumonía y pedimos pero nadie nos daba nada. Y esa noche recordamos mucho a nuestras familias, a todos en particular. Volvieron a sucederse las escenas de una gran depresión. Hicimos un brindis como pudimos.

Es oportuno aclarar que de aquí en adelante comienza una gran diferencia entre la declaración durante el juicio y lo relatado en el film, donde nada de lo que se relata a continuación aparece.

Pablo a disposición del Poder Ejecutivo Nacional:

Y llegamos al 28 de diciembre de 1976, en el cual se da la particularidad de que vienen unos guardias, me sacan, me llevan a un primer piso, me trasladan entre dos, me dejan sobre una silla, y uno de los guardias se refiere a que hay un mayor del Ejército que tiene algo que decirme. Cuando le digo "señor" me golpea un guardia de atrás y me dice: "te dije que es un mayor". Le digo "mayor, donde estoy?". Y me dice: "se decidió que vas a vivir, al final. Vengo a decirte que te pasamos al PEN". Yo le digo, "que es eso?" y me dice "Esto lo decidió el general". Yo después de mucho tiempo pienso en que fecha del decreto del Poder Ejecutivo Nacional es del 28 de diciembre, y en mi caso está firmada por el general Videla.

Les empiezo a decir a los chicos que me habían pasado al PEN. Uno de ellos me dice que así me legalizaban y que quedaría en libertad. Entre esas alegrías, pasamos momentos muy tristes porque lo dicho significaba que los chicos se quedaban y sobre la noche nos vinieron a buscar a mí y a José María Novielo. Yo pido al guardia ver a Claudia, le pido por favor que acceda. En ese momento Claudia empieza a gritar que sí y el me dice "bueno" y me lleva a la celda de Claudia y me dice que sea rápido. Ella estaba con Cristina Navaja de Santucho y se corre a un costado. Siempre la particularidad era que el guardia nos tenía que llevar y así me agarra de atrás, Claudia me deja y se corre y le sacan la venda de los ojos, le dolía por el mismo estado que tenía yo. Ella me pide que vaya a la casa de la madre y me da la dirección y me manifiesta que le diga que está bien. Yo le digo que iba a salir y que nos vamos a encontrar afuera y ella me dice que había sido violada por delante y por atrás. Y que nunca iba a poder ser mujer. Me pidió que todos los 31 de diciembre levante la copa por ellos- por todos los desaparecidos- por todos los que estaban ahí aunque nunca utilizó la palabra desaparecidos. Cuando me vienen a buscar todos los chicos Claudio Horacio, Panchito me empiezan a saludar y yo les digo que van a salir. Es la última vez que los veo y a mi me trasladan con José María Novielo en algo que nosotros comúnmente llamamos baúl de un Citroen, ya que alcanzamos a reconocer el auto.

Nunca nos sacaron las vendas. Nos ataban las manos a la espalda. **Así nos llevaron al tercer piso, que era la Brigada de Investigaciones de Quilmes, el llamado Pozo de Quilmes. Allí me enteré** de que había habido detenidos que **habían estado en el campo de Arana y**

que luego habían sido liberados incluso gente que nombré antes como Gustavo Caloti, Patricia Miranda, Emilse Moller, Nora Ungaro.

Con una característica: lo habían hecho bañar, lo habían perfumado y lo habían vestido bien. Y lo habían sacado a las cuatro de la tarde.

LIBERACION:

A fines de enero, luego de estar un mes en el Pozo de Quilmes, un día me vienen a buscar y soy trasladado con José María Noviedo a la comisaría Tercera de Valentín Alsina de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, en Lanús, donde teníamos el paso de unas horas, un día, en el cual no nos querían recibir, porque en el trayecto nos sacaron las vendas y nosotros seguíamos con el pelo largo, muy llagados, muy flacos y sin poder sostenernos de pie. Por eso nos decían: ustedes ya están legalizados, sáquense todo. Nosotros les decimos que no y entonces ellos mismos nos sacan. Ya íbamos en una camioneta del Ejército, en una Ford F-100. El mismo día, horas después, somos trasladados a la Unidad 9 de La Plata. Ahí estuve acompañado de un oficial del Ejército que dijo : "este va a enfermería y sigue unos días incomunicado". Yo aparecí el 2 de febrero en la Unidad 9 de La Plata, pero recién mi familia se enteró de que estoy en ese lugar cerca del 28 de febrero de 1977. En ese período estoy en la enfermería, me sacan al sol, me cortan el pelo, me tratan de curar los ojos, me tratan de curar las marcas y cuando viene la primer visita con mis hermanos y mi madre, yo le digo a mi hermana: "por favor andá a la casa de María Claudia Falcone y decile a Claudia que estoy bien en la cárcel".

Soy puesto en libertad el 19 de noviembre de 1980. El mayor Pena me amenazó diciéndome que no contara nada de lo ocurrido, ni que me acuerde de ningún nombre. Con posterioridad, en la cárcel, ocurre un hecho por el cual soy operado, dentro de la Unidad Numero 9 de La Plata. Allí me operan de tres hernias simultáneas, producto de las torturas.

Por último, si me lo permiten, y luego de haber hecho el esfuerzo de haber pasado por momentos de gran emotividad, lo único que quiero relatarles es que me hice muy amigo en un determinado momento de **Jack Fucks, un sobreviviente de Auschwitz, que decía que el hombre es potencialmente bueno y potencialmente malo.** Nosotros nos miramos en el horror, sabemos del horror y en virtud de que muchos quedaron, siempre digo que nosotros fuimos los que les soltamos las manos a los compañeros ausentes. Y es cierto. Tenemos sus últimas miradas, sus últimas voces, sus últimas alegrías, sus últimos estados de depresión, sus últimos gritos. Y nos han dejado la virtud de que lo que conocimos de ellos indudablemente era la parte potencialmente buena del hombre, y de nuestros represores la parte potencialmente mala del hombre. No hay nada mejor que juzgarlos o condenarlos, porque es lo que siempre va a controlar esa parte mala del hombre. El hombre para mí siempre ha representado un bicho raro, por cómo se ha adaptado a la miseria, por cómo fue hombre en la miseria, y en el Juicio de castigo a los culpables la responsabilidad mía, de andar testimoniando, no es agradable pero es justa. Y la responsabilidad- perdónenme- que tienen ustedes, los jueces no es la impunidad

sino el castigo. Los buscamos porque los extrañamos mucho. He dicho todo lo que tenía que decir.

DR. GLUZMANN.- ¿Cuál era el apodo de Calotti?

Le decían "El Francés. Estuvo en Arana, Quilmes, Valentín Alsina y la Unidad 9, de La Plata. Calotti y los dos Carminati fueron liberados.

En los casos de Gustavo Caloti, tiene residencia en Francia, o sea, es ubicable, y en el de Alicia Carminati, está en Australia y es ubicable. Quiero hacer una pequeña mención sobre Alicia y Víctor Alberto Carminati. A mí me trasladan el 28. Por testimonio posterior de Alicia Carminati, me entero de que es sacada también el 28 de diciembre, y dejada, junto con su padre, en la puerta de su casa.

En la Acusación del Fiscal Julio César Strassera, se hace mención, entre otros, a los sucesos de La Plata. Lo importante de este párrafo es que se muestra cómo la militancia social fue el blanco del terrorismo de estado:

"En la Argentina, todos estábamos en libertad condicional... Enseñar a leer, dar catequesis, **pedir la instauración del boleto escolar o atender un dispensario, podían ser acciones peligrosas. Todo acto de solidaridad era sospechado de subversivo**".¹³⁸

Las audiencias duraron, en total, 900 horas y fueron totalmente grabadas para televisión en 147 casetes. El 27 de abril de 1988 una copia de todo ese material fue secretamente llevada por los jueces a Oslo, Noruega, donde se la depositó en una sala blindada a prueba de explosiones atómicas, a la que sólo pueden acceder dos integrantes del parlamento noruego que conocen el código de seguridad. El traslado se hizo para evitar que los cimbronazos políticos internos (ya había habido dos rebeliones carapintadas) pusieran en peligro ese material.

¹³⁸ *Diario del Juicio*. 17 de septiembre de 1985.



Capítulo III

*"No vivíamos
en una burbuja"*



Capítulo III

Una compleja red de distancias

El interrogante que planteamos al comenzar nuestro trabajo de tesis trataba acerca de cómo estaban contruidos los jóvenes militantes partícipes del acontecimiento investigado. Es necesario, entonces, recuperar parte de lo que hemos analizado en los capítulos anteriores.

Luego de establecer las gramáticas de producción de los diferentes discursos que nos hemos propuesto desentrañar (al menos en parte), que nos llevó por ejemplo a rastrear en bibliotecas fotografías de los años setenta, buscar exhaustivamente una imagen precisa en la serie Rolando Rivas Taxista o conocer el Cordobazo a través de la prosa del sindicalista Agustín Tosco; el paso siguiente dentro de nuestro trabajo buscará reconocer y comparar para obtener los resultados que serán nuestras conclusiones finales.

Para desarrollar esta tarea, Eliseo Verón expresa que es imposible analizar un discurso en sí mismo ni tampoco en general, sino en comparación con otro/s, es decir, recuperar la interdiscursividad.

Una gramática pone en relación condiciones con elementos identificables en la superficie discursiva, elementos que llamamos huellas. Es decir, que describe un conjunto de invariantes discursivas. Pero: ¿Cuáles?, es la pregunta inmediata del autor.

El paso obligado es hacer variar sistemáticamente las condiciones productivas y, por consiguiente, los discursos también variarán. Identificar donde están las variaciones asociadas a las condiciones productivas, observar las diferencias, describirlas y reconstruir las reglas que pertenecen a una o varias gramáticas. Es decir, realizar una serie comparativa donde se pongan de manifiesto las regularidades y diferencias de los distintos discursos que circulan por la infinita red de la semiosis.

Testigos directos

Ha llegado el turno, entonces, de poner en el centro de la escena a los sobrevivientes de uno de los acontecimientos más emblemáticos y que más dolorosamente ha calado en el tejido social. El testimonio de los personajes es a treinta y tres años de los sucesos de septiembre, lo que sienta una distancia reflexiva que otorga un nuevo modo de construirse.

Pablo Díaz, Emilce Moler y Gustavo Calotti, aceptaron en el marco de una responsabilidad histórica, ofrecernos sus recuerdos, sus anécdotas en tiempos de militancia y vida estudiantil.

Militantes: entre el boleto y el hombre nuevo

La primera imagen que seleccionamos para analizar de la película de Héctor Olivera, fue la de la asamblea que se desarrolla en el anfiteatro de la Facultad de Bellas Artes. Como hemos enunciado, el lugar se encuentra colmado de jóvenes expectantes en cuanto a la decisión de marchar o no por el boleto estudiantil secundario. Sin embargo, en las entrevistas que realizamos, los protagonistas distan mucho de esta escena cuando narran aquellos sucesos.

Por ejemplo, Gustavo Calotti, explicita dos momentos históricos, primero la etapa de ascenso de las masas, con la asunción de Cámpora, liberación de presos políticos, adhesión de la sociedad a los programas revolucionarios, y por otro lado, la llegada de cierta cautela militante, y otra forma de hacer política, ya no tan visible, con el accionar de las bandas paramilitares de derecha y la caída de las expectativas en la vanguardia que conduciría la revolución: "Hubo una etapa de exitismo dentro de los movimientos de izquierda. Pero después uno dentro de sus miedos, del peligro, no era de tener esa euforia de levantarse delante de una tribuna frente a miles de estudiantes y declamar que íbamos a hacer la revolución", destaca.

Uno de los conceptos que más se utilizan en forma genérica es el de hombre nuevo, creada por Ernesto "Che" Guevara, que produciría una sociedad más justa. "Uno ahora piensa: ¿qué hacíamos a los 16 años leyendo ese tipo de

cosas en pleno verano y encerrados leyendo y discutiendo? Pero era nuestro ámbito, nuestro ámbito de discusión. Se discutía si te ponías de novio y con quién. Uno pensaba que se estaba generando el hombre nuevo, donde uno iba a ser algo bueno por el país por lo que nuestras conductas individuales tenían que ser referentes”, tal cual nos comentaba Emilce Moler

El reclamo del boleto estudiantil fue utilizado como táctica en la coyuntura política de esos años: “se votó salir a pelear una reducción del boleto, fue creciendo porque en realidad fue el 50 % pero después se llegó a una rebaja que solamente lo que le salía al público en sí mismo el boleto, tenía que salir solo un 10 % nada más de lo que pagaba un hombre común en los estudiantes secundarios”. “Pero se fue en las discusiones, en las manifestaciones, pero lo primero que se hizo fue generar la adhesión del gran conglomerado de los estudiantes secundarios, fue una bandera que la tomaron todos”, expresaba Pablo Díaz.

“¿Qué pasa acá?”

Militancia por una sociedad más justa ha existido en todas las edades de la patria, por decirlo de alguna manera. A diferencia de otros años, lo que se observó fue el nuevo gran actor que rompe con los moldes de una universidad puertas para adentro y se larga a copar los barrios y los comités políticos para hacer política desde la base de la sociedad, el estudiantil.

Se produce durante esta década, luego de la muerte de Perón especialmente, una profesionalización de la tarea militante y, por las condiciones de seguridad, una menor participación política de la llamada de superficie. Fue el pase a la clandestinidad uno de los principales motivos que retrotrajo la capacidad de inserción en la sociedad civil de los militantes. Calotti afirma que “los estudiantes secundarios o universitarios no eran solo islas de estudiantes. No se limitaba en el aula, colegio o facultad la actividad. Había una comunicación constante con lo que pasaba en la sociedad. No nos limitábamos a proponer un cambio de programa o de rector. Cuando había tomas de fábricas, como pasó con Propulsora Siderúrgica, Astilleros o la Sudamericana,

nosotros militábamos con los trabajadores”. “Desde que comencé a tener actividad política, teníamos algunas normas de seguridad mínimas. Por ejemplo, conocía nombre y apellido sólo de mis compañeros de colegio porque estábamos juntos, pero no sabía los apellidos ni las direcciones de la mayoría de mis compañeros de militancia”.

Una de las características de la década del 70 en la tarea militante es la vorágine de hechos y desavenencias que se producen en poco más de un puñado de años. “Cuando llegan los años 70, yo era joven, porque tenía 14 años. Era muy difícil permanecer aislado, era más fácil incluirse en un movimiento. Sucedieron una cierta cantidad de cosas que, a uno que se está despertando en el mundo, te hacen sentir totalmente interpelado con la pregunta ¿Qué pasa acá?”. “Muchos de los que estábamos en ese tipo de dinámica teníamos como la impresión de que el cambio estaba al alcance de la mano, que era realizable. Era tal la acumulación de fuerzas populares que se había alcanzado cuando se hacían las grandes manifestaciones, que por ejemplo Montoneros movilizaba decenas miles de personas. Sentíamos que era realizable, sobre todo ya con Cámpora, donde tomamos conciencia de que éramos una fuerza real, que teníamos mucho peso”.

Sigue Gustavo Calotti, “El Francés”, explicitando el rol de los estudiantes secundarios dentro de la lucha revolucionaria. “Empezamos a tener actividades en un grupo que se llamaba M.A.S. (Movimiento de Acción Secundaria El M.A.S. respondía a un grupo de periferia secundaria que respondía a lo que eran las F.A.R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Después hubo una fusión, en 1973, entre F.A.R. y Montoneros, donde quedan sólo Montoneros. En ese momento el M.A.S. (Movimiento de Acción Social) se junta con otros grupos: uno que se llamaba U.E.S. y otro que se llamaba F.E.P. Así se forma la U.E.S. (Unión de Estudiantes Secundarios). Así se va conformando otro panorama político de unidad, dentro de lo que era este peronismo combativo de izquierda. Así llegamos hasta los años 1975, 1976”.

Emilce, relata la militancia, que por ese entonces trataba de asumir como la responsabilidad mayor en la vida de los jóvenes. “Cada uno tenía su grupo de discusión y donde había un responsable, se debatía, se discutía y se aceptaba.

Después las cuestiones se ejecutaban y nunca uno iba por otro lado a decir que no se estaba de acuerdo con determinadas cuestiones”.

La lucha armada no fue una cuestión que no se debatió o donde se escatimaron razones y explicaciones para todo el arco popular. Recordemos que tanto desde la extrema derecha- Tacuara y los grupos nacionalistas, desde donde salieron varios cuadros montoneros y otros que viraron hacia una marxismo más radicalizado- a la extrema izquierda, plantearon asumir la lucha armada para la liberación de un pueblo sumido en la pobreza y atravesado por distintas dictaduras, con cortos periodos de democracia. En este sentido Emilce reafirma que “Por ejemplo: si se aceptaba colaborar para la movilización y uno tenía que llevar una bicicleta, no se podía negar. Con el tema violencia siempre tuve mucho conflicto, pero se debatía y los compañeros aportaban y explicaban los porqués”.

Una vez llegado el golpe militar, y arrastrando varias agresiones, muertes y desapariciones desde la actuación de la bandas de ultraderecha, sumado al pase a la clandestinidad de la organización Montoneros, varios frentes de masas, “los que ponían la cara”, que desarrollaban su tarea militante en unidades básicas, frentes sindicales, escuelas, asociaciones de fomento y organizaciones barriales, quedaron expuestos. Muchos pasaron decididamente a conformar parte de los diferentes aparatos de la guerrilla y otros quedaron atrapados en el medio de una disputa, donde el trabajo político no era uno de los principales objetivos. Como es lógico, todos los cuadros de relativa importancia de Montoneros han adoptado hace ya bastante tiempo adecuadas medidas de seguridad. Esas que no tuvieron tiempo de adoptar los compañeros de superficie de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) cuando, imprevistamente, el Pepe (Mario Eduardo Firmenich) anunció públicamente en septiembre de 1974 que la Organización Montoneros volvía a la clandestinidad. Todos los compañeros de base de las universidades, de los colegios secundarios, de las fábricas, quedaron descolocados y a merced de las Tres A (Alianza Anticomunista Argentina). En este sentido Moler recuerda: “En 1976 se acabaron las reuniones y las asambleas. Por eso tiene que quedar en claro que la marcha por el Boleto no se hizo en época de dictadura. Se hacían reuniones,

donde si faltaba un compañero a la cita había que levantar porque quería decir que lo habían levantado. Vivíamos con un susto permanente, yo me iba constantemente de mi casa, por días no aparecía en la escuela. Organizábamos actos relámpagos donde, entre otras cosas, se entregaban folletos que decían *Que se vayan los Militares, Viva los Montoneros, Libertad a los presos políticos*, no hay que esforzarse mucho para imaginar lo que podía pasar si nos encontraban con esos papeles”.

Por su parte, Pablo Díaz continúa con el relato de los hechos: “Yo no era de los que más leía, ni siquiera leía, pero era de los que me relacionaba con amigos del barrio que ya venían militando en organizaciones políticas partidarias, y principalmente muchos de nosotros somos los hermanos menores de nuestro hermanos mayores que iban a la universidad principalmente en la década del 70, donde muchos de nosotros empezamos por la propia edad. Entre 14, 15 y 17 años en la década del 70 y empezamos porque nuestros hermanos estaban en la universidad y ahí vivían una efervescencia mucho más dinámica que la nuestras”.

“Mi referente ahí era Mario Montoto, que terminó siendo apoderado de Firmenich, digamos, uno de los líderes montoneros. Pero en mi división terminamos dentro de la alianza de la juventud peronista, que también estaba en el barrio. En diagonal 77 enfrente de la Esso, ahí funcionaba la Alianza de la juventud peronista, que tenía en el ala universitaria al FAEP (Federación de Agrupaciones Eva Perón)”. “En el año 73 nosotros participábamos con el advenimiento de la democracia, yo en ese momento estaba en la UES, porque cuando se fusionan FAR y Montoneros, se fusiona la Alianza de la Juventud Peronista, la FAEP con la JUP (Juventud Universitaria Peronista) y se crea la FUP (Federación Universitaria Peronista) y se crea Montoneros estrictamente. Entonces nosotros pasamos al ala secundaria que era la Unión de Estudiantes Secundarios. La otra rama que se fusiona es con el MAS (Movimiento de Acción Secundaria) que era estrictamente de la FUP que era mas cercana a Montoneros. Casualmente el referente de MAS, que lo matan el 24 de diciembre de 1975 que lo van a buscar a la casa, que era del barrio, en 8 y 40, así que

era Patulo Rave que aparece colgado en un puente en Berisso muerto por la Triple AAA. Digo todo esto porque nada nos asustaba en el barrio”.

Asimismo, Díaz entiende que en cada movimiento político-cultural nació del propio contexto interno que transcurría en cada país, aunque la idea de los jóvenes que tomaron barrios, universidades y calles estaban marcadas por el rechazo al autoritarismo de los gobiernos vigentes y de reclamos por un mundo mejor. “La poesía, el romanticismo, para nosotros, fue un hecho cultural, impresionante y eso es lo que me marca de porqué por ahí nosotros estábamos cerca de la revolución, porque no hay revolución política sin revolución cultural y en realidad nosotros culturalmente, adentro teníamos la capacidad de escribir, de cantar, entonces que estos valores son y hacen a la concepción de lo que fue el hombre nuevo y en realidad ahí está el hombre nuevo, cuando se pueda volver a escribir los valores humanos en el hecho del amor, en el hecho de la pobreza, indudablemente vamos a estar de nuevo en una sociedad mucho más sana de la que estamos viviendo”.

Por otro lado, con respecto al peligro que significaba la militancia en aquel entonces y tomando cómo parámetro su declaración en el Juicio a las Juntas Militares en 1985, Pablo Díaz testificó: “yo comprendí la situación rápidamente por los hechos que se venían sucediendo en la ciudad de La Plata a partir de fines de agosto que era el secuestro sistemático de estudiantes secundarios”.

De esta manera queda explicitado que en dos de los tres corpus analizados (declaración judicial y entrevistas contemporáneas) surge claramente que los estudiantes de aquella época tenían muy presente los peligros que representaban sus acciones. En cambio, en la película, más allá que en ocasiones aparece el temor latente por lo que podía llegar a pasar, en muchas otras sobresale una cierta ingenuidad de los estudiantes respecto a las conductas que emprendían.

Como señalamos en el segundo eje de nuestra tesis, en el testimonio de Pablo hay muchas cosas que no se dicen. Entendemos que, por la posición imperante de la Teoría de los Dos Demonios como discurso de peso, en la sociedad y en el Tribunal, no hay relación directa en las declaraciones hacia la militancia de las distintas personas secuestradas, detenidas, torturadas y

desaparecidas. No hay nombres, no hay grupos, no hay referentes, no hay siglas. Cuestiones, estas últimas, que sí aparecen en el film de Olivera y en los testimonios obtenidos en el desarrollo de nuestro trabajo.

“Éramos parte de un proyecto”

Aquí se construye nuevamente el compromiso que poseían los jóvenes para con su militancia, y el momento socio-político que se vivía en ese entonces con la mayoría de las organizaciones que habían pasado algunos de sus militantes a la clandestinidad, por el accionar de las bandas parapoliciales de derecha.

Por una parte, a diferencia de lo que marca el film de Héctor Olivera, donde expone a los jóvenes como líderes del estudiantado, los entrevistados se distancian de esa apreciación relatando que no había individualidades que comandaban las acciones.

Gustavo Calotti se refiere a cómo se construyeron los personajes en la película y la diferencia que tiene con su experiencia. “Jorge Falcone se puede enojar mucho conmigo, pero su hermana no era una dirigente estudiantil, era una militante de base como cualquiera. No dirigía nada. Y la película la muestra de otra manera. Cuando comencé la actividad política no había ideología, después uno fue agregando cosas a la actividad cotidiana. Uno le va agregando ideologías, lecturas. Y creo que la suma de esas cosas, más lo que se veía internamente dentro de estas organizaciones, donde las cosas no se discutían, hicieron que yo no tenga exactamente la misma manera de pensar que esta organización”.

En cuanto a Emilce Moler, continúa con el relato: “nuestro responsable era un año más grande que nosotros, pero a su vez él tenía otro ámbito desde donde traía otros aportes. Esa estructura de funcionamiento siempre me pareció muy interesante, a tal punto que en la actualidad yo la pongo en práctica en todos los ámbitos. Marquemos, discutamos, lleguemos a un consenso y después ejecutemos, todo en el mismo ámbito, sin recurrir a otro ámbito. Uno no pensaba tanto en uno sino en el otro y en que éramos parte de un proyecto, esa era la clave”.

En tanto que Pablo Díaz remarca que “principalmente había compañeros que tenían un liderazgo intelectual muy marcado porque estudiaban y mucho. Había otro tipo de militantes que se relacionaban con estos a través del barrio donde, específicamente, vivían”. “Pero éramos 7 de nuestra división, y nuestro profesor de Religión era peronista también, así que nos hizo de lo religioso hablando de la estructura... terminó también en montoneros el profesor de Religión. Así que nos hicimos barrio, escuela, en referentes, amigos. La particularidad es que terminamos todos echados del colegio católico que dependía directamente del arzobispado de La Plata, así que me duró un año ahí”.

Continúa Pablo: “era una discusión que entre nosotros la teníamos, con chicanas de adolescentes, pero generalmente respetables y era una búsqueda constante, porque todo estaba significado en la posibilidad. Cuando vos decís la violencia en sí misma, y nosotros buscábamos en actos relámpagos colgar una bandera porque por el otro lado se sabía que se estaba combatiendo con la dictadura, contra la dictadura, por lo cual eso generalizaba cierta confrontación”.

“En el advenimiento de la democracia, en la estructura donde yo estaba en el peronismo, vino la contradicción porque nosotros veíamos que podíamos tener posibilidades, de tener o ser gobierno en ese periodo democrático, mientras que los amigos que venían de izquierda seguían su camino de decir que lo que había triunfado era Marx. Un gobierno popular, fascista, de obstáculos... vayamos a que no eran discusiones universitarias, ni barriales, ni obreras, eran discusiones secundarias porque todo se hacía a una gran velocidad; se tenía la novia, se tenían las peñas que no eran bailes que los organizaban lo sectores universitarios y barriales pero uno iba a modo recreativo a esa peña... era todo muy rápido, les puedo asegurar que tampoco era para detenerse a pesar si estamos haciendo bien las cosas o no”.

Más que un boleto

Según el film *La noche de los lápices* la militancia de los jóvenes se basó en la pelea por el boleto secundario. Pero con la declaración de los mismos protagonistas observaremos lo distanciado que esa imagen puede estar de lo que sucedió realmente.

Gustavo Calotti comenta: "Creo que fue real la lucha por el boleto estudiantil, pero que fue creada. No era algo que realmente demostraba nuestro sentimiento como estudiantes secundarios. Pero nos vino bien, por eso es que lo creamos. Fue a mediados de 1975, en septiembre, plena época represiva, de clandestinidad de Montoneros".

"Las organizaciones superficiales como la nuestra, quedaron muy descolgadas, sin defensa. Quedamos más expuestos que los Montoneros, ellos tenían otra organización y funcionamiento. Había un movimiento obrero con muchos problemas. Se salía mucho a la calle, había una inflación enorme y los salarios no alcanzaban. Había un auge del movimiento popular que venía decayendo, por miedo y otros factores. En ese contexto se nos ocurrió organizar la lucha por el boleto estudiantil, necesidad que era real porque era todo un presupuesto para el joven que tenía que tomarse 2 o 4 colectivos todos los días. Hicimos la coordinadora tan famosa, que en principio estaba constituida por 2 o 3 delegados por cada colegio secundario. Nos juntábamos en el Colegio Normal 3, en el Industrial, etc. Las reuniones eran a la noche y las hacíamos en algún salón, que nos lo cedía algún director piola. No fueron muchos los encuentros, habrán sido 5 o 6. Ahí nació la idea de la marcha por el boleto estudiantil".

"Pero lo del boleto no tiene absolutamente nada que ver con lo que pasó en septiembre de 1976, eso está claro. Nosotros llevábamos a cabo una acción política y social estudiantil. No fue que en 1976 fueron a levantar a los pibes que organizaron la marcha por el boleto estudiantil, eso es una mentira".

A su vez, Emilce Moler, argumenta: "Éramos militantes, lo del Boleto Estudiantil fue una marcha más entre las tantas que hubo que aglutinó a muchos jóvenes. No fue la lucha que marcó la diferencia, fue una más donde nosotros no estábamos a la cabeza de todo eso, sino entre los últimos de esa movilización".

“En la escuela que iba cambiaron los preceptores, nos separaron físicamente de la Universidad, ya que compartíamos el edificio. Los preceptores eran de la CNU (Comando Nacional de Estado Universitario), antes eran jóvenes que propiciaban las luchas y la participación. A partir de ahí empezamos a preguntar cómo se podía organizar a los estudiantes, se tomaron los colegios industriales y surgió lo del boleto, entre otras cuestiones”.

A diferencia de los anteriores entrevistados, Pablo Díaz se basó en que “el boleto estudiantil secundario fue producto de la crisis económica, no fue producto de la imaginaria de movimiento estudiantil secundario. Lo creó la crisis económica-social, porque {había} una hiperinflación muy aguda. Primero se traslucía en nuestras casas con la falta de trabajo, con la falta de plata. Y la particularidad era que en La Plata los colegios más movilizados y fuertes eran colegios tanto nocturnos como industriales; y colegios nocturnos como industriales tenían un arraigo o de barrio o de popular o de los padres trabajadores digamos, y porque principalmente el fuerte de la militancia {JG} estaba sobre Berisso y Ensenada. La particularidad de la juventud guevarista era que estaba ahí en los sectores de propulsora, muchos hijos de los trabajadores de propulsora y de petroquímica”.

“En ese momento para los líderes de las organizaciones políticas la verdad que nadie creyó que el boleto iba a generar la manifestación de los compañeros más independientes. Por eso te digo, esto surge... porque muchos hubieran pensado por otro lado tenía que haber nacido, con algo más de conciencia política partidaria que por el solo hecho de querer un boleto más barato, pero bueno, fue una cosa...”.

En esta última expresión comienza a asomar la hipótesis de que el Boleto no era determinante para los estudiantes, que era una lucha auténtica y movilizante, pero no la más importante. Y esto mismo lo refuerza Díaz en su declaración judicial, al destacar que los propios torturadores jamás lo interrogaron por el boleto estudiantil, sino por actividades más intensas como por ejemplo investigar sobre probables organizaciones políticas secundarias o consultar acerca de la militancia en sectores carenciados: “le hago todo el relato y en un momento me pregunta qué pensaba yo de las idas a las villas

miseria... un hombre de voz gruesa me dice: qué carajo tenían que hacer ustedes yendo a las villas si teníamos todo en nuestras casas”.

Influencia de los referentes históricos

En la década del 70, los estudiantes secundarios se inclinaban a la militancia más por la relación con sus pares que por iniciativa propia. Así lo relata Pablo Díaz: “Y se juntaban dos cosas: primero, la militancia de nuestro hermanos mayores; segundo la legalidad de la militancia política partidaria, digamos en nuestras casas, casas peronistas, donde se sabe que tomaban una concepción de la resistencia que venía de 1955 digamos legalizada en ser peronistas dentro de su propia casa y constantemente tratando de ver la vuelta de Perón”.

“El que estaba en el partido intransigente, por así decirlo, el advenimiento del año 72, 73, que también era bastante nutrido en la universidad. Digo, el combo de cómo funciona nuestra militancia tenía mucho que ver primero por una concepción de legalidad de la posibilidad de militancia dentro de las casas; nuestro padres no cuestionaban, al contrario, si eras peronista te motivaban y sino también te motivaban por el hecho propio de que no era lo que te podía llegar a pasar en una concepción de desaparecer como se la conoce hoy, digamos. Y después, por la efervescencia por la posibilidad de la vuelta de Perón, en la juventud significó la posibilidad de tener un objetivo claro de generar ahí rebeldía, todo lo que podíamos llegar a tener, lo volcábamos ahí”

“Yo me voy de UES, que era adherente al movimiento Montoneros, yo la verdad que me voy porque entro en contradicción. Al muy poquito tiempo muere Perón, más contradictorio todavía, así que yo que venía de una extracción peronista muy arraigada, empiezo a escuchar a mi mejor amigo que era de la juventud guevarista... cambio de referente pero por contradicciones, por ver inclusive de que ya era imposible que un gobierno peronista con López Rega e Isabel genere el proyecto que uno venía estudiando por así decirlo de la calle, del estilo Jauretche, Arregui, con López Rega o con Isabel no lo veías

mucho, a Evita menos, encima nosotros éramos jóvenes que juntamos a Evita con el Che Guevara permanentemente, tal es así que en alguna circunstancia dentro del peronismo hasta llegábamos siendo más del Che Guevara que por ahí compañeros de la Federación Juvenil Comunista, digamos que en ese momento no tenían marcada la referencia porque ellos también vivían sus propias contradicciones del Che, o de Cuba con respecto al Partido Comunista Argentino”.

“La excusa perfecta”

Con respecto a la descripción de la marcha por el Boleto estudiantil por parte de los entrevistados se pueden enumerar algunas similitudes entre los relatos de cada uno. Los puntos en común que sobresalen están dados, entre otras cosas, por la dificultad que representaba la época para llevar a cabo manifestaciones multitudinarias. Había que encontrar la manera para despertar el espíritu militante juvenil y Pablo Díaz relata de qué manera comenzaron detallando que “para ampliar la gran participación, se tuvo que hacer estructuras muchos más amplias que la de la Unión de Estudiantes Secundarios. Además porque el movimiento de izquierda también era muy amplio; el movimiento socialista, también el movimiento radical, así que así nace la Coordinadora de Estudiantes Secundarios en la ciudad de La Plata que en una asamblea en el Normal 3 decide el boleto estudiantil secundario, pero el tema de decidir el boleto estudiantil secundario fue propuesta por los colegios industriales en función de la crisis económica”.

Continuando con el relato de los hechos, Gustavo Calotti narra de qué manera comenzó la marcha y enumera alguna de las dificultades que aparecían en aquel momento: “A mediados de 1975 hacer salir más de mil chicos a la calle no era fácil, porque ya no se movilizaban como en el año 1973. Había represiones en las manifestaciones, por eso era complicado. De ahí que para sacar a los estudiantes de los colegios llamábamos a los colegios con amenazas de bombas, cajas de zapatos con espirales para que produzcan humo, pastillas de gamexane, de esa manera levantamos todos los colegios. Era una acción un

poco forzada. Se dio que movilizamos miles de estudiantes al Ministerio de Obras Públicas y que se consiguió la mitad del boleto estudiantil”.

En ambos testimonios se interpreta que el acompañamiento de los jóvenes fue masivo. Además, las dos entrevistas enmarcan a la marcha antes mencionada como una de las más importantes en épocas donde la represión estaba a la orden del día.

“Perejiles”

En la primera parte de nuestro trabajo se muestra cómo la película brinda un sólo ejemplo de la relación que había entre personas de diferente edad dentro de los centros clandestinos de detención. Ese apartado está dado por el diálogo que mantiene Pablo Díaz con un militante del ERP, Osvaldo Busetto, que tenía más de 30 años. Aquí se deja establecido claramente la superposición intelectual y de militancia del personaje de mayor edad por sobre el estudiante detenido. Por ejemplo, entre otras cosas, Busetto los nombra “perejiles”, mostrando una significación propia de la época que tenía que ver con una diferencia entre la conducción de las organizaciones y la militancia de base.

Este mismo episodio aparece más ampliado en el testimonio de Díaz a la Justicia, donde detalla que “me impresionó mucho ya que tenía en el estómago el final de la cicatriz con puntos, donde se le había generado una bola con pus. Me impresionó mucho. Él se reía y me decía que estaba bien. Me largué a llorar. Le dije: ¿qué es esto Osvaldo (Busetto)? El me calmó. Me decía que le hiciéramos bromas a todos”.

En cuanto a los diálogos con personas que no necesariamente eran estudiantes secundarios, sólo Emilce Moler emitió testimonio. En él encontramos una gran diferencia a la marcada anteriormente, ya que los roles se invierten claramente: ahora es la joven quien “educa” e intenta hacer entender lo que estaba pasando a una persona que la supera en años: “en la celda estaba con una persona a quien yo llamaba La Vieja que tenía 35 años, que tampoco entendía lo que estaba sucediendo ni militaba. Buscaban al marido y ella decía que le iba a decir a los militares el paradero de él para que

todo se aclare, yo le suplicaba que por favor no hable. Mucha gente llegaba a los centros de detención con mucha ignorancia en relación a lo que estaba pasando, en ese contexto yo estaba mejor preparada que esas personas”.

“La maquina de la verdad”

En el transcurso de la película vemos que se hace un importante hincapié en los momentos donde los jóvenes están encerrados. De todas formas, a la hora de demostrar en el film los días vividos dentro de los centros clandestinos, se dan algunas particularidades. Pese a que aparecen escenas donde los adolescentes son torturados de manera muy cruel, la mayoría consiste en el sufrimiento de un niño ante una situación tan extrema. Surgen los cantos en las celdas, los ejercicios físicos, algunos chistes entre los propios estudiantes, y determinados tipos de desconocimientos sobre algunos métodos de tortura de los cuáles luego serán víctimas.

Ahora bien, al momento de consultar a quienes estuvieron en ese lugar, nos encontramos con que las respuestas no coinciden con la película. Le dan absoluta prioridad a la horrible realidad que padecían, tal cual lo cuenta Gustavo Calotti destacando que “en la cárcel se vive muy mal, es un sistema carcelario que no es como los que se ve en la televisión. Es un sistema carcelario de campos de concentración. Por ejemplo, nos levantaban a las 5:30 o 6 de la mañana cuando nos prendían la luz. Hacían el recuento, como no sabían contar, hacían rayitas. Todos nosotros parados y no se los podía mirar a la cara, si se ofendían te cagaban a palos. No se podía silbar, cantar, ni hacer ejercicios. Estábamos 22 horas por día dentro de la celda, no teníamos nada para hacer. No te podías acostar, si pasaba un guarda a las 10 de la mañana y estabas acostado, entraban 3 y te cagaban a palos o te mandaban a los “chanchos”, que eran los pabellones de castigo. Se preocupaban por nuestra salud, en la Unidad 9 de La Plata, si venía tormenta nos dejaban encerrados “por si nos resfriábamos”. Nos quedábamos encanutados adentro de la celda a lo mejor un mes hasta que dejaba de llover”.

Al respecto y preocupándose en diferenciarse con lo que se mostró en la película, Calotti agrega: "cuando me presentan a los chicos de la Noche de los Lápices en un simulacro de fusilamiento en Arana, es una cosa que yo no conocí, yo no supe. Es muy probable que haya habido simulacros de fusilamiento, pero como no me consta no digo nada. Pero que diga uno 'vivan los Montoneros' me sabe a verso".

En tanto, Emilce Moler también opta por destacar la crueldad que se vivía cuando estaban detenidos y cuenta que "no hay palabras que puedan explicar lo que vivimos en el cautiverio, fue mucho peor de lo que me imaginé. No va a haber palabras, descripciones, relatos, libros, ni películas que logren representar el horror que vivimos en el cautiverio. De todas formas más o menos estaba preparada para lo que me pasó".

"Muchas veces pensé que me moría ahí mismo o que me iban a matar en cualquier momento. Tenía una actitud bastante negadora, porque por ejemplo pensaba que me mataban y al instante lo que iba a hacer al otro día. Era consciente de lo que estaba pasando, pero no pensé que los chicos iban a desaparecer", destaca la actual profesora de Historia.

Pablo Díaz prefiere no entrar en detalles de lo que fue su tortura porque asegura que "el testimonio crudo en sí mismo, la víctima no lo puede aguantar y la persona que lo escucha tampoco, si humanamente ha trabajado sobre valores de sensibilidad, primero porque la víctima recordará el cuerpo quemado, las violaciones y eso te va llevando o la tortura de otro compañero ausente, te va llevando a un momento de sensibilidad que se termina llorando en un marco de no poder aguantar el momento vivido".

Asimismo, Díaz se distancia de lo sostenido por Calotti asegurando que "en principio uno se aferra a estar vivo u otros, en los simulacros de fusilamiento, que te pasaba una cuestión fisiológica de que te meabas encima, no es que gritabas "viva montoneros y la Patria" y te abrías el pecho y morías. Hay quien lo hacía, pero en realidad eran lo más adultos, los que habían confrontado directamente y los que sabían que estaba en organizaciones guerrilleras y los que en cierta forma sabían que era una guerra de guerrillas, pero no todos. Se gritaba "¡¡¡mamá, papá!!!, ¡¡¡no quiero morir!!!".

Y Emilce Moler, agiganta esta posición y se construye a más de 20 años del encierro como adolescentes al destacar que "el tema del estudio a mí me salvó, porque yo me daba cuenta que podía pensar, lo cual no era poca cosa. En el cautiverio por ejemplo también utilizaba ese mecanismo, recordaba letras de una canción, pensaba en un trabajo de la escuela que no había terminado, me di cuenta que podía tener todo lo más adverso físico a mi alrededor pero que con mi cabeza no se podían meter, y eso traté de resguardarlo. En la cárcel si no podíamos leer, había compañeras que sabían muchas cosas o que eran profesoras, y yo les pedía que me enseñen". En este último párrafo se encuentran muchas similitudes con lo que se observa en la película.

Volviendo a Díaz pero esta vez desde su declaración en el Juicio a las Juntas, demuestra un tinte inocente durante el secuestro cuando afirmó: "yo pensaba, irónicamente o graciosamente, que "la máquina de la verdad" era como en las películas, porque uno podía llegar a tener un tensor que marcaba si uno mentía, por lo cual reclamaba que me llevaran a esa máquina".

También manifiesta "nosotros nos jactábamos porque todos habíamos visto la película Papillon y hacíamos bromas entre nosotros de que si veíamos un bicho lo comiéramos, eso nos decían los más grandes, para poder subsistir, que hagamos ejercicios, nos movíamos".

Asimismo, en la generalidad de su relato, fue un tanto más crudo al destacar "me dejaron tirado casi más de 24 horas contra la pared. Cuando ya me encontraba en un período de cansancio y las piernas me temblaban, pasaban y me golpeaban. Me pegaban en la cabeza. Me golpeaban la nariz, produciéndome distintas heridas".

Además agregó: "cuando les decía que no había tenido participación, enseguida me daban corriente eléctrica, con picana, en distintas partes del cuerpo como en los genitales y también en las heridas".

Protagonistas del horror

Este eje comenzamos analizándolo desde la declaración judicial de Pablo Díaz donde expresaba: "cuando estoy bajando las escaleras me señalan. Estos

hombres estaban vestidos con bombachas del Ejército Argentino y camisas de civil. Tenían pasamontañas, y solo uno estaba a cara descubierta. A este luego lo identifiqué como jefe del operativo, el comisario Héctor Vides, que es quien me señaló y me tiró al piso inmediatamente. Cuando me tiran al piso es cuando me comienzan a preguntar por las armas. Yo les dije que no tenía nada y que por favor no le hagan nada a mi familia”.

A continuación los entrevistados hablan del momento en el que fueron secuestrados. En este aspecto, al igual que en la película, se describen los miedos propios de una persona que sabe que está en riesgo su vida. Además, se manifiestan como verdaderos adolescentes que no pueden luchar contra militares armados. Tanto en las declaraciones de Emilce Moler como en las de Pablo Díaz se observa un total conocimiento acerca de que el secuestro estaba al caer. Era cuestión de minutos, horas o días, pero sabían que no podían escapar.

“Para ese día yo estaba muy jugada ya. Estaba en Bellas Artes, organizando los sketches para la fiesta del día de la Primavera y me vinieron a avisar que se habían llevado a Claudia y a María Clara. Ahí me morí de miedo porque ellas eran las que habían compartido conmigo los últimos días. Llamé a mi papá para que me venga a buscar porque no quería salir ni de la escuela. Él no me quería llevar a mi casa, pero yo no podía dejar a mis compañeros. Esa noche estaba agotada, y decidí quedarme en casa. Cuando vinieron a buscarme no fue muy sorprendente, fue fuerte el impacto pero era lo que me tocaba, estaba muy entregada para ese entonces. Hasta ahí uno se imaginaba todo, pero lo peor vino después”, manifestaba Moler.

Mientras que Pablo Díaz indicaba que “no sabían conceptualmente dónde yo estaba parando. Lo que pasa que entre el 16 y el 21 de septiembre yo no sabía a donde ir, charlé con un amigo bueno nos vamos a Tucumán, no teníamos dinero para el tren, no teníamos nada. Yo empiezo a decirle a mi mamá no, estoy acá en lo de Juan Diego, me voy a quedar otro día a dormir, otro día a dormir, otro día a dormir, pero en realidad yo ya no sabía qué hacer”.

“A las 4 de la mañana del 21 de septiembre yo me iba a acostar, ingenuamente también había preparado un bolsito con la coca, el sándwich

porque era el día de los estudiantes. Iba a ir de picnic con los que quedaban. Pero esta concepción de tirar la puerta abajo, mi padre no pudo explicar nada porque enseguida le pegaron, lo tiraron al piso. Su concepción de ejercito sanmartiniano se desvaneció en el instante y muy rápidamente, me ponen en el piso de un Peugeot y me llevan a un centro clandestino ya vendado y por tres meses no me iban a sacar la venda, así que me encontré parado, que siempre me acuerdo que durante muchísimas horas, y todavía con el turno de tortura porque llegué y era puro gritos hasta que me tocó. Deben haber pasado como 18 o 19 horas hasta que me toco a mí, mi turno. Y el interrogatorio era en función del nombre de otro chico que había militado, que había participado o de quien te acordabas", agrega Díaz.

Y yo canto para usted / el que atrasa los relojes

"Yo canto para usted, el que atrasa los relojes, el que ya jamás podrá cambiar y no se dio cuenta nunca, que su casa se derrumba

Por otra parte, surge un fenómeno muy interesante de analizar: la diferencia generacional. En la película se deja en claro que en una época donde el qué dirán y las restricciones estaban a la orden del día, los padres tenían una posición diferente a la sus hijos militantes.

De todas formas esta descripción sólo se ve reflejada claramente en el relato de Pablo Díaz, donde expresa que "la particularidad de las familias de clase media de La Plata fue un fenómeno en sí mismo, porque lo peor que le podía pasar a una familia conceptuada como familia entre comillas era tener un hijo subversivo. Era peor que drogadicto y peor que... además el qué dirán. Entonces había un ocultamiento por parte de tu familia de lo que estaba ocurriendo que eso fue lo que más perjudicó, a mi parecer, también el hecho de que nosotros no tuviésemos la real dimensión de lo que estaba pasando, la sociedad también porque era todo subterráneo. Con el hecho de que se había ido de vacaciones, yo digo que raro y mi mamá después se lo dice a Juan Diego, el 22 al 23, no Pablo está en Misiones fue a la casa de unos parientes,

se lo llevaron. Hasta el día de hoy Juan Diego que sobrevivió, me dice yo creí que estabas allá”.

Esta expresión Pablo la había manifestado en 1985 en su declaración en el Juicio a las Juntas, cuando manifestó: “a nuestros hechos los charlé en su momento con mi padre, por lo cual me sentía bastante preocupado. Con otro grupo de estudiantes secundarios habíamos ido a distintas casas y los padres nos decían que no nos preocupáramos, que los chicos estaban bien, por lo cual, en determinado momento, fuimos a la comisaría a ver si podían estar detenidos legalmente”.

En otros casos los padres, pese a tener una actitud de rechazo en un principio, finalmente fueron cómplices de los últimos días de militancia de sus hijos. Gustavo lo recuerda de esta manera: “Mi mamá al principio estaba opuesta a que tuviera una actividad política, sobre todo después de Ezeiza en 1973. Finalmente entendió que yo tenía mis ideas. De todas maneras yo casi no le contaba nada, de todas maneras ella no me podía decir mucho porque yo trabajaba, colaboraba en la casa y estudiaba. Tenía miedo, por supuesto. Creo que no tenía conciencia de que podía ser muy peligroso lo que yo hacía, por eso cuando pasó todo fue como un balde de agua fría para ella”.

Emilce Moler destaca que en un principio “mis padres no sabían que yo militaba. En los primeros años de la escuela hubo una toma, donde yo coincidía con esa actitud. En casa comenté eso y mis padres no me dejaron participar. Por eso, a partir de ese momento, nunca dije más nada. Yo era una alumna muy buena, por lo que tenía bastante libertad para ir y venir de mi casa. Mi papá era jubilado de Policía, y con mi mamá eran antiperonistas a ultranza.

Pero, tal cual sucedió con la familia de Calotti, Moler afirma que “cuando se dan las primeras situaciones en las que tengo que dejar mi casa, tuve que blanquear la situación. Pero enseguida se dieron cuenta de que estaba en riesgo mi vida, y se jugaron a salvarme. Fueron realmente bárbaros, pero desde el vínculo y no desde lo político. Mi viejo fue bárbaro, impresionante, hasta último momento trató de salvarme, además me explicaba que era lo que podía llegar a pasar si caía presa. Después dieron la vida buscándome y

pasaron tantas cosas que cualquier cosa que yo hubiese hecho no se justificaba con el horror de lo que pasó”.

Por su parte, continuando con el choque generacional y abandonado el ámbito exclusivamente familiar, en la película se muestra que los profesores intentaban convencer a sus alumnos de respetar el “orden” para preservar el Estado. Se reproducen diálogos y complicidades por parte de los maestros, como por ejemplo ocultar los motivos por los cuales algunos jóvenes misteriosamente desaparecían y no concurrían a clases.

Los entrevistados no hacen referencia en ningún momento a las acciones que transcurrían en sus aulas, ni mucho menos a los diálogos con los profesores. Sólo hacen hincapié, como es el caso de Emilce Moler, que percibían que los maestros que eran “liberales” intelectualmente, eran removidos de sus cargos.

Moler insiste en destacar la ceguera que, según entiende, tenían muchas personas mayores de edad como para interpretar la realidad de aquel entonces al recordar que “tuve discusiones con gente más grande, que manifestaba que ahora el orden iba a venir. Siempre me llamó la atención porqué con 17 años uno podía ver tan claramente la realidad que no quisieron ver tantas otras personas”.

“A mi me asombra que éramos chicos muy lúcidos, por lo que debió haber pasado algo muy fuerte para que también adultos muy lúcidos confíen en el cambio y estén dispuestos hasta a dar la vida por esto”, agrega la actual docente.

Sin contexto histórico

Durante todo el film no hay mención a hechos históricos importantes, pero no es un dato menor que los entrevistados en sus testimonios sí hagan hincapié en sucesos que entienden como vitales en lo que terminó sucediendo.

El primero en aparecer es lo que se conoció como la Masacre de Trelew, y surgió en el relato de Gustavo Calotti. El entrevistado recuerda que “la primera manifestación a la cuál asistí fue la de Trelew en 1972, donde mataron

a 16 compañeros. Y después uno entra en una especie de dinámica y se va comprometiendo cada vez más y en algún momento tiene que definirse. Uno siempre dice un chico de 14 años es un pendejo, es inconsciente; pero creo que hay una conciencia a esa edad, inclusive una conciencia que puede venir de antes”.

Posteriormente, y también en palabras de Gustavo Calotti, emerge lo ocurrido en la Masacre de Ezeiza, conocida como el enfrentamiento entre organizaciones armadas irregulares peronistas que tuvo lugar el 20 de junio de 1973 en ocasión del regreso definitivo a la Argentina de Juan Domingo Perón, luego de casi 18 años de exilio, donde oficialmente hubo 13 muertos y 365 heridos.

“La sensación de peligro no surgió hasta que comenzaron las luchas internas en el peronismo, que desembocaron en el surgimiento de la AAA a partir de Ezeiza, me di cuenta que efectivamente se corría un riesgo, y de que no era tan fácil. Ezeiza a mi me marcó, fue la primera vez que escuché el silbido de las balas a 20 centímetros de mi cuerpo. Además vi morir una persona al lado mío, fue un momento clave. Yo tenía 15 años, pensé para mí: ojo, acá no se jode”, dice Calotti.

Además agrega que “después de Ezeiza se comienzan a crear grupos de choque de la derecha del peronismo, que pertenecían a la burocracia sindical. Empiezan a surgir problemas serios, donde Ezeiza ya no se constituye como un hecho aislado. Uno va cambiando poco a poco de actitud”.

Por último y como hecho trascendental en los testimonios recogidos en este trabajo, se enmarca la muerte de Juan Domingo Perón, el 1 de julio de 1974. A este hecho se lo posiciona como un antes y un después en la planificaciones de las actividades de los militantes. “Se da un vuelco muy grande, la situación venía bastante mal. Cuando muere Perón y asume su esposa Isabel, con el trágico personaje de López Rega y otros tantos, la actividad comienza a cambiar. Era mucho menos abierta la militancia, se hacían actos y marchas pero internamente comenzamos a tener un movimiento semi clandestino”, asegura Calotti.

En tanto, Emilce Moler destaca que “mientras en 1973 y 1974 podíamos explayarnos con mucha euforia en asambleas, marchas, tomas de escuelas y demás; en 1975, con el gobierno de Isabel Perón, se da un cambio abrupto en nuestras actividades”.

Por último, Pablo Díaz entiende que “con la muerte de Perón si es cierto que hay una división muy profunda en el estudiantado secundario como lo era el universitario porque nosotros que veníamos de creer en que Perón podía llegar a liderar otro proceso que nosotros teníamos de liberación, con el primero de mayo, en el cual yo estuve en la plaza que fue cuando nosotros le pedíamos a Perón que mire a su costado para ver a sus hombres del entorno que políticamente estaban sustentando o el estaba sustentando que era López Rega, etc., nosotros ya veíamos y deslumbrábamos que ellos eran los que podían llegar a obstaculizar un proceso de liberación . Perón nos echa o nos vamos, la verdad nunca supe pero yo siendo muy joven me fui, la columna nuestra que era la de La Plata nos vamos... a donde, Perón estaba ahí, que teníamos como imagen referencial o lo que habíamos seguido. Cuando volvemos a La Plata, en realidad yo entré en crisis”.

“No vivíamos en una burbuja”

Durante muchas escenas de la película los jóvenes aparecen constituidos como verdaderos líderes de opinión. Mediante sus acciones y discursos, los principales actores del film de Olivera quedan evidenciados como referentes ante sus compañeros. Pero, a su vez, se muestra un liderazgo plagado de actitudes típicas de la adolescencia. Esto provoca un posicionamiento en la militancia que en ocasiones roza el plano de lo naiv. “Pensábamos que en la resistencia estábamos ganando. Hoy considero que era una locura lo que estábamos haciendo. A mi la ficha me cae cuando caigo presa. Estando en libertad creía que estábamos dando batalla”, manifiesta Emilce Moler.

Asimismo, como contrapartida de las líneas arriba planteadas, en las entrevistas realizadas se deja en claro que no eran unos “perejiles” como lo

llama el personaje de Busetto a Pablo Díaz, en la escena donde este último le limpia una herida al militante del ERP.

La misma Moler aclara que “nunca abone la idea de que nos utilizaban a los más jóvenes. Hago un análisis con respecto al paradigma reinante en ese momento con las variables que uno tenía”. “En 1975 empezábamos a ver las complicaciones porque mataban a compañeros, había otros presos. En diciembre de 1975 en Berisso apareció colgado de un puente Patulo Rave, un compañero de la UES, un íntimo amigo nuestro. Teníamos el peligro realmente muy cerca, no vivíamos en una burbuja. Así llegó el golpe de 1976, de diciembre a marzo lo que se dio fue la crónica de un golpe anunciado”, agrega la actual profesora.

Sobre este mismo tema, Calotti indica que “cuando llegó esa época de euforia, con 14 años, tener una actividad política me parecía una actitud casi natural. Uno sabía perfectamente a qué respondía, ya estaba asumido el tema de la violencia como una respuesta popular de un sector que se creía vanguardia a una represión institucional”.

Finalmente Pablo Díaz explica cómo se inicia en la militancia, expresando claramente que tenía una experiencia previa al momento de llegar a la adolescencia al sostener que “cuando tenía 8 o 9 o 10 años, me iba con los amigos a ver Plaza Italia. El folclore peronista la verdad que atraía mucho, en el tema de los bombos, en el tema de los cantos, el tema de muchos jóvenes. Y después bueno, en el tema de mi propio barrio, un barrio que tiene muchos desaparecidos al día de hoy, y había una barra de la esquina 10 y 40, muy famosa porque había un almacén en esa esquina, donde se juntaban todos nuestros hermanos mayores mas el barrio, nosotros escuchábamos la participación política y en esa cuadra había como 2 o 3 unidades básicas y un comité radical a la vuelta, así que la concepción era que era cotidiano mucho de la participación política”.

¿Único sobreviviente?

Remitiéndonos nuevamente a la película, en la escena donde abandona el pozo de Banfield, Pablo Díaz mantiene un breve diálogo con María Claudia Falcone. “Ustedes van a salir... todos van a salir” dice Pablo, a lo que Falcone responde “no Pablo, no... a nosotros nos van a matar”, luego agrega “nosotros ya estamos muertos... no te olvides de mí... todos los fines de año brindá por

nosotros”, dejando en claro que la suerte de los que se quedaban detenidos ya estaba hechada. Finalmente, cuando lo sacan del centro clandestino de detención Pablo retoma su ilusión con un grito de “ustedes van a salir, los van a largar a todos!!! Van a salir!!!”.

Además, esta idea que lo muestra a Pablo Díaz como el único sobreviviente también está inserta en los créditos del film: *El 28 de diciembre de 1976 Pablo Díaz fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, bajo la acusación de haber sido descubierto ese mismo día, distribuyendo panfletos subversivos*, aparece en primer lugar.

Luego narra *Estuvo detenido casi cuatro años sin proceso judicial hasta que el 19 de noviembre de 1980 fue puesto en libertad*, para finalmente destacar que *María Claudia Falcone, Horacio Húngaro, Claudio de Acha, Panchito López Montaner, Daniel Racero y María Clara Ciochini, al igual que otros 232 adolescentes argentinos continúan desaparecidos*.

En este último párrafo queda establecido que, además de Pablo, no existen antecedentes de que otra persona esté viva del acontecimiento estudiado. Sólo se hace hincapié en aquellos que no volvieron a aparecer y en ningún momento a quienes hoy en día están vivos.

Otro dato para tener en cuenta es que el propio Pablo Díaz en 1985, cuando brinda su testimonio en el Juicio a las Juntas, destaca que en una oportunidad “nos llevaron al tercer piso, que era la Brigada de Investigaciones de Quilmes, el llamado Pozo de Quilmes. Allí me enteré de que había habido detenidos que habían estado en el campo de Arana y que luego habían sido liberados incluso gente que nombré antes como Gustavo Calotti, Patricia Miranda, Emilce Moler, Nora Úngaro”.

De todas maneras, cuando la película se estrena el 4 de septiembre de 1986, un año después de la declaración de Pablo, en ningún momento aparece en la producción de Olivera otro sobreviviente que no sea Díaz y mucho menos los apellidos Miranda, Calotti y Moler.

Precisamente sobre estos dos últimos haremos énfasis a continuación. Ambos nos dejaron bien en claro que se sienten parte de La Noche de los Lápices y contradicen la reconstrucción que se realizó sobre el hecho. “Para

interpretar el hecho no sirve la película. Hay muchas cosas que fueron inventadas, como por ejemplo que hubo un solo sobreviviente: Pablo Díaz. De los que estábamos en el secundario en ese momento por lo menos nos salvamos cuatro: Pablo Díaz, Emilce Moler, Patricia Miranda y yo. A 20 años de aquel hecho, es un dato no menor”, asegura Gustavo Calotti.

Mientras que Emilce Moler agrega “desde el momento que no existió el hecho, ya que fue una reconstrucción, no hay criterios para decir quién fue parte de La Noche de los Lápices. Siempre me pregunté porqué yo no estaba dentro de ese criterio. ¿Había que ser estudiante secundario? Yo lo era. ¿En qué fecha había que ser secuestrado? A Pablo lo detuvieron el 21 de septiembre, a mí en la madrugada del 17. ¿La militancia? Yo militaba en la UES con todos los chicos, Pablo no militaba en la UES. ¿Había que ser menor de edad? Yo lo era y Pablo no. ¿Por qué yo no era?”.

Cuando lo consultamos a Pablo Díaz sobre si se consideraba el único sobreviviente del hecho que estudiamos, apareció una aclaración: "Soy el único que salió con vida del Pozo de Banfield, el único que estaba con ellos cuando me dijeron que tenía un salvoconducto que me salvaba de la ejecución y que me trasladaban bajo la amenaza de no contar nunca lo que había vivido, de lo que había sido testigo. Sólo ellos me gritaban que no los olvide y que los recuerde siempre”. De esta manera, aclaraba que él fue el único que sobrevivió al Pozo de Banfield; pero, considerando que existían diversos centros de detención, no fue él único estudiante que sobrevivió a los secuestros de la denominada Noche de los Lápices. Así, se marca una importante diferenciación sobre lo que viene operando como regla desde hace años (Pablo Díaz único sobreviviente) y lo que realmente sucedió (sobrevivieron al menos cuatro estudiantes).

En este análisis se observa que el contexto, la red de relaciones y el compromiso social y político eran muchos más complejos que lo demostrado en la película. Aún entendiendo que un film tan cercano al hecho no pueda resumir la complejidad de lo acontecido, de todos modos a la luz de de las reflexiones esbozadas en la voz de los protagonistas, esa narración aparece como reduccionista.

*He vivido para la alegría y por la alegría muero.
Agravio e injusticia sería colocar sobre mi tumba un ángel de luto.*

Julius Fucík

Conclusiones *

El filósofo norteamericano Richard Rorty pone el acento en las novelas, relatos y producciones audiovisuales, como la forma más efectiva de transformación, de llegar a pensar a los hombres como pares, como iguales a nosotros.

Dice Rorty: "Este proceso de llegar a concebir a los demás seres humanos como "uno de nosotros", y no como "ellos", depende de una descripción detallada de cómo son las personas que desconocemos y de una redesccripción de cómo somos nosotros. Ello no es tarea de una teoría, sino de géneros tales como la etnografía, el informe periodístico, los libros de historietas, el drama documental y, especialmente, la novela. Ficciones como las de Dickens, Olive, Schreiner, o Richard Wright nos proporcionan detalles acerca de formas de sufrimiento padecidas por personas en las que anteriormente no habíamos reparado. Ficciones como las de Choderlos de Laclos, Henry James o Nabokob nos dan detalles acerca de las formas de crueldad de las que somos capaces y, con ello, nos permiten redescubrirnos a nosotros mismos. Esa es la razón por la cual **la novela, el cine y la televisión poco a poco, pero ininterrumpidamente, han ido reemplazando al sermón y al tratado como principales vehículos del cambio y del progreso moral**"¹³⁹.

Creemos que la importancia del trabajo realizado radica en expresar, tal como temerariamente lo habíamos anunciado, que existe para la sociedad argentina un interpretante dominante con respecto al hecho conocido como La Noche de los Lápices: la película de similar nombre (transformada en ley/norma/regla de lectura con el paso de los años). Incluso en personas que no tuvieron oportunidad de verla, la huella es la misma.

* La frase de la página precedente pertenece a Julius Fucik de su libro. *Reportaje al pie de la horca*. Barcelona, Editorial Bruguera. 1982. Periodista y escritor checo nacido en Praga el 23 de enero de 1903 y asesinado por los nazis el 8 de octubre de 1943. Fue capturado por la Gestapo en 1942, recluso en la prisión de Pankrác, donde redactó *Reportaje al pie de la horca*, en unos folios que la resistencia checa se encargaba de sacar de la prisión. Terminada la guerra, su esposa Gusta Fucikova, sobreviviente del campo de concentración de Ravensbrück, los publicó en un volumen.

¹³⁹ Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y Solidaridad*. Barcelona, Editorial Paidós, 1996. El destacado en negrita es nuestro.

Nos propusimos desde el principio analizar la construcción de los protagonistas de la Noche de los Lápices y arribamos, navegando en la red de la semiosis, a través de tres grandes relatos -la película, la declaración de Pablo Díaz en el Juicio a las Juntas y los testimonios de los sobrevivientes a más de treinta años de acaecido el hecho-, a que la idea central construida en el film, bastante simplificada y superficial, no ha sido superada por otra que tenga más en cuenta el contexto y los días vividos en aquella época. Probablemente esa idea central hoy percibida como simplificada o reduccionista se relacione también con su propio contexto, el de sus condiciones de producción, y con el hecho mismo de ser un film, que aunque testimonial no deja de ser una ficción.

Las entrevistas significaron la producción de un Tercer Discurso que bien podría, una vez publicado, enriquecer la red de discursos que construyen el tema con un nuevo signo desde otro punto de vista. Debemos aclarar, y no por falta de modestia, que las declaraciones logradas necesitaron un significativo esfuerzo por parte del grupo de investigación. Gustavo Calotti vive en una isla cerca del país africano de Mozambique, Emilce Moler en Mar del Plata y Pablo Díaz, una persona que pese a vivir en City Bell es muy reticente a brindar entrevistas, sin embargo todos nos otorgaron su tiempo y dedicación. Esta cuestión no deja de ser importante ya que los discursos generados para la investigación, son futuros documentos. Cabe destacar que es un esfuerzo también, el editar este material como producción independiente, que se propone abordar la temática desde la distancia, desde la mirada actualizada de los propios protagonistas.

En este sentido, también observamos algo no esperado que sucedió mientras hacíamos las entrevistas, que fue la conjunción de necesidades tanto de entrevistados como entrevistadores: nosotros buscando el testimonio, ellos reclamando un espacio para sus voces.

Otros matices destacables durante el desarrollo de la tesis y el documental que realizamos, fueron las vicisitudes propias de una investigación en grupo: concensuar, convencer, ceder; actos que traen aparejados una rica e inolvidable experiencia para nuestro futuro.

Luego de la comparación que narramos en el capítulo 3 podemos decir que existen dos construcciones de los jóvenes: una donde quedan diluidas las corrientes de pensamiento y acción política de las cuales eran parte; y otra donde se explicita un profundo compromiso en las acciones sociales desempeñadas por los adolescentes. La primera se desprende del film y la declaración, y la segunda del aporte de los entrevistados en la investigación. La identidad militante, obviamente sin ninguna intención en los otros dos cuerpos discursivos, aparece borrada. Y al borrarse también se diluye la importancia de comprender que las dictaduras en Latinoamérica fueron orquestadas para frenar un proceso de transformación social.

El elemento más importante de nuestra tesis estuvo constituido por los testimonios de los sobrevivientes, nunca antes reunidos en un mismo material. Esta parte de la serie comparativa es la que se destaca respecto de la similitud de los otros dos conjuntos abordados. Aquí "el boleto estudiantil" y el "único sobreviviente" sólo tomaron importancia cuando las palabras de los entrevistados se esforzaban en restársela.

En definitiva, en el tercer eje de nuestra tesis enumeramos diferencias y similitudes entre las tres partes que componen nuestro trabajo. Y quizás la principal diferencia que encontramos y la que más nos interesa resaltar es el espacio que se le dedica a la militancia en cada una de ellas. En el film de Olivera todo queda reducido a una lucha juvenil por el boleto estudiantil, en la declaración de Pablo Díaz en el Juicio a las Juntas no queda especificado, en parte justamente porque ese no es el tema del juicio; mientras que en las entrevistas que realizamos se da un concepto mucho más amplio y profundo de la política adolescente de aquellos años, como por ejemplo resaltar las acciones solidarias, mostrar interés en intelectuales teórico políticos, y marcar como principal objetivo: "lograr un país mejor, más igualitario".

Por otra parte, en la película se observa que los jóvenes están contruidos como líderes, concepto que no queda tan claro en las declaraciones de los protagonistas, quienes destacan que la mayoría de los movimientos eran orquestados por personas de mayor de edad. Además, sólo en los relatos de

Díaz, Calotti y Moler aparecen explicitados los sucesos históricos que conformaron el contexto en el que se llevaron a cabo los actos narrados.

Por último, en el punto donde no aparecen diferencias es en la significación de la crueldad con la que se desempeñaban las Fuerzas Militares y las aberrantes torturas que sufrieron los estudiantes.

En este pequeño resumen pretendemos explicitar las distancias más importantes entre los discursos analizados.

“Los seres humanos son la única especie con historia. Que también tengan futuro es algo que no resulta tan evidente. La respuesta estibaré en las perspectivas para los movimientos populares, con raíces firmemente establecidas entre todos los sectores de la población, dedicados a valores que dentro del orden social y político existente se ocultan o se arrinconan: la comunidad, la solidaridad, la preocupación por un medio ambiente frágil que deberá mantener a las generaciones futuras, el trabajo creativo bajo un control voluntario, el pensamiento independiente y la verdadera participación democrática en diversos aspectos de la vida”

Noam Chomsky¹⁴⁰

Noam Chomsky en su libro *Ilusiones necesarias*, hizo un detallado relato de cómo los medios de comunicación esconden, distorsionan, mienten y, sobre todo, crean opinión y fabrican las verdades que adopta una comunidad. Muchas ilusiones son necesarias para mantener el orden de una sociedad. Muchas son fundamentales para que no cuestionemos, no critiquemos y no nos entrometamos. Tal vez una de las ilusiones más necesarias era el fin de la militancia, la ilusión del fin de la resistencia a un orden establecido.

Crecimos en un contexto en el que el compromiso político se veía como un valor de otras generaciones, como algo obsoleto que había pasado de moda. Los años noventa, con sus viajes al exterior y sus entretenimientos televisivos, no permitían vislumbrar los otros caminos. La cultura del facilismo en muchos órdenes de nuestras vidas, hizo estragos en los *valores que dentro del orden social y político existente se ocultan o se arrinconan*.

¹⁴⁰ Chomsky, Noam. *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Buenos Aires, Editorial Terramar, 2007. Pag.198.

En este sentido también los medios recurren a una fórmula trillada, el paralelismo "*noche de los lápices/boleto estudiantil*" se convirtió en una idea instalada en la comunidad (garante de la verdad); ya que en definitiva, es más fácil relacionarlo así, que poner en la voz de cada uno de los estudiantes desaparecidos sus ideas, que apuntaban a cambiar el mundo. Es más impactante un niño torturado por reclamar el boleto secundario, que un joven con ideas claras y acciones concretas. De esta manera, el tratamiento superficial que se le da a los acontecimientos, transforman a cada 16 de septiembre en una efeméride más dentro de tantas otras que no convocan a ningún análisis ni revisión crítica, clausurando la reflexión.

Edward P. Thompson hablando del marxismo y sus interpretaciones simplistas expresó que "el reduccionismo es un traspíe de la lógica histórica, en el cual los acontecimientos políticos o culturales son "explicados" en términos de la afiliación de clase de los protagonistas"¹⁴¹. En este aspecto, observamos que el film y la declaración de Pablo Díaz en el Juicio a las Juntas, son relatos que en su momento de producción (a más de 20 años) tienen un sentido pero que, leídos hoy, cuando las condiciones de reconocimiento cambiaron, demuestran tener un efecto de sentido mucho más lábil y en algunas cuestiones contrario al relato actual de los sobrevivientes.

Por ello, que la película *La noche de los lápices* siga siendo emitida en los colegios secundarios, y continúen reproduciendo las ideas de "único sobreviviente" y "reclamo del boleto" o, peor aún, que el film no se exponga pero que ambas ideas sigan firmes, forma parte de un contexto en el que la educación acrítica¹⁴² continúa ocupando gran espacio en nuestras aulas.

¹⁴¹ Thompson, E. P. Citado por Hall, Stuart. *Estudios culturales, dos paradigmas*. Revista *Causas y Azares*, N° 1 1994. Pag. 33

¹⁴² Retomamos el concepto de educación crítica y acrítica de Rosa Nidia Buenfil Burgos en "Análisis de discurso y educación". Departamento de investigaciones educativas. Centro de Investigación y de estudios avanzados del instituto politécnico nacional. La autora expresa: "Podría proponerse que un proceso de educación crítico o liberador si se quiere, implicaría que la modificación de la prácticas cotidianas (a partir de la interpelación educativa) estuviera encaminada a la denuncia, crítica y transformación de las relaciones de opresión diversas (clasista, sexista, autoritaria, machista, burocratizante, etc.) que rigen en una sociedad específica. Desde esta perspectiva, una educación acrítica, conformista o enajenante si se quiere, supondría que la constitución de un sujeto de educación (activo o pasivo) tuviese lugar mediante interpelaciones a partir de las cuales dicho sujeto de educación incorporase nuevos elementos para justificar, aceptar, reproducir y desarrollar las formas de opresión vigentes."

Esta hipótesis inicial la pudimos corroborar cuando realizamos para el documental -que acompaña la tesis como producto nuevo- una encuesta en distintas escuelas de la ciudad de La Plata¹⁴³, que arrojó como resultado común el hecho de conocer el acontecimiento a través de la proyección de la película en las escuelas.

Paralelo a estas consultas también nos sorprendió lo que podemos denominar como el *copy and page* (copiar y pegar) que realizan los diarios desde hace más de 20 años. En el curso de la investigación realizamos un recorrido, no exhaustivo ya que no era finalidad de esta tesis, en los diarios El Día y Clarín, y tomando como marco temporal el segmento 1987-2009, y allí pudimos comprobar que los mismos dos grandes ejes instalados por el film son repetidos hasta el hartazgo en estos periódicos y varios medios de comunicación.

Por otro lado, cuando esta investigación estaba llegando a su fin en una ronda de conversación informal nos hicimos la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el hecho más notorio que recordemos del acontecimiento en los últimos años? Las respuestas fueron varias, pero si hubo una en la que coincidimos todos fue la visita de Pablo Díaz al CCD Pozo de Banfield hace aproximadamente tres años. La misma fue filmada por el noticiero central de la televisión argentina: Telenoche. El símbolo que nos arrojó indudablemente fue el de la parálisis, el del secuestro. No hubo en el informe un Pablo yendo a los barrios, un Pablo en las escuelas, un Pablo queriendo cambiar la vida, el multimedio no lo quería, quería un Pablo quebrado y vacío.

Otra experiencia novedosa que nos trajo la investigación, fue tener que desestimar las nuevas puertas que se nos abrían, aunque éstas nos entusiasmaran tanto o más que nuestro objetivo inicial. Con el desarrollo de la tesis es inevitable que surjan nuevos caminos para investigar, y por ello, tuvimos que aprender a decir que no, y dejar cuestiones en el camino, avanzando con los ejes que consideramos necesariamente valiosos para

¹⁴³ Decidimos consultar al azar a estudiantes secundarios del Colegio Nacional, Normal 3 y sobre todo de Bellas Artes, a los que les preguntamos qué sabían del hecho y desde qué discursos habían obtenido esa información. Como se observa en el documental realizado, los ejes simplificados para explicar La noche de los lápices se repiten casi sin variación.

analizar la construcción de los protagonistas del hecho conocido como la noche de los lápices. Invariablemente la búsqueda de respuestas, traen consigo más y nuevas preguntas.

En el recorrido del trabajo tuvimos que enfrentarnos a una red de conceptos heredados. Peleamos con el bronce de los héroes –que no permite recuperar un pensamiento vivo-, con los jóvenes inocentes, con los niños manipulados, con los “perejiles”. Luchamos contra la versión más difundida de “la noche los lápices” -el totem- que entendemos en su contexto pero ya no a más de veinte años, contra la versión superficial y efímera de los medios, contra los prejuicios ajenos y propios. Y obviamente todas estas luchas, y muchas otras, las tuvimos que dar primero contra nosotros mismos, para luego volcarlas al papel. El crecimiento necesariamente tuvo que ser personal, para posteriormente ser del grupo, y finalmente trasformarlo en esta investigación que es es, como nos enseñó Nietzsche, “sólo una interpretación, y que toda interpretación responde a una interpretación previa que a su vez deberá ceder ante una interpretación futura”.

Intentamos sortear el agravio y la injusticia. Intentamos ahuyentar el ángel de luto. Intentamos darle la palabra a los que vivieron con alegría.

BIBLIOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA

- Aristóteles. *Retórica*. Madrid, Editorial Gredos, 1990.
- Baschehiti, Roberto (compilador) Documentos.1970-1973-Volumen I. De la guerrilla Peronista al gobierno popular. La Plata, Editorial de la Campana, 2004.
- Boal, Augusto. *Técnicas Latinoamericanas de Teatro Popular. (Una revolución Copernicana al revés)*. Buenos Aires, Corregidor, 1975.
- *Brigadas en acción*. 1977, Dirección Ramón Palito Ortega.
- Brinsek, Jorge Carlos. "Aquel "Operativo Dorrego", revista *El Debate*, ed. N° 1489 del 21 de octubre de 2004.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma, 2005.
- Campione, Daniel. *Argentina la escritura de su historia*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2002
- Cárdenas Mejía, Luz Gloria. *La poética, la retórica y el mundo de la vida. En publicación: Folios no 17*. DCS, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, UPN, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia: Colombia. 2003 0123-4870. Acceso al texto completo:
- <http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/numeros/folios17final.pdf>
- Casullo, Nicolás. *Las cuestiones*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- *Cautiva* (2003). Guión y dirección: Gastón Biraben.
- *Cazadores de Utopías* (1995). Dirección: David Blaustein. Guión: Ernesto Jauretche.
- Chomsky, Noam. *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Buenos Aires, Ed. Terramar, 2007
- Cohn-Bendit, Daniel. *La revolución y nosotros que la quisimos tanto*. Barcelona, Editorial Anagrama., mayo 1998.
- Conferencia de Ernesto Guevara el 17 de octubre de 1959 en Universidad de Oriente. En revista *El Extranjero. Artes Audiovisuales*. Año 1, número 2, diciembre 2003. Publicación de los Estudiantes de Comunicación Audiovisual. Facultad de Bellas Artes – UNLP
- Constantini, Humberto. *Cuestiones con la Vida*. Buenos Aires, Galerna, 1986.

- Cortázar, Julio. Homenaje a una torre de fuego. *MARCHA*, año XLIX, n° 1408, 18 de junio de 1968.
- *Diario del juicio. Versión taquigráfica*. Buenos Aires, Editorial Perfil, 1985-86.
- Díaz, César Luis, *Combatiendo la 'ignorancia aprendida'*. La prédica jaurechana en la revista *Qué*, 1955-1958. La Plata, Edulp, 2007.
- *El crimen de Cuenca*. (1979). Directora: Pilar Miró.
- *El Juicio que cambió al país*. Buenos Aires, Editorial Perfil, 1995.
- *Estado de Sitio*. Director Costa Gravas. 1973.
- Francisco Urondo. *Obra Poética*. 1º edición, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006.
- Fucik, Julios. *Reportaje al pie de la horca*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1982
- Galeano, Eduardo. *Patas para arriba. La escuela del mundo al revés*. Ed. Catálogos. Bs. As. 2004.
- Giunta, Andrea. *Vanguardia, internacionalismo y política*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Hall, Stuart. *Estudios culturales, dos paradigmas*. Revista *Causas y Azares*, N° 1 1994.
- Halliday, Fred. "Estudiantes del mundo, Uníos". En: Cockburn, Alexander y Blackburn, Robin. *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstica y acción*. Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1970.
- *Historia Integral Argentina Tomo N° 12 La Revolución Argentina y el Gran Acuerdo Nacional*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974.
- *La batalla de Argel* (1965). Dirección: Gillo Pontecorvo.
- *La hora de los hornos* (1968), Dirección: Fernando Solanas. Guión: Fernando Solanas y Octavio Getino
- *La Passion de Jeanne d'Arc* (1928). Director: Carl Theodor Dreyer.
- Leguizamón, Martiniano. *De cepa criolla*. Ediciones elaleph.com.
- Levene, Ricardo. *El pensamiento vivo de Moreno*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1983.
- LORENZ, Federico. "Tomala vos, dámela a mí". En Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico, *Educación y memoria. La escuela elabora el pasad*. Madrid, Siglo XXI, 2004.
- Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires, Red Editorial Iberoamericana, 1987
- *Marxismo y Subversión*. Cuadernillo del Ámbito Educativo del Estado Mayor

- General del Ejército, que se supone editado alrededor de 1977.
- *Me gusta esa chica*. 1973, Dirección Enrique Carreras.
 - Mujica, Carlos. *Peronismo y Cristianismo*. Buenos Aires, Editorial Merlín, 1973.
 - Nietzsche, Friedrich. *Escritos sobre retórica*. Edición y traducción de Luís Enrique de Santiago Guervós xxx Ed. Trotta, 2000.
 - *Nunca más. Informe de la COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP)*. Buenos Aires, Eudeba, 1984.
 - Oesterheld, Héctor. *El Eternauta*. Ediciones Record. Buenos Aires. 2006
 - Panofsky, Erwin. *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza, 1984.
 - Perez Pardilla, Agustin. *José de San Martín el Libertador Cabalga*. Planeta 2000. En: www.crucedelosandes.com.ar/la_gloria.asp
 - Vidal Villa, José María. "Mayo del 68. La imaginación al poder". Barcelona, Editorial Bruquera S.A., 1º Edición, marzo de 1978.
 - Pigna, Felipe. *Lo pasado pensado*. Ed. Booked. Buenos Aires agosto 2008.
 - Plis Stenberg, Gustavo. *La Batalla de Monte Chingolo*. Buenos Aires, editorial Planeta. 2003
 - Ratzinger, Joseph. "Instrucciones sobre algunos aspectos de la teoría de la liberación", Congregación para la doctrina de la Fe, 6 de agosto de 1984.
 - *Rolando Rivas, Taxista*. Telenovela, 1972.
 - Romero, Luis Alberto. Breve Historia Contemporánea de la Argentina. Fondo De Cultura Económica. Buenos Aires. 2001.
 - Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y Solidaridad*. Barcelona, Editorial Paidós, 1996.
 - Satas, Hugo Raúl. *Ayer y hoy, historia del siglo XX*. Buenos Aires, Almagesto, junio de 1991.
 - Segre, Cesare. *Principios del análisis del texto literario*, ed. cast. Crítica, Barcelona, 1985.
 - Tomashevski, B. "Temática". AAVV. En: *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México, Siglo XXI Editores, 1999.
 - Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. México DF, Gedisa, 2004.
 - Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Ediciones de la flor, 2000.

ANEXO

Desgrabación de las entrevistas

Entrevista a Emilce Moler:

"Nunca vi los hechos históricos bien narrados. Muchos autores y escritores afirman que el operativo lo denominó como Noche de los Lápices la Policía, pero no es así bajo ningún punto de vista. Conceptualmente no existió el hecho antes, se construyó después, si no se entiendo eso no se puede entender nada. Nunca nadie nos preguntó por el boleto, nunca nadie nos dijo nada, esto fue una construcción posterior. Distinto fue lo que pasó con la Noche de las Corbatas, el secuestro de los abogados laboristas en Mar del Plata, donde ahí sí el título fue impuesto".

"Esto no agrega ni quita nada, pero hay que ser riguroso en los sucesos históricos. En la Facultad de Periodismo hay una nota presentada por mí al Consejo Académico, a la cual nunca respondieron. Fue cuando le dieron el premio a María Seoane, hice una nota explicando porqué no podía recibir ese premio. Al menos pedía que los consejeros académicos sepan a quien le estaban dando el premio por toda la falsedad que hizo con el libro. Yo no pedía que no le entreguen el premio, al menos quería una respuesta a mi nota".

"Este año fui a charlas en diferentes lugares y observé que pasaban la película para contextualizar el hecho, yo les decía "no... no la pasen". Salvo algunos errores históricos en los que cae, Federico Lorenz tiene un muy buen estudio de porqué el impacto de la película y del hecho en sí".

"Con Walter Docter tendrían que hablar, es una persona de dos años más que nosotros. Estuvo preso siempre con nosotros, conoce perfectamente todos los hechos cómo fueron. Él declaró ante las Juntas, y compartió el cautiverio con Gustavo Calotti y también compartió momentos con Pablo Díaz. Él se atribuye haberle dicho a Pablo que diga sobre el boleto".

"Desde el momento que no existió el hecho, ya que fue una reconstrucción, no hay criterios para decir quién fue parte de La Noche de los Lápices. Siempre me pregunté porqué yo no estaba dentro de ese criterio. ¿Había que ser estudiante secundario? Yo lo era. ¿En qué fecha había que ser secuestrado? A Pablo lo detuvieron el 21 de septiembre, a mí en la madrugada del 17. ¿La militancia? Yo militaba en la UES con todos los chicos, Pablo no militaba en la UES. ¿Había que ser menor de edad? Yo lo era y Pablo no. ¿Por qué yo no era? Por momentos me corría de la historia para no ponerme a pelear un lugar en los hechos. Pero la que había estado en la celda con Claudia y María Clara había sido yo; a mí me habían torturado junto a Horacio Húngaro. Es parte de un pedazo de mi historia y yo no me quiero correr de eso, ni que otros hablen por mí. Pero hacerse un lugar en la historia cuesta mucho".

"Walter Docter es alguien que perfectamente podría haber estado dentro de ese criterio, ya que lo detuvieron en septiembre. Era joven y estuvo todo el tiempo con nosotros".

"A Gustavo Calotti lo detuvieron el 9 de septiembre y nosotros lo fuimos reinstalando en la historia. Fue un recorte muy artificial, pero el primer recorte es lo que Pablo Díaz declara ante las Juntas: donde figura Patricia Miranda, Gustavo Calotti y yo. Donde se relata la cuestión histórica desde lo judicial no estuvo el recorte, el recorte vino después. Por eso yo me peleé con María Seoane y me borraron. Me pelié con todos porque no se iba a plantear la militancia y otras tantas cosas. Ellos decidieron trabajar con determinado criterio el libro, a la película le doy menos valor porque lo más complicado fue el libro. Hay personas, hechos y demás que ni siquiera aparecen en la película. La película es una novela, yo no me enojo tanto con la película pero con el libro sí, ya que se presenta como real y está plagado de errores. A mí me llaman para participar del libro, cuando me cuentan cómo iba a ser yo no conocía a los escritores. Acepté escribir un capítulo donde iba a narrar lo que me había pasado, pero pedí los borradores porque no estaba claro que se iba a decir. Era 1985, no se sabía que se iba a decir y dónde iba a ir mi capítulo".

"Me decían que no me podían mandar los borradores y se enojaban porque yo dudaba de ellos. Querían que viaje a Buenos Aires pero yo no podía porque estaba embarazada y tenía contracciones. Empezaron las discusiones y me pusieron dentro de los ausentes en el libro. Con letras temblorosas escribieron Dice que no puede hablar, y no fue así, eso fue indignante. En las Juntas no fue que no quise declarar ni que hice un pacto de silencio, sino que a mi testimonio lo pasaron a otro juicio, y declaré en el año 1986 contra Camps. En 1985 di un testimonio exhaustivo al Equipo de Antropología Forense. Mi padre que era Policía fue el primer Policía que testimonia contra Camps, y eso no quedó relatado en ningún lugar".

"Son cosas que duelen, ya que si yo hubiera decidido quedar al margen no me hubiese hecho cargo. Pero me molesta que se tergiverse la historia, ya que por ejemplo en 1986 testimoniar contra Camps no era para nada fácil. A los codazos me fui abriendo siempre parte en esta

historia, fue muy difícil. Además, por otro lado, nos condiciona mucho porque estamos todos de un lado, no somos el enemigo. No se puede salir a decir todo esto es mentira porque le damos pie al enemigo y podrían llegar a decir que no es verdad lo de los desaparecidos. Por eso yo mantuve una conducta de mucha dignidad pero no menos dolorosa porque se meten con la historia de uno”.

“A mí me hubiese gustado que el hecho no tenga tanta notoriedad. Me asumo como una ex detenida más, dentro del contexto en el que ocurría, sin la repercusión que finalmente tuvo. Si sacamos el hecho de La Plata, hay muchos jóvenes y adolescentes que pasaron por lo mismo en otras partes del país que ni siquiera tienen sus fechas. Pero, después que se hizo el libro y demás, no puedo correrme de esa historia. Por eso, a partir de ese momento con mucho esfuerzo intenté introducir a otros compañeros cada vez que yo hablaba. Por ejemplo está Cristóbal Mainer, novio de Claudia Falcone, quien tenía 16 años y estuvo seis años preso. Iba a todos los lados con Claudia pero jamás apareció en ningún relato”.

¿Cómo definiría a los estudiantes en aquella época?

“Éramos militantes, lo del Boleto Estudiantil fue una marcha más entre las tantas que hubo que aglutinó a muchos jóvenes. No fue la lucha que marcó la diferencia, fue una más donde nosotros no estábamos a la cabeza de todo eso, sino entre los últimos de esa movilización”.

¿Qué actividades llevaban a cabo como militantes?

“Estábamos en el año 1975, hubo mucha efervescencia de la militancia en los años 1972, 1973 y 1974, donde yo era un poco chica aún, aunque nos interesaba, nos abría la cabeza y nos hacía participar. En 1974 asesinaron a dos docentes de la Universidad en La Plata. Fuimos todos al entierro, hubo disturbios y en octubre se cerró la Universidad. Eso por supuesto que nos impactaba y afectaba ya que en mi caso iba a un colegio que dependía de la UNLP”.

“Nuestras actividades dependían mucho de lo que se podía hacer en ese entonces, ya que los cambios políticos eran muy vertiginosos. Mientras en 1973 y 1974 podíamos explayarnos con mucha euforia en asambleas, marchas, tomas de escuelas y demás; en 1975, con el gobierno de Isabel Perón, se da un cambio abrupto en nuestras actividades. En la escuela que iba cambiaron los preceptores, nos separaron físicamente de la Universidad, ya que compartíamos el edificio. Los preceptores eran de la CNU (Comando Nacional de Estado Universitario), antes eran jóvenes que propiciaban las luchas y la participación. A partir de ahí se empezamos a preguntar cómo se podía organizar a los estudiantes, se tomaron los colegios industriales y surgió lo del boleto, entre otras cuestiones”.

“Ahí empiezo a militar en la UES, porque nuestra participación natural no alcanzaba ya que todo estaba más difícil y complicado. Además de tener el trabajo en la escuela con los estudiantes, teníamos nuestras tareas en los barrios apoyando a diferentes compañeros. Yo ayudaba a dibujar a los chicos y demás, pero todo era dentro de otra organización, uno se sumaba. Uno era parte de un proyecto de transformación del país. Creíamos en el Socialismo Nacional, por eso es que realizábamos tareas independientemente de analizar la tarea en sí. Sabíamos que éramos parte de otra cosa. Los que pertenecíamos a la clase media platense desvalijábamos nuestras casas. Yo vaciaba roperos, bolsos, cualquier cosa que se necesitaba para otros compañeros. Ni preguntábamos, porque supuestamente alguien lo estaba necesitando. Como es el caso de ir a entregar panfletos a tal lugar. Había muchas cosas que no eran una actividad en sí misma, sino que eran parte de un proyecto. Hoy en día las actividades empiezan y terminan en la actividad misma, cualquier centro de estudiantes si no termina de organizar todo su centro no lleva a cabo ninguna actividad. La militancia era ser parte de un proyecto”.

“Hasta el día de hoy me parece muy interesante la manera en la cual nos organizábamos. Cada uno tenía su grupo de discusión y donde había un responsable, se debatía, se discutía y se aceptaba. Después las cuestiones se ejecutaban y nunca uno iba por otro lado a decir que no se estaba de acuerdo con determinadas cuestiones. Por ejemplo: si se aceptaba colaborar para la movilización y uno tenía que llevar una bicicleta, no se podía negar. Con el tema violencia siempre tuve mucho conflicto, pero se debatía y los compañeros aportaban y explicaban los porqués. Se leían revistas, mucho material de política. Se leía la Evita Montonera, los Decamisados, todo lo que daba la misma organización. También se leía Marx y muchos otros libros. Uno ahora piensa: ¿qué hacíamos a los 16 años leyendo ese tipo de cosas en pleno verano y encerrados leyendo y discutiendo?. Pero era nuestro ámbito, nuestro ámbito de discusión. Se discutía si te ponías de novio y con quién. Uno pensaba que se estaba generando el hombre nuevo, donde uno iba a ser algo bueno por el país, por lo que nuestras conductas individuales tenían que ser referentes. Y nuestro responsable era un año más grande que

nosotros, pero a su vez él tenía otro ámbito desde donde traía otros aportes. Esa estructura de funcionamiento siempre me pareció muy interesante, a tal punto que en la actualidad yo la pongo en práctica en todos los ámbitos. Marquemos, discutamos, lleguemos a un consenso y después ejecutemos, todo en el mismo ámbito, sin recurrir a otro ámbito. Uno no pensaba tanto en uno sino en el otro y en que éramos parte de un proyecto, esa era la clave”.

¿Percibieron en algún momento el peligro que podía significar las actividades que realizaban?

“Sí, totalmente. En 1975 empezábamos a ver las complicaciones porque mataban a compañeros, había otros presos. En diciembre de 1975 en Berisso apareció colgado de un puente Patulo Raves, un compañero de la UES, un íntimo amigo nuestro. Teníamos el peligro realmente muy cerca, no vivíamos en una burbuja. Así llegó el golpe de 1976, de diciembre a marzo que se dio fue la crónica de un golpe anunciado. Algunos compañeros que participaban en las escuelas con el Golpe dejaron de participar, otros continuamos porque era el momento donde más había que ayudar ya que nada bueno con los militares podía venir. Recuerdo haber tenido discusiones con gente más grande, que manifestaba que ahora el orden iba a venir. Siempre me llamó la atención porqué con 17 años uno podía ver tan claramente la realidad que no quisieron ver tantas otras personas”.

“En 1976 se acabaron las reuniones y las asambleas. Por eso tiene que quedar en claro que la marcha por el Boleto no se hizo en época de dictadura. Se hacían reuniones, donde si faltaba un compañero a la cita había que levantar porque quería decir que lo habían levantado. Vivíamos con un susto permanente, yo me iba constantemente de mi casa, por días no aparecía en la escuela. Organizábamos actos relámpagos donde, entre otras cosas, se entregaban folletos que decían *Que se vayan los Militares, Viva los Montoneros, Libertad a los presos políticos*, no hay que esforzarse mucho para imaginar o que podía pasar si nos encontraban con esos papeles”.

¿Hasta dónde estaban dispuestos a llegar? ¿Cómo ves esa militancia hoy en día?

“Pensábamos que en la resistencia estábamos ganando. Hoy considero que era una locura lo que estábamos haciendo. A mi la ficha me cae cuando caigo presa. Estando en libertad creía que estábamos dando batalla. Nunca abone la idea de que nos utilizaban a los más jóvenes. Hago un análisis con respecto al paradigma reinante en ese momento con las variables que uno tenía. A mi me llama la atención que éramos chicos muy lúcidos, por lo que debió haber pasado algo muy fuerte para que también adultos muy lúcidos confíe en el cambio y estén dispuesto hasta dar la vida por esto”.

¿Tus padres cómo vivían tu militancia?

“Ellos no sabían que yo militaba. En los primeros años de la escuela hubo una toma, donde yo coincidía con esa actitud. En casa comenté eso y mis padres no me dejaron participar. Por eso, a partir de ese momento, nunca dije más nada. Yo era una alumna muy buena, por lo que tenía bastante libertad para ir y venir de mi casa. Mi papá era jubilado de Policía, y con mi mamá eran antiperonistas a ultranza. Cuando se dan las primeras situaciones en las que tengo que dejar mi casa, tuve que blanquear la situación. Pero enseguida se dieron cuenta de que estaba en riesgo mi vida, y se jugaron por salvarme. Fueron realmente bárbaros, pero desde el vínculo y no desde lo político. Mi viejo fue bárbaro, impresionante, hasta último momento trató de salvarme, además me explicaba qué era lo que podía llegar a pasar si caía presa. Después dieron la vida buscándome y pasaron tantas cosas que cualquier cosa que yo hubiese hecho no justificaba con el horror de lo que pasó”.

¿Te arrepentís de lo que hicieron?

“Siempre está el tema de las vidas que no están, haría todo lo posible para que estén. Desde lo personal, si yo analizo cuáles eran las variables, contextos y lo que pensábamos, era lo lógico lo que hicimos, lo natural, lo que uno hizo auténticamente. Es muy difícil arrepentirse de lo que uno hace auténticamente, sobre todo si los que se equivocaron no fuimos nosotros sino los militares, por todas las barbaridades que hicieron. Como experiencia de vida, no se cómo sería yo hoy si no hubiese pasado todo eso. Quizás me amargaría por tonteras, uno hoy tiene un balance donde sabe donde está lo importante, la importancia de luchar por las cosas que creemos dignas, lo que es pensar en el otro, te da una dimensión de vida que te hace vivir las cosas desde otro lugar. Lo más importante es cuando uno hace las cosas con mucha autenticidad y convencimiento, por más que después me de cuenta que los contextos no eran los que pensábamos y que los análisis fueron incorrectos. Nunca actuamos con maldad ni individualismo”.

¿Qué pasó cuando te detienen?

“Para ese día yo estaba muy jugada ya. Estaba en Bellas Artes, organizando los sketches para la fiesta del día de la Primavera y me vinieron a avisar que se habían llevado a Claudia y a María Clara. Ahí me morí de miedo porque ellas eran las que habían compartido conmigo los últimos días. Llamé a mi papá para que me venga a buscar porque no quería salir ni de la escuela. Él no me quería llevar a mi casa, pero yo no podía dejar a mis compañeros. Esa noche estaba agotada, y decidí quedarme en casa. Cuando vinieron a buscarme no fue muy sorprendente, fue fuerte el impacto pero era lo que me tocaba, estaba muy entregada para ese entonces. Hasta ahí uno se imaginaba todo, pero lo peor vino después. No hay palabras que puedan explicar lo que vivimos en el cautiverio, fue mucho pero de lo que me imaginé. No va a haber palabras, descripciones, relatos, libros, ni películas que logren representar el horror que vivimos en el cautiverio. De todas formas más o menos estaba preparada para lo que me pasó. Patricia Miranda, por ejemplo, no militaba ni nada. No entendía lo que estaba pasando, en un principio creía que eran chorros que la estaban secuestrando para pedir un rescate. En la celda estaba con una persona a quien yo llamaba La Vieja que tenía 35 años, que tampoco entendía lo que estaba sucediendo ni militaba. Buscaban al marido y ella decía que le iba a decir a los militares el paradero de él para que todo se aclare, yo le suplicaba que por favor no hable. Mucha gente llegaba a los centros de detención con mucha ignorancia en relación lo que estaba pasando, en ese contexto yo estaba mejor preparada que esas personas. Solo hablo de esas cosas con las personas que estuvieron ahí, porque todo depende de los límites de cada uno, y nadie puede juzgar ni analizar demasiado a los que vivieron ese horror, hay que estar ahí para entender”.

¿De dónde sacabas la fuerza para continuar?

La verdad que no lo sé. El otro día leía una carta que escribía de Devoto y pensaba para mí: ¿De dónde sacaba esa fuerza para escribir esas cosas? Siempre me llamó mucho la atención eso, porque creo que hay cuestiones donde en ese tipo de situaciones florecen los matices fuertes de cada uno. Porque por ejemplo Claudia lloraba mucho, le dábamos la mano. Ahí uno no se pregunta quién la pasa mejor o peor, estábamos todos y no se porqué solo algunos podían sobreponerse a determinados momentos. Yo siempre trataba de apoyarme en los otros, en los demás; cuando podía ayudar ayudaba, y cuando recibía ayuda bienvenida era. Yo estaba convencida porqué yo había llegado ahí y que ellos eran mis enemigos, razón por la cuál no me podía mostrar débil ante ellos.

¿En todo momento pensaste que salías con vida?

No, muchas veces pensé que me moría ahí mismo o que me iban a matar en cualquier momento. Tenía una actitud bastante negadora, porque por ejemplo pensaba que me mataban y, al instante, lo que iba a hacer al otro día. Era consciente de lo que estaba pasando, pero no pensé que los chicos iban a desaparecer. No hubo nada por lo cual unos estén vivos y otros no. Nosotros compartimos toda la semana desde el 16 de septiembre hasta el 23 de septiembre en Arana. El 23 de septiembre nos hicieron un traslado, nos subieron a un camión a todos los que estábamos en Arana. Inmediatamente después, a medida que avanzaba el camión, empezaron a nombrar nombres y a bajar personas en un descampado. Ahí es donde bajaron los chicos y nosotros seguimos con Gustavo, Patricia y un montón de otra gente.

Lo primero que hice cuando vi a mis viejos fue preguntar por los chicos, porque yo pensaba que estaban en otro centro. Nunca imaginé que no iba a ver nunca más a los chicos, porque habíamos vivido situaciones muy parecidas todos y, si yo estaba, ellos también podían llegar a estar. Uno vivía esas ambivalencias todo el tiempo. Los que estuvimos adentro sabemos que nadie hizo nada por sobrevivir y nada por desaparecer, eso es muy doloroso. Muchos sobrevivientes hablan de la culpa por ser sobrevivientes pero no es mi caso, ya que lo único que tengo es el dolor de la ausencia. Yo siempre lo he tomado al revés, como el motor para seguir haciendo cosas: por ellos, por su memoria, por su militancia, por su juventud y por su dignidad. A mí ahora me toca estar viva, por eso tengo que honrar la vida y no penar que estoy viva, porque uno sabe que eso no lo decidí yo sino otros. Ahora bien, vivir dignamente y afrontar cuestiones importantes sí depende de mí, y eso es lo que trato de hacer.

¿Fue muy difícil cuando salió?

Fue muy difícil porque yo salí con libertad vigilada. Pero lo complicado también fue la cárcel para mí, porque mucho se habla de los centros clandestinos. 17 años en la cárcel y no saber cuándo uno va a salir es muy complicado, ya que decían que iba a estar como mínimo 10 años. Una vez que pasé el tema de la supervivencia, en el día a día opté por vivir, pero la idea de vivir

para estar presa 10 años era terrible. Por eso lo de la cárcel fue muy difícil, porque se me fue una parte importante de mi vida ya que salí con libertad vigilada a los 20 años. Salí como una vieja, porque todavía estaban los militares y no sabía como reinsertarme en una sociedad de miércoles que estaba viviendo el Mundial. No paraba de llorar porque pensaba que nunca me iban a creer en el marco de todos los festejos por el Mundial. Me dieron custodia con mis padres sin posibilidades de trabajar ni nada.

El tema del estudio a mí me salvó, porque yo me daba cuenta que podía pensar, lo cual no era poca cosa. En el cautiverio por ejemplo también utilizaba ese mecanismo, recordaba letras de una canción, pensaba en un trabajo de la escuela que no había terminado, me di cuenta que podía tener todo lo más adverso físico a mi alrededor pero que con mi cabeza no se podían meter, y eso traté de resguardarlo. En la cárcel si no podíamos leer, había compañeras que sabían muchas cosas o que eran profesoras, y yo les pedía que me enseñen.

Cuando salí no había terminado el secundario, me faltaba poco. Me puse a estudiar sola y rendí todas las materias libres en diciembre. Eso me dio muchas fuerzas. No podía estudiar en la Facultad, porque salí con libertad vigilada. Pelié para que me dejen estudiar, pero con todos los de Bellas Artes no me conecté más. Ahí decidí estudiar Matemática para mantener mi cabeza ocupada, independientemente de la realidad. Después vino la democracia. Estando en la Facultad, cuando terminó mi libertad vigilada, en 1982 empezó lo de Malvinas. Ahí ya formamos un centro de estudiantes y un centro de graduados. Iba a las peñas que se hacían por el tema de la Guerra. Enganché de nuevo mi militancia, ya que empezaban las cuestiones de denuncias de Derechos Humanos.

¿Cómo denominarías la Noche de los Lápices?

Éramos militantes políticos que luchábamos por un país mejor, para mejorar todas las condiciones de vida de los ciudadanos a través de la herramienta política. Creíamos en un proyecto de país, que un país mejor era posible, y dimos la vida por eso. Y creo que un país mejor es posible, no es necesario dar la vida por eso, pero hay que dar por lo menos unas horas de la vida de cada uno para trabajar para un país mejor. Estábamos convencidos que podíamos mejorar nuestro país y que teníamos todas las condiciones para hacerlo. Participábamos políticamente con el riesgo que eso significaba, y estábamos muy orgullosos de trabajar en política, de pensar en el otro, de trabajar con solidaridad y compañerismo. Hay que recuperar todo eso sin necesariamente dar la vida para que no nos vuelva a pasar nunca más lo que nos pasó. A esta democracia, con todo lo que cuesta, hay que defenderla y trabajar para mejorar. No me convencieron que las cuestiones individuales te hacen más feliz y te garantizan logros, de eso estoy absolutamente segura y creo que tengo experiencia para decirlo.

¿Por qué cree que el hecho no se entendió así? ¿Fue clave la película o el libro?

Creo que sí, porque había todo un contexto. En su momento no se podía hablar de la militancia ni de la lucha armada. A veces las sociedades escuchan o recuerdan lo que quieren o lo que pueden escuchar. Creo que justo encajó este relato con lo que podía escuchar la sociedad, ese fue el ensamble que se hizo.

¿Faltaría un nuevo relato?

Puede ser, tendría que haber algo más cercano a la realidad. Porque ahora se pueden decir muchas cosas que quizás antes se decían pero no se escuchaban.

Entrevista a Pablo Díaz

“Trato de no ser un actor en estos momentos y dejar que los chicos y en general tienen documentos para relacionarse con parte de la historia, documentos audiovisuales, libros y muchas películas”.

“Después, como no me desperté hace poco, sino que desde el 82, en la plena dictadura ya integraba el organismo de familiares. Te imaginas que la concepción mía es, que una vez vuelta la democracia, que los organismos de derechos humanos, o por lo menos muchos militantes de los derechos humanos, hubiesen preferido que, como sobreviviente de la militancia política, se nutran los partidos más que seguir en un organismo dejando los partidos de lado. Soy más a la versión uruguaya que a la versión argentina”.

“Creo que nos detuvieron por militantes políticos, partidarios de las organizaciones que teníamos. Y con la vuelta de la democracia, si estabas en un proyecto político que todavía no creía que se había cumplido, era volver a los partidos políticos o a las organizaciones sociales, pero no generar desde ahí, una estructura de los organismos de los derechos humanos que sea permanentemente de reclamo. Vos puedes contar la historia, generar memoria pero después volvías a la instancia política partidaria que es donde creías que se podían cambiar las cosas”.

“Principalmente en el organismo que yo estaba en La Plata, que era familiares de desaparecidos detenidos, tenía una referente que era Reina Diez, que cuando llegó la democracia lo disolvió. Hizo que ninguno de nosotros llegamos como hombres de los derechos humanos, estrictamente específicos, salvo por lo que nos había pasado como víctimas, y con la democracia lo que vos tenés que hacer es hondar en las instituciones en los partidos políticos y las organizaciones políticas partidarias. Diría que tenes que estar en el peronismo, en el radicalismo, el comunismo, el socialismo. Por ello, siempre me desarrollé para bien o para mal en organizaciones políticas; podemos llegar a discutir si para bien o para mal”.

¿Esa actitud nunca cambió?

“No, además no creo en la instancia. Los Tupamarus son muy duros respecto a esa concepción de que tendría que haber vuelto a la vida política más que quedarse a contar como víctimas en lo que a uno le llegó a pasar no. Sino te convertís en un sobreviviente de los andes. A mi me pasa permanentemente o después terminas en un Management empresarial como diciéndome... ¿Cómo sobreviviste? Hay un límite muy fino”.

Qué definición podría dar de cómo eran los estudiantes en esa época: ¿qué leían, que ideales perseguían?

“Principalmente existían compañeros que tenían un liderazgo intelectual muy marcado por que estudiaban mucho. Había otro tipo de militantes que se relacionaban con estos a través del barrio donde vivían. Yo no era de los que más leía, pero era de los que me relacionaba con amigos del barrio que ya venían militando en organizaciones políticas partidarias. Principalmente muchos de nosotros somos los hermanos menores de nuestros hermanos mayores que iban a la universidad principalmente en la década del 70, donde muchos de nosotros empezamos por la propia edad. Con 14, 15 y 17 años, empezamos porque nuestros hermanos estaban en la universidad y ahí vivían una efervescencia mucho más dinámica que la nuestras”.

“Se juntaban dos cosas: primero la militancia de nuestro hermanos mayores; segundo la legalidad de la militancia política partidaria, como en nuestras casas, casas peronistas, donde se sabe que tomaban una concepción de la resistencia que venía de 1955, legalizada en ser peronistas dentro de su propia casa y constantemente tratando de ver la vuelta de Perón”.

“El que estaba en el partido intransigente, por así decirlo, en el advenimiento del año 72, 73, también era bastante nutrido en la universidad. El combo de cómo funciona nuestra militancia tenía mucho que ver primero por una concepción de legalidad de la posibilidad y de militancia dentro de las casas; nuestro padres no cuestionaban, al contrario, si eras peronista te motivaban y sino también te motivaban por el hecho propio de que no era lo que te podía llegar a pasar en una concepción de desaparecer como se la conoce hoy. Después, la efervescencia de la posibilidad de la vuelta de Perón, significó en la juventud la posibilidad de tener un objetivo claro de generar rebeldía. Todo lo que podíamos llegar a tener, lo volcábamos ahí”.

“Mi familia vive aún en 10 entre 40 y 41, muy cerca de Plaza Italia. A Plaza Italia la nombro como un hecho muy marcado por que era donde se llevaban a cabo las movilizaciones peronistas en la década del 70. Y generalmente como siempre se reprimía, todos pasaban por el frente de casa corriendo y eso me llevó a tener contacto en lo que real que era el peronismo en sí”.

"Me acuerdo que mi primer experiencia, cuando tenía 8 o 9 o 10 años, era que me iba con mis amigos a Plaza Italia. El folclore peronista la verdad que atraía mucho: el tema de los bombos, el tema de los cantos, el tema que reunía a muchos jóvenes. Y después, en mi propio barrio, un barrio que tiene muchos desaparecidos al día de hoy, había una barra de la esquina 10 y 40, muy famosa porque había un almacén en ese lugar donde se juntaban todos nuestros hermanos mayores. Nosotros escuchábamos la participación política y en esa cuadra había como dos o tres unidades básicas y un comité radical a la vuelta, así que la concepción en la participación política era cotidiana".

"Pero encontré a mi mejor amigo de esa barra, que venía de sectores de izquierda en la juventud guevarista, adherente al partido de los trabajadores que era el ejército revolucionario del pueblo; y por el otro lado cuando ingreso a la escuela secundaria en el 1972, ingreso a una escuela que políticamente fue peronista en sí mismo y la paradoja que tenía era que fue netamente católica. Era el colegio Estrada, tal es así que en el primer año nosotros conformamos la posibilidad de un primer centro de estudiantes en un colegio católico. Mi referente ahí era Mario Montoto, que terminó siendo apoderado de Firmenich, uno de los líderes Montoneros. Pero en mi división terminamos dentro de la alianza de la juventud peronista, que también estaba en el barrio. En diagonal 77 enfrente de la estación de servicio Esso, funcionaba la Alianza de la juventud peronista, que tenía en el ala universitaria al FAEP (Frente de Eva Perón). Pero éramos siete en nuestra división, y nuestro profesor de Religión era peronista, que luego terminó en montoneros. Así que nos hicimos en el barrio, en la escuela, en referentes. La particularidad es que terminamos todos echados del colegio católico que dependía directamente del arzobispado de La Plata. Duré un año en ese colegio".

"Pero no asustaba para nada la participación política o estar en una organización política. Además, si uno eras partícipe de esas movilizaciones veías que había muchísima adhesión, muchísima gente, eran cuadras y cuadras por lo cual uno se entusiasmaba mucho más, cuando esa multitud te marcaba que se estaban haciendo bien las cosas".

"Así empezamos, en el año 72, con la primera conformación del centro de estudiantes porque veíamos que todo venía muy rápido. En el año 73 nosotros participábamos con el advenimiento de la democracia. Yo en ese momento estaba en la UES, porque cuando se fusionan FAR y Montoneros, se fusiona la Alianza de la Juventud Peronista, la FAEP con la JUP y se crea la FUP, es decir que se crea Montoneros estrictamente. Entonces nosotros pasamos al ala secundaria que era la Unión de Estudiantes Secundarios. La otra rama que se fusiona es con el MAS (Movimiento de Acción Secundaria) que era estrictamente de la FURP, mas cercana a Montoneros. Casualmente el referente de MAS era Patullo Rave, que lo matan el 24 de diciembre de 1975 cuando lo van a buscar a su casa en 8 y 40. Apareció colgado en un puente en Berisso, asesinado por la Triple AAA. Digo todo esto porque nada nos asustaba en el barrio".

¿En que momento usted empezó a tener realmente conciencia de decir, no es tan simple lo que estamos haciendo o a alguien le puede molestar?

"No, era muy difícil, porque la posibilidad de la vuelta de Perón a nosotros nos legalizaba la violencia. Digo, aquel que la tenía intelectualmente consciente y aquel que no la tenía intelectualmente consciente, sabía que el objetivo era la llegada de Perón. Digo esto, porque a mi me diferenciaba que yo nunca fui lector como otros compañeros. Siempre seguía un sentimiento de la posibilidad de que yo veía en los sectores del peronismo. La discusión era que yo veía sectores sociales realmente bajos que podían llegar a constituirse políticamente o partidariamente a través del peronismo, que era una salida para ellos".

"Había compañeros, amigos míos, que desde la izquierda en sí misma, veían al peronismo como un obstáculo más para esas clases sociales que como una posibilidad de beneficio para las clases sociales. Era una discusión entre nosotros, con chicanas de adolescentes, pero que generalmente eran respetables y con una búsqueda constante. Pero todo estaba significado en la posibilidad. Cuando vos decís la violencia en sí misma, y nosotros buscábamos en actos relámpagos colgar una bandera porque por el otro lado se sabía que se estaba combatiendo con la dictadura, por lo cual eso generalizaba cierta confrontación".

"En el advenimiento de la democracia, en la estructura donde yo estaba en el peronismo, vino la contradicción porque nosotros veíamos que teníamos la posibilidad, de tener o ser gobierno en ese periodo democrático, mientras que los amigos que venían de izquierda seguían su camino de decir que lo que había triunfado era Marx. Un gobierno popular, fascista, de obstáculos. No eran discusiones universitarias, ni barriales, ni obreras: eran discusiones secundarias, porque todo se resolvía a una gran velocidad; se tenía la novia, se realizaban las

peñas, que organizaban los sectores universitarios y barriales donde nosotros íbamos de modo recreativo. Era todo muy rápido, les puedo asegurar que tampoco era para detenerse a pesar si estábamos haciendo bien las cosas o no. Perón todavía no había vuelto, así que por qué parar. Así que con las movilizaciones, con la asunción de Cámpora, con la asunción del peronismo, era aún más motivante todavía”.

“Nosotros salimos del movimiento secundario. Creamos las primeras organizaciones con compañeros que venían de la militancia política partidaria, donde se radicó la realidad de los centros de estudiantes”.

“En el año 73, en la ciudad de La Plata, se formaron centros de estudiantes en 19 colegios con la consigna de participación y centros libres, porque las contradicciones eran que en el ministerio de educación los centros de estudiantes tenían que ser dirigidos y organizados por las autoridades del colegio. Eso significó resistencia, lo único que pudimos hacer es coordinar, no la forma organizativa de cada colegio, sino coordinar la consigna de que cada colegio se tuviera que organizar independientemente de las autoridades. Después si era por votos de delegados, cada división elegía un delegado, pero la verdad es que nosotros buscábamos los más politizados, organizaciones partidarias, confrontar con listas de color político, o sea, el peronismo por un lado, la juventud guevarista por el otro; los socialistas por el otro, los comunistas y los radicales, de la franja morada, por el otro”.

“En el año 74 la coordinadora de estudiantes peronista, que después se hizo una coordinadora de estudiantes secundarios, fue más multipartidaria por compañeros independientes, donde se organizaron los primeros viajes recreativos, viajes de fin de curso, que se hacían o que hoy cuando los chicos viajan a Bariloche o a Córdoba. Nosotros los hacíamos sobre provincias como Formosa, Jujuy. Íbamos a hacer trabajos solidarios, teníamos la instancia de que cada centro de estudiantes se había organizado con secretarías de apoyo escolar, secretarías de solidaridad. Yo principalmente fui con cerca de 500 chicos a Jujuy a realizar diferentes actividades: nos establecimos en pueblos a pintar las casas, a hacer posos para cloacas. No hay que olvidarse que también que la juventud peronista, donde militaban nuestros hermanos mayores, habían organizado el operativo Dorrego, que era conjuntamente con el Ejército Argentino, el hecho de ir a zonas más carenciadas a trabajar en obras de infraestructuras, así que estábamos consustanciados con todo un trabajo solidario”.

“Pero que pasa, en el año 74 muere Perón, al margen de haber sido testigo de todas las movilizaciones peronistas como Ezeiza, CGT o Vicente López en la recibida de Perón. Pero con la muerte de Perón es cierto que hubo una división muy profunda en el estudiantado secundario, como lo fue también en el universitario. Nosotros que veníamos de creer en que Perón podía llegar a liderar otro proceso, un proceso de liberación. El primero de mayo estuve en la plaza cuando le pedíamos a Perón que mire a su costado para ver a sus hombres del entorno que políticamente estaban sustentando, o el estaba sustentando, era López Rega. Nosotros ya veíamos y deslumbrábamos que ellos eran los que podían llegar a obstaculizar un proceso de liberación. Perón nos echa y nos vamos, pero la verdad nunca supe, pero siendo muy joven, me fui; nuestra columna que era la de La Plata nos vamos. Pero veíamos que Perón estaba ahí, que teníamos como imagen referencial o lo que habíamos seguido. Cuando volvemos a La Plata, en realidad yo entre en crisis”.

“Yo me voy de la UES, que era adherente al movimiento Montoneros. Yo la verdad que me voy porque entro en contradicción. Al muy poquito tiempo muere Perón, más contradictorio todavía, así que yo que venía de una extracción peronista muy arraigada, empiezo a escuchar a mi mejor amigo que era de la juventud guevarista; cambio de referente pero por contradicciones, por ver inclusive de que ya era imposible que un gobierno peronista, con López Rega e Isabel, genere el proyecto que uno venía estudiando de la calle, del estilo Jauretche, Arregui. Con López Rega o con Isabel no lo veías mucho; a Evita menos, encima nosotros éramos jóvenes que juntamos a Evita con el Che Guevara permanentemente, tal es así que en alguna circunstancia dentro del peronismo hasta llegábamos siendo más del Che Guevara que por ahí compañeros de la Federación Juvenil Comunista. En ese momento no teníamos marcada la referencia porque ellos también vivían sus propias contradicciones: del Che o de Cuba con respecto al Partido Comunista Argentino”.

“En el 75 llega la crisis política, la crisis económica, la crisis social. Con eso llega el boleto estudiantil secundario que fue producto de la crisis económica, pero que no fue producto del imaginario del movimiento estudiantil secundario. Lo crió la crisis económica-social, porque una hiperinflación muy aguda donde primero se traslució en nuestras casas, con la falta de trabajo.

Y la particularidad era que en La Plata los colegios mas movilizados y fuertes eran colegios tanto nocturnos como industriales que tenían un arraigo de barrio o de popular de padres trabajadores que, principalmente, venían de la militancia de Berisso y Ensenada”.

“Yo ya participaba en una célula en Berisso. En ese momento cursaba en la escuela de 12 y 60, que era la Legión Extranjera, donde estaban todos los repetidores de otros colegios echados, donde la particularidad que tenía, era que el colegio aceptaba”.

“Así fue que la coordinadora de estudiantes secundarios tuvo que abrirse, ya no era específicamente de Unión de Estudiantes Secundarios como había sido su nacimiento porque a través de esos viajes recreativos de 1974, lo que había pasado, es que compañeros de Rosario, de Mar del Plata y de Bahía Blanca, íban todos hacia una misma provincia, pero todos organizados desde el gobierno peronista”.

“Pero llegó el momento que la gran participación, o para ampliarla, se tuvo que hacer estructuras muchos mas amplias que la de la Unión de Estudiantes Secundarios. Además porque el movimiento de izquierda también era muy amplio; junto con los compañeros del movimiento socialista como los del movimiento radical, nació la Coordinadora de Estudiantes Secundarios en la ciudad de La Plata, cuando en una asamblea en el Normal 3 decide el boleto estudiantil secundario, pero el tema de decidir el boleto estudiantil secundario fue propuesta por los colegios industriales en función de la crisis económica. Que pasaba, en la ciudad de La Plata, nosotros con respecto al colegio de 12 y 60, nosotros íbamos a la mañana, pero a la tarde se hacía educación física en las afueras, donde hoy está, el Estadio Único. Pero al lado está el complejo, entonces eran cuatro boletos: uno para ir a la escuela, otro para volver a tu casa, comer, dejar las cosas, volver al Estadio Único y después volver a tu casa. Que pasaba, esto, en las casas mas carenciadas, en realidad era un costo doble, entonces se planteó la idea de reducir el boleto para que de las cuatro instancias que vos puedas utilizar, en realidad sea una, la reducción del 50 %, así nació”.

“Pero por supuesto que se fue profundizando. Con la propuesta de los colegios no industriales, la adhesión fue la de los colegios nocturnos, y en realidad sí hay que decirlo, la gran solidaridad que había y la gran actividad que había en el movimiento estudiantil secundario, o en los secundarios de distintos estratos sociales, hacía de que todos comprendieran la necesidad de esos compañeros en la cual, si seguían pagando, tenían que dejar de estudiar, porque la contradicción en la casa era: tenes que trabajar porque el gasto de estudiar no lo podemos solventar mas”.

“Se voto salir a pelear una reducción del boleto, fue creciendo porque en realidad fue el 50 % pero después se llegó a una rebaja que solamente lo que le salía al público en sí mismo el boleto, tenia que salir solo un 10 % nada mas de lo que pagaba un hombre común en los estudiantes secundarios”.

“Pero se fue en las discusiones, en las manifestaciones, pero lo primero que se hizo fue generar la adhesión del gran conglomerado de los estudiantes secundarios, fue una bandera que la tomaron todos”.

¿Para ustedes fue un paradigma clave a nivel movilización lo del boleto?

“Fue un paradigma clave y estas cosas surgen que no sabes como, porque en realidad desde la Secretaría de Recreación hacías fútbol, fiestas, revistas, movilizaciones, vóley para las chicas, música, compañeros que tenían conjuntos de rock; porque uno siempre intentaba ver como puede llegar a generar la mayor participación”.

¿Pero el boleto les sirvió para conglomerar?

“En ese momento para los lideres de las organizaciones políticas creyeron que el boleto iba a generar la manifestación de los compañeros mas independientes. Esto surge porque muchos hubieran pensado que por otro lado tenia que haber nacido, con algo mas de conciencia política partidaria que por el solo hecho de querer un boleto mas barato.

¿Entonces ustedes no tenían en el horizonte la muerte?

No, nunca, ni de ir presos.

¿Y en su caso?

“En mi caso, hasta el momento que me pasó. Aún habiendo represión, pero que pasa: no era mas que una represión de las que yo vivía inclusive en lo particular, yo era de la hinchada de Estudiantes, desde muy chiquito fui, entonces siempre en alguna confrontación cuando íbamos a Avellaneda, cuando salíamos afuera. Era previsible la confrontación, lo que te podía pasar en la calle, sumado a que nos habíamos nutrido de represiones, porque a los compañeros del movimiento universitario o también a los compañeros trabajadores tenían su refriega en la calle

como. Los veía pasar corriendo y lo máximo que veía era gases lacrimógeno, ni siquiera balas de goma, solo gases lacrimógenos y por ahí sí se podía suscitar alguna muerte.

¿No se sentía nombrar, escuchar nombrar "aquel desaparecido que no llegaba a su casa"?

"No, después que pasó: nosotros en septiembre de 1975 conseguimos el boleto, terminamos muy alto en referencia política el colegio con esa victoria. Pero vinieron las vacaciones y volvimos recién en marzo a la escuela. En enero se dejaba de militar, propiamente en nuestra edad. Yo ese verano del 76 me fui con dos amigos de mochileros al sur.

¿Eran vacaciones para todos?

"Y nosotros volvimos a fines de febrero diciendo que pasa, quien está, como sigue todo esto. Nos encontramos con el golpe muy arriba. Además ya arrastrábamos la muerte de Perón, la naturalidad del gobierno desastroso de Isabel Perón. Había pasado la efervescencia de la vuelta de Perón y eso sí nos había marcado. Ahí sí no tenías vacaciones. Tenías la necesidad de que vuelva y ese era el objetivo político".

"Con Isabel en realidad ya era la normalidad el desastre, uso y costumbres, nos podíamos ir que iba a seguir siendo un desastre. Ahora que pasa: el 24 de marzo a nosotros nos agarra volviendo. Volvemos al centro de estudiantes. Vos no te olvides que nosotros tardábamos cerca de 60 días para volver a tomar el ritmo del apertura de los centros de estudiantes. Eran 60 o 90 días, porque tenía que ver con el ritmo que traía tu novia...no hay que olvidarse que éramos adolescentes, así que todo ese juego del despertar de la sexualidad estaba, así que a nosotros el 24 de marzo nos agarra diciendo: *¿cómo, donde estamos?* Más con la particularidad que tampoco te llamaba la atención un Golpe de Estado. Si lo teníamos conceptualizado como posibilidad por lo que había pasado a lo largo de nuestra historia. Nunca determinamos que era él "Golpe de Estado". Así que pasamos muy fácil, muy rápidamente, del golpe de Estado a cerrarse el centro de estudiantes, pintada, volateadas".

"Lo que sí empezábamos a notar era el cambio en las autoridades, en los preceptores, en los profesores que generalmente eran mucho más politizados que nosotros. Pero en realidad no teníamos ese contacto directo como *"en que anda profesor usted que me está hablando de la resistencia, de la guerrilla...que me está hablando de Cuba, de Vietnam"*. Porque también el profesor piola, progresista o revolucionario, o el que podía estar militando en una organización política revolucionaria tampoco nos agarraba a nosotros en la clase de matemáticas, sobre ciencia naturales y nos bajaba línea, no había eso".

¿No había un consejo que les decía "jóvenes tengan cuidado"?

"No, no. A mí me sorprendió después de estar desaparecido, de la cárcel, enterarme de cómo era esto de las víctimas o de los organismos de los derechos humanos. Saber que el profesor que nos enseñaba matemática o geografía, estaba en organizaciones revolucionarias. Y nunca nos dijeron una palabra, ni nos guiñaban un ojo. Nunca".

"Pero uno no tenía eso, porque uno también vivía en su propio contexto de estudiante secundario sabiendo que en sí mismo, que tal vez el presidente de UES o el responsable máximo de la Juventud Guevarista por ahí llegaba a tener contacto con uno del Partido Revolucionario de los Trabajadores o del ERP. Pero nosotros en sí mismo, en la escuela, en la militancia de la coordinadora, se nos hacía muy difícil. Nadie te invitaba a tomar un cuartel, generalmente no existió eso en el movimiento estudiantil secundario. Vos podías pasar al nivel secundario y ahí sí conformar células, pero no una célula revolucionaria del movimiento estudiantil secundario tomando un cuartel o una comisaría o robando un banco. No había antecedentes, ni los hay".

¿Ustedes tampoco se autocritican diciendo que ilusos que éramos en ese momentos?

"No. Yo siempre me acuerdo que desaparecí en septiembre del 76 y sobre abril-mayo de ese mismo año, un compañero universitario nos junta y nos dice se terminó, está todo desarticulado. Sálvense como puedan, buenas noches nos dice.

¿Cambió su actitud a partir de ese consejo?

"No, no cambie, ya era totalmente tarde. En abril del 76 las organizaciones revolucionarias estaban militarmente desarticuladas y políticamente desarticuladas. Organizativamente desarticuladas. Vos ya no tenías una posibilidad, salvo que se juntaran con un compañero en el baño y pintar: "fuera la dictadura".

"Eso lo hacíamos en función de que algo nos podía llegar a pasar o que la dictadura militar era diferente a otras porque la presencia militar en las calles era muy severa por lo cual eso sí lo

sentíamos y mucho porque se percibía. Y además había una cosa: sobre fines del 75 hasta marzo-abril era muy mediático el tema de los enfrentamientos, de los supuestos enfrentamientos, porque en realidad empezaron a haber muchos compañeros desaparecidos que morían en enfrentamientos, en simulacros de enfrentamientos. Entonces vos tenías que leer el diario *El Día* como generador de opinión y leer que todos los días había enfrentamientos y muertes. Por un lado tratando de justificar el orden, pero a la vez, estableciendo la guerra”.

“En una época quede solo, y sí, es cierto que por sobre octubre me podían venir a buscar por lo que había hecho, no por lo que estaba haciendo, porque no estábamos haciendo nada. No teníamos organización. Tené en cuenta que nosotros del 72 al 75 teníamos organizaciones políticas con discusiones; lo que se podía llamar una grupo de amigos diciendo, *vamos a tirar esto, aquellos se encargan de estos, nosotros de aquello*. Ya no había nada posibilidad de nada. Así que el 76 fue en función de esperar que te vengan a buscar por lo que habías hecho. Yo siempre me acuerdo que sobre un hecho el 4 de agosto, donde en el colegio Nacional, donde cursaban los compañeros Favero, Pastrana, los fueron a buscar y en 15 minutos los hicieron salir de la escuela, porque habían hecho pintadas en los baños, y que a algunos de estos compañeros se los habían llevado. En la particularidad de nuestra escuela habíamos hecho un problema, porque sobre agosto hay un aumento del boleto en general, donde se suspende el boleto estudiantil secundario. Por eso, en realidad al boleto estudiantil secundario lo suspenden en agosto del 76, y cuando se suspende, nosotros creímos tener la posibilidad de volver a rearmar el MES en una resistencia contra la dictadura. No se hizo nada, porque nosotros lo que no sabíamos que en muchas casas de nuestros compañeros independientes en realidad lo que ya estaba pasando, eran los desaparecidos”.

“Yo siempre digo que ha habido compañeros independientes que supieron antes que nosotros lo que estaba pasando, porque en realidad en nuestras casas nos enteramos cuando nos pasó a nosotros. Pero como ya venía sucediendo en toda la ciudad de La Plata había compañeros que estaban en movimientos independientes, que tenían un hermano, o un tío, o el padre o un familiar que había sido desaparecido, por lo cual cuando quisimos volver a realizar manifestaciones, salimos solos”.

“Es que me parece que la suspensión del boleto secundario sobre agosto ya de 1976 era en la búsqueda de que al estar la represión, por así decirlo, no terminada, pero en gran parte con el objetivo cumplido sobre los otros sectores universitarios, trabajadores, barriales la concepción era el semillero posible de una resistencia. Creo que el hecho fue identificar a quien tuviera la posibilidad de liderazgo con respecto a organizar una posible resistencia cuando se pasara a extractos institucionales más adultos; para eso encajábamos bien porque sí es cierto que hay un don de quien puede ejercer el liderazgo, o en realidad la idea de identificación no era sobre ninguno de nosotros, sino la concepción organizativa que nosotros teníamos en cuanto a generar resistencia desde esas propias organizaciones”.

¿Por lo cual ellos tenían argumentos porque Uds. ya habían logrado cosas?

“Sí, claro había una repercusión. Yo creo que nosotros al no visualizar el contexto real en el que nos encontrábamos seguíamos discutiendo con la directora que, en realidad, era la esposa de un marino y discutíamos con el preceptor de la escuela que había llegado y que en realidad era del servicio de inteligencia”.

“En realidad discutíamos con el profesor nuevo que había suplantado a la profesora de geografía, que en realidad era de la escuela de marina y que a su vez para ellos fue muy fácil. No hay que olvidarse que el ministerio de Educación de la provincia estaba en manos de la marina, el que regía nuestro colegio era la marina, así que la conformación de las listas fue real. Y yo creo que era muy fácil decir bueno, a ver, conceptualmente la idea del Coronel Camps, que en ese momento era el jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires que estaba intervenida por el primer cuerpo del Ejército, fue la identificación de esos estudiantes secundario que pudieran llegar a no tener una reeducación ideológica, así que me parece que la desaparición era algo que iba a suceder, algo que estaba a la vuelta de la esquina”.

¿Y cuándo llegó?

“La particularidad es que yo tendría que haber desaparecido el 16 de septiembre. Lo que pasa es que ese día yo no estaba en casa, estaba durmiendo en la casa de mi amigo que militaba en la Juventud Guevarista. Yo creo que ellos sabían que yo no estaba en casa, porque al otro día, a la mañana volvieron a buscarme. No sabían conceptualmente dónde yo estaba parando. Lo que pasa que entre el 16 y el 21 yo no sabía a donde ir, charlé con un amigo y nos planteamos viajar a Tucumán, no teníamos dinero para el tren, no teníamos nada. Yo empiezo a decirle a

mi mamá que me quedaba a dormir en lo de Juan Diego, me voy a quedar otro día a dormir, pero en realidad yo ya no sabía qué hacer”.

“El 20 de septiembre lo llamo a mi padre para encontrarme con él y decirle mirá: *papá pasó esto, no sé dónde están los chicos amigos míos*. Yo el 19 llamo a la madre de uno de los chicos, supuestamente el amigo mío Víctor Treviño, que había desaparecido y me dice que su hijo se fue de vacaciones. La particularidad de las familias de clase media de La Plata fue un fenómeno en sí mismo, porque lo peor que le podía pasar a una familia conceptuada como familia entre comillas era tener un hijo subversivo. Era peor que drogadicto y mucho peor, el qué dirán”.

“Entonces había un ocultamiento por parte de tu familia de lo que estaba ocurriendo y eso fue lo que más perjudicó, a mi parecer, también el hecho de que nosotros nouviésemos la real dimensión de lo que estaba pasando. Con el hecho de que se había ido de vacaciones, yo digo que raro y mi mamá después se lo dice a Juan Diego, el 22 al 23: no Pablo está en Misiones, fue a la casa de unos parientes, se lo llevaron. Hasta el día de hoy Juan Diego que sobrevivió, me dice: *yo creí que estabas allá*”.

“Y el 20 cuando yo me junto con mi papá, le digo *me parece que está pasando algo*: no me dice mi papá, contáme que hiciste. Entonces yo le cuento: actos relámpagos, la militancia en la UES, en la Juventud Guevarista, tiré folletos. Siempre me acuerdo que él, ingenuamente también me decía “*Ah, pero si no pusiste bombas, no mataste a nadie*”, esa era la concepción de que “*volví que yo les explico, si te vienen a buscar, yo les explico. Te acompaño a la comisaría*”. Porque en la mayoría de los casos hubo algunos padres que fueron llevando a sus hijos como el caso de Miñone, muy conocida en el hecho de que los llevó y los militares le dijeron: “espere acá y su hijo nunca más volvió”. Yo le digo bueno y me convenció”.

“A las 4 de la mañana del 21 de septiembre yo me iba a costar e ingenuamente había preparado un bolsito con la coca, el sándwich porque era el día de los estudiantes. Iba a ir de pic-nic con los compañeros que quedaban. Pero esta concepción de tirar la puerta abajo, mi padre no pudo explicar nada porque enseguida le pegaron, lo tiraron al piso. Su concepción de ejército sanmartiniano se desvaneció en el instante y muy rápidamente me ponen en el piso de un Peugeot y me llevan a un centro clandestino. Ya vendado, me dicen que por tres meses no me iban a sacar la venda. Así que me encontré parado durante muchísimas horas y todavía con el turno de que llegue la tortura, hasta que después de muchos gritos, me tocó a mí. Deben haber pasado como 18 o 19 horas hasta que me toco a mí, mi turno. Y el interrogatorio era en función del nombre de otro chico que había militado, que había participado o de quien te acordaras”.

“Yo creo que ellos sabían que nosotros no nos movíamos con una concepción de organización política de célula, sino que todos los amigos que vos tenías se había hecho una cadena de militancia. Digamos, que no era “dame el nombre de otros cuadros políticos, dame el nombre de otro amigo”, porque la concepción yo creo que si tenían en claro era que nosotros nos movíamos en función de afecto, de relación con amigos así sea del barrio, por casualidad o por la escuela. Pero tu mejor amigo tenía que haber participado con vos o seguro te hizo participar.

¿Considera que es necesario por ejemplo volver a narrar lo que era un cautiverio para dejar establecido que nos pasaba eso, o lo que queda solamente lo sabrán ustedes?

“No, yo he vivido dos instancias muy diferentes con respecto al proceso de un sobreviviente: el proceso de la víctima que cuando sale por pudor nos cuenta lo que pasó; y por el otro, con el tiempo deja de tener la fase heroica, tan necesaria como para que no te juzguen, ya sea como traidor, como colaborador, como inmoral o como falto de sentimientos”.

“Mira hay un hecho que después de casi 20 años surge la posibilidad de dar una charla con algunos otros sobrevivientes y uno era sobreviviente de Auswitch: se llamaba Jack Fucks. El decía también ante un público, estudiantes muchos de psicología, que cuando un día volvió de trabajar, veía que faltaban algunos de sus parientes. Él, en su caso, entró a los 17 años, con todo el árbol genealógico de la familia, entonces dice que cuando vos volvías y no estaba tu tío, llegabas al pabellón y sentías una gran alegría por estar vivo y te dormías muy rápido porque estabas muy cansado. Yo hubiese contestado, con una gran angustia o resentimiento, creo que eso era lo que pasaba”.

“El ser humano, en principio uno se aferra a estar vivo u otros, en los simulacros de fusilamiento, que te pasaba una cuestión fisiológica de que te meabas encima. No es que gritabas: “*viva montoneros y la Patria*” y te abrías el pecho y morías. Hay quien lo hacía, pero en realidad eran lo mas adultos, los que habían confrontado directamente y los que sabían que

estaba en organizaciones guerrilleras y los que en cierta forma sabían que era una guerra de guerrillas, pero no todos. Yo tengo la particularidad de que se gritaba *mamá y papá, no quiero morir*. Por eso te digo, que sin entrar en juzgamientos la particularidad de que cada uno reacciona y que nadie puede juzgar que la reacción de otro sin haber pasado la tortura, son inevitables las reacciones”.

“Pero el hecho de contar fue la gran contradicción, porque yo tuve que hacer la primer película de la democracia en base a contar los hechos y el mensaje y lo que uno quiere decir. Yo había estado con un compañero que me había dicho de otras experiencias, que lo que hagas audiovisualmente va a quedar para toda la vida, pero vos lo tenes que estar pensando en lo que querés motivar en el momento en el que la haces y saber cuál es la evolución en el proceso que tiene que hacer en una sociedad en todo caso en salir de eso y avanzar sobre eso”.

“El testimonio crudo en sí mismo, la víctima no lo puede aguantar y la persona que lo escucha tampoco. Si humanamente trabajaste sobre valores de sensibilidad, primero porque la víctima recordará el cuerpo quemado, las violaciones y eso te va llevando o la tortura de otro compañero ausente, te va llevando a un momento de sensibilidad que se termina llorando en un marco de no poder aguantar el momento vivido. Y por el otro lado, vos jugas muy en el límite de trasladar el error como sinónimo de paralización porque en realidad la represión no era generar el miedo sino el terror como sinónimo de paralización. Y el testimonio crudo pasa a tener una concepción de parálisis en la persona que lo está escuchando, también en función de sobrevivir”.

“Entonces el hecho era que también se tiene que conocer, porque yo no creo que a mi me haya torturado un demonio, la verdad que me torturó un hombre. Este mismo hombre, Jack Fucks, me dijo que el hombre es potencialmente bueno y potencialmente malo, porque la concepción es que el mismo hombre que acaricia la cabeza de su hijo cuando llega a su casa, es el que te puede torturar creyendo que es un trabajo. Así que yo creo que a veces el tema del testimonio crudo es lograr que el ser humano se avergüence de lo potencialmente malo que puede ser. Yo creo que uno tiene que sentir el llanto de una chica de 16 años siendo violada, siendo torturada; creo que eso hace bien para avergonzarte en un momento determinado de que uno sienta el olor a carne quemada, a desgarró, pero tal vez por la vergüenza que tiene que tener el ser humano de lo capaz que puede ser si deja de ser potencialmente bueno”.

“Nosotros tuvimos que rehacer una generación, o tuvimos que rehacer una familia o tuvimos que rehacer una sociedad. A lo que yo voy es que nosotros tal vez más que víctima, más que justicia para nosotros mismos, tendremos que haber reeducado una sociedad, en que nunca tenga que volver a pasar por lo que nosotros pasamos”.

“Yo quiero que mi hijo tenga sensibilidad social, tenga solidaridad, tenga la posibilidad de llorar y de pasar vergüenza por la pobreza, de lo que le falta al otro, mas que en sí mismo; no quiero que tenga resentimiento u odio sobre quien me pudo haber torturado. La verdad para mi pasa a ser secundario, si reconozco que para las familias que tienen un ausente nunca va a recomponerse la concepción de la posibilidad que una sociedad tenga que llegar a ser justa, porque el tema es que la ausencia misma esta marcando un dolor incomprensible, por eso creo que en una familia donde falta un hermano, un tío, donde falta un padre, falta un hijo, no le voy a reclamar que tenga una concepción de una sociedad justa”.

“Tal vez voy a aceptar que él pida siempre justicia por ese hecho individual, pero el sobreviviente, por haber sido militante político y sobreviviente político. Tiene que tener una concepción de una sociedad mucho más injusta que la posibilidad de una justicia individual. Digamos, esa es la concepción de la contradicción de todo esto”.

¿Cree que la película por sí sola trasmite lo que usted desearía?

“No. Vuelvo a aclarar. La película tuvo un mensaje muy corto, tenía la necesidad de un mensaje muy corto. Nosotros nos manejamos con el prejuicio: nosotros sabíamos cuando una sociedad que decía *“algo habrán hecho”* los que estaban desaparecidos, justificando la tortura o la muerte. Y que pasaba: había una escena que fue largamente discutida que era en la estación ferroviaria donde un adulto entregaba un paquete de revistas para yo distribuirlas. Entonces la discusión fue: que ningún adulto me entregue la revista porque sino salía la concepción de que nosotros íbamos a ser los inocentes y que nos habían usado adultos en función de nuestra inocencia”.

“Yo no quería que mi papa se justificara diciendo, *“no, a ellos no les tendría que haber pasado esto. Ese es el culpable, el que le entregó la revista, el tipo de 35 años que le entregó la revista”*. Ese era el prejuicio de una sociedad en la que nosotros teníamos que manejarnos en la

primera película, porque hoy hay una sociedad mucho mas madura que entiende que yo tampoco tendría que haber desaparecido, como tampoco el compañero de 35 o el de 40 años.

¿Había muchos condicionamientos?

“Nosotros, la vida que ponemos ahí, era la vida de unos adolescentes donde las circunstancias de la militancia política no había sido lo prioritario. Porque a diferencia de lo que hoy podemos decir, hoy podemos mostrar a un militante político en toda su concepción de discusiones pero tal vez el adolescente deje también de sentirse identificado. Tenías escenas donde el adolescente de por sí es muy romántico; queríamos manejar la instancia romántica cuando hicimos la escena del barrio carenciado, del apoyo escolar. En realidad es muy fuerte la imagen del chico y la chica mirándose, pareciendo que ese es el contexto de la escena, pero en realidad están en un barrio dando apoyo escolar. A lo que voy es, es que hay una sintaxis cinematográfica. La concepción del apoyo escolar en el barrio es lo que nosotros queríamos mostrar, esa instancia del compromiso social que teníamos yendo a un barrio a dar un apoyo escolar, pero en realidad quedó la escena esa muy marcada”.

“Pero por otro lado el romanticismo existía, yo siempre digo: no hay un adolescente que no haya dejado una poesía, no hay adolescente que no haya dejado en sus escritos una poesía, o narrado un cuento. En principio un adolescente escribiendo una poesía, está el hecho de la vergüenza, de la cargada. Indudablemente el humanismo que teníamos adentro y la concepción de la sensibilidad nos llevaba a describirlo de una manera en que uno podía llegar a lo que tenía a su alcance. La poesía, el romanticismo, para nosotros, fue un hecho cultural, impresionante y eso es lo que me marca de porqué por ahí nosotros estábamos cerca de la revolución, porque no hay revolución política sin revolución cultural y en realidad nosotros culturalmente, adentro teníamos la capacidad de escribir, de cantar. Entonces que estos valores son y hacen a la concepción de lo que fue el hombre nuevo y en realidad ahí está el hombre nuevo, cuando se pueda volver a escribir los valores humanos en el hecho del amor, en el hecho de la pobreza, indudablemente vamos a estar de nuevo en una sociedad mucho mas sana de la que estamos viviendo”.

Lo bueno es que ahora se pueden decir otras cosas, además tampoco fue para nosotros el hecho de hacer la película. Yo tuve gente al lado que me dijo esto es una hora y media, no te salgas de ahí y, es el hecho del primer paso, lo que pasa es que hay gente que no llegó a entender de que yo no podía contar la historia, porque la historia era la consecuencia de muchos factores, muchas instancias, de muchos hechos, era la historia que corrí contra el aparato represivo que todavía existía, que no estaba desarticulado.

¿Y usted siente que ese fue el primer paso? ¿Se han dado otros pasos?

Si, si, hubieron miles, están ustedes. A mi me parece que, esta bien, es la primer película que ven los chicos de 13 y 14 años. Aún hoy, de haberla hecho en el 85, es la primer película que ven, pero yo no digo de que no sea toda la historia, porque si tengo que refrescar todo lo que vino después, es muy difícil, pero el hecho de hacerla. Además de las anécdotas que pasamos, para tratar de que nosotros nos encontrábamos en el 86 y la ropa que usamos fue la ropa que usaban los chicos.

Entrevista a Gustavo Calotti

"A mí me agrada que siempre en las generaciones más jóvenes se sigue conservando la memoria, y siguen existiendo las preguntas *Qué pasó*. En cierta manera los jóvenes están portando y llevando la memoria de un pueblo".

¿Cómo era la época cuando usted era joven?

"Fue todo un movimiento. Era muy difícil permanecer alejado de lo que estaba pasado en un país convulsionado por muchas cosas. Como por ejemplo por un peronismo que estaba prohibido. Creo que lo peor que pueden haber hecho los militares en 1955 es prohibir el peronismo, porque le dieron más fuerza, es como decirle a un nene esto no tenés que tocar". Cuando llegan los años 70, yo era joven, porque tenía 14 años. Era muy difícil permanecer aislado, era más fácil incluirse en un movimiento. Sucedió una cierta cantidad de cosas que, a uno que se está despertando en el mundo, le hacen sentir totalmente interpelado con la pregunta ¿Qué pasa acá?".

"La primera manifestación a la cuál asistí fue la de Trelew en 1972, donde mataron a 16 compañeros. Y después uno entra en una especie de dinámica y se va comprometiendo cada vez más y en algún momento tiene que definirse. Uno siempre dice que un chico de 14 años es un pendejo, es inconsciente; pero creo que hay una conciencia a esa edad, inclusive una conciencia que puede venir de antes. Por ejemplo yo hasta los 10 años viví en Berisso, a dos cuadras del puerto. Cuando tenía 6 o 7 años había piquetes de huelga en la puerta de mi casa, y veía como la policía cargaba contra los manifestantes. Después en 1968, cuando hubo una huelga grande en YPF mi papá trabaja ahí, y el paro duró 3 meses. Cuando lo vinieron a requisicionar por la fuerza, para que se reincorporara, mi papá se escapó por la ventana para que no lo encontrarán. Ese tipo de represión la vivía todo el pueblo, y uno desde chiquito iba mamando esas cosas. La primera vez que tuve un control de identidad tenía 6 o 7 años, iba en un colectivo de Berisso a Ensenada. Subieron dos o tres policías para realizar un control de identidad y yo no tenía nada, en ese momento me cagaron a pedo por no tener célula. Desde ahí incorporé lo que era un policía, aprendimos que todo tipo que llevaba una gorra era casi un enemigo. También tiene que ver con que crecí en una ciudad obrera como Berisso, no pertenecíamos ni siquiera a la pequeña burguesía. Mi mamá era docente y mi papá obrero".

"Cuando llegó esa época de euforia, con 14 años, tener una actividad política me parecía una actitud casi natural. En el Colegio Nacional, que estaba muy politizado, comencé a conocer a compañeros más grandes. Así empezamos a tener actividades en un grupo que se llamaba M.A.S. (Movimiento de Acción Secundaria). Uno sabía perfectamente a qué respondía, ya estaba asumido el tema de la violencia como una respuesta popular de un sector que se creía vanguardia a una represión institucional. El M.A.S. respondía a un grupo de periferia secundaria que respondía a lo que eran las F.A.R.C. (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Después hubo una fusión, en 1973, entre FARC y Montoneros, donde quedó solo Montoneros. En ese momento el M.A.S. se junta con otros grupos: uno que se llamaba U.E.S. y otro que se llamaba F.E.P. Así se forma la U.E.S. (Unión de Estudiantes Secundarios). Así se va conformando otro panorama político de unidad, dentro de lo que era este peronismo combativo de izquierda. Así llegamos hasta los años 1975, 1976".

¿En qué o quiénes se inspiraban? ¿Tenían referentes? ¿Qué leían?

"Hoy como adulto no puede decir que yo tenía una ideología. No podía decir que era marxista o trotskista porque no tenía lectura, no tenía conocimientos. Todo eso se fue incorporando. Pero yo creo que partíamos de una base donde queríamos una Argentina diferente, que no haya villas miserias y trabajo para todos. A eso uno le iba agregando ideología, teoría. Uno de los primeros libros que leí en política era *La Formación de la Conciencia Nacional* de Hernández Arregui, era el libro casi religioso para todos. En Filosofía el primer libro que leí era de George Politzer: "Idealismo y Materialismo", donde se comparaba el materialismo marxista y el sector ideológico. También estaba Raúl Scalabrini Ortiz y así, uno va ampliando. Más tarde leí algo de Lenin, algunas cosas de Marx, aunque este último fue relegado para más tarde porque era muy difícil".

¿La situación del país repercutía en ustedes?

"Muchos de los que estábamos en ese tipo de dinámica teníamos como la impresión de que el cambio estaba al alcance de la mano, que era realizable. Era tal la acumulación de fuerzas populares que se había alcanzado cuando se hacían las grandes manifestaciones, que por ejemplo Montoneros movilizaba decenas de miles de personas. Sentíamos que era realizable,

sobre todo ya con Cámpora, donde tomamos conciencia de que éramos una fuerza real, que teníamos mucho peso”.

¿Cómo manejaban esa conciencia?

“En ese momento los riesgos habían quedado atrás con la dictadura. La sensación de peligro no surgió hasta que comenzaron las luchas internas en el peronismo, que desembocaron en el surgimiento de la AAA. A partir de Ezeiza, me di cuenta que efectivamente se corría un riesgo, y de que no era tan fácil. Ezeiza a mí me marcó, fue la primera vez que escuché el silbido de las balas a 20 centímetros de mi cuerpo. Además vi morir una persona al lado mío, fue un momento clave. Yo tenía 15 años, pensé para mí: ojo, acá no se jode”.

¿Eso modificó algo en su accionar?

“Modificó, pero no Ezeiza en sí mismo. Se comienzan a crear grupos de choque de la derecha del peronismo, que pertenecían a la burocracia sindical. Empiezan a surgir problemas serios, donde Ezeiza ya no se constituye como un hecho aislado. Uno va cambiando poco a poco de actitud”.

“Por ejemplo, hace poco fui a cenar con un compañero de aquella época, que estuvo desaparecido en la ESMA. Cuando entramos al restaurant nos ubicamos frente a la puerta de entrada, es un reflejo que nos quedó. En un momento estaba paranoico, caminaba siempre en contra mano, cada tres pasos miraba para atrás a ver si me seguían. 1974 y 1975 fueron muy paranoicos, vividos con mucho temor. Temor que no limitaba mi actividad política, pero sí sabía que en cualquier momento me podían matar, a mí o a cualquier compañero”.

¿Esto le pasó a todos?

“Desde que comencé a tener actividad política, teníamos algunas normas de seguridad mínimas. Por ejemplo, conocía nombre y apellido sólo de mis compañeros de colegio porque estábamos juntos, pero no sabía los apellidos ni las direcciones de la mayoría de mis compañeros de militancia”.

¿Cuál era su actividad concreta de militancia?

“Los estudiantes secundarios o universitarios no eran solo islas de estudiantes. No se limitaba en el aula, colegio o facultad la actividad. Había una comunicación constante con lo que pasaba en la sociedad. No nos limitábamos a proponer un cambio de programa o de rector. Cuando había tomas de fábricas, como pasó con Propulsora Siderúrgica, Astilleros o la Sudamericana, nosotros militábamos con los trabajadores”.

¿Los trabajadores también los apoyaban en sus marchas?

“Eso no tanto, le puedes pedir a un estudiante que apoye a un obrero pero no al revés”.

¿A esa altura la actividad era igual?

“Se da un vuelco muy grande, la situación venía bastante mal. Cuando muere Perón y asume su esposa Isabel, con el trágico personaje de López Rega y otros tantos, la actividad comienza a cambiar. Era mucho menos abierta la militancia, se hacían actos y marchas pero internamente comenzamos a tener un movimiento semi clandestino”.

¿Hasta dónde creían que podían llegar?

“En lo que respecta a Montoneros siempre hubo una visión muy exitista. El problema mío, como el de la mayoría de los jóvenes, es que éramos bastante acrílicos. De haber sido un poco más críticos, tal vez todo esto hubiese funcionado de otra manera. Era una especie de verticalismo, donde uno obedecía. Los grupos funcionaban así, primero se obedece y después se discute”.

¿Hasta que punto fue importante la lucha por el boleto estudiantil? ¿Fue real la significación que cobró?

“Creo que fue real, pero que fue creada. No era algo que realmente demostraba nuestro sentimiento como estudiantes secundarios. Pero nos vino bien, por eso es que lo creamos. Fue a mediados de 1975, en septiembre, plena época represiva, de clandestinidad de Montoneros. Las organizaciones superficiales como la nuestra, quedaron muy descolgadas, sin defensa. Quedamos más expuestos que los Montoneros, ellos tenían otra organización y funcionamiento. Había un movimiento obrero con muchos problemas. Se salía mucho a la calle, había una inflación enorme y los salarios no alcanzaban. Había un auge del movimiento popular que venía decayendo, por miedo y otros factores. En ese contexto se nos ocurrió organizar la lucha por el boleto estudiantil, necesidad que era real porque era todo un presupuesto para el joven que tenía que tomarse 2 o 4 colectivos todos los días. Hicimos la coordinadora tan famosa, que en principio está constituida por dos o tres delegados por cada colegio secundario. Nos juntábamos en el Colegio Normal 3, en el Industrial, etc. Las reuniones eran a la noche y las

hacíamos en algún salón, que nos lo cedía algún director piola. No fueron muchos los encuentros, habrán sido 5 o 6. Ahí nació la idea de la marcha por el boleto estudiantil”.

“A mediados de 1975 hacer salir más de mil chicos a la calle no era fácil, porque ya no se movilizaban como en el año 1973. Había represiones en las manifestaciones, por eso era complicado. De ahí que para sacar a los estudiantes de los colegios llamábamos con amenazas de bombas, cajas de zapatos con espirales para que produzcan humo, pastillas de gamexane, de esa manera levantamos todos los colegios. Era una acción un poco forzada. Se dio que movilizamos miles de estudiantes al Ministerio de Obras Públicas y que se consiguió la mitad del boleto estudiantil”.

“Pero lo del boleto no tiene absolutamente nada que ver con lo que pasó en septiembre de 1976, eso está claro. Nosotros llevábamos a cabo una acción política y social estudiantil. No fue que en 1976 fueron a levantar a los pibes que organizaron la marcha por el boleto estudiantil, eso es una mentira”.

Pese a eso, ¿siente que no todos hicieron esa interpretación?

“Sí, por supuesto, quedó todo pegado, mezclaron y confundieron todo. Es como que apretaron los años y quedó todo muy junto. Tiene el lado positivo que, cuando se comienza a hablar de la represión sobre el estudiantado que eran menores, había que sensibilizar a la gente. No se podía decir que a uno se lo habían llevado porque era de Montoneros, al otro porque era del ERP, y así con todos. La sociedad en 1984 y 1985 no aceptaba eso”.

“Pero yo digo una cosa, yo siempre voy con la verdad. No puedo pretender cambiar la historia”.

¿Vio la película?

“Sí, la vi una vez, con eso me alcanzó. Para interpretar el hecho no sirve la película. Hay muchas cosas que fueron inventadas, como por ejemplo que hubo un solo sobreviviente: Pablo Díaz. De los que estábamos en el secundario en ese momento por lo menos nos salvamos cuatro: Pablo Díaz, Emilce Moler, Patricia Miranda y yo. A 20 años de aquel hecho, es un dato no menor”.

¿Es un error que se conozca el hecho por la película?

“Tiene su lado positivo, sirvió en su momento y ahora sigue sirviendo. Ahora bien, si uno quiere el relato verídico no se puede basar en ese testimonio. Me parece que es tiempo de establecer otras cuestiones, aclarar que hubo cosas que no fueron como se contaron en la película. Muchos pueden sentirse engañados por el film, pero hay que tomar su lado positivo ya que en su momento sirvió”.

“Hace poco estuve con un compañero de cautiverio, con el cual compartí 15 días de secuestro, y recién hace días que le vi la cara por primera vez. Le regalé un libro de Pilar Calveiro que se llama “Poder y Desaparición en la Argentina”, creo que fue lo mejor que se haya escrito sobre los desaparecidos. Calveiro, cuyo libro es una parte de su tesis doctoral en México, dice que lo que pasó en Argentina no podría haber ocurrido si una mayoría de la sociedad no estaba de acuerdo y no era, en cierta manera, cómplice con lo que estaba pasando. Y hoy de otra manera eso se sigue dando con las ideas de “por algo habrá sido” o “algo habrá hecho”, esas son declaraciones de complicidad de alguna manera. Nadie o muy poca gente, en 1977, podía ignorar lo que estaba pasando en el país. Fuera de ser militante, como ciudadano, vi secuestrar gente en la calle en pleno día. No se podía no saber, por eso la mayor parte de la gente fue totalmente cómplice con lo que pasó. Por eso, en 1984 mostrar a los jóvenes como guerrilleros era conformar esa complicidad que seguía vigente. La película tiene ese lado positivo”.

“Pero pasaron muchos años y se pueden decir otras cosas. Sobre todo a los chicos, no está bien contarle la historia muy cambiada a los pibes. Hay que irles de frente y decirle las cosas como son”.

¿Cree que faltan nuevos relatos para los más jóvenes?

“Para que una persona pueda hacer un análisis correcto de algo tiene que tener elementos que son válidos. Si tenés elementos que son falsos, tu análisis va a ser falso. Es como contarle el mismo verso de la cigüeña a los chicos durante toda la vida”.

¿Qué opinión tiene de que la película se haya tomado como parte del material pedagógico escolar?

No estoy a favor de eso. Es como cuando mi mamá me contaba que le enseñaban a leer con el libro *Evita*, aquello no enseñaba lo que era el peronismo o lo que era Evita en ese momento. Creo que nada de esto tiene que formar parte de un programa institucional. Se puede evocar a La Noche de los Lápices (con o sin película) cuando se menciona a la Dictadura, pero eso no debe ser vertical. No estoy de acuerdo con que hayan puesto, por ejemplo, al 24 de marzo

como feriado. La memoria tiene que pasar por otro lado, no por que nos la recuerden de manera institucional. El 24 de marzo hubo una gran discusión, pero en unos años va a terminar como un feriado más”.

A tantos años de lo que pasó, ¿Le parece importante que se destaquen las intimidaciones de las torturas?

“Dicen que el ser humano es el único bicho que se tropieza con la misma piedra. Y si la piedra te hace muy mal, es mejor evitar tropezar nuevamente con ella. La memoria sirve para eso. La memoria nos enseña, vivimos de nuestro pasado porque la cultura es nuestro pasado”.

“En Argentina sigue existiendo el criterio de impunidad. Hay muy pocas personas que fueron condenados por la represión, y hubo cientos de miles de personas que fueron partícipes directos de la masacre, que era totalmente inhumana, que no respondía a ningún código de honor, ni ética, ni de regla. No se puede armar una sociedad con bases de impunidad, en la medida de que esto siga existiendo es importante que podamos seguir teniendo memoria”.

¿Qué no debería dejar de saberse?

“Para que una sociedad pueda vivir en una relativa armonía hay códigos que se deben respetar. No voy a decir que yo los respeté o que era un nene de pecho. Pero si yo no los respeté había un código que me deberían haber aplicado. Me tendrían que haber hecho un juicio, una condena y se acabó. Yo estuve cuatro meses desaparecido, me torturaron, a mi familia la echaron de sus respectivos trabajos, después estuve 3 años presos sin causa y me tuve que ir del país. Esas actitudes no me parecen que sean muy respetuosas ni de códigos, ni de instituciones. Yo no digo que era un santo, pero si hice algo que no debería haber hecho, se me debería haber condenado legalmente. Cuando uno analiza más profundamente, tiene que encontrar el verdadero objetivo de la represión: ¿Era simplemente destruirnos o era el de un nuevo orden social/económico?. Nosotros, militarmente, oposición armada no significábamos nada. Los militares nos aplastaban como querían y así lo hicieron. Pero la gran parte de los desaparecidos son obreros, no cualquier obrero, sino delegados sindicales. Destruyeron toda forma de organización social, para poder actuar libremente en el plano económico que iba a significar un profundo cambio de país, donde no querían oposición”.

¿En ese momento yo no veía así la realidad?

“No, era muy joven, no tenía todos los medios intelectuales como para analizarlo así en ese momento. Después uno hace el análisis de cómo la sociedad se va transformando”.

¿Qué piensa ahora de aquella lucha de ustedes?

“Creo que todas las luchas de un pueblo para mejorar su situación son positivas. El problema es que esa actitud se paga muy cara. Yo pagué muy poco, hubo 30 mil desaparecidos, eso es muy doloroso. Cuando yo miro lo que es Argentina hoy, me da pena que tantos amigos míos se hayan muerto para que esto en vez de avanzar, haya retrocedido. Cuando uno ve un tipo que va al frente con sus miedos y problemas, asume la muerte y lo matan, y lo que él quiso cambiar no cambió, sino que fue peor, eso da mucha tristeza”.

¿Es raro para usted ser testigo de aquello que pasó y de cómo está ahora el país?

“Testigos fuimos y somos todos los argentinos que vivimos en aquella época, yo fui testigo directo. No me da impotencia, mucha tristeza por la gente muerta. El dolor se vivió en todo el pueblo, porque el que no tuvo un vecino, un amigo, un pariente, alguien fue tocado por el dolor de la desaparición. Inclusive los que se tuvieron que exiliar, que son cerca de 1 millón de personas. Toda la sociedad se transformó, el retroceso social fue muy grande, el empobrecimiento de la gente, la pérdida de las conquistas sociales, tanto dolor acumulado para estar peor que antes”.

¿Valió la pena tanto dolor?

“El dolor es personal, es difícil llenar el espacio de los que ya no están. Creo que sí, a pesar de la tristeza, valió la pena porque la próxima vez vamos a ser mejor. Hoy vivo cotidianamente el retroceso social o económico, pero hay una memoria que va a hacer que no volvamos a cometer los mismos errores. Estoy seguro que va a haber algún cambio algún día, soy optimista”.

¿Cómo fueron los años después que le concedieron la libertad?

“La idea nunca fue irme del país, me fui tres meses después que me liberaran. Estando preso sin causa y a disposición del Poder Ejecutivo, había dos opciones. A pesar de ser un gobierno de facto había algunas cuestiones de la Constitución que se seguían respetando, como por ejemplo la Ley de Opción. Uno podía pedir la opción de quedarse preso sin causa por tiempo indeterminado, o la posibilidad de salir del país. Yo pedí la segunda tres veces, pero siempre me

la negaron. A todos se las negaban porque consideraban que éramos peligrosos para la seguridad en el interior y exterior del país. La opción era una posibilidad para dejar de estar preso”.

“Hasta que un día me llega la notificación de que cesaba de estar a disposición del P.E.N. (Poder Ejecutivo Nacional). Fue el 23 de junio de 1979, me liberaron dos días más tarde. Después de eso estuve trabajando como electricista, después quise terminar el bachillerato. Quería integrarme de nuevo en la sociedad, pero cada tanto había controles o seguimientos. Los últimos días que estuve en el país, fueron policías de civil que fueron al edificio donde vivía mi mamá e interrogaron a los porteros. Además, un tiempo antes una persona que yo conocía, que era administrativo de la Policía, me había recomendado que me vaya porque me iban a matar. Se da al mismo tiempo, en septiembre de 1979, la primera contraofensiva de los Montoneros y, con eso, una nueva ola de represión. La situación era muy inestable, en cualquier momento me levantaban de nuevo. Por eso, cuando vinieron a mi edificio, opté por irme a Brasil. Fuimos en autos, con mi tío y mi mamá y un amigo en auto, evitando las rutas principales y todos los puntos de control posibles. Llegamos a Puerto Iguazú, tomé una lancha para cruzar, luego en micro a San Pablo. Para esto, un mes antes había ido al consulado francés porque Francia brindaba una posibilidad de exiliarse. Fui dos veces. La primera había dos personas atrás mío que parecían de servicio y no realicé ningún trámite. Luego, en la segunda, expliqué los motivos por los cuales había ido y me atendió el cónsul. Le manifesté mi situación, que había seguimientos y que temía por mi vida. Me indicó que tenía que salir por Brasil para llegar a Francia, y eso hice. Muchos alumnos me dicen que deciden muchas cosas en la vida, pero creo que no decidimos ni el 10% de lo que realmente queremos hacer, lo demás se va dando por hechos fortuitos”.

¿Después de la liberación seguías en contacto con tus compañeros de militancia?

“No, porque no quedó nadie. Porque en tres años el que no se había ido lo habían matado. El exilio es muy difícil. En la cárcel se vive muy mal, es un sistema carcelario que no es como los que se ve en la televisión. Es un sistema carcelario de campos de concentración. Por ejemplo, nos levantaban a las 5:30 o 6 de la mañana cuando nos prendían la luz. Hacían el recuento, como no sabían contar, hacían rayitas. Todos nosotros parados y no se los podía mirar a la cara, si se ofendían te cagaban a palo. No se podía silbar, cantar, ni hacer ejercicios. Estábamos 22 horas por día dentro de la celda, no teníamos nada para hacer. No te podías acostar, si pasaba un guarda a las 10 de la mañana y estabas acostado, entraban tres y te cagaban a palos o te mandaban a los “chanchos”, que eran los pabellones de castigo. Se preocupaban por nuestra salud, en la Unidad 9 de La Plata, si venía tormenta nos dejaban encerrado “por si nos resfriábamos”. Nos quedábamos encanutados adentro de la celda a lo mejor un mes hasta que dejaba de llover”.

“En el exilio tenés libertad, pero no la libertad que vos querés. Una persona que luchó y que la pasó fea de repente se encuentra con una realidad y con un pueblo diferente. Yo no quería eso, no quería irme, creo que nadie se quiere ir, ni siquiera los emigrantes económicos. Durante el exilio escuchaba tango, tomaba mate y mantenía alguna de mis costumbres. Yo recibía alguna noticia de lo que podía llegar a pasar en mi familia o en La Plata una vez por mes. Una carta tardaba muchísimo en llegar, cuando no las abrían. Siempre escribía en mis cartas: “Señor censor...”, porque las cartas siempre te las habrían”.

“Estaba lejos y pensaba ¿hasta cuándo?. Era muy fuerte la idea de pensar que había estado preso sin causa. Un día me secuestraron, zafé, no me mataron, pero tenía la incertidumbre de no saber cuando iba a tener mi libertad, podían ser cinco días o siete años, como estuvieron compañeros míos. El tipo que tiene una condena sabe cuanto tiempo va a estar preso y al menos puede ir tachando los días, pero yo no sabía hasta cuándo iba a estar detenido. Cuando vino la Guerra de Malvinas, yo lo único que pedía que los militares no fueran a ganar esa Guerra, porque eso hubiese significado prolongar la Dictadura quince años o veinte años más”.

¿Cuándo fue la primera vez que volvió?

“Recién volví en 1986. Tenía una relación un poco epistolar con una Madre de Plaza de Mayo. Yo hice mi trabajo de Master de mi carrera con el tema de los desaparecidos y, como precisaba algunos casos, entonces establecí contacto con una señora. Ella me mandó documentación legal e información de su hijo. Posteriormente, cuando se acerca la fecha del día del Juicio en 1984, me preguntó si iba a declarar porque sabía que yo había estado preso. Le respondí que no, que no me iba a presentar porque a mí y mi familia le tocó vivir cosas muy feas. Yo estaba muy cómodo en Francia, no quería exponer a mi familia de nuevo porque los milicos todavía

seguían presentes. Ella se enojó mucho conmigo. En 1985, yo seguía exiliado pese a que había empezado el gobierno de Alfonsín. Pese a que nunca había ido a la embajada ni al consulado, un día recibo una carta del embajador en París, Ortíz de Rosas. Se me citaba a declarar en la causa contra los Comandantes. Estuve dos o tres días pensando qué iba a hacer y opté por ir. Yo me prometí una cosa hace muchos años: siempre tengo que conservar la memoria. Así fue que fui a París, declaré en lo que fue mi primer testimonio, fueron unas 10 o 15 hojas y después me llamaron para ampliar”.

“En 1985 fueron policías de civil a la casa de mi vieja a hacer averiguaciones, sin amenazar directamente. Era como para decir: nosotros aún estamos acá. Volví al país por primera vez en 1986”.

¿Nunca pensó volver a vivir a Argentina?

“Sí, volví. De 1992 y 1996 volví con mi familia y mis hijos, tenía 34 años. Traté de conseguir un trabajo y no pude, era la época del uno a uno, donde todo estaba muy caro y era complicado ganar un buen salario. Me la fui rebuscando, marcaba cuadros, hacía mecánica, pintaba casas, etc.; siempre dije que con mis dos manos no me podía morir de hambre”.

“En un momento me cansé de privar a mis hijos de cosas que si me volvía a Francia las iban a tener. Concluí que estar acá era una actitud egoísta mía hacia ellos. Charlé con mi esposa que es francesa y nos volvimos en 1996 a Francia. Era por lo menos hasta que mis hijos crecieran, para tratar de darle lo mejor que les podía dar como padre”.

¿Cuándo lo secuestran usted trabajaba para la Policía?

“Yo trabajaba en la Jefatura Policial. Fue un concurso de circunstancias, trabaja como cadete porque era menor, en la Oficina de Tesorería. Mi mamá trabajaba en Logística, hacía mucho tiempo que había entrado. Después que se divorcia con mi padre, ella no nos podía mantener y por eso entró a la Policía por medio de un tío mío que había llegado a ser Jefe de Policía. En 1972 o 1973, mi mamá me preguntó si entraba a trabajar como cadete y dije que sí, porque yo también tenía que colaborar para mantener a la familia. Pasé un examen muy básico, y no me tomaron. Ese examen tenía una validez de 6 meses y nunca me llamaron. Pasaron los años, yo tenía una actividad política más comprometida, y había renunciado a mi último trabajo que era ayudante de confitero. Vino un día mi vieja y me dijo que me había salido el nombramiento, porque había hablado con su jefe y lo había reactivado. Me explicó que iba a tener un ambiental, donde se iban a informar sobre mi vida. Hablé con mis compañeros, para explicarles la situación, y les comenté que por una cuestión de seguridad no podía verme más con ellos. Me vino muy bien porque a esa altura tenía muchas disidencias con Montoneros. Meses más tarde me vinculé con el E.R.P., porque sabía que mi trabajo podía ser estratégico para conseguir determinado tipo de información que desde afuera se complicaba. Mi trabajo siempre fue funcional a la militancia, todo lo era: mi familia, la escuela”.

¿Tus padres como reaccionaron a tu militancia?

“Con mi papá no tenía relación, luego de la separación de mis padres. Mi mamá al principio estaba opuesta a que tuviera una actividad política, sobre todo después de Ezeiza en 1973. Finalmente entendió que yo tenía mis ideas. De todas maneras yo casi no le contaba nada, de todas maneras ella no me podía decir mucho porque yo trabajaba, colaboraba en la casa y estudiaba. Tenía miedo, por supuesto. Creo que no tenía conciencia de que podía ser muy peligroso lo que yo hacía, por eso cuando pasó todo fue como un balde de agua fría para ella”.

“Creo que cada uno aporta en la medida en que puede aportar. El compromiso uno lo va asumiendo de a poco, en la medida de su propia capacidad y sus propios límites. Lo mejor es ser conscientes de cuáles son los propios límites, mas allá de que nadie sabe realmente cuáles son sus propios límites. Si para una gran mayoría la actividad política se resume a asistir a un acto, a pensar de tal o cual manera, hay otros militantes que viven a tiempo completo la militancia. Hay gente que se despierta con la política, vive todo el tiempo con la política, suda política”.

¿La coyuntura permitía que haya mas gente militando?

“Si. Creo que si. Lo que pasa es la consecuencia de la dictadura y de gobiernos neoliberales que en definitiva lo que hicieron fue que el pueblo no pensara. Y se dieron todos los medios para que el pueblo no pensara y no se organizara. No es que despertó un día y dijo yo no voy a militar, no voy a tomar una actividad política, o no voy a tener un pensamiento. Sino que todo lo que pasa hoy es consecuencia de estos 30 últimos años”.

¿Los ideales fueron literalmente enterrados?

"Si. Se puede decir que fue así. Cuando algunos dicen "si, mataron a los mejores"; yo digo puede ser, pero no solamente los mataron. Muchos se fueron. Pero hubo una generación y media que dejo de incidir directamente en la vida política argentina, y eso se nota hasta hoy".

¿El hecho porqué quedo recortado en La Noche de los Lápices?

"Creo que había que mostrar en algún momento la crueldad con la que actuaron los militares. No es casual que tomaran el hecho de los adolescentes. No hubiese repercutido tanto si tomaban el hecho de tipos que estaban directamente en la lucha armada y los representaban como tal. La gente no lo hubiera tomado de la misma manera. Hasta tal punto creo que es cierto lo que digo, que cuando viene la amnistía, el punto final, la obediencia debida y todas esas leyes, yo creo que no fue un olvido el hecho de que siguiera vigente el delito de desaparición de los bebés. Hay cosas que fueron conocidas por todos, pero cuando te las echan por la cara son mas dolorosas. Decir que a una chica parturienta la secuestraban y esperaban a que llegara a término su embarazo y después la eliminaban para tomar su bebé, vos decís: pero eso ni los animales lo hacen. Hay hechos dentro de esta represión que marcan más que otros, y me parece que eligieron éste para crear esa conciencia, sensibilizar a la gente sobre hasta qué extremo llegó la dictadura. Por eso yo digo que en definitiva la película tiene su lado positivo".

¿Por qué se opone al título *La noche de los Lápices*?

"Porque no fue una noche. Porque no secuestraron a todos los estudiantes secundarios en una noche. Primero que no los secuestraron por el tema del boleto escolar. Segundo que la represión no empezó en septiembre contra los estudiantes secundarios. Hay aproximadamente 400 o 500 menores que están desaparecidos. Eso habla de cientos de estudiantes secundarios. Eso no solamente pasó con estos chicos. En la ciudad de La Plata hubo muchos estudiantes secundarios secuestrados antes y después del mes de septiembre".

"A Patulo Rave lo mataron en la navidad del 75. Fue nuestro primer compañero de la agrupación muerto de esa manera. Hubo otro, pero murió en un enfrentamiento".

¿Recuerda algo de la figuración que se hacia de los estudiantes? ¿Se veía reflejado?

"No. Para nada. Hubo una etapa de exitismo dentro de los movimientos de izquierda. Pero después uno dentro de sus miedos, del peligro, no era de tener esa euforia de levantarse delante de una tribuna frente a miles de estudiantes y declamar que íbamos a hacer la revolución. Cuando me presentan a los chicos de la Noche de los Lápices en un simulacro de fusilamiento en Arana, es una cosa que yo no conocí, yo no supe. Es muy probable que haya habido simulacros de fusilamiento, pero como no me consta no digo nada. Pero que diga uno "viva los Montoneros" me sabe a verso".

"Jorge Falcone se puede enojar mucho conmigo, pero su hermana no era una dirigente estudiantil, era una militante de base como cualquiera. No dirigía nada. Y la película la muestra de otra manera".

¿Le duele que haya quedado Pablo Díaz como único sobreviviente?

"No. A mi no me pasa nada. No me molesta. Aprendí a ser muy democrático. Si antes no lo era, aprendí a serlo. Cada uno tiene su verdad y cada uno cuenta su verdad como quiere. Yo respeto la de los otros, si él quiere contar esa versión que la cuente".

¿Te viste con Pablo, Emilce y Patricia?

"A Pablo lo ví varias veces. Con Emilce siempre nos vemos y charlamos. Y Patricia es una chica que la levantan en una casa, con Emilce o con alguien más, había ido a estudiar. No tenía militancia, no tenía nada. Entonces como decimos, se comió un garrón. Y cuando salió dijo "nunca más hablo ni me meto". Y fue así. Y efectivamente es una chica muy consecuente, porque yo creo que nunca hizo ningún tipo de declaración. Ni denuncia de nada. No se donde vive, ni nada".

¿Qué preferiría que digan de La noche de los Lápices? ¿Qué no deberían dejar de saber?

"Es muy difícil. Hay una consigna, que creo que la comenzaron los alter mundialistas, que se declaran relativamente apolíticos: "Otro mundo es posible". Creo que es cuestión de proponérselo. Hay que enmarcar esta Noche de los Lápices, como la Noche de las Corbatas, como en el año 66 fue la Noche de los Bastones, todo lo que fue la represión al pueblo, creo que hay que marcarlo como la continuidad de una lucha para cambiar las sociedades, para que otro mundo sea posible, y creo que no hay que perder las esperanzas de que otro mundo sea posible y que esto cambie. ¿Sino cual sería la razón del ser humano? ¿Llego acá, me reproduzco, sufro y muero? No. Creo que está en nosotros, es como genético decir "bueno, mejoramos".

¿Se puede resumir en la esperanza, el querer ser, querer cambiar, la lucha de aquellos años?

"Creo que sí. Era el cambio. Para nosotros estaba ahí. Bastante equivocados, muy exitistas, pero estaba ahí. Hoy me parece que está más lejos. Por una serie de razones, no sólo Argentina, hay otro contexto mundial. Pero estamos más lejos. Cuando uno lo analiza políticamente, es el avance y el reflujo del pueblo, no es una continuidad, no es horizontal, sino que sube y baja".

¿En que se veía el exitismo?

"En cuanto a las organizaciones armadas y grupos de superficie, fue terrible en el hecho de que cómo creíamos que estaba ahí, dejaron de lado cosas que eran importantes en lo que es a una vanguardia que tiene una clandestinidad, como normas de seguridad que se fueron relajando. El exitismo hizo que no vieran que el pueblo en algún momento, en el año 75, comenzaba a retraerse ante el avance de la represión, ante el avance de otro proyecto económico, y que nosotros quedamos descolgados con una base social mucho más frágil. El exitismo lleva a cometer análisis erróneos de una determinada situación, y contribuye en lo que después es una derrota".

¿La disidencia con Montoneros viene por ahí también?

"Es una suma de cosas. Cuando comencé la actividad política no había ideología, después uno fue agregando cosas a la actividad cotidiana. Uno le va agregando ideologías, lecturas. Y creo que la suma de esas cosas, más lo que se veía internamente dentro de estas organizaciones, donde las cosas no se discutían, hicieron que yo no tenga exactamente la misma manera de pensar que esta organización".

Nos debe ver muy diferentes a lo que eran ustedes, ¿verdad?

"Eso es subestimarse. Ustedes son protagonistas directos. Ustedes viven, transitan, estudian, ustedes son protagonistas directos. El tema es cómo transformar esa vida en algo que sea más canalizado hacia la transformación de una sociedad. Para algunos puede pasar por el teatro, para otros por la política. Comprometerse más con esa dimensión que uno quiere dar a una nueva sociedad para cambiarla. No hacer nada, ser pasivo, sería lo peor. Lo que ustedes están haciendo va en ese sentido, es positivo, no es pasivo".

¿Siente la política actual como defensora de los derechos humanos?

"Por un lado no soy peronista. Dentro de este gobierno tengo muchos antiguos compañeros. Y que desde la época de Cámpora hasta ahora me parece que no hubo otro gobierno que encarara mejor las cosas. Esa es la visión positiva. La visión realista, es que podemos hablar de derechos humanos, pero en la medida en que siga habiendo solamente dos condenados, para mí, ¿Qué querés que te diga?".

"Yo no lo olvido a López, yo estuve preso con López. Estuve con López a finales de agosto pasado. A mi López me quedó acá. Entonces vos podés hablar de derechos humanos, pero en la práctica falta fuerza, hay que apoyar los derechos humanos con algo un poco más concreto".

"Las condenas que trasciendan lo que era puramente violación de derechos humanos, condenando a policías o militares represores o asesinos. Y que vayan más allá y que agarren a gente como Martínez de Hoz, que eran ideólogos, pensadores de la represión. Es cuestión de proponérselo".

"En el año 2001 salió la gente a decir *que se vayan todos*, y tres días después estaban todos de vuelta. Este gobierno encaró bien las cosas, pero es un gobierno que no se propone un cambio de sociedad. Nadie quiere actualmente un cambio de sociedad revolucionario, redistribución de los ingresos de otra manera, control obrero de la producción. Porque aparte el país está destruido, no hay más industria, no queda casi nada. Argentina está viviendo por lo que envía al exterior como materia bruta, soja y carne, nada más. Bienes de consumo manufacturados no hay nada".

"Entonces vos decís yo apunto a la transformación de mi país, como está haciendo el Gobierno, pero lo hago de verdad. Comienzo a industrializar, comienzo a crear un proletariado, una clase obrera, que produzca, empiezo a formar gente. Porque mucha de la transformación pasa por la educación, por la formación de la gente. La educación es un tema clave en la transformación de una sociedad".

"No han cambiado la visión general de la gente. Por eso yo hoy soy un simple profesor y Pablo es el segundo de Edenor".

¿Fueron más las cosas que no dijo, o las cosas que dijo mal?

“Eso habría que preguntárselo a él o a la gente que trabajo con él mas que todo”.

¿Siente incomodidad de algunos temas?

“No. A veces hay cosas que me pueden llegar a emocionar, cuando uno se vuelve viejo se pone más emotivo. Hay algunas cosas que uno nunca habla. La vez pasada me preguntaban si lo había hablado con mi familia. Mi esposa ya sabe que estuve preso, que estuve desaparecido, conoce algunas cosas, pero yo ni con mi esposa hablé. Hay muchas cosas que no hablo. Yo pienso que por pudor, hay cosas que no le quiero decir, no le puedo decir, no me sale decir, y de repente a gente como ustedes que conocí hoy se las puedo decir. Debe ser una especie de protección de la familia. Seguramente mis hijos van a conocer cosas algún día si ven un reportaje más que por lo que yo les haya dicho. Es paradójico pero es así”.

“Mi suegro estuvo en los Makis en la resistencia en la Segunda Guerra Mundial y hablaba muy poco con su familia de lo que le tocó vivir en los Alpes. Y a los 17 años él estaba ahí, defendiendo lo que consideraba sus derechos. Francia es un país de guerreros”.